

TRAMAS Y REDES

Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

ISSN en trámite - N° 1

Diciembre 2021

**TRAMAS
Y REDES**

Revista del
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Nº 1 - Diciembre 2021

TRAMAS
Y REDES



CLACSO

Consejo Latinoamericano

de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano

de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ISSN: en trámite.

Esta revista está disponible en texto completo en la Red de bibliotecas Virtuales de CLACSO
biblioteca.clacso.edu.ar

Se autoriza la reproducción de los artículos en cualquier medio a condición de la mención de la fuente y previa comunicación al director.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar>| <www.clacso.org>

TRAMAS Y REDES

Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

ISSN en trámite – Diciembre 2021 – N° 1

Dirección

Karina Batthyány (Secretaria Ejecutiva-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Universidad de la República, Uruguay)

Comité Editor

Nicolás Arata (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Universidad de Buenos Aires / Universidad Pedagógica Nacional, Argentina)

Alain Basail Rodríguez (Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México)

Gloria Chicote (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

Mônica Dias Martins (Universidade Estadual de Ceará, Brasil)

Carolina Jiménez (Universidad Nacional de Colombia, Colombia)

María Fernanda Pampín (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Pablo Vommaro (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Consejo Académico

Dora Barrancos (Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Atilio Boron (Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini / Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina)

Fernando Calderón Gutiérrez (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)

Augusto Castro (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú)

Boaventura de Sousa Santos (Universidade de Coimbra, Portugal)

María Isabel Domínguez (Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Cuba)

Enrique Dussel (Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Nacional Autónoma de México / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México)

Pablo Gentili (Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil)

Bárbara Goebel (Instituto Ibero-American / Freie Universität Berlin, Alemania)

Eduardo Grüner (Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina)

Jochen Kemner (Kassel University, Alemania)

Marta Lamas (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Roberto López (Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador, El Salvador)

Bernardo Mançano Fernandes (Universidade Estadual Paulista, Brasil)

Ana Silvia Monzón (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala)

Isabel Piper (Universidad de Chile, Chile)

Geoffrey Pleyers (Université Catholique de Louvain, Bélgica)

Julián Rebón (Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Elisa Reis (Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil)

Marcia Rivera (Instituto Latinoamericano de Educación para el Desarrollo, Puerto Rico).

Ana Rivoir (Universidad de la República, Uruguay)

Darío Salinas (Universidad Iberoamericana, México)

Saskia Sassen (Universidad de Columbia, Holanda)

Esteban Torres (Universidad Nacional de Córdoba / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Mauricio Tubío (Universidad de la República, Uruguay)

Monserrat Sagot (Universidad de Costa Rica, Costa Rica)

Virginia Vargas (Universidad de San Marcos, Perú)

Equipo editorial

Coordinación editorial: Fernanda Pampín

Secretaría editorial: Daniela Atairo

Asistencia editorial: Solange Victory

Responsable de gestionar la plataforma de la revista: Valeria Carrizo

Diseño: Marcelo Giardino

Asesoría en política de acceso abierto: Dominique Babini y Laura Rovelli

Índice

EDITORIAL

- 9** Producir pensamiento crítico para comprender estos tiempos
y contribuir a una sociedad más justa
Karina Batthyány

DOSSIER

REPENSAR LA SOBERANÍA FRENTE A LOS DESAFÍOS DE LA GEOPOLÍTICA CONTEMPORÁNEA

- 15** Presentación
Juan Agulló y Mónica Bruckmann
- 21** La soberanía y los 4 jinetes del Apocalipsis
Ana Esther Ceceña
- 35** Novos tempos para novos desenvolvimentos científicos e
consequências para a economia
Alberto Santoro
- 49** Geopolítica de la integración. Una perspectiva latinoamericana
Andrés Rivarola Puntigliano
- 69** Agronegócio e geopolítica do liberalismo transnacional.
Biodiversidade e soberania alimentar em risco na América do
Sul
Elisa Pinheiro de Freitas

ARTÍCULOS

- 87** Um sistema complexo longe do equilíbrio. A complexidade nas críticas ao capitalismo de Wallerstein e Mészáros
Guilherme Vieira Dias y José Glauco Ribeiro Tostes

- 103** Educación Sexual Integral (ESI), varones y masculinidades
Lucas Pablo Serra

- 121** Contemporaneidade neoliberal e epistemologias afrodiásperas. Diálogos críticos em busca de novos devires
Alexandre Bonetti Lima

- 143** Barreras que afectan la movilidad en bicicleta de mujeres
Jenny Andrea Romero González

- 161** filosofias sapatão. construções decoloniais a partir do não-lugar
Martina Davidson

ENTREVISTA

- 173** De activismos, academia y feminismos. Un diálogo con Marta Lamas
Amneris Chaparro

RESEÑAS

- 193** Osterne, Maria do Socorro Ferreira (2020). *Violência nas relações de gênero e cidadania feminina*
Paula Fabrícia Brandão Aguiar Mesquita

- 197** De Diego, José Luis (2021). *Los escritores y sus representaciones*
Iván Suasnábar

- 203** Ackerman, John Mill; Ramírez Gallegos, René y Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel (2021). *Pos-COVID/Pos-Neoliberalismo*
Fernando Buen Abad Domínguez

EDITORIAL

Producir pensamiento crítico para comprender estos tiempos y contribuir a una sociedad más justa

Karina Batthyány

Transcurridos casi dos años del inicio de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe, es una evidencia irrefutable que las desigualdades e injusticias estructurales que aquejan a nuestro continente se han profundizado. En estos tiempos inéditos e impensados, en los que gran parte de las actividades humanas se vieron trastocadas, se ha observado la insistencia de las ciencias sociales por comprender estos cambios y su impacto desde un pensamiento crítico, aun en las condiciones de emergencia y alerta global que nos toca vivir. Por ello, desde CLACSO con el fuerte convencimiento de que la producción de conocimiento contribuye y *debe* contribuir a transformar la realidad injusta de nuestra región, concretamos un nuevo proyecto: la revista *Tramas y Redes*, un espacio para la difusión y visibilización de los aportes de las investigaciones en ciencias sociales y humanidades sobre y desde América Latina y el Caribe para entender las encrucijadas y desafíos que afronta nuestra región y el mundo.

Aspiramos a que la revista se convierta en referencia para la comunidad académica como un espacio de difusión de los resultados de

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirlGual
4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

investigaciones en temas prioritarios para los debates de nuestro campo de saber, con énfasis en las indagaciones que desean alcanzar una incidencia social y en articulación con la formulación de políticas públicas y los actores de movimientos y organizaciones sociales de América Latina y el Caribe. La cantidad de artículos enviados por investigadores formados y en formación y la colaboración de especialistas de las ciencias sociales que oficiaron como evaluadores externos evidencia el gran apoyo a este nuevo proyecto en un contexto donde la sobrecarga de tareas propia de las condiciones de trabajo se hizo más adversa aún.

El trabajo articulado de las diferentes áreas de CLACSO está orientado a generar condiciones para el desarrollo de un pensamiento crítico y de su difusión en diversos soportes y medios dirigidos a diferentes públicos. *Tramas y Redes* se suma a estos múltiples canales que CLACSO pone a disposición para la divulgación de la producción académica de calidad con la voluntad de cumplir con todos los parámetros de una revista científica, sin abandonar la mirada crítica sobre las especificidades que presenta la producción de saberes en ciencias sociales y humanidades. En la misma línea crítica en relación con las reglas hegemónicas de la producción de conocimiento científico, y con la convicción de que este debe ser un bien público y común, *Tramas y Redes* se inscribe dentro de los múltiples proyectos que buscan fortalecer la apertura y circulación del pensamiento científico-social público y en diálogo plural con las coyunturas en las que se origina. Es sabido que uno de los principales obstáculos para la llegada y la articulación de la producción de las ciencias sociales y humanas con aquellos espacios con los que puede intercambiar y en los que puede contribuir es la cada vez más agravada línea de mercantilización que domina la lógica de publicación de revistas científicas que restringen la lectura y/o publicación al pago de suscripciones o cuotas. Es por ello que, al igual que el resto de las publicaciones gestadas desde el Consejo, *Tramas y Redes* se posiciona desde la defensa de las políticas de acceso abierto, bandera de la que CLACSO no solo es ferviente promotor sino pionero en su aplicación en la región y el mundo. Es así que ponemos a disposición de los/as lectores/as y autores/as esta revista científica en acceso completamente libre e irrestricto, contrarrestando las tendencias de privatización y mercantilización del conocimiento dominantes a nivel mundial.

Cada número de la revista se abrirá con un dossier cuyo tema central estará en sintonía con alguna de las líneas prioritarias de CLACSO por ser estas, consideramos, ejes fundamentales en la agenda político-intelectual de la región. Para este primer número, Mónica Bruckmann y Juan Agulló coordinaron los aportes de un grupo de intelectuales expertos y referentes reconocidos de diversos países de la región en torno a las problemáticas geopolíticas que se abren en el marco de las nuevas dinámicas

estructurales definidas por la globalización desde una perspectiva que considera las múltiples dimensiones de la soberanía (alimentaria, estatal, científica, integración) para la gobernabilidad internacional.

Las contribuciones contenidas en la sección “Artículos”, recibidas por convocatoria abierta y permanente, son un aporte valioso al campo de las ciencias sociales en sintonía con las temáticas más relevantes de la agenda de investigación de CLACSO y de la agenda pública de la región como las crisis cíclicas del capitalismo, los saberes alternativos al modelo occidental hegemónico, las desigualdades determinadas por las problemáticas de género y las diversidades sexuales. Allí es posible observar la riqueza de enfoques y metodologías, así como la pluralidad de ideas y perspectivas que engloban las ciencias sociales y humanas en la actualidad como forma propia de producción de conocimiento.

En nuestro afán por difundir el pensamiento crítico, cada número de *Tramas y Redes* incluirá una entrevista a una figura destacada en los debates político-sociales y la conversación pública del continente. En esta ocasión, se publica un diálogo con Marta Lamas sobre su trayectoria intelectual, política y activista en el feminismo. Finalmente, la revista se completa con un apartado de reseñas que dan cuenta de novedades editoriales que representan aportes originales para el campo del saber social.

No resta más que invitar a la lectura de las contribuciones que componen este primer número y al envío de colaboraciones para los próximos, así como también a la difusión de esta nueva publicación, para poder seguir enlazando y enredando los hilos de esta cada vez más amplia y diversa *trama* o gran *red* de la producción académica que refleja las temáticas de las ciencias sociales y las humanidades y que da cuenta desde una perspectiva analítica de los procesos de lucha por una sociedad más justa, igualitaria y que respete los derechos de todos y todas.

KARINA BATHYÁNY

DOSSIER

Repensar la soberanía frente a los desafíos de la geopolítica contemporánea

Presentación

Juan Agulló
Mónica Bruckmann

Las transformaciones del sistema mundial

Pensar la geopolítica mundial en pleno curso de la mayor epidemia de los últimos 100 años exige, sin dudas, un gran esfuerzo analítico y teórico que permita observar los movimientos históricos de larga duración y, al mismo tiempo, los fenómenos de la coyuntura que surgen producto de esta crisis sanitaria que ha sido capaz de impactar absolutamente todas las dimensiones de la vida social y económica en el planeta.

El sistema mundial contemporáneo viene atravesando cambios profundos cuyas tendencias son anteriores a la crisis del COVID-19. Podemos identificar un punto de inflexión importante en el paso del siglo XX al siglo XXI, cuando China emerge como gran demandante de materias primas para abastecer su estrategia de industrialización, que tuvo su principal centro de desarrollo en las zonas experimentales al sur de su territorio continental. Esta política de industrialización, articulada a una estrategia más general y a una importante capacidad de planificación, abrió paso a uno de

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Cita sugerida

Agulló, Juan y Bruckmann, Mónica (2021). Presentación al dossier “Repensar la soberanía frente a los desafíos de la geopolítica contemporánea”. *Tramas y Redes*, (1), 15-20, 113a. DOI: 10.54871/cl4cl13a.



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

los procesos más colosales de transferencia tecnológica del mundo moderno, que en pocos años llevó a China a ser el país con mayor participación en la producción de valor agregado mundial.¹

A partir de la segunda década del siglo XXI los procesos de transferencia tecnológica abrieron paso a una disputa por tecnología de punta en sectores estratégicos. Los datos muestran que actualmente China tiene las tecnologías más avanzadas en la producción de energía renovable, principalmente la fotovoltaica, en las tecnologías de internet inalámbrica 5G que están revolucionando las formas de producir y consumir, y en la disseminación de inteligencia artificial, vehículos autoconducidos, telemedicina y telecomunicaciones en general, para citar algunos ejemplos.

El proyecto de la nueva ruta de la seda, *Belt and Road Initiative-BRI*, que el gobierno chino lanzó en 2013 y que hoy en día cuenta con más de 138 países miembro en Asia, África, Europa y América Latina, está reorganizando, a una velocidad sin precedentes, los territorios continentales y portuarios y las nuevas y viejas rutas marítimas. Los grandes corredores de infraestructura que parten del norte de China, integran Asia Central, el territorio ruso, Medio Oriente, Europa y llegan hasta la península ibérica están reconfigurando el continente euroasiático, convirtiéndolo en el espacio más dinámico de reorganización de las cadenas globales de valor y de suministro. Tales cadenas también integran África, Oceanía y, en gran medida, América Latina.

El acompañamiento de los principales indicadores económicos muestra dos movimientos importantes de reconfiguración del sistema mundial. En primer lugar, el desplazamiento del dinamismo económico de Occidente hacia Oriente, principalmente China, pero también las economías del sudeste asiático, África e India que se articulan a este proceso. En segundo lugar, el deslizamiento de este dinamismo desde las economías del Norte desarrollado hacia el Sur emergente. La combinación de estos dos procesos parece estar redefiniendo el sistema mundial como un todo y sus mecanismos subregionales de integración, coordinación y cooperación.

Desde el punto de vista geopolítico, el Atlántico pierde peso relativo en los ámbitos económico, marítimo y comercial, desplazando el centro de gravedad de la economía mundial hacia el Indo-Pacífico, que integra la costa oeste africana, la complejidad de la región del Mar Rojo y el norte de África y la India, que parece tener claro su papel de potencia intermedia entre los intereses de China y del Oriente Medio. Los océanos Índico y Pacífico se convierten en el nuevo espacio geopolítico y geoeconómico que

¹ En 2016 China ya tenía 24 % de participación en el valor agregado de transformación en el mundo, seguida por EUA con 16 % y Japón con 8,7 %.

concentra las cadenas de suministro y de valor globales, las principales rutas marítimas y comerciales. A la par, esta zona se constituye en el nuevo espacio de control y reposicionamiento militar a nivel global, que expresa claramente las diferentes dimensiones de la disputa hegemónica entre China y EUA. Esta disputa tiene que ver con el control geoconómico de la región y de aliados o socios claves como India, China, Japón y Australia.

La crisis causada por el COVID-19 ha acelerado el fortalecimiento de China en el sistema mundial y su capacidad de conducir la dinámica de recuperación de la economía mundial, mientras que ha mostrado la fragilidad de EUA en la conducción del sistema e, inclusive, de su propia crisis sanitaria, económica y política.²

En este contexto de profundos cambios de la coyuntura mundial, ¿cuál es el lugar y el papel de América Latina? ¿Cómo pensar la soberanía como condición *sine qua non* para el desarrollo regional y como principio estructurador de las relaciones interestatales en el mundo contemporáneo? Estas son preguntas que serán abordadas desde diferentes perspectivas y visiones en este dossier.

Soberanía y geopolítica

La soberanía, como problema teórico, remite a la geopolítica. Casi todo depende de cómo esta última sea pensada. ¿Es una disciplina? ¿Su principal objeto de estudio son los Estados? Ambos conceptos, en realidad, están vinculados: los Estados son los depositarios “oficiales” de una atribución única que constituye la expresión más exclusiva de poder, la nacional. El orden mundial, en su forma actual, se estructura alrededor de un principio de “soberanía nacional” que se materializa en un enjambre de Estados-nación. Desde que en 1960 la ONU optó por concretar el proceso de descolonización a través de la proliferación de Estados-nación, estos han acabado copando el 97,2 % de la superficie terrestre.³

La cuestión que subyace es si, en dicho marco, la geopolítica debe considerar a los Estados como referente casi único para comprender y problematizar lo que sucede en el mundo. Esa idea puede ser sometida a discusión (y, de hecho, de eso se trata este ensayo), pero lo que parece claro es que tal principio fue dominante por mucho tiempo tanto en el ámbito de las relaciones internacionales como en el de la geopolítica ahora llamada “clásica”. Venimos de disciplinas que identifican sus problematizaciones como

MÓNICA BRUCKMANN
JUAN AGULLÓ

² La invasión al Capitolio de EUA el 6 de enero de 2021 para protestar contra el resultado de la elección presidencial de 2020 es una muestra sin precedentes de esta crisis política.

³ En 1960 la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales (Resolución 1514).

internacionales y consideran a los Estados como sus objetos de estudio. La globalización, sin embargo, ha traído aparejados cambios significativos que han contribuido a evidenciar algunas deficiencias metodológicas que sería aconsejable replantear.

América Latina, como proveedora global de *commodities*, constituye un caso especialmente interesante. Hay de hecho fenómenos geopolíticos asociados a nuestra realidad más reciente (como, por ejemplo, el crimen organizado, el deterioro medioambiental o las migraciones internacionales,) que cuesta comprender en toda su dimensión si los parámetros de análisis son únicamente formales. No se trata, tan solo, del carácter intrínsecamente transnacional de dichos fenómenos, sino de que las relaciones de poder que conllevan resultan cada vez más complejas (y cada vez menos “nacionales”) y de que, en paralelo, su despliegue territorial remite a estructuras dinámicas que atraviesan –más que incorporan– los territorios nacionales.

No estamos hablando, aunque pudiera parecerlo, de referentes territoriales más amplios como estructuras regionales de integración, sino de que la expresión espacial de la globalización asume formas competitivas que se concretan en rutas, itinerarios, conectores que, para mayor complicación, no siempre son formales. Los efectos locales, sin embargo, son muy concretos y devastadores.

Seguimos hablando, por consiguiente –al igual que durante la Guerra Fría e incluso antes–, de *heartlands* y de *rimlands*, de *centros* y de *periferias*, de *gateways* y de *shatterbelts*. Pero quizás debiéramos plantearnos hacerlo de otra manera, porque es evidente que lo que pretendemos analizar son situaciones complejas y dinámicas cada vez más difíciles de encuadrar en marcos formales. La idea misma de territorio, como sugería Foucault, es esencialmente jurídico-política y, por ende, evoluciona. Por consiguiente, si carecemos del instrumental necesario para comprender esas evoluciones, corremos el riesgo de indagar el crimen organizado, la crisis climática y las migraciones internacionales a partir de ópticas, no ya poco críticas, sino limitadas.

Parece existir, por consiguiente, una necesidad central: asumir que, como remarca la geopolítica crítica, la propia geopolítica es un compendio de relaciones de poder/saber que modelan la forma en la que se conoce el mundo. Algo así, expresado desde una realidad estructuralmente dependiente como la latinoamericana, no es neutral ni podría serlo.

La geopolítica, de hecho, es sobre todo y ante todo un sistema de saber/poder. Por eso en dicho marco la deconstrucción derridiana constituye una suerte de escapatoria metodológica que debiera permitir replantear los problemas geopolíticos (y de soberanía) en términos, antes que menos estereotipados, menos circulares.

Además, este debate también tiene que ver con buscar la salida a ciertos bucles como, por ejemplo, los eternos problemas de desigualdad y dependencia, tan ligados a nuestra realidad. Estos problemas también son susceptibles de ser abordados a partir de una perspectiva geopolítica que posiblemente tendría mucho más para decir si los parámetros fueran latinoamericanos y definidos desde una perspectiva decolonial y emancipatoria.

Tirar del hilo de la geopolítica y de la soberanía y hacerlo des-de perspectivas no tradicionales puede ayudar mucho a la compresión de la realidad internacional contemporánea, que necesita trascender referentes estáticos y formales. Los enfoques críticos que surgen en este campo de conocimiento deben estar preparados para el análisis de situaciones complejas y dinámicas.

Este es el espíritu que animó y condujo la organización de este dossier especial titulado “Repensar la soberanía frente a los desafíos de la geopolítica contemporánea”, que se propuso abordar las diferentes dimensiones de una problemática densa desde el punto de vista teórico y extremadamente dinámica desde el punto de vista político. Para ello invitamos a cuatro intelectuales e investigadores de larga trayectoria en sus diferentes áreas de reflexión y producción. Nos animó un espíritu inter y transdisciplinar, requisito indispensable para comprender la complejidad de la temática que el dossier aborda.

El artículo de Ana Esther Ceceña analiza el diseño organizativo político-territorial del sistema-mundo capitalista y los desafíos a la soberanía del Estado que emergen de la acción de cuatro sujetos: los supraestados, las corporaciones, el crimen organizado y las fuerzas societales en resistencia.

Alberto Santoro nos ofrece un análisis de los nuevos desarrollos científicos, la ciencia de frontera y las posibilidades de una colaboración internacional capaz de superar la relación colonial dependiente y establecer estrategias de cooperación orientadas al desarrollo de los países latinoamericanos a partir del ejercicio de sus soberanías.

El artículo de Andrés Rivarola nos interpela sobre las contribuciones teóricas del pensamiento geopolítico latinoamericano, especialmente en relación con el debate sobre la “geopolítica de la integración”, que en realidad expresa una síntesis de distintas corrientes de pensamiento y acción que se constituyen en una perspectiva geopolítica particular desde la periferia.

La contribución de Elisa Pinheiro de Freitas muestra los efectos del control corporativo transnacional del agronegocio en los países de América del Sur y su impacto en la pérdida de biodiversidad y de soberanía alimentaria.

A todos ellos expresamos nuestro reconocimiento por sus valiosos aportes y un agradecimiento especial por haber aceptado esta tarea con plazos muy ajustados y en medio de las tensiones de una pandemia que

lleva casi dos años de impacto en nuestro quehacer académico y profesional. Finalmente, queremos agradecer a CLACSO por la confianza al habernos invitado a coordinar este dossier.

El lector/a tiene en sus manos un rico y denso material para pensar la coyuntura mundial contemporánea y, principalmente, los desafíos de América Latina frente a las profundas mudanzas del sistema mundial en pleno desarrollo. Esperamos que disfruten de su lectura tanto como los coordinadores disfrutamos de la organización de este excelente collage.

Juan Agulló

es sociólogo (EHESS, Francia) e investigador del Instituto Latino-Americanano de Economía, Sociedade e Política (ILAESP, Brasil).

<https://orcid.org/0000-0003-1254-7129>

Mónica Bruckmann

es socióloga, politóloga (UFF, Brasil) y profesora de la Universidade Federal de Rio de Janeiro (UFRJ, Brasil).

<http://lattes.cnpq.br/6406832211640681>

La soberanía y los 4 jinetes del Apocalipsis

Ana Esther Ceceña

Universidad Nacional Autónoma de México

anacecena@gmail.com

Fecha de recepción: 26/10/2021

Fecha de aceptación: 6/12/2021

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Resumen

El diseño organizativo político-territorial del sistema-mundo capitalista forjó una configuración disciplinaria-cohesionadora en la que el Estado-nación se erigió como estructura central. Con el tiempo esta figura y la institucionalidad misma del capitalismo han sido cuestionadas o corroídas por los mismos agentes y fuerzas que las crearon o que no alcanzaron a ser disciplinados. En este texto se destacan los desafíos a la soberanía del Estado que emergen de la acción de cuatro sujetos: los supraestados (teoría del imperialismo), las corporaciones, el crimen organizado (los cárteles) y las fuerzas y societalidades subordinadas y en resistencia (teoría del colonialismo interno).

Palabras clave

1| soberanía 2| Estado 3| territorialidades en disputa 4| colonialismo

Cita sugerida

Ceceña, Ana Esther (2021). La soberanía y los 4 jinetes del Apocalipsis. *Tramas y Redes*, (1), 21-34, 101a. DOI: 10.54871/cl4c101a.



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

A soberania e os 4 cavaleiros do Apocalipse

Resumo

O desenho organizacional político-territorial do sistema mundial capitalista forjou uma configuração disciplinar coesa na qual o Estado-nação emergiu como a estrutura central. Com o tempo, essa figura e a própria institucionalidade do capitalismo foram questionadas ou corroídas pelos mesmos agentes e forças que as criaram ou que não foram disciplinados. Este texto destaca os desafios à soberania do Estado que emergem da ação de quatro sujeitos: os supra-estados (teoria do imperialismo), corporações, crime organizado (cartéis) e forças e sociedades subordinadas e na resistência (teoria do colonialismo interno).

Palavras chave

1| soberania 2| Estado 3| territorialidades em disputa 4| colonialismo

Sovereignty and the 4 Horsemen of the Apocalypse

Abstract

The organization of the political and territorial design of the capitalistic world-system was forged by providing cohesion through discipline. In that structure the state-nation plays a central role. Over time, however, this state-nation and the institution of capitalism itself have been questioned and corroded by the very agents that created it, as well as by those that had not been fully disciplined. This article will highlight the challenges to state sovereignty that emerge from the action of four subjects: super-states (imperialism theory), corporations, organized crime (drug cartels) and subordinated societalities in resistance (inner colonialism theory).

Keywords

1| sovereignty 2| state 3| struggling territorialities 4| colonialism

*Hey you, out there in the cold
Getting lonely, getting old
Can you feel me?
[...]*

*Hey you, don't help them to bury the light
Don't give in without a fight*

Pink Floyd

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

La ambigüedad de la soberanía

Desde la primera globalización, que llevó a la universalización del Estadonación como forma de organización de las sociedades, la noción de soberanía acompaña los procesos estructurantes y atraviesa los conflictos que se producen en su devenir, sea por el afán de articular lo que es diverso –y muchas veces contradictorio– dentro de una unidad política y territorial delimitada y subordinada, sea por la arbitrariedad en la fijación de límites que un proceso de este carácter supone y la consecuente tendencia a la expansión de los núcleos de mayor fortaleza. No obstante, a pesar de que sigue siendo una noción imprecisa, con contenidos cambiantes a partir de la disposición política de quien la evoca, en términos generales el entendimiento contemporáneo de la soberanía la refiere al Estado y al territorio.

La soberanía de una nación o la soberanía de un pueblo, que son las dos formulaciones de mayor uso, suponen una identidad colectiva de difícil comprobación, atendiendo a la diversidad de culturas, etnias, historias particulares y pareceres de los grupos que la conforman, pero que funciona como elemento cohesionador en la defensa del territorio que se comparte o de intereses que en el juego internacional aparecen como representativos de la colectividad nacional en su conjunto. Así, los elementos que se reconocen como patrimonio nacional son sustento material de la soberanía de un pueblo o nación, y cualquier violación de fronteras territoriales, políticas, económicas, culturales u otras, de acuerdo con los límites demarcados por la identidad comunitaria y jurídica correspondientes, es considerada un atentado a la soberanía.

En este contexto, me interesa aportar algunas reflexiones sobre las amenazas a la soberanía de los países de América Latina y el Caribe, señalando a esta región geográfica como lugar de enunciación y abordando el análisis desde la disputa y reconfiguración de su dimensión territorial.

Estados imperiales

El capitalismo ha construido un orden mundial que homogeneiza criterios, impone reglas y formas de comportamiento a través de un intrincado

sistema institucional que aparece como consensual pero que está atravesado por relaciones de poder, asimetrías y heterogeneidades que tienden a modificar los límites territoriales de las naciones *soberanas* y sus territorialidades o modos específicos de organización social en el territorio de acuerdo con sus modos de vida e idiosincrasia propios.

Los Estados-nación fueron, a la vez, un modo general de estructuración y disciplinamiento forjado en la constitución del sistema-mundo moderno capitalista, necesarios para la articulación y ordenamiento de intereses y dinámicas, y una modalidad de defensa de territorios particulares ante la voracidad de los poderes ajenos constituidos. Justo esto los hace aparecer como espacios de resistencia y de reivindicación de autodeterminación, supuestamente protegidos por el derecho internacional.

Es en este lugar metodológico donde se asienta la teoría del imperialismo que destacan las relaciones de fuerza entre los diferentes Estados que han configurado fronteras desde los inicios de este proceso, como modos de acotar conflictos, pero que también las subvierten permanentemente en la medida en que estas se convierten en obstáculos.

El imperialismo tiene una variedad de modalidades de intervención cuyo extremo es la disolución/anexión de territorios en principio ajenos. En una amplia gama que abarca todas las dimensiones de articulación institucional, tales modalidades se mueven desde las intervenciones bélicas, que se han sofisticado al grado de mostrar también un abanico de variantes, hasta intervenciones menos visibles y no consideradas como componentes de la guerra (convencional), aunque son cada vez más presentes y activas, como pueden ser, entre otras, los bloqueos comerciales o financieros. Todo esto junto es lo que en trabajos anteriores he denominado la guerra de espectro completo, retomando la formulación del Joint Chiefs of the Staff (Comando Conjunto) de Estados Unidos que usa el concepto de *dominación de espectro completo* aludiendo a la intervención concertada de todas las fuerzas militares. En mi concepción, lo militar se extiende hacia todas las esferas de definición de la vida en sociedad y subordina formas no militares a una lógica estratégica articulada. La estrategia de dominación se despliega tanto en la subordinación de la cultura y de la realidad alimenticia y agrícola, como en el desmonte de sentidos comunes configurados en la historia y la tradición de los pueblos para imponer un sentido homogeneizado y producido como mercancía global; asimismo en las decisiones de política económica, financiera, sanitaria o educativa, constituyendo todos estos los terrenos que militarmente se reconocen como *el agua que hay quitarle al pez*. Si alguna vez lo fue, la guerra ha dejado de ser solamente bélica. Incluso, considerando los grandes logros tecnológicos que otorgan un peso estratégico a los entramados del ciberespacio, las intervenciones tienen como terreno de mayor y más decisivo impacto la penetración de sistemas informáticos

del identificado como enemigo. Esto puede referirse a sistemas de control de plantas nucleares, como ocurrió en Irán, o de sistemas financieros, de suministro de energía u otros, relevantes para poner en entredicho la capacidad soberana de una nación o para provocar una insurrección popular en contra del Estado. Las guerras se juegan, se ganan o se pierden en estos otros terrenos, como pusiera en evidencia traumática Vietnam y estudiara en tiempos antiguos Sun Tzu.

Los territorios se intervienen desde esta amplia gama de vertientes, buscando reconfigurar el sentido y la identidad colectivos, socavando, consecuentemente, la soberanía. Fuerza, cultura y control de los bienes básicos que aseguran la existencia son los tres componentes de una buena estrategia de rediseño y transformación en los criterios y modos de entendimiento y uso de los territorios.

Esta disputa sobre los territorios, que puede ser entendida como una confrontación de soberanías, es una constante en la dinámica del sistema-mundo moderno capitalista regida por un modo expansivo, apropiador/concentrador y objetivador, con relaciones a la vez excluyentes y jerárquicas.

En esta tendencia a la ampliación, sea de la intervención directa, sea del control sobre los territorios, encontramos cuatro razones principales, que pueden variar su importancia relativa según las circunstancias específicas:

1. La apropiación de las riquezas asentadas en esos territorios, que dentro de un espectro amplio pueden ser lo que se considera como *naturales*, ya sean inorgánicas (minerales) u orgánicas (biodiversidad), pero también sociales, incluyendo en ello la diversidad de culturas y las capacidades y disposiciones para el trabajo. Cada momento histórico y tecnológico marca prioridades en la clasificación de estos bienes con respecto a su clasificación en la lista de estratégicos, básicos o prescindibles o sustituibles. De ahí también la importancia relativa de los distintos territorios.
2. La situación geográfica del territorio en cuestión, ya sea desde la perspectiva de las comunicaciones como en los casos de Suez, Panamá y posiblemente Tehuantepec, o territorios por donde pasan oleoductos o las rutas de suministro (las viejas y nuevas rutas de la seda) como Siria o Georgia. También se consideran aquí territorios como Afganistán, que es el vórtice entre las zonas petroleras y las de alimentación de coaliciones que amenazan la hegemonía ya establecida (vinculación entre Irak-Irán y China), como las rutas de suministro de la economía china o asiática en general.

3. Ocupación estratégica de territorios que permitan romper la posibilidad de crear coaliciones competitivas con el poder hegemónico. Esta fue la característica de las guerras de Afganistán e Irak; la primera para ocupar un espacio en Asia Central después de la implosión de la Unión Soviética e impedir una extensión de China o un acercamiento entre China y la Federación Rusa; la segunda para impedir la formación de un poder árabe cohesionado sobre tierras de enorme riqueza natural y geoestratégica.
4. Territorios en los que emergen fuerzas antisistémicas con capacidad de organizar la vida colectiva en torno a principios de cohesión disidentes del capitalista, en confrontación o desapego que genera grietas en el orden mundial hegemónico. En este caso puede ubicarse a Venezuela, Cuba y Bolivia, pero también regiones (no necesariamente países) que alberguen grupos sociales amenazantes, donde sea necesario desmontar derivas bifurcatorias.

Corporaciones

Una segunda amenaza a las soberanías estatales está configurada por la actuación de las corporaciones. Es decir, se produce cuando el capital amenaza a las estructuras e instituciones creadas por él mismo. En estos casos, el sujeto se libera de las mediaciones societales para presentarse tal cual es: un sujeto voraz y expansivo, con agencia propia y en permanente transformación y empoderamiento.

Más allá de los límites y regulaciones estatales, las corporaciones van ocupando los espacios. Intervienen en todos los terrenos de construcción de la vida y modifican, así, los modos de pensar y las prácticas cotidianas. Regulan y transforman los hábitos alimenticios y el contenido de los alimentos, las movilidades, las interfaces de la comunicación y las relaciones sociales, los modos de concebir la salud, la enfermedad y la gestión de la buena vida, y también los modos de concebir/construir el espacio y el territorio. Van así subvirtiendo, moldeando y creando la territorialidad capitalista, recogiendo en ella no solo las homogeneidades, sino las disparidades, para combinarlas y ponerlas en juego en una totalidad articulada y complementaria. Son las corporaciones, a través del control no solo de la producción, sino también del consumo, las que van moldeando los sentidos de realidad, muchas veces contradiciendo o sobreponiéndose a las políticas del Estado (de cualquiera de los Estados).

Considerando que una de las más fuertes instituciones del capitalismo es la propiedad privada, asegurada y protegida por el Estado, pero

reivindicada y ejercida por sus beneficiarios directos, fenómeno que se torna muy visible con las corporaciones de carácter agrícola o extractivo, los territorios de la Nación han ido pasando a manos privadas, quedando fuera de la jurisdicción del Estado. El caso de las minas o, en general, de la explotación del subsuelo, es el más elocuente: en muchas ocasiones lo que se otorga son concesiones de explotación por cincuenta años, renovables por otros cincuenta, que relegan los derechos del Estado que, de esta forma, durante un siglo no tiene la posibilidad de reclamar autoridad sobre los territorios concesionados y, cuando ya la tiene, lo que recupera son *territorios vacíos*.

No es nuevo que las empresas tengan propiedades o concesiones de partes del territorio tanto en sus países de origen como en el extranjero. No obstante, la escasez relativa de yacimientos o bienes naturales considerados recursos por su uso rentable, las dimensiones de su aprovechamiento y la consecuente competencia por su disposición excluyente, así como las condiciones tecnológicas que hicieron posible la globalización de los sistemas productivos, agudizaron la carrera por la ocupación privada del territorio.

La vanguardia en este proceso la tienen las corporaciones gigantes, con sistemas de producción globales y con capacidad y condiciones para modificar políticas públicas en los países donde van implantando sus huellas y para dictar políticas globales desde los organismos internacionales de regulación del orden mundial. Los mecanismos de intervención que tienen corporaciones que duplican, triplican, o más, el ingreso anual de muchos de los países en los que invierten son múltiples. Las amenazas de retirar inversiones, la presión de la competencia sobre empresas locales que generan oligopolios o monopolios y la creación de amplias redes de corrupción son algunos de los mecanismos recurrentes que utilizan estas poderosas corporaciones, además de que en muchos de los casos hay una actuación conjunta entre ellas y sus Estados sede. Esto llega incluso a ser motivo de estallido de guerras declaradas, como la de Irak, para el apoderamiento de sus yacimientos petroleros, entre otros.

Desde una perspectiva territorial, el impacto es mucho más profundo puesto que partes del territorio van quedando fuera de la jurisdicción del Estado nacional. En ocasiones las diversas legislaciones nacionales, como la laboral, ambiental u otras del mismo carácter, siguen teniendo vigencia sobre esos territorios, aunque en situación de relativa disputa. Es decir, visto desde el Estado-nación, su soporte territorial está siendo invadido o conculado, lo que muestra una pérdida que puede metaforizarse con la imagen de un queso gruyer. Se entregan, voluntariamente o bajo presión, los *territorios de densidad estratégica* dentro de un país, de manera que sus riquezas o, lo que es lo mismo, el patrimonio de la nación sobre el que se construyen sus condiciones de supervivencia, fuerza y cohesión internas, se empobrece correlativamente.

Esto pasa igualmente con la cesión de territorio para la instalación de bases militares extranjeras con el agravante de que, en estos casos, los territorios quedan estrictamente bajo la jurisdicción del ocupante, sin posibilidad siquiera de supervisión por parte del Estado anfitrión. Actualmente, recogiendo los datos de las bases militares oficiales y públicas de Estados Unidos que, por supuesto, no son todas, su extensión territorial alcanza 108,791 km², el equivalente a la superficie de Guatemala (108,889 km²).

Las corporaciones gigantes deben ser entendidas como subsistemas integrados con reglas propias y, según las circunstancias, con escuelas, cines y supermercados dentro de sus instalaciones y con guardias blancas o ejércitos privados que las resguardan frente a las *amenazas* del exterior y contribuyen a imponer el orden interno, justificado por su desconfianza sobre la capacidad protectora que puede brindarles el Estado en las regiones sede. Es decir, tienen una especie de societalidad interna propia que se ejerce de acuerdo con las condiciones de cada lugar donde se asientan. Se pueden encontrar muchos ejemplos de esto en las minas peruanas o en las de diferentes lugares de África. En África en particular, los ejércitos privados funcionan con más intensidad ante la fragilidad de los Estados y la proliferación de bandas armadas. La resistencia de las poblaciones frente a este tipo de inversiones, que no solamente ocupan territorios sino que, simultáneamente, violentan las territorialidades previamente forjadas en ellos, es combatida, en general, lo mismo por los Estados nacionales que por las fuerzas privadas de la empresa.

Si se observa este proceso desde el mirador de la corporación se constata un traslape de territorialidades y societalidades que impone y diluye fronteras simultáneamente. La estructura de naciones, como señala el neoliberalismo al invocar la figura del mercado, se ha convertido en una camisa de fuerza institucional que contiene la expansión del capital, sin embargo, sigue siendo efectiva para el control de poblaciones mientras que el capital encuentra diversos mecanismos y rutas para traspasarla ya que las fronteras territoriales, culturales y políticas de las naciones no alcanzan a tener la fuerza que requerirían para regular a las corporaciones. Uno de los elementos más destacados de corrosión de la soberanía de los Estados, reforzado por instancias de regulación global, es el Centro Internacional de Arreglo de diferencias relativas a Inversiones (CIADI) del Banco Mundial, en el que en más del 90% de los diferendos pierden la pelea los Estados, a quienes se les imponen multas altísimas, que a veces exceden el monto anual del Producto Interno Bruto (PIB).

Los territorios estáticos y regularmente continuos de los Estados se enfrentan a un sujeto de gran capacidad que ha construido territorios globales pero discontinuos. Yo los llamo *territorios archipiélago* por su conformación y características, por ser una diversidad integrada con forma

más bien reticular, y que crece incorporando los pedazos de territorio que revisten densidad estratégica (Ceceña, 2017). O sea, son estructuraciones territoriales de altísimo valor, organizadas a la vez como regímenes privados de gobierno profundamente autoritarios y jerárquicos y que, vistos en las delimitaciones nacionales, serían una parte importante de los hoyos del queso gruyer: el no-Estado (o el otro Estado) dentro del territorio del Estado-nación.

Los territorios archipiélago corporativos son instancias de poder de tan alto nivel que apenas se equiparan con los Estados más poderosos del mundo con los que mantienen relaciones rara vez de subordinación, muchas veces colaborativas y, por tanto, tienen una agencia privilegiada (ver el caso de la Exxon Mobil como ejemplo paradigmático). Con respecto a los otros Estados su relación es desde una posición de fuerza y con capacidad para imponer o modificar políticas públicas y hasta límites territoriales (ver los casos del Esequibo, entre Venezuela y Guyana con nada menos que la Exxon en el centro; la partición de Sudán y otros similares).

La capacidad económica y, con ello, la agencia política de estas corporaciones gigantes queda de manifiesto al comparar sus ingresos con los de los Estados. Las veinte mayores corporaciones, en 2019,¹ tienen un ingreso por ventas de 5.818.797 millones de dólares, lo que las coloca solo debajo del PIB de Estados Unidos (21.433.225 mdd) y China (14.279.937 mdd), de acuerdo con las mediciones de la revista *Fortune* (2019) y del Banco Mundial (2019). La región de América Latina y el Caribe completa alcanza un monto de 5.786.727 millones de dólares de PIB generado en 2019, y sus negociaciones con el mundo están individualizadas, de manera que, incluso países como Brasil, con un PIB de 1.877.811 mdd, se encuentran en una situación asimétrica desfavorable frente a las corporaciones.

Crimen organizado

Un tercer sujeto destacado en el mundo contemporáneo es el genéricamente denominado crimen organizado, cuya expresión estructural son los carteles. Como manifestación extrema de la mercantilización, el crimen organizado trafica con drogas, armas, personas y cuerpos, asumiendo actividades y negocios de gran rendimiento pero proscritos desde el punto de vista de

ANA ESTHER CECENA

¹Las primeras veinte corporaciones de la lista de *Fortune* en 2019, que es el dato con el que trabajamos, son Walmart, Sinopec Group, State Grid, China National Petroleum, Royal Dutch Shell, Saudi Aramco, Volkswagen, British Petroleum, Amazon, Toyota Motor, ExxonMobil, Apple, CVS Health, Berkshire Hathaway, UnitedHealth Group, McKesson, Glencore, China State Construction Engineering, Samsung Electronics y Daimler.

la legalidad instituida.² Esto lo hace, ya de entrada, un sujeto que de origen es *un otro* con respecto a los poderes institucionales a pesar de que, en los hechos, ha sido auspiciado y protegido por el Estado que a la vez lo condena, y con el que mantiene una imbricación colaborativa.

El tipo de mercancías con las que trafica este sujeto o la calidad especial de sus insumos, que en algunos casos son personas (llevando hasta el límite último las reflexiones de Marx sobre las mercancías ficticias), lo coloca en una situación de abuso extremo que no puede ser tolerada o justificada por las instituciones pero que, más allá de la peculiaridad de su materia de trabajo, no se diferencia demasiado de las otras modalidades de acumulación de capital.

No obstante, aun considerándolo una especie de excrecencia con respecto a la maquinaria general del capitalismo, su presencia no es circunstancial. Una paulatina instalación del uso de drogas y armas en los sentidos comunes y en las prácticas sociales anuncia su reconocimiento como parte de la regularidad de la vida. Así también ocurre con las diversas modalidades de trabajo forzado y el uso de los cuerpos, más aun después de los estragos sociales provocados por la pandemia o encubiertos en ella.

Es de suyo conocido cómo los dineros del crimen organizado determinan la política y someten a los Estados, designan autoridades civiles, subordinan fuerzas armadas y cuerpos de seguridad e imponen nuevas geografías. Rutas, aeropuertos e infraestructura pasan a ser controlados por estos traficantes bajo la protección de las fuerzas militares, tanto como decisiones políticas y prácticas y normativas sociales.

Las llamadas *fuerzas del crimen organizado* operan en amplios territorios que han ido transformando. Ellas establecen las reglas internas, a contrapelo de las que rigen en el ámbito nacional. Instauran políticas sociales a su sazón igualmente que sanciones, castigos y disciplinamientos forzados como la cesión de ciertas tierras, la venta de sus productos, actividades de información y vigilancia o hasta el consentimiento para matrimonios no necesariamente deseados por alguna de las partes. Es decir, imponen una societalidad propia dentro del Estado, sin descuidar el hecho de que cuentan con una capacidad bélica, en muchas ocasiones mayor a la del Estado, que garantiza el cumplimiento de las reglas sociales y de uso y organización del territorio impuestas por ellas.

²Las fronteras de la legalidad se modifican con la historia y las prácticas comunitarias. A este respecto podemos constatar el deslizamiento de los límites de permisibilidad del consumo de drogas con la legalización de la marihuana, que implica cambios legales y de prácticas sociales, y una revisión conceptual para justificar el trato diferenciado de los diversos tipos de estupefacientes que circulan en el mercado y el cambio en el tratamiento de la marihuana.

Estudiosos del tema como Hansen y Stepputat (2006) caracterizan el fenómeno claramente referido al concepto de soberanía y denominan estas otras espacialidades como *soberanías de facto*, concepto retomado por David Barrios Rodríguez para trabajar este proceso de disputa por el poder y la soberanía en lugares como México, Colombia o Río de Janeiro donde estos grupos “... prefiguran la instauración de órdenes sociales paralelos a través de los cuales el capitalismo contemporáneo encuentra formas de reproducción que traspasan las fronteras constituidas de manera previa y que se esparcen en diversos ámbitos” (Barrios Rodríguez, 2021, p. 4), estableciendo “órdenes de autoridad paralelos al de los Estados, en el marco de los cuales imponen regulaciones sobre las formas de convivencia, comportamiento, e inclusive sancionan conductas a través de penas y castigos” (Barrios Rodríguez, 2020, p. 13).

Al observar en un mapa las regiones *tomadas* o controladas por los diferentes carteles en un país como México, resulta evidente ese traslapeamiento de soberanías. ¿Qué es el Estado en estas circunstancias? ¿Cuál es su margen de acción? ¿En qué se soporta la soberanía del Estado si no es en estas otras soberanías que le carcomieron los cimientos?

Sociedad/conflictos sociales

El cuarto jinete del Apocalipsis, en referencia al Estado-nación, está implícito en la trampa de la constitución de Estados unitarios, supuestamente huéspedes de una comunidad consensuada.

Pablo González Casanova acuñó el concepto de *colonialismo interno* para referir las relaciones de subordinación y conflicto entre los diversos grupos sociales que componen lo que se suele llamar *comunidad nacional*, caracterizada por “contradicciones entre el gobierno nacional y las nacionalidades neocolonizadas” (González Casanova, 2003, p. 2), destacando no solo las diferencias de nivel entre ellos, sino, sobre todo, las que atañen a sus modos de vida, de organización social y de ejercicio de la política. Es decir, considerando que la formación de los Estados cayó por encima de la miscelánea de societalidades, cosmovisiones y modos de vida que los pre-existían, como mecanismo de disciplinamiento general, cultural, civilizatorio. Con la formación de los Estados-nación se promovió una visión societal única y excluyente.

En la región americana, que experimentó una invasión en gran escala, acompañada de políticas de negación y vaciamiento cultural, el proceso de homogeneización combinó medidas de corte militar, como el agrupamiento de los pueblos originarios en aldeas en vez de territorios extendidos y dispersos, o como la imposición de figuras caciquiles para focalizar la interlocución y el control, con medidas evangelizadoras de vaciamiento

e imposición de sentidos y negación de la memoria histórica de larga duración que tenían esos pueblos. Las quemas de libros, la construcción de nuevas edificaciones, diseñadas de acuerdo a claves culturales de los invasores, sobre las de los pueblos o naciones que habitaban las tierras americanas o del Abya-Yala antes de la invasión, la negación de las lenguas y costumbres, además de las masacres, saqueos y la guerra biológica, fueron la ruta de doblegamiento y explotación trazada por los invasores, aun antes de que el capitalismo en desarrollo prefigurara la organización territorial mediante el afianzamiento de Estados-nación.

Las poblaciones americanas fueron reducidas a una décima parte de lo que eran antes de la llegada de los invasores y una parte de ellas fueron esclavizadas o subordinadas. No obstante, se rebelaron, resistieron y hasta hoy mantienen la reivindicación de sus visiones del mundo y formas de vida, como lo testimonia la ola de levantamientos continentales con motivo de los 500 años.

Ya con la conformación de los Estados, resultado de las insurrecciones independentistas, se impusieron fronteras que cortaban los territorios ancestrales para repartirlos entre Estados vecinos y se instituyó la propiedad privada. Los pueblos originarios, a pesar de haber contribuido con la lucha por la expulsión de los invasores, fueron, en la mayoría de los casos, despojados de sus tierras o replegados hacia territorios agrestes o alejados de los elegidos para el asentamiento de las *buenas sociedades* a las que ellos no pertenecían. Ajenos a las lógicas individualistas y a la propiedad privada y convencidos de sus prácticas comunitarias, estos pueblos se mantuvieron en alerta o en resistencia frente a los avatares de la nueva fase colonizadora.

En un afán por lograr la unidad nacional, tan necesaria para el fortalecimiento y cohesión del Estado, se diseñaron políticas integracionistas muy agresivas que, como nuevos hechos evangelizadores, trataban de *educar* a estos pueblos imbuyéndolos de la visión moderna del mundo a cambio del abandono de la suya propia. La diversidad simplemente no se aceptaba, y mucho menos la visión y los modos de los no-occidentalizados, entre los que se cuentan también las comunidades formadas por las poblaciones de origen africano que llegaron a América en calidad de esclavas, que si no eran integradas eran combatidas por todos los medios.

No obstante, a pesar de la fuerte embestida desestructuradora/asimiladora que significó la descolonización política y la constitución de los Estados independientes, las diversidades persistieron y más de cinco siglos después siguen en conflicto, peleando su espacio y la pervivencia de sus modalidades organizativas para la reproducción de la vida. El problema no está resuelto. La soberanía del Estado-nación no es equivalente a la *soberanía del pueblo*, es más bien su negación.

Pero si esto ocurre con respecto a los sistemas de vida en confrontación o en disputa no solo por el espacio, sino por el sentido de realidad, como pueden ser los pueblos indígenas o las comunidades de origen africano, un quiebre adicional o entrecruzado se presenta a partir de las definiciones conceptuales de lo nacional desde el punto de vista de las clases y de la autodeterminación colectiva en un colectivo fuertemente dispar y polarizado. La nación, lejos de ser homogénea, se conforma de naciones o grupos organizativa y culturalmente diversos que solo circunstancialmente encuentran espacios de confluencia e identidad compartida. El Estado representa la frontera de su imposibilidad y, por tanto, ni lo reconocen ni se reconocen en él.

Territorio y Estado

Las comunidades, los pueblos, las societalidades colonizadas o incluso negadas en su especificidad coinciden con la comunidad nacional ilusoria en la defensa del territorio. El problema es que para salvaguardar sus territorios y territorialidades (modos de vida y organización integral) requieren enfrentarse justamente al Estado-nación. Ante una invasión extranjera flagrante, evidentemente la coincidencia es inmediata, pero no así ante las otras formas de invasión externa como las inversiones mineras o extractivas en general, las del agronegocio, la construcción de megainfraestructuras (aun cuando estén a cargo del Estado nacional), explotaciones forestales u otras que tienen una implicación territorial directa. Estas intervenciones son celebradas por el Estado mientras que los grupos poblacionales afectados las repudian y tratan de impedirlas. No es solo un asunto de legitimidad, sino de disputa de visiones y de territorios.

Los territorios tienen una historia de construcción mucho más larga que los Estados. Los Estados se trazaron sobre territorios forjados, que encierran memorias y tradiciones milenarias cuyas raíces profundas no hacen fácil su erradicación. La solidez de los entramados territoriales, ecocosmológicos, resalta notablemente ante la de Estados que no terminan de fraguar todo lo que llevan dentro. Mucho más en referencia a América Latina y el Caribe donde su fragilidad frente al supraestado norteamericano los pone en condiciones de subalternidad cuestionando su autoridad soberana.

Sin demeritar ni un ápice la relevancia y la eficacia política de las luchas antiimperialistas, es insoslayable reflexionar, sin complacencias, sobre el Estado como forma de disciplinamiento jerárquico y su relación con la real comunidad de comunidades que supuestamente lo integran; sobre su pertinencia ante poderes que lo rebasan, le imponen reglas y políticas y lo mantienen solo como fachada; y sobre su historicidad, que está siendo reventada por dentro y por fuera.

Las instituciones responden a las circunstancias de su tiempo. Tienen límites y fronteras. Las fuerzas que las crean están vivas, se transforman con el tiempo. Los Estados-nación generados por un capitalismo emergente y en consolidación son traspasados, destruidos y violentados por el capitalismo maduro y en proceso de decadencia civilizatoria. ¿Dónde están en este proceso y circunstancia los pueblos que luchan por autodeterminación y por el reconocimiento de sus diversidades? ¿Cómo se colocan frente a los agentes de la destrucción: corporaciones, cárteles y Estados? ¿Cómo vislumbramos las disyuntivas sistémicas desde nuestros lugares de enunciación, latinoamericanos y caribeños, y nuestra larga historia sobre y con el planeta? ¿Se puede pensar en organizaciones colectivas no capitalistas? ¿Será que el Estado logra navegar esta deriva?

Referencias

- Banco Mundial (2019). *PIB Mundial*. <https://data.worldbank.org>
- Barrios Rodríguez, David (2020). *La vida entre cercos: militarización social en América Latina en el Siglo XXI* [Tesis de doctorado]. PPELA, UNAM, México. http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/490
- Barrios Rodríguez, David (2021). Tesis sobre la militarización social en América Latina y el Caribe. *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*. https://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/geopolitica.iiec.unam.mx/files/2021-10/Tesis%20sobre%20la%20militarizaci%C3%B3n%20social%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe_David%20Barrios_Rodr%C3%ADguez%20%281%29.pdf
- Ceceña, Ana Esther (2014). La dominación de espectro completo sobre América. *Patria* (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración del Ecuador), (1), 85-103.
- Ceceña, Ana Esther (2017). Chevron: La territorialidad capitalista al límite. *Chevron. Paradigma de la catástrofe civilizatoria*. México: Siglo XXI.
- Fortune (2019). Ranking. Fortune Global 500-2019. [https://www.fortuneenespanol.com/rankings/ranking-fortune-global-500-2019/amp/](https://www.fortuneenespanol.com/rankings/ranking-fortune-global-500-2019/)
- González Casanova, Pablo (2003). *Colonialismo interno: una redefinición. Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. México: UNAM.
- Hansen, Thomas Bloom y Stepputat, Finn (2006). Sovereignty revisited. *Annual Review of Anthropology*, 35, 295-315.

Novos tempos para novos desenvolvimentos científicos e consequências para a economia

Alberto Santoro

Universidad del Estado de Río de Janeiro /
Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio
de Janeiro
alberto.Santoro@cern.ch

Fecha de recepción: 13/10/2021
Fecha de aceptación: 3/12/2021

Resumo

Neste artigo tentei relacionar os novos desenvolvimentos científicos e as suas consequências para a sociedade como um todo. Isto dentro do quadro do que considero a crise atual do capitalismo e suas possíveis saídas. Além disso, considerei algumas consequências para os trabalhadores em geral, tanto de baixa quanto de alta qualificação universitária. Esse desenvolvimento é visto dentro de uma organização colonial imposta aos países da América Latina, que algumas vezes perdem as possibilidades de exercer suas soberanias.

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Palavras chave

1| colaboração internacional 2| soberania 3| colonialismo 4| novas tecnologias

Cita sugerida

Santoro, Alberto (2021). Novos tempos para novos desenvolvimentos científicos e consequências para a economia. *Tramas y Redes*, (1), 35-47, 102a.
DOI: 10.54871/cl4c102a



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Nuevos tiempos para nuevos desarrollos científicos y consecuencias para la economía

Resumen

En este artículo he intentado relacionar los nuevos desarrollos científicos y sus consecuencias para la sociedad en su conjunto. Todo ello en el marco de lo que considero la actual crisis del capitalismo y sus posibles soluciones. Además, consideré algunas consecuencias para los trabajadores en general, tanto con titulación universitaria baja como alta. Este desarrollo se observa dentro de una organización colonial impuesta a los países latinoamericanos, que pierden en ocasiones las posibilidades de ejercer su soberanía.

Palabras clave

1| colaboración internacional 2| soberanía 3| colonialismo 4| nuevas tecnologías

New times for new scientific developments and consequences for the economy

Abstract

In this article I have tried to relate the new scientific developments and its consequences for society as a whole. All this within the framework of what I consider the current crisis of capitalism and its possible solutions. I also considered some consequences for workers in general, both with low and high university degrees. This development is observed within a colonial organization imposed on the Latin American countries, that sometimes lose their possibilities to exercise their sovereignty.

Keywords

1| international collaboration 2| sovereignty 3| colonialism 4| new technologies

Introdução

O desenvolvimento das ciências se deu de forma acelerada a partir do século XX. Não temos a menor a dúvida que é uma consequência do modo de fazer ciência em colaboração internacional (Santoro, 2015). Talvez esta não seja a única componente importante, mas possivelmente a componente dominante. No entanto, se quisermos ir por este caminho, é preciso definir o tipo de colaboração para não nos enganarmos e fazer exatamente o contrário. Ou seja, ajudar ao desenvolvimento do “outro” e assim dar cumprimento a outros tipos de colaboração do que chamaríamos dominação e colonialismo. Para o exercício de uma verdadeira colaboração é preciso definir o objetivo, os ganhos de ambos os lados e os parceiros com suas devidas competências.

As opiniões e comentários aqui desenvolvidos tem o viés de um físico de partículas e altas energias. Então os exemplos e comentários sobre o meio ambiente atual terão sempre um contorno profissional. É o que tenho feito nos últimos 50 anos. Mas ao mesmo tempo há uma relação muito forte e que merece ser tratada dentro de um quadro onde a soberania de um povo deve ser exercida em todos os seus aspectos. Vamos dividir nosso ensaio em cinco partes: “Extrativismo”, “Colaboração internacional”, “Industrialização”, “Economia da globalização” e “Nosso futuro próximo”.

Extrativismo

Acho que nunca saímos dessa situação na qual o “melhor” que produzimos é para exportação. Vamos dar alguns exemplos que são de conhecimento geral bastando acompanhar o noticiário econômico do país. Assim podemos dizer que se trata de um colonialismo econômico e cultural.

Nós temos uma economia colonial. O que significa isto? O Brasil colônia tem uma economia extrativista muito expressiva desde a descoberta. Tivemos ciclos do café, do açúcar, e muitos outros no decorrer dos séculos desde a sua descoberta. Toda produção era e é pensada na exportação. Agora o grande sucesso é chamado de agronegócio. O Brasil hoje é um dos maiores produtores do mundo na agricultura e seu povo passa fome. Basta ligar a televisão e escutar o noticiário para se informar dessa situação. Especialmente o programa chamado de Agronegócio, aos domingos, no momento que os homens do campo podem escutar. Aí você escuta a confirmação que mesmo a modernização do setor foi montada para produzir principalmente para exportar. E mostra-se que existem dois produtos: o padrão exportação e o padrão mercado interno. Assim você aprende também que o brasileiro consome os produtos de segunda categoria. Por exemplo, a laranja de exportação é perfeita, sem nenhuma mancha. E a laranja que você consome é muitas vezes aquela atacada pelo ácaro, ou seja, cheia de manchas pretas. O automóvel brasileiro tem menos de mil peças que aquele que a mesma

montadora no Brasil produz para exportação. Nós poderíamos continuar com exemplos, mas podemos generalizar, que mesmo a indústria é uma indústria da colônia. E qualquer tentativa de instalar uma indústria com finalidades e origens nacionais é sufocada pelo capital internacional. Existem vários exemplos, inclusive aquelas indústrias de caráter estratégico com vários exemplos recentes. Gostaríamos de lembrar apenas o caso da Embraer. Há algo errado na estratégia do nosso desenvolvimento. Os antigos servidores de uma economia colonial, aqueles de paletó e gravata, passaram a dirigir os operários na produção dos bens de consumo.

Os povos que imigraram para o Brasil, nem todos se tornaram brasileiros. Em nossa cultura, temos a honra de ser descendentes de portugueses, franceses, ingleses, japoneses, chineses, italianos e muitas outras nacionalidades. Adquirimos os novos costumes e criamos muitos outros. Não falei dos africanos porque eles vieram como escravos para preencher a necessidade de mão de obra no campo e nas cidades em serviços que o “europeu” não queria fazer. No entanto, suas fortes raízes culturais enriqueceram muito o país em quase todos os domínios culturais. Na alimentação, na música na linguagem etc. Uma situação que evoluiu para o Brasil contemporâneo onde o afrodescendente continua sendo discriminado e tratado como cidadão de segunda categoria e com pouco acesso, por exemplo, às universidades.

Esta situação cultural serve de pano de fundo de nossa descrição e para mostrar que mudamos de patrão de tempos em tempos, mas a essência da economia continua a mesma. E assim se construiu o país, um povo, uma agricultura, uma industrialização que conserva ainda algumas características do colonialismo. Vamos, mais adiante, explorar então como será a situação nos próximos anos tendo-se em conta as modificações nas relações internacionais e nacionais, influenciadas principalmente pelo desenvolvimento das novas tecnologias e as necessidades de contar com os insumos necessários para essa nova era.

Colaboração internacional

Há poucos anos publiquei dois artigos sobre colaboração internacional (CI) como instrumento de desenvolvimento. No entanto não chamei a atenção para o fato que a CI deve ser feita com soberania. O que quer dizer isto? Isto significa que a CI tem que ter duas vias de interesse mútuo. E para isto é preciso que ambos os lados em colaboração desejem e atuem em benefício seu e do outro. Vamos olhar somente para colaborações entre grupos de pesquisas e de países. Um país onde a pesquisa está avançada e conta com todos os meios para exercer seu trabalho e o outro tem somente matéria prima, e pouca mão de obra intelectual, mas não tem como utilizá-la. Neste caso é fundamental que a parte mais avançada colabore primeiramente em

desenvolver as condições de trabalho do parceiro. E pode ser apenas com a inclusão nas condições necessárias para dar início da colaboração/cooperação, a exigência que haja investimentos internos para que as condições de trabalho se realzem. Este é o caso de colaborações científicas em física experimental de altas energias. Na maior parte dos casos nossa colaboração tem sido predominantemente intelectual. Mas certamente o maior ganho para o país acontece quando se investe na melhoria dos laboratórios de universidades e centros de pesquisas nos quais trabalham os pesquisadores. Daí surgem os projetos, os trabalhos efetivos que vão necessariamente movimentar o comércio e a indústria local. E muitas vezes motivar a criação de novos produtos e, portanto, de novas indústrias.

A física de partículas teve um grande impulso do Governo Federal nos anos 50 como parte do nacionalismo de Getúlio Vargas, apoiando os trabalhos dos pioneiros Cesar Lattes, Leite Lopes, Jayme Tiomno e outros. E fundaram um laboratório que existe até hoje que é o Centro Brasileiro de Pesquisas Físicas. Este foi um projeto bastante avançado e já nasceu em colaboração internacional. Mas com o suicídio de Getúlio Vargas, o CBPF quase desapareceu tendo sobrevivido graças a uma meia dúzia de físicos que lá ficaram. Com a criação da Universidade de Brasília, Roberto Salmeron volta para o Brasil a convite de Darcy Ribeiro e inicia um projeto de pesquisas na física experimental de altas energias. Novamente com a ditadura, em 1964, a Universidade praticamente acabou nessa área e em algumas outras também (Salmeron, 2007). Mas foi somente nos anos 80 que renasceu a física experimental de altas energias no mesmo laboratório onde ela teve início, no CBPF. Um grupo de físicos brasileiros foram para o FERMILAB para trabalhar nos experimentos que lá foram realizados. Imediatamente se envolveram com outros projetos tecnológicos como o ACP-*Advanced Computer Project*. E trouxeram para o Brasil essa tecnologia para completar parte da instrumentação que necessitavam para dar continuidade ao trabalho na física experimental. Este renascimento foi mais abrangente, atingindo muitos países da América Latina e foi uma consequência da iniciativa de Leon Lederman, Prêmio Nobel de Física para uma participação mais significativa dos países latino-americanos. Leon pensava que a longo prazo o FERMILAB pudesse ser um Laboratório Pan-Americano. Pouco tempo depois, aproximadamente dois anos, um novo grupo vai para o *Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire* (CERN)¹ (hoje, conserva a mesma sigla

ALBERTO SANTORO

¹ Para os curiosos, podem encontrar excelente resumos sobre a interessante história do CERN, na página web: <https://home.cern/>. No sítio web, a missão do CERN é bem definida: “The Organization shall have no concern with work for military requirements and the results of its experimental and theoretical work shall be published or otherwise made generally available”.

para Centro Internacional de Física de Partículas) para trabalhar nesse grande laboratório internacional, inicialmente europeu, e que tem um número muito significativo de países trabalhando em colaboração internacional.

Estamos mencionando este resumo histórico para dizer que a participação de um país nesse centro de pesquisas traz imensos benefícios para o país. Evidentemente, a introdução dessa física no país é, tanto do ponto de vista da cultura científica e tecnológica, uma abertura para a modernização da indústria. É claro que nada disto é automático, é necessário que haja uma política de Estado como principal impulsionador do desenvolvimento, coordenando ações de interesse nacional.

Embora com acordos muito fracos, já se percebe muitos ganhos para a comunidade científica brasileira, com a participação de grupos de pesquisas nos vários experimentos no CERN e no FERMILAB. O Brasil é um dos países que fizeram parte das últimas descobertas de partículas até então desconhecidas, e que constituem o nosso microuniverso da matéria. Há também ganhos na tecnologia e em encomendas industriais e poderiam ser muito mais se tivéssemos os financiamentos adequados. Iniciativas e propostas da comunidade não faltaram.

Desde o início se discutiu dentro da comunidade científica a questão da associação do Brasil como Membro Associado do CERN,² condição esta que abre muitas outras oportunidades para o Brasil e sua comunidade científica. No entanto é nessa questão que é importante assinalar duas coisas. Primeiro que esta associação deverá ser realizada com soberania, o que significa que o Brasil faria um investimento equivalente em seus laboratórios em universidades e centros de pesquisas onde existe a física de altas energias. Também motivar a comunidade a ampliar por todo o Brasil essas iniciativas. Abrir seus laboratórios para toda a América Latina com a finalidade de colaborar na formação de pessoal para o desenvolvimento em toda a região, sem causar maiores dificuldades e diferenças regionais inconvenientes. Isto quer dizer que dariamos todo apoio a um acordo mais latino-americano como aquele que Monica Bruckmann tentou com a UNASUR (Brukmann, 2021).

O Brasil tem um contingente bastante representativo trabalhando no CERN, centro de grande desenvolvimento de ciência e tecnologias. O acelerador LHC (*Large Hadron Collider*) está desenvolvendo um projeto de grande porte, com uma extensão desse acelerador de 25 km para 100 km de circunferência. Estes aceleradores, só são possíveis com imãs supercondutores. Estes imãs supercondutores são possíveis se forem permeados de fios

² Existe uma farta literatura sobre a criação do CERN e um leitor mais curioso pode consultar na web a página do CERN e encontrará certamente documentos interessantes.

supercondutores a baixíssima temperatura. São milhares de quilômetros de fio. Estes fios são feitos com uma liga de nióbio e titânio. Desses elementos, o nióbio por exemplo tem no Brasil em abundância. Somente uma das Minas de Nióbio possui reservas para sustentar o consumo mundial por alguns séculos. Mas o que é surpreendente é que já na construção do LHC o Brasil recebeu a proposta de participar com o nióbio e em contrapartida ter uma participação importante no CERN com a aquisição de novas tecnologias e formação de pessoal. Mas esta proposta não foi para frente em vista das complicações políticas pela qual passava o Brasil.

O que há de novo? Recentemente foi feita a proposta do governo brasileiro para entrar como membro associado do CERN. Também está em jogo a participação industrial brasileira. Como seria então uma proposta soberana? Nós somos inteiramente a favor de nos associarmos a instituições como essa. Mas é preciso que seja uma associação de Estado e não de governo, e que haja um investimento importante nos laboratórios de universidades e centros de pesquisas brasileiros, para aparelhar seus laboratórios. Assim a comunidade científica poderá optar pelo que lhe convém realizar no país como sua parte da colaboração. E poderem participar dos experimentos com toda a maturidade e poder trazer a ciência e a tecnologia lá praticada participando das descobertas com a produção de detectores, sub-detectores e consequentemente com a participação natural da indústria. Portanto, como dissemos em outra ocasião, é fundamental haver interesse pelos dois lados, de desenvolvimento científico e tecnológico. E não tratarmos essa associação como um grande business. Que seja pela ciência!

Industrialização

A industrialização em nosso país não foi propriamente para preencher necessidades internas de existentes demandas. Mas foi principalmente visando o mercado externo e usar a mão de obra mais barata, e contar com uma classe operária que não possui organizações poderosas para manter suas exigências legais. E no período em que as leis foram criadas para o trabalhador, não foram obtidas a partir de uma luta acirrada das organizações de classe. O dia 1º de maio foi nos Estados Unidos. Claro que houve períodos curtos nos quais a classe operária desfrutou de direitos para a sua sobrevivência. Mas foram curtos e perderam imediatamente após crises que ameaçaram o “maior lucro” para a burguesia e pequena burguesia.

Mas vamos falar, ainda que superficialmente, da situação próxima e atual (Bruckmann, 2021). Muitos dos desenvolvimentos são ligados a automatização de toda a mecânica industrial, o que, na verdade, já começou principalmente nas indústrias automobilísticas com a introdução de robôs na linha de produção e o que foi causa de um enorme desemprego na área.

Hoje um operário das linhas de produção tem que ter um treinamento muito mais sofisticado do que tiveram aqueles metalúrgicos da época em que foram formadas as lideranças sindicais no ABC paulista.

Essa automatização é em grande parte consequência de conhecimentos acumulados em *aprendizado de máquina, inteligência artificial, robótica* e métodos novos de computação das novas máquinas. Mesmo a computação científica muda rapidamente e se prepara para a implantação da computação quântica e outros desenvolvimentos tecnológicos na eletrônica e a introdução da fotônica como substituta, principalmente das conexões entre aparelhos eletrônicos.

Existem aspectos muito positivos e aspectos negativos para a sociedade de um modo geral. Certamente estas tecnologias levadas para as indústrias trarão benefícios para a produção, mas causarão um desemprego ainda maior do que aquele causado pelas mecanizações das indústrias que transformaram suas linhas de produção nos últimos dez anos, substituindo centenas de operários metalúrgicos. Nesta nova era o desemprego será mais importante na classe média, com aqueles que tem nível universitário. Os advogados serão substituídos por pareceres diretamente produzidos por mídias tipo Google. Parte dos médicos serão substituídos por robôs que fazem seus exames de sangue e urina. E muitas cirurgias serão realizadas por robôs. O “especialista internacional” mais bem preparado fará até mesmo cirurgias a grande distância e a telemedicina aparece como nova atividade médica.

As residências também sofrerão modificações radicais com a robótica penetrando no quotidiano da rotina de uma família, com robôs que substituirão ainda mais os ajudantes de residências. De uma certa forma, a pandemia do COVID-19 está acelerando alguns dos processos transformadores. As universidades se transformaram em “escolas virtuais”, os professores receberam da noite para o dia um procedimento de ensino para o qual, em grande parte, não estavam preparados. As diferenças sociais se tornaram bem visíveis. Os alunos que contavam e contam com computador em suas casas quase não tiveram problemas com as aulas online, mas os mais pobres que ainda conseguiam ir à escola, antes da pandemia, perderam a refeição do dia e o ensino que recebiam. O Estado não se preocupou em preparar as escolas primárias, secundárias e até mesmo as universidades, com raras exceções. Mas também não preparou a saúde pública para atender minimamente uma população como a Brasileira para enfrentar pandemias ou outros surtos de doenças contagiosas. E o vírus da corrupção conseguiu atingir até mesmo as negociações para a aquisição de vacinas nesta pandemia da COVID-19. Ainda lembro que foi no governo de Mitterand na França (portanto há mais de 50 anos) que cada estudante da Escola Primária recebeu um computador para preparar o futuro.

Todas as universidades hoje têm à disposição dos estudantes de engenharia, principalmente, cursos como *aprendizado de máquina*, trazendo enormes benefícios para quem vai trabalhar prioritariamente na indústria e em geral, para acompanhar o desenvolvimento de análises de dados importantes com as quais se constroem modelos da realidade.

E certamente com a introdução dessa tecnologia, a indústria torna-se mais produtiva, mas os benefícios não serão para os trabalhadores se conservarmos o modelo atual das relações sociais. E possivelmente trará um novo desemprego, e um aumento da concentração dos ganhos com a modernização. É de se esperar que uma nova revisão nas indústrias que já sofreram modificações venha ainda acelerar os processos de robotização das linhas de produção. Muitas indústrias e grandes empresas dependem dos meios de transportes atuais para entregar seus produtos que estão à venda nas redes sociais. Essas empresas de entrega de mercadorias, tipo “correio”, tendem também a desaparecer ou se adaptar ao já usado, em alguns casos particulares, do Trone.

A criação das novas tecnologias que atenderão a essas transformações, depende da aquisição de materiais que estão concentrados principalmente em países da América Latina. No artigo de Monica Bruckmann (2021) estão listados os principais materiais necessários para o desenvolvimento das novas tecnologias.

Economia da globalização

A economia da globalização não trouxe benefícios para grande parte da população do Brasil. Talvez pelas regras estabelecidas pela “sede”. Como podemos caracterizar isto nos tempos atuais? Nós assistimos o crescimento das desigualdades, o não investimento interno em benefício da população, o aumento da concentração da riqueza, o enfraquecimento das lutas dos trabalhadores, a extinção de direitos, as privatizações de estruturas fundamentais do país, etc. Se quisermos comprovar cada uma dessas afirmações basta consultar os órgãos oficiais e a própria realidade que estamos vivendo no Brasil. Então é claro que a globalização não trouxe nenhum benefício para a grande maioria da população. Foi muito mais uma forma de nova apropriação de bens com as privatizações. E aqui chamamos a atenção para o fato de que o que mais fortemente caracteriza um Estado colonizado é a apropriação das instituições do Estado por outra companhia estatal estrangeira. E isto está acontecendo há muitos anos. Companhias estatais estrangeiras “compram” as companhias do Estado brasileiro que representam os bens do povo. O povo pagou pela construção de usinas elétricas e agora o Estado que o representa vende majoritariamente a outras companhias de capital internacional. E o caso da Petrobrás chega a ser assustador, veja as

informações da Associação dos Engenheiros da Petrobrás.³ As transformações em curso visam novos acordos sociais. Assim também novos acordos nacionais e internacionais.

Nosso futuro próximo

A questão do clima tem levado países a se preocuparem com o futuro próximo das usinas/indústrias mais poluentes e elas são mais numerosas exatamente nos países mais avançados tecnologicamente. Há também transferências de indústrias de outros Países para o Brasil devido ao grau de poluição. O Brasil possui um número grande de indústrias poluentes e algumas estão na lista das mais poluentes do mundo. Ao mesmo tempo surge uma grande revolução tecnológica, ainda acadêmica, devido ao desenvolvimento da ciência e tecnologia que poderiam diminuir drasticamente a poluição no País. Por exemplo, o emprego de aceleradores de partículas para o tratamento do lixo e de alimentos. E o desenvolvimento de novas tecnologias na área da Energia, usando a Energia Eólica e Solar também são consequência de desenvolvimentos científicos recentes. Essas iniciativas são a base de apoio das transformações da Matriz Energética no mundo inteiro. Também não se deve excluir a Energia Nuclear que hoje é a base da maior fonte de energia na Europa. No entanto as novas invenções, modificações de metodologias industriais e de produção de Energia, dependem de insumos como apontou recentemente em sua palestra Mónica Bruckmann (2021).

Poderíamos então inferir que é uma oportunidade muito boa para os países latino-americanos que são possuidores dos elementos básicos para essa grande transformação, negociarem uma situação melhor para a região. Mas o que está parecendo é que a radicalização pela procura de insumos está cada vez mais aguda. É nossa interpretação do que está acontecendo com a multiplicação de garimpos legais e ilegais, retirando riquezas naturais que vão para onde? Por exemplo, dizem os noticiários, que somente uma fração pequena do ouro extraído fica no Brasil. E as outras minerações? E a transformação de frações importantes das florestas com queimadas também fazem parte desse processo que parece fora de controle.

E no nível da superestrutura, aquela parte do desenvolvimento que forma o profissional também sofre de soberania. E não quero dizer que devemos nos isolar, ao contrário, devemos alimentar a colaboração internacional, trazendo para o Brasil mais profissionais em todas as áreas. Nesta área da educação e pesquisa, não podemos deixar de lado a situação

³ Em especial o artigo sobre o Privatômetro (<https://observatoriopetrobras.com/privatometro/>) e a informação disponível em: <http://aepet.org.br/w3/index.php/conteudo-geral/item/6726-privatometro-venda-de-ativos-da-petrobras-ja-soma-mais-de-r-231-bilhoes>

catastrófica na área da educação. Desde Vitor Hugo na França⁴ de 1800, os países “desenvolvidos” compreenderam a importância de cultivar e formar intelectuais que pudessem ser aqueles que iriam garantir a soberania da nação. Isto quer dizer criaram condições para que seus intelectuais pudessem viver exercendo seus conhecimentos adquiridos nas universidades em condições de trabalho para ficar no país. Nós formamos o pessoal que vai para o mundo “desenvolvido” onde eles têm maiores privilégios, com um nível de vida, e bem-estar, superior à do seu país de origem. E em consequência assistimos o êxodo de cientistas, e intelectuais a procura de exercer sua profissão com dignidade.

No presente, estamos assistindo um “novo êxodo”. Os especialistas em novas tecnologias e ciências recém-formados vão para diferentes lugares fazer o doutorado e aperfeiçoarem-se com a finalidade de trabalhar em diferentes áreas. O Brasil dá bolsas de estudo para formar pessoal altamente qualificado, mas não investe internamente para assegurar o trabalho dos profissionais em seu retorno. Não basta a exigência de voltar e passar pelo menos período igual no país. Ao verificarem a falta de oportunidades para darem continuidade às suas pesquisas, muitos retornam ao exterior (onde trabalharam durante seus doutorados) para trabalhar em empresas e instituições acadêmicas, o que corresponde que estamos formando mão de obra de alto nível para outros países. E isto acontece principalmente em áreas da Engenharia e das Ciências Exatas.

É preciso continuar insistindo na formação de pessoal de alto nível para podermos enfrentar essa nova era. Assim teremos mão de obra, mas precisamos de infraestrutura uma vez que temos também um vasto parque de riquezas naturais. Teríamos então condições de negociar saídas para os acordos internacionais com soberania. E perguntamos: a colaboração internacional seria uma saída? Sim, se exercida com soberania como temos insistido neste texto. É preciso deixar os “vícios” coloniais de lado. É importante que criemos aqui um país de oportunidades competitivas, atraindo profissionais competentes para trabalhar em nossos institutos, em nossos laboratórios, o que depende de um investimento interno significativo.

É fundamental iniciar uma política de desenvolvimento a longo prazo, com todas as componentes integradas, abrindo oportunidades para toda a região da América Latina. Em nossa área de física experimental de

ALBERTO SANTORO

⁴ Vitor Hugo, em 1819, foi um dos fundadores da revista *Le Conservateur Littéraire*. Em discurso na Assembléia Nacional Francesa em 11 de novembro de 1848 – discussão sobre orçamento do ano – se opôs com veemência as propostas de diminuição do orçamento das ciências, das letras e das artes. Referindo-se ao proponente disse que ele cometia um duplo erro: o da insignificância dos valores que representavam essas disciplinas para a nação e o do pernicioso de qualquer outro ponto de vista.

altas energias, mas que poderia também se aplicar a muitas outras áreas, com as naturalizações adequadas, como temos insistido, executar todo o ciclo: formação de pessoal, trazendo competências internacionais para adicionar às existentes no país, investindo nos laboratórios e universidades, executando o trabalho criativo da produção de detectores e consequentemente, movimentando a indústria local. Estamos repetindo isto por considerarmos da maior importância para uma colaboração internacional.

Conclusão

O que tentamos mostrar foi uma certa correlação entre alguns tópicos como a globalização em um país de economia colonizada, a soberania e os novos desenvolvimentos da ciência e tecnologias envolvidas na economia no futuro próximo. Também falamos sobre as possíveis consequências para os trabalhadores de nível superior e em geral.

É claro que é fundamental que industrialização, colaboração internacional, desenvolvimento científico e tecnológico, tem que ser determinado por uma política de Estado discutida pelo país, envolvendo todos os poderes para que resulte uma ação soberana. Assim foi a criação do Aço em Volta Redonda, da Petrobrás, na cuja campanha participamos nas ruas com o slogan “O petróleo é nosso”, da Embraer, fazendo jus a vontade de Santos Dumont, a Indústria de Automóvel Gurgel pioneira inclusive no carro elétrico, foi liquidada na sua juventude com abertura indiscriminada de mercado no país. Esses são exemplos de uma política de Estado soberana na parte da industrialização. Não é o que assistimos no presente do desenvolvimento industrial, como mencionei no texto acima, uma indústria para servir os interesses de outros países olhando apenas para a mão de obra barata e a questão da poluição exportada de alguns países.

Uma questão interessante, sobre a colaboração internacional e científica⁵, é como exercê-la com soberania, nos países principalmente da América Latina, que precisam se desenvolver e fazer com que os meios de produção beneficiem principalmente as populações, que até o momento não tem tido acesso ao conhecimento científico e seus benefícios. Uma transformação da cultura do povo que está habituado a se submeter, desde o século XVI, a exportação como única via de desenvolvimento, é uma questão teórica a ser examinada com mais profundidade.

E repetimos que os membros da comunidade científica devem decidir soberanamente o que desejam fazer em uma colaboração científica,

⁵ Um exemplo extremamente importante de iniciativa latino-americana está registrado no documento “Misión de UNASUR em el CERN – Laboratorio Europeo de Física de Partículas 16, 17 y 18 julio de 2014” (AA. VV., 2014), assinado pelos componentes dessa importante missão.

porque fazê-la, para que, e não fazer o que nos resta fazer pelo fato de não termos condições de trabalho. Estou me referindo as condições materiais de laboratório adequado para o exercício da criatividade. E assim nasce o êxodo de cientistas que terminam ficando no exterior desenvolvendo a ciência em outros países.

Insisto no fato de que as mudanças possíveis e próximas, usando as novas tecnologias, poderão trazer um enorme desemprego na classe média se não tomarem novas medidas em favor de acordos sociais mais justos. A diferença entre a primeira robotização e a próxima é que atingirá principalmente a classe média de nível superior. Uma solução que está sendo cogitada por alguns países é a adoção de medidas para não implodir o capitalismo. Transformações que suprimam os consumidores poderão paralisar a venda de produtos e, portanto, as fábricas. Uma das medidas seria criar um salário universal que todo cidadão, sem exceção, teria direito para poder continuar adquirindo bens de consumo. É de fato cômico se não fosse trágico. É fundamental então o aparecimento de propostas criativas para diminuir a acumulação da riqueza e a distribuição de renda para diminuir as diferenças sociais.

O convite para escrever nesta revista é para mim uma honra e agradeço imensamente a Monica Bruckman. Agradeço a FAPERJ pela Bolsa de Pesquisador Emérito.

Referências

- AA. VV. (2014). Misión de UNASUR en el CERN - Laboratorio Europeo de Física de Partículas 16, 17 y 18 julio de 2014. Em Mónica Bruckmann (ed.), *Ciencia, tecnología, innovación e industrialización en América del Sur: hacia una estrategia regional* (pp. 337-344). Quito: UNASUR. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20140908110323/UNASURciencia.pdf>
- Bruckmann, Monica (28-30 de junio de 2021). Geopolítica da transição energética e os impactos para a América Latina. *International School on High Energy Physics (LISHEPS) 2021*, sessão A. Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil. <https://indico.cern.ch/event/869979/>
- Salmeron, Roberto (2007). *A universidade interrompida: Brasília 1964-1965*. Brasília: Editora UNB.
- Santoro, Alberto (2015). A colaboração científica internacional como parte da estratégia de desenvolvimento. Em Mónica Bruckmann (ed.), *Ciencia, tecnología, innovación e industrialización en América del Sur: hacia una estrategia regional* (pp. 59-68). Quito: UNASUR. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20140908110323/UNASURciencia.pdf>

Geopolítica de la integración

Una perspectiva latinoamericana

Andrés Rivarola Puntigliano

Universidad de Estocolmo, Suecia

andres.rivarola@lai.su.se

Fecha de recepción: 8/10/2021

Fecha de aceptación: 2/12/2021

Resumen

El objetivo de este artículo es resaltar y analizar los aportes del pensamiento geopolítico latinoamericano. En primer lugar, se mostrará que hay algo que puede ser llamado pensamiento geopolítico latinoamericano, con raíces muy profundas que llegan al período colonial. Este se enlaza, muy temprano, con la nueva dimensión llamada geopolítica, con respecto al análisis de la relación entre Estado, nación, territorio y sistema internacional. Como se mostrará en el artículo, surgen variedades de pensamiento geopolítico en distintos países de la región, así como en diferentes dimensiones de análisis. En segundo lugar, nos enfocaremos en demostrar que, más allá de las diferencias, hay dos elementos comunes por resaltar en el pensamiento geopolítico de la región. Por un lado la dimensión del “desarrollo”, y, por otro, la “integración regional”. Dos elementos que pueden ser vistos tanto por separado como en conjunto, siendo la “geopolítica de la integración” la contribución más importante desde América Latina.

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Palabras clave

1| geopolítica 2| integración 3| América Latina 4| desarrollo 5| regionalismo

Cita sugerida

Rivarola Puntigliano, Andrés (2021). Geopolítica de la integración,

una perspectiva latinoamericana. *Tramas y Redes*, (1), 49-67, 103a.

DOI: 10.54871/cl4c103a



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Geopolítica da integração, uma perspectiva latino-americana

Resumo

O objetivo deste artigo é destacar e analisar as contribuições do pensamento geopolítico latino-americano. Em primeiro lugar, será mostrado que há algo que se pode chamar de pensamento geopolítico latino-americano, com raízes muito profundas que remontam-se ao período colonial. Isso está vinculado, desde muito cedo, à nova dimensão denominada geopolítica, no que ela diz respeito à análise da relação entre Estado, nação, território e sistema internacional. Como será mostrado no artigo, variedades de pensamento geopolítico surgem em diferentes países da região, bem como em diferentes dimensões de análise. Em segundo lugar, nos concentraremos em mostrar que, para além das diferenças, há dois elementos comuns a destacar no pensamento geopolítico da região. Por um lado, a dimensão do “desenvolvimento” e, por outro, a “integração regional”. Dois elementos que podem ser vistos isoladamente e em conjunto, sendo a “geopolítica da integração” a contribuição mais importante da América Latina.

Palavras chave

1| geopolítica 2| integração 3| América Latina 4| desenvolvimento 5| regionalismo

Geopolitics of integration, a Latin American perspective

Abstract

The objective of this article is to highlight and analyze contributions of Latin American geopolitical thought. In the first place, it will be shown that there is something that can be called Latin American geopolitical thought, with very deep roots reaching the colonial period. This thought is linked, very early, with the new dimension, called geopolitics, with respect to the analysis of the relationship between state, nation, territory and international system. As will be shown in the article, varieties of geopolitical thought emerge in different countries of the region, as well as in different dimensions of analysis. Secondly, we will focus on how, beyond the differences, there are two common elements to highlight in geopolitical thought in the region. On the one hand, the dimension of “development”, and on the other, that of “regional integration”. Two elements that can be considered separately, as well as as a whole, being the “geopolitics of integration” the most important contribution from Latin America.

Keywords

1| geopolitics 2| integration 3| Latin America 4| development 5| regionalism

Introducción

América Latina tiene una larga trayectoria en lo que respecta al pensamiento geopolítico. El objetivo de este texto es mostrar que la región no solo ha sido receptora, sino que aporta interpretaciones y contribuciones propias con respecto al pensamiento geopolítico. Un objetivo central de este estudio es mostrar una de las más importantes de dichas contribuciones: la geopolítica de la integración. No se trata solo de una frase dentro de la cual se agrupan un conjunto de iniciativas regionalistas. Como se intentará demostrar aquí, la geopolítica de la integración es una síntesis de distintas corrientes de pensamiento, estudio y acción. Es una perspectiva geopolítica particular, desde la periferia.

En lo que respecta a la construcción de la geopolítica de la integración, se analizarán corrientes regionalistas que han promocionado la idea del “desarrollo” desde lo económico, lo político y lo social. Aquí nos encontramos con una confluencia de ideas relacionadas a la búsqueda de autonomía en el sistema mundial, en conexión con el pensamiento geopolítico. También se analizará la influencia de ideas desde lo cultural, identitario y filosófico, dado su gran impacto en el pensamiento. Todo esto, en conjunto, confluye en el pensamiento geopolítico latinoamericano que, más allá de diversidades, produce un enfoque particular en relación con la proyección de la dimensión territorial del Estado, en la búsqueda de autonomía y desarrollo. Es importante remarcar que este estudio no es un análisis de la geopolítica latinoamericana en general, sino sobre una de sus propuestas más destacadas: la geopolítica de la integración.

La formulación de la geopolítica de la integración se considerará también como producto de la conexión de la geopolítica con un acervo integracionista latinoamericano. Algo que hay que ver en términos de procesos históricos, con antecedentes en el período colonial. En esto confluyen también las visiones nacionales y subregionales, entre las que hay diferencias, pero también elementos comunes que, hacia mediados del siglo XX, desembocan en la geopolítica de la integración. Si bien hoy en día se habla comúnmente de un “retorno de la geopolítica”, en el caso latinoamericano, diríamos que esta no “retorna”. Simplemente nunca se fue, e incluso se ha desarrollado. La geopolítica de la integración es un ejemplo de ello.

En la primera sección analizaremos con mayor detenimiento los puntos de partida, a nivel teórico, de la integración regional y su conexión con la geopolítica. La prioridad aquí será examinar los textos geopolíticos donde se da mayor relevancia al regionalismo, como proyecto ideológico que se conecta con las propuestas y políticas de integración regional. A continuación, se considerarán los antecedentes históricos del continente con respecto a la integración y al regionalismo, pasando después a las contribuciones de lo que se denomina una “escuela geopolítica latinoamericana”.

Finalmente, se presentarán las expresiones más actuales de la geopolítica de la integración, viendo continuidades, así como algunos desafíos y dilemas contemporáneos.

Regionalismo y geopolítica

Comencemos con un breve esbozo sobre la conexión entre regionalismo y geopolítica, con el fin de ubicar el aporte latinoamericano. Como bien se sabe, el concepto “geopolítica” toma fuerza a comienzos del siglo XX, después de ser concebido en 1899 por el politólogo sueco Rudolf Kjellén. Si bien el concepto “región” tiene antecedentes muy anteriores al de geopolítica, es también a comienzos del siglo XX que comienza a cobrar un interés más académico. Esto es en gran medida motivado por el desarrollo demográfico y de urbanización de las sociedades industriales, que demandaba nuevas formas de planificación por parte de los Estados. Se planteaba así que las regiones no eran autodeterminadas o dadas por naturaleza, sino, más bien, conceptos intelectualmente creados por medio de la selección de determinados criterios. En otras palabras, la concepción de una región tiene objetivos políticos, en muchos casos ligados a estructuras económicas. No hay que perder de vista el papel de la cultura, que tiene una gran relevancia al momento de buscar sentimientos comunes en la población que habita el territorio identificado como región. El objetivo es promover un grado de conciencia conjunta, a modo de evitar divisiones y confrontaciones (James y Jones, 1954). Los Estados mismos están generalmente compuestos por distintas regiones o son producto de una fusión de estas. Hay una constante remodelación de los Estados en la que se observan continuas fluctuaciones entre dimensiones nacionales y “macrorregionales” a través de las cuales se buscan formas de adaptación entre territorio y población. De esta forma, la región puede ser vista como un “fenómeno psicosomático” de la comunidad que ocupa un territorio, intentando la consolidación de una “unidad geopolítica soberana” (Gottmann 1973, p. 15). En esta búsqueda de consolidación, la “región” se transforma en “regionalización” cuando nos referimos a los procesos de integración social y económica, que a su vez pasan a ser “regionalismo” cuando se transforman en un “proyecto ideológico” para la construcción de un “orden regional” (Farrel, Björn y Luc Van, 2005, pp. 8-9).

El concepto “región” aparece poco o nada en los textos clásicos de la geopolítica. Esto no quiere decir que no existiera, lo mismo que el de “integración”. Encontraremos esto de forma implícita en la visión de Friedrich Ratzel sobre la tendencia hacia una creciente especialización de las civilizaciones, de la mano de la constante “expansión de horizontes geográficos” de la sociedad humana (Ratzel, 1969). El objetivo central de Kjellén era desarrollar una teoría del Estado, de la cual la geopolítica

era una de sus dimensiones, la “conciencia territorial” del Estado (Björk y Lunden, 2021). Esto estaba fuertemente ligado a otra dimensión, la economía política, entendida como un camino para compensar las debilidades que el Estado pudiera tener con respecto a Estados más poderosos dentro de un sistema. Desde el punto de vista de Estados periféricos, el planteo de Kjellén puede ser visto como una suerte de preámbulo a la idea del “desarrollo”. Según este, en la fase moderna (comienzos del siglo XX) de lo que llamaba el “sistema planetario”, resultaba imprescindible que los Estados con estructura de producción agraria iniciaran un proceso de industrialización para superar la dependencia de productos primarios. Pero la industrialización requiere de control de recursos y mercados (cadenas de valor y consumidores), lo que deriva en un planteo cercano a la idea de “integración”, por medio de lo que el autor denominaba “bloques” de Estados”. De ahí que se puede calificar a la “integración regional” como “geopolítica de los débiles” (Tunander, 2008).

En lo que respecta a la geopolítica clásica hay (posteriormente a Kjellén) un gran interés, por parte del alemán Karl Hausofer, en estudiar la fusión de “pequeños Estados” en *panregiones* (Dorpalen 1966, p. 143). En tiempos más recientes el geopolítico estadounidense Samuel Bernard Cohen (2003) analiza el papel de lo que denomina “regiones geopolíticas”, pero esto no está relacionado con el tema de integración regional.

La conformación del espacio panamericano en 1889 es una importante fuente de inspiración para el análisis de conformación de bloques regionales y continentales, tanto en Europa como en otras partes del mundo. Veremos a continuación que, en lo que respecta a integración, hay desde temprano modelos e iniciativas que provienen del continente americano.

Geopolítica e integración americana

La geopolítica de la integración tiene varios preámbulos en el período colonial y de independencia. El proceso de integración entre España y Portugal, que derivó en la Unión Ibérica conformada por ambos países entre 1580 y 1640, constituye uno de los antecedentes para la formulación de un Estado común con pretensión continental en tierra americana. Si bien esta integración fracasa, los intentos de encuentro se continuaron. Por ejemplo, a través del Tratado de Madrid, en el que el diplomático portugués (nacido en Santos, actualmente Brasil) Alexandre de Gusmão (1695-1753), ocupó un papel trascendental. La creación de los Estados Unidos de América (EE. UU.) en 1776 representa un preámbulo más moderno de integración regional, cuyo crecimiento posterior fue una mezcla de integración e imperialismo.

En la América ibérica postcolonial, uno de los primeros intentos de unificación fue monárquico. Se dio en el Río de la Plata y buscaba la

unión entre Brasil y las Provincias Unidas, que en ese momento estaban bajo el liderazgo de Buenos Aires. El movimiento político lusohispano conocido como “carlotismo” pretendió instaurar un reino de alcances continentales regido por la princesa Joaquina Carlota de Brasil (De Carvalho, 1959, p. 54), aunque finalmente no prosperó. El tiempo del monarquismo en los países hispanohablantes había pasado. El impulso integracionista, con perfil más moderno y republicano, fue retomado por Simón Bolívar que, en 1826, intentó conformar una federación con los nuevos Estados americanos, excluyendo al Imperio de Brasil y a EE. UU. La iniciativa de Bolívar fracasó, pero dejó plantada la semilla de una reunificación de las antiguas provincias del Imperio español en un nuevo formato común.

Los intentos de acercamiento entre los Estados de la región hispanoamericana, y de lo que más tarde se denominará “latinoamericana”, van a continuar durante el siglo XIX (Rivarola Puntigliano y Briceño Ruiz, 2013). Pero es a mediados del siglo XX que la integración hará un decidido paso adelante y se llevará a niveles superiores. La creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALAC) en 1961 es un claro ejemplo de esto, en el que también se tiene que tomar en cuenta el papel clave que ocupó la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), creada en 1948. De la mano de la CEPAL y sus técnicos se cristalizan una serie de ideas y proyecciones en lo que se denominó “estructuralismo latinoamericano” (Rodríguez, 2006). Hacia comienzos de los años sesenta, esto se transformará en ideología nacional y regional, a través del llamado “desarrollismo” (Sikkink, 1991). En la base de este movimiento estaba la voluntad de superar la posición periférica y subordinada en el sistema económico y político internacional. Sus tres elementos centrales eran la industrialización, la integración regional y un papel más protagónico del Estado.

La visión global y sistemática ocupaba un papel central. En este sentido, el economista argentino Raúl Prebisch fue uno de los primeros en plantear desde América Latina los problemas para el desarrollo periférico en una dimensión global. Prebisch hace un diagnóstico de las causas del subdesarrollo donde analiza las razones de lo que llama el “atraso inicial” de la periferia, que es incorporada al sistema económico mundial por medio del “desarrollo hacia afuera”. Por esta vía, se introducen nuevas tecnologías en sectores enclaves que coexisten con sectores atrasados, creando sistemas nacionales con estructuras de producción heterogéneas (Rodríguez 2006, pp. 55-64). Desde esta perspectiva, el sistema mundial debía ser visto en forma unificada dado que la situación de la periferia, como proveedora de materias primas, está relacionada con la predominancia de las economías industrializadas del centro. El camino para romper el cerco periférico pasaba, según Prebisch, por una intervención activa del Estado. También se proponía la

programación (planificación), dentro de la cual habría políticas de substitución de importaciones e integración regional (Dosman, 2008), dos elementos centrales para promover la industrialización.

Aunque los técnicos de CEPAL no hablaban de geopolítica ni contemplaban una dimensión nacional(ista), el aspecto territorial ocupaba un papel relevante. Tal papel se manifestaba en la relevancia dada a la integración regional, vista como necesaria para compensar la insuficiencia de los países periféricos en lo que refiere al control de recursos naturales, ampliación de mercado doméstico y proyectos de infraestructura y producción de gran volumen. Una limitación de CEPAL, por su mandato técnico-económico, era que no realizaba una propuesta clara sobre política exterior y geopolítica. Se evitaba ir más allá de lo económico o “técnico”, en conexión con elementos culturales ligados a un nacionalismo regional. Esta conexión se desarrolla desde otros ámbitos, como por ejemplo la geopolítica.

Escuela geopolítica latinoamericana

Un primer paso en lo que respecta a una visión relacionada con las nuevas corrientes de pensamiento geopolítico a comienzos del siglo XX fue el estudio del español Carlos Badía Malagrida (1946 [1919]), que proponía una perspectiva explícitamente ratzeliana y directamente relacionada con una propuesta integracionista. Badía Malagrida marca, de cierta forma, la línea posterior con respecto a la geopolítica de la integración, conectando sus análisis y propuestas con una perspectiva territorial e histórica de la región; por ejemplo, la reconexión con la búsqueda bolivariana de formar una confederación de Estados hispanoamericanos. Aunque en el trabajo no se hablaba a América Latina, ya se anunciable esta dimensión, dado que la propuesta de Badía Malagrida incluía a Brasil (república, como el resto de los países hispanohablantes, desde 1889).

En Brasil se toma nota de este estudio (Meira Mattos, 2007, p. 14), y es también desde este país que se da un puntapié inicial al desarrollo de la geopolítica en la región latinoamericana. El primer acercamiento lo propone un breve artículo de Everardo Backheuser (1952 [1925]) que después fue desarrollado en un libro de texto sobre geopolítica (Backheuser, 1948). Asimismo, el estudio de la dimensión territorial toma un gran impulso en el trabajo de Mario Travassos (1947 [1935]), quien apuntaba a centrar atención en la proyección continental (sudamericana) de Brasil. Aunque, como se dijo anteriormente, la dimensión continental sudamericana no era novedad en Brasil, los aportes de Backheuser y Travassos le brindaron una racionalidad de carácter geográfico y geopolítico. En esta etapa inicial de planteos geopolíticos (primera mitad del siglo XX) desde Brasil, se expande este tipo de análisis, aunque todavía no se incluye directamente el tema de

la integración regional. Lo que sí se percibe es una profunda geopolitización en las visiones y estrategias del aparato del Estado brasileño y de sectores importantes del mundo político. Las ideas de Travassos y un conjunto de geopolíticos posteriores jugaron, por ejemplo, un papel clave en la iniciativa de trasladar la capital de Brasil de Río de Janeiro a la nueva ciudad de Brasilia, en 1960 (Tambs, 1970, p. 73). El “continentalismo” y la “industrialización” eran dos temas centrales en esto. Por un lado, con respecto a la consolidación del Estado en el control del gran espacio territorial y sus recursos humanos y naturales. Por otro, con respecto a la promoción de iniciativas para procurar mayor valor agregado y tecnología a la producción nacional, a modo de mejorar la posición del país en el comercio internacional.

El concepto “geopolítica” propiamente dicho demora algo más en aparecer en la América hispanoparlante. Es posible que el primer antecedente sea a través del geógrafo cubano (residente en México) Jorge A. Vivó Escoto (Vivó Escoto, 1943; Cuéllar Laureano, 2012). Inspirado en Ratzel y Kjellén, Vivó Escoto presentó un análisis geopolítico de lo que llamaba “el gran Caribe” (incluyendo a México) y su dimensión geopolítica global y regional. De ahí nace un llamado a la creación de un Estado latinoamericano bajo la forma de una confederación, retomando el planteo original de Bolívar y la posterior propuesta de Badía Malagrida, pero esta vez ya hablando claramente de la región latinoamericana. Más tarde, un geopolítico argentino, Jorge E. Atencio, desarrolla esta línea de pensamiento y su dimensión regionalista, tomando como ejemplo el federalismo estadounidense, la *zollverein* alemana y la idea de una *mitteleuropa*, en una propuesta de unidad latinoamericana y panamericana (Atencio 1965, pp. 96-102). Esto estaba ligado al planteo sobre el desarrollo, que a mediados del siglo XX ya había ganado gran fuerza entre los intelectuales latinoamericanos.

Durante este período se produce una gran sinergia de pensamiento latinoamericano con respecto a visiones regionales de conjunto. En Brasil esto se consolida durante las presidencias posteriores a Vargas, con una fuerte influencia sobre pensamiento estratégico y políticas públicas en Argentina. Esto se verá claramente en el influyente liderazgo de Juan Domingo Perón (1946-1955 y 1973-1974), quien pasa a ser uno de los mayores voceros hispanoparlantes de una geopolítica de integración regional. Es con Perón que se formula la visión geopolítica de crear un Estado Continental Sudamericano dentro del espacio nacional latinoamericano. Perón enuncia una clara formulación geopolítica sobre la integración regional, conectada con la dimensión económica, en la que plantea que:

la unidad comienza por la unión y esta por la unificación de un núcleo básico de aglutinación. El futuro mediato e inmediato, en un mundo altamente influenciado por el factor económico, impone la

contemplación preferencial de este factor. Ninguna nación o grupo de naciones puede enfrentar la tarea que un tal destino impone sin unidad económica (Perón, 1951, p. 115).

El regionalismo latinoamericanista se nutre también de otras vertientes. Desde el ámbito filosófico y cultural, este está representado por nombres como el del brasileño Paulo Freire, el del peruano Gustavo Gutiérrez, así como el del mexicano Leopoldo Zea (Devés Valdés, 1997, p. 13). Es importante mencionar también los aportes que provienen de la literatura, por ejemplo los desarrollos sobre la transculturación llevados adelante por el cubano Fernando Ortiz ([1940] 1995) y su conexión posterior al regionalismo promovido por el uruguayo Ángel Rama (1981). No hay duda de que los elementos populares y culturales tienen conexión e influencia sobre el pensamiento geopolítico en América Latina. El trabajo de Rodolfo Kusch sobre geocultura americana (1976) es un ejemplo de acercamiento. Otra ramificación de la conexión cultural proviene de la Iglesia Católica, desde donde surge en 1858 la primera entidad con el nombre de “América Latina”, el Pontificio Colegio Pío Latino Americano. Es desde el espacio católico que surgirá, en 1955, una importante entidad desde la que emana un fuerte impulso latinoamericanista, la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM). Así, el regionalismo adquiere promoción y se nutre de la elaboración de nuevos conceptos, como la “casa común latinoamericana”, “Patria Grande”, o “el hogar” de un pueblo unido (Rivarola Puntigliano, 2019).

Se produce en este período una renovada “imaginación” del espacio regional, resultante de una convergencia de ideas sobre desarrollo, autonomía, antiimperialismo y, en algunos casos, cristianismo y socialismo. El llamado a la Patria Grande es parte de este nacionalismo regional que funciona como plataforma conceptual de estas sinergias. Una de sus primeras fuentes fue el pensador y promotor argentino de la integración regional Manuel Ugarte. A principios del siglo XX, Ugarte imaginó una “patria socialista” (Barrios, 2007, p. 70) y abogó por la inclusión popular (el pueblo), el humanismo católico, el antiimperialismo y, por supuesto, la integración. Este nacionalismo regional latinoamericano era un poderoso ideal que unía mundos dispares, como el de los cristianos con el de los marxistas. La influencia del mexicano José Vasconcelos y el peruano Víctor Haya en los movimientos políticos de la región, por ejemplo, impulsó la “conciencia psico-territorial” nacionalista en la “geopolítica de la integración” latinoamericana. No hay espacio para profundizar en esto, pero valga también mencionar el papel del dominicano Juan Bosch y el llamado “grupo minorista” en la articulación de una visión geopolítica del Caribe (Beruff, 1967, p. 125) y la conexión con la geopolítica latinoamericana. Otro aporte relevante en este sentido viene de Vivó Escoto.

Más allá de intelectuales o corrientes de pensamiento, para comprender la evolución con respecto a la geopolítica de la integración hay que ver la acción (política) operada desde los Estados en el contexto internacional. La temática antiimperialista es una constante a lo largo de nuestra historia: la lucha emancipadora contra los imperios ibéricos, la invasión y despojo de México por parte de EU.UU., con las consabidas pérdidas territoriales, y las intervenciones de potencias europeas así lo demuestran. El siglo XX nace con la confrontación entre Colombia y EE. UU., y resulta en la creación de Panamá y la construcción del canal, lo cual tendrá implicaciones geopolíticas para todo el continente. Esto se da en el marco del corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe, por medio de la cual EE. UU. se atribuía el papel de potencia continental hegemónica. Las constantes violaciones a la soberanía de los Estados latinoamericanos y las grandes crisis económicas de comienzos del siglo –en el marco de las cuales se desarrollará el pensamiento cepalino– dejaron su marca en importantes sectores del mundo político e intelectual de nuestro continente. Surgen así, desde mediados del siglo XX, nuevos gobiernos con posiciones positivas ante la integración y el desarrollo. Mencionemos especialmente los gobiernos de los chilenos Carlos Ibáñez del Campo (1927-1937 y 1952-1958) y Eduardo Frei (1964-1970), Jacobo Arbenz en Guatemala (1951-1954), Juscelino Kubitschek (1956-1961) y João Goulart (1961-1964) en Brasil, Arturo Frondizi (1958-1962) en Argentina, Juan Velasco Alvarado (1968-1975) en Perú o Carlos Andrés Pérez (1974-1979 y 1989-1993) en Venezuela. En el caso de los líderes brasileros, se mantuvo la línea iniciada por Vargas de acercamiento y cooperación con Argentina y los vecinos, lo que se evidenció en la práctica en la acción decidida de Brasil en apoyo a la CEPAL o la creación del LAFTA (Furtado, 1985, p. 116; Rosenthal, 2004). En otros casos, como el de Carlos Andrés Pérez, la orientación integrationista se plasmó en escritos sobre geopolítica de la integración (Pérez, 1982).

Había opiniones comunes entre el estructuralismo (cepalino) y la geopolítica sobre la necesidad de una proyección global y (al menos en los estructuralistas) de una integración regional, si se buscaba superar una posición subordinada y periférica. Pero la dimensión geopolítica del movimiento regionalista iba más allá de las estructuras (globales) económicas. Desde lo político y geopolítico (en muchos sentidos ligados al desarrollismo), se agregaba la dimensión nacional, que no existía en el planteo estructuralista. Un interesante ejemplo, quizás excepcional, de la ligazón entre lo “técnico-economicista” y la dimensión (macro)nacional proviene inesperadamente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), creado en 1959. Bajo la presidencia del desarrollista chileno Felipe Herrera, el BID se promovía como el “banco del desarrollo” y “de la integración”. Para Herrera la industrialización como la salida al subdesarrollo debía enmarcarse en una propuesta

(aunque no usara estos conceptos) geopolítica e integracionista, que tuviera como eje la creación de un “estado continental latinoamericano” y de un “pueblo continental” (Herrera, 1964, p. 36). De esta forma, se conectaban propuestas sobre la industrialización (usada como sinónimo de desarrollo) a la perspectiva geopolítica, por la cual Estados subordinados deben buscar expansión por medio de la unión. Vale decir, en el camino de una “geopolítica de los débiles”, a modo de consolidar una posición autónoma en el sistema global.

La influencia de la perspectiva geopolítica y la desarrollista en la integración regional no puede separarse de las propuestas en torno a la autonomía, promovidas por políticos y pensadores como ser el exministro de Relaciones de Argentina (en 1973), Juan Carlos Puig, o el fundador del influyente Instituto Brasileiro de Economia, Sociología e Política (IBESP), Helio Jaguaribe. La autonomía se relaciona con el establecimiento de alianzas como forma de lograr una integración solidaria ligada a una visión estratégica común (Briceño Ruiz y Simonoff, 2015). Desde la perspectiva de Puig, hay diferentes dimensiones de autonomía y el objetivo es la “autonomía secessionista”. Vale decir, cuando el país periférico corta el cordón umbilical que lo unía a la metrópoli. Según Puig, si no se logra suficiente viabilidad, o no se maneja hábilmente, el país caerá inevitablemente en una nueva dependencia. Un camino hacia la viabilidad es la integración (Puig, 1980).

Puig era crítico a la perspectiva economicista de CEPAL y argumentaba que la integración tenía que ser vista comprendiendo y analizando el papel de las grandes potencias. En este sentido, abogaba por perspectivas estratégicas que buscaran la conformación de un Estado regional para fortalecer políticas en busca de autonomía (Puig, 1987, p. 54). La integración proporcionaría suficiente “masa crítica” a modo de poder superar limitaciones impuestas por potencias de centro, por ejemplo, para llevar adelante un proceso de industrialización (Simonoff y Lorenzini 2019, pp. 98-99). La dimensión autonómica se puede ver también en iniciativas desarrolladas por el derecho internacional, como fueron la Cláusula Calvo y la Doctrina Drago. Ambos casos fueron reacciones a las ambiciones hegemónicas de Estados Unidos a través del Corolario Roosevelt. El objetivo por parte de los latinoamericanos apuntaba “a establecer la igualdad jurídica de los Estados y codificar el principio de no intervención dentro del derecho internacional como una cobertura contra las incursiones extranjera” (Williams 2012, p. 123). Como señalara Atencio (1965, p. 178), la esencia de estas respuestas estaba en “el amor a la libertad, el respeto a la soberanía, el rechazo a la agresión, así como el espíritu de concordia y solidaridad”.

El conjunto de las vertientes de pensamiento y acción mencionadas anteriormente va insertando el tema de la integración regional en el trabajo de geopolíticos influyentes. Un ejemplo es el del argentino Juan E.

Guglialmelli, quien argumentaba que el fortalecimiento de la economía nacional, la autonomía y el potencial de defensa no eran posibles sin una “vertebración continental”. Es decir, en el tramo de relaciones más estrechas con Brasil y en unión con Chile (Guglialmelli, 1979, p. 70). Con la creación del Instituto Argentino de Estudios Geopolíticos en 1975 y la publicación de su revista *Geopolítica* se produce, al menos en los primeros años, una perspectiva en defensa de proyectos de integración regional (Deciancio, 2017, p. 195). Entre 1976 y 2002, esta línea es continuada por la revista uruguaya *Geosur* (Fornillo, 2016, p. 138).

Actualidad de la geopolítica de la integración

Paradójicamente, es durante los años 1980 y 1990, después del auge del desarrollismo, que se publican los textos en los que más claramente se expresa la geopolítica de la integración latinoamericana. Hay que mencionar al argentino Florentino Diaz Loza, quien hacía foco en la dimensión nacionalista del regionalismo, por medio del concepto “Patria Grande” (Diaz Loza, 1987, p. 286). Otro texto clave desde lo geopolítico es el del también argentino José Felipe Marini. Después de las primeras elaboraciones de Carlos Andrés Pérez, Marini se refiere a una geopolítica de la integración latinoamericana, con perspectiva histórica (Marini, 1987). Marini, además, lo fundamenta sus aportes desde una clara perspectiva geopolítica, con inspiración en la geopolítica clásica. Desde el ámbito más estrictamente geopolítico, se pueden señalar las contribuciones del canciller peruano Edgardo Mercado Jarrín (1992), enfocadas en la integración subregional andina, y las del uruguayo Bernardo Quagliotti de Bellis (1983, 157-8), promotor del “regionalismo nacionalista”. Con el regreso de la democracia en casi toda la región, desde mediados de la década de 1980, estos estudios se alinean a un renovado empuje regionalista, en el marco de lo que se ha llamado una “geopolítica de la cooperación” (Fornillo, 2016, p.142).

La ola regionalista de los años noventa tuvo como elemento destacado la creación del Mercado Común del Sur (Mercosur) en 1991, así como una reactivación de otros proyectos subregionales en la región andina, Centroamérica y el Caribe. Esto se dio en el mismo período en que surgió un impulso regionalista continental desde EE. UU., a través de la Iniciativa de las Américas del presidente George H. W. Bush (1989-1993). Otras dos iniciativas regionales por parte de EE. UU. fueron la creación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la iniciación de un proceso tendiente a conformar un Área de Libre Comercio Americana (ALCA). El Mercosur funciona en gran medida como respuesta y oposición desde el Sur americano a estas iniciativas de libre comercio, presentando un modelo diferente. Intenta, con grandes dificultades, ser una unión aduanera, poniendo

en el centro al sector industrial y la agenda del desarrollo. Es importante no perder de vista que había también otras vertientes integracionistas como por ejemplo la Cumbre de los Pueblos (1998), en la que se propuso “un proyecto de espacio continental de sentido democrático, que reco[ja] la diversidad étnica, social-popular y regional americana, que aport[e] elementos de discusión con las pretendidas alternativas gubernamentales y partidarias al neoliberalismo” (Coronado, 1999, p. 141).

Más allá de las visiones neoliberales dominantes durante los años noventa, se retoman en este período elementos regionalistas, desarrollistas e identitarios que preceden al giro político que tendrá lugar a comienzos del siglo XXI. Hay una tendencia a dejar fuera el aporte brasileño, el pensamiento regionalista y su vertiente geopolítica. Un ejemplo del aporte desde Brasil es el trabajo de Darcy Ribeiro (1995) que cuestiona la visión de este país como “isla continental”. Ribeiro ve a “Brasil como un problema” cuando se lo percibe siguiendo el modelo “isla” y propone el camino de la Patria Grande latinoamericana como forma de lograr una posición autónoma en el sistema global (Ribeiro, 2012). Agreguemos la contribución del sociólogo brasileño Octavio Ianni (1988), quien trabajó el tema de la quinta frontera latinoamericana. Es decir, la imaginación de un ámbito nacional correspondiente a un área de influencia para la consolidación futura, más allá de los límites actuales de los Estados. Si sumamos esto al acervo geopolítico en torno a la proyección continental de Brasil, no sorprenderá su liderazgo, que no solo tiene que ver con su tamaño.

Pero no se trata solo de Brasil, dado que hay un resurgimiento de la iniciativa del proyecto común argentino-brasileño. El proceso de integración que desemboca en el Mercosur tenía como objetivo político y estratégico constituir el núcleo de un futuro mercado común, como base de una proyección continental sobre el ámbito geográfico sudamericano. La estrategia era empezar por establecer una unión aduanera con Argentina que sería extendida a otros países sudamericanos. Eso era, y es, un objetivo difícil. De ahí que, al igual que el caso de ALAC, se busque integración por donde sea posible, por ejemplo, en la propuesta de un área de libre comercio sudamericana. Si bien tampoco se logra concretar esto, hay iniciativas para la creación de un espacio de integración sudamericano. Es en este sentido que hay que contemplar la iniciativa del presidente Fernando Henrique Cardoso (1995-1999 y 1999-2003) y su convocatoria a una Reunión de Cúpula de los jefes de Estado de América del Sur, realizada en Brasilia en el año 2000.

Surgidas en el siglo XXI, la institucionalización de Sudamérica y la reafirmación de su identidad como región son partes de un proceso hacia su consolidación como unidad geopolítica. Si bien desde el gobierno brasileño esto carece de la dimensión nacional que tiene la geopolítica de la integración, esta está subyacente en el horizonte de conformar una

comunidad sudamericana. El planteo estratégico lo formula claramente Cardoso cuando afirma que el ALCA no constituye una opción: “nuestro destino es el Mercosur” (Moniz Bandeira, 2003, p. 584). El gran impacto de la crisis argentina del 2001 crea las condiciones para un nuevo recambio político en la región, con gobiernos proclives a la geopolítica de la integración, lo cual abre un espacio para nuevos avances integracionistas. Los dos más relevantes son la creación de la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) en el 2008 y la Comunidad de América Latina y el Caribe (CELAC) en el 2011. El caso del CELAC resulta innovador en el sentido de unificar América Latina y el Caribe en una institución intergubernamental.

Se destaca aquí la creciente perspectiva regional nacionalista en el trabajo del uruguayo Alberto Methol Ferré desde el que, en términos intelectuales, la geopolítica de la integración adquiere su dimensión más avanzada. En sintonía con propuestas mencionadas anteriormente, Methol Ferré propone una mirada continentalista de América del Sur como unidad geopolítica, dentro de una dimensión nacional latinoamericana (Methol Ferré, 2013). Inspirado en Ratzel, y con una fuerte perspectiva histórica, vincula las tradiciones intelectuales lusohispanas sobre el Estado y la nación con las perspectivas latinoamericanas modernas, como el desarrollismo, al igual que planteos regionalistas provenientes de la CELAM. En la década de 2010, el plano intelectual de la geopolítica de la integración se combina con la fuerza política a través de influyentes líderes políticos (algunos presidentes) y sociales como Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), el Papa Francisco I (2013), José Mujica (2010-2015), Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010), Hugo Chávez (2002-2013) o el exvicepresidente boliviano Álvaro García Linera (2006-2019). Este último resalta al Estado Plurinacional de Bolivia como un modelo para la construcción democrática de la unidad latinoamericana bajo la forma de un Estado Continental Plurinacional (García Linera, 2013). En esta línea encontraremos también a Mujica y Francisco I, ambos en estrecho contacto con Methol Ferré.

Estas posiciones se enfrentan a un fuerte revés a finales de la década de 2010, sobre todo en lo que respecta a la dimensión sudamericana, dado el cambio de gobierno en Brasil bajo la presidencia de Jair Bolsonaro (2019), quien promueve la retracción en su país de las entidades de integración regional. No hay espacio aquí para ver los motivos de esto, baste señalar que los procesos de integración latinoamericana tienen constantes vaivenes. Si bien la geopolítica latinoamericana no siempre será un vector directriz en políticas de Estado, sin duda se mantendrá como un elemento a tomar en cuenta. No solo por las fuerzas internas detrás de la resiliencia de la integración, sino por las estructuras del sistema internacional que empujan hacia este camino.

Conclusión

El punto de partida de este artículo fue argumentar que el pensamiento y la acción geopolítica tienen una larga trayectoria en América Latina desde principios del siglo XX. En segundo lugar, se argumentó que, a diferencia de otras regiones, la geopolítica nunca dejó de desarrollarse en la región latinoamericana. Incluso se puede decir que a mediados del siglo XX surge una escuela geopolítica latinoamericana. Hay, por supuesto, expresiones propias de distintos países, así como diferentes orientaciones de pensamiento y áreas de prioridad. El punto central de este trabajo es mostrar que uno de los elementos geopolíticos comunes está relacionado con la búsqueda de unión entre los países de la región, lo que actualmente se conoce como “integración regional”. De allí surge la geopolítica de la integración, producto de la síntesis de distintas vertientes de pensamiento y acción integracionista. Una de ellas es la economía política, en la que el desarrollo es un elemento central. Otra es la dimensión política, en la que se destaca la búsqueda de autonomía. Hay que sumar aquí los planteos de corte filosófico y cultural en los que se fundamenta un “ser” latinoamericano, con profundas raíces históricas y culturales.

Todo esto se conecta con la geopolítica, desde donde se proyectan las dimensiones integracionistas territoriales. El continentalismo americano, sudamericano o latinoamericano es un ejemplo de cómo la geopolítica se conecta con dimensiones culturales (nacionales) regionalistas, como por ejemplo la de Patria Grande. También hay conexión con lo geopolítico desde la dimensión económica, algo que en América Latina se da en gran medida a través del concepto de “desarrollo”. Sumado al concepto de “autonomía”, aplicado a la inserción internacional de la región, estas distintas dimensiones convergen en lo que se denomina la “geopolítica de la integración”. Como se ha explicado en este texto, esta vertiente geopolítica está afianzada en un acervo histórico de búsquedas de integración que se desarrollaron en la región. Pero no se trata solo de elaboraciones pretéritas, sino que existe una continuidad hasta tiempos actuales, en los que vemos aportes desde nuevas vertientes de pensamiento relacionadas con temas de medioambiente, género o etnicidad. Un ejemplo de esto es la noción “plurinacional” aplicada al ámbito regional. También surgen nuevas dimensiones territoriales a las cuales los aspectos nacionales deben adaptarse, por ejemplo, la inclusión del Caribe en los sistemas de integración latinoamericanos. Lo mismo en lo que respecta al proceso de formación de Sudamérica como unidad geopolítica.

La geopolítica, en general, ha tenido un sesgo realista que enfoca su atención en “conflictos” protagonizados por las grandes potencias o los imperios. Esta no fue la perspectiva de Ratzel y Kjellén, sus creadores; tampoco la de muchas de las interpretaciones surgidas en América Latina, que consideran a la geopolítica como disciplina relacionada con el desarrollo

económico y las ideas nacionales para la búsqueda de autonomía y soberanía en el sistema internacional. En conjunto, se construye una visión geopolítica que funciona como herramienta para la superación de una posición periférica. Es aquí que encontramos el aporte latinoamericano en lo que respecta a la geopolítica de la integración.

Referencias

- Atencio, Jorge E. (1965). *¿Qué es la geopolítica?* Buenos Aires: Pleamar.
- Badía Malagrida, Carlos ([1919] 1946). *El factor geográfico en la política sud-americana*. Madrid: Instituto Editorial Reus.
- Backheuser, Everardo (1948). *Curso de geopolítica geral e do Brasil*. Río de Janeiro: Gráfica Laemmert Limitada.
- Backheuser, Everardo ([1925] 1952). A política e a geopolítica, segundo Kjellén. *Boletim Geográfico*, X(110), 534-39.
- Barrios, Miguel (2007). *El latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte*. Buenos Aires: Biblos.
- Beruff, Jorge Rodriguez (1967). Juan Bosch y las visiones geopolíticas del Caribe. *Caribbean integration. Papers on social, political and economic integration* (pp. 120-137). Río Piedras: Institute of Caribbean Studies, University of Puerto Rico.
- Björk, Ragnar y Lundén, Thomas (2021). *Territory, state and nation. The geopolitics of Rudolf Kjellén*. Oxford: Bergahn.
- Briceño Ruiz, José y Simonoff, Alejandro (2015). *Integración y cooperación regional en América Latina. Una relectura a partir de la teoría de la autonomía*. Buenos Aires: Biblos.
- Cohen, Saul Bernard ([1987] 2003). *Geopolitics of the world system*. New York: Rowman y Littlefield Publishers.
- Coronado, Jaime Preciado (1999). Geopolítica de la integración latinoamericana y caribeña. Una lectura de fin de milenio. *Revista electrónica Theoretikos*.
- Cuéllar Laureano, Ruben (2012). Geopolítica. Origen del concepto y su evolución. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (113), 59-80.
- De Carvalho, Delgado (1959). *História diplomática do Brasil*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- De Meira Mattos, Carlos (2007). A geopolítica brasileira. *Predecessores e geopolíticos. O General Meira Mattos e a Escola Superior da Guerra*. Río de Janeiro: Escola Superior de Guerra.
- Deciancio, Melisa (2017). La construcción del campo de las relaciones internacionales argentinas: contribuciones desde la geopolítica.

- Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 12(2), 179-205.
- Devés Valdés, Eduardo (1997). El pensamiento latinoamericano a comienzos del siglo XX: la reivindicación de la identidad. CUYO. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, (14), 11-75.
- Díaz Loza, Florentino (1987). *Geopolítica para la Patria Grande*. Buenos Aires: Ediciones Temática SRL.
- Dorpalen, Andreas (1966). *The world of General Haushofer. Geopolitics in action*. New York: Kennikat Press.
- Dosman, Edgar (2008). *The life and times of Raúl Prebisch, 1901-1986*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Farrell, Mary; Hettne, Björn y Langenhove, Luc Van. (2005). *Global politics of regionalism. Theory and practice*. London: Pluto Press.
- Fornillo, Bruno (2016). *Sudamérica futuro: China global, transición energética y posdesarrollo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Furtado, Celso (1985). *A fantasia organizada*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- García Linera, Álvaro (2013). García Linera postula constitución de Estado Continental Plurinacional, *Bolivia.com*. <https://www.bolivia.com/actualidad/politica/sdi/67913/garcia-linera-postula-constitucion-de-estado-continental-plurinacional>
- Gottmann, Jean (1973). *The significance of territory*. Charlottesville: The University of Virginia.
- Guglielmelli, Juan Enrique (1979). *Geopolítica del Cono Sur*. Buenos Aires: El Cid Editor.
- Herrera, Felipe (1964). *América Latina integrada*. Buenos Aires: Losada.
- Ianni, Octavio (1988). Questão nacional na América Latina. *Estudos avançados*, 2(1), 17-18.
- James, Preston E. y Jones, Clarence Fielden (eds.) (1954). *American geography. Inventory and prospect*. Syracuse: University Press.
- Kusch, Rodolfo (1976). *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- Kjellén, Rudolf (1916). *Staten som lfsform. Politiska handböcker III*. Stockholm: Hugo Gebers Förlag.
- Marini, José Felipe (1987). *Geopolítica latinoamericana de la integración*. Buenos Aires: Humanitas.
- Mercado-Jarrín, Edgardo (1992). Perú. El nuevo rumbo hacia sus vecinos. *Nueva Sociedad*, (119), 22-27.
- Methol Ferré, Alberto (1984). Una sinopsis. I. Los geopolíticos imperiales. *Nexo*, 3(I), 38-40.
- Methol Ferré, Alberto (2013). *Los estados continentales y el Mercosur*. Montevideo: Casa Editorial Hum.

- Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2003). *Brasil, Argentina e Estados Unidos: conflito e integração na América do Sul. Da tríplice aliança ao Mercosul, 1870-2003*. Río de Janeiro: Revan.
- Ortiz, Fernando ([1940] 1995). *Cuban counterpoint: tobacco and sugar*. Durham: Duke University Press.
- Pérez, Carlos Andrés (1982). La geopolítica de la integración en América Latina. *Revista de la Integración y el Desarrollo de Centroamérica*, (30), 59-72.
- Perón, Juan Domingo [Descartes], (1951). Política y Estrategia (no ataco, critico). *La Baldrich - Espacio de Pensamiento Nacional*, pp. 114-116. <http://www.labaldrich.com.ar/wp-content/uploads/2013/03/Pol%C3%ADtica-y-Estrategia-Descartes-Per%C3%B3n.pdf>
- Puig, Juan Carlos (1980). *Doctrinas internacionales y autonomía latinoamericana*. Caracas: Universidad Simón Bolívar.
- Puig, Juan Carlos (1987). *Integración latinoamericana y régimen internacional*. Caracas: Universidad Simón Bolívar.
- Quagliotti de Bellis, Bernardo (1983). Uruguay en la Cuenca del Plata. En Luis Dallanegra Pedraza (ed.), *Los países del Atlántico Sur. Geopolítica de la Cuenca del Plata* (pp. 161-193). Buenos Aires: Pleamar.
- Rama, Ángel ([1982] 2008). *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: El Andariego.
- Ratzel, Friedrich (1969). The laws of the spatial growth of states. In R. E. Kasperson y J. V. Minghi, *The structure of political geography* (pp. 17-28). Chicago: Aldine Publishing Company.
- Ribeiro, Darcy (1995). *O Brasil como problema*. Río de Janeiro: Fernando Alves.
- Ribeiro, Darcy (2012). *América Latina: a Patria Grande*. Río de Janeiro: Fundação Darcy Ribeiro.
- Rivarola Puntigliano, Andrés. (2019). The geopolitics of the Catholic Church in Latin America. *Territory, Politics, Governance*, 9(3), 455-470. DOI: 10.1080/21622671.2019.1687326
- Rivarola Puntigliano, Andrés y Briceño-Ruiz, José (2013). *Resilience of regionalism in Latin America and the Caribbean: development and autonomy*. London: Palgrave Macmillan.
- Rodríguez, Octavio (2006). *El estructuralismo latinoamericano*. México D. F.: Siglo XXI.
- Rosenthal, Gert (2004). ECLAC: A Commitment to a Latin American way toward development. En *Unity and diversity in development ideas. Perspectives from the UN regional commissions* (pp. 168-232). Indiana: Indiana University.

- Sikkink, Kathryn (1991). *Ideas and institutions: developmentalism in Brazil and Argentina*. London: Cornell University Press.
- Simonoff, Alejandro y Lorenzini, María Elena (2019). Autonomía e integración en las teorías del Sur: desentrañando el pensamiento de Hélio Jaguaribe y Juan Carlos Puig. *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 48(1). <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.417>
- Tambs, Lewis (1970). Latin American geopolitics. A basic bibliography. *Revista Geográfica*, (73), 71-105.
- Travassos, Mario (1947 [1935]). *Projeção continental do Brasil*. Río de Janeiro: Companhia Editora Nacional.
- Tunander, Ola (2008). Geopolitics of the North: Geopolitik of the weak a post-cold war return to Rudolf Kjellén. *Cooperation and Conflict*, 43(2), 164-184.
- Vivó Escoto, Jorge Abilio (1943). *Sobre la necesidad de dar una nueva organización a la geografía política del Caribe*. México: El Colegio de México.
- Williams, Mark Eric (2012). *Understanding U.S. Latin American relations, theory and history*. Londres: Routledge.

Agronegócio e geopolítica do liberalismo transnacional

Biodiversidade e soberania alimentar em risco na América do Sul

Elisa Pinheiro de Freitas

Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, Brasil
elisa.freitas@ufms.br

Fecha de recepción: 25/10/2021
Fecha de aceptación: 2/12/2021

Resumo

No atual cenário de mudanças climáticas, verifica-se a crescente demanda por alimentos e energia de baixo carbono, pondo em marcha a disputa pelo controle de recursos essenciais da natureza: solo e água. Observa-se, nos países sul-americanos, o processo de apropriação de parte da renda da terra pelas principais *tradings* que operam na cadeia produtiva da soja. Com base no levantamento de dados estatísticos a partir de fontes governamentais, corporativas e de revisão de literatura sobre o tema, o objetivo deste artigo é tratar sobre os efeitos do controle corporativo transnacional para agronegócio dos países da América do Sul, bem como as implicações socioespaciais que se manifestam na perda de biodiversidade e na de soberania alimentar.

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Palavras chave

1| agronegócio 2| expansão da fronteira agrícola 3| biodiversidade 4| soberania alimentar

Cita sugerida

Freitas, Elisa Pinheiro de (2021). Agronegócio e geopolítica do liberalismo transnacional: biodiversidade e soberania alimentar em risco na América do Sul. *Tramas y Redes*, (1), 69-84, 100a. DOI: 10.54871/cl4c100a



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Agronegocios y geopolítica del liberalismo transnacional: biodiversidad y soberanía alimentaria en riesgo en América del Sur

Resumen

En el actual escenario de cambio climático, existe una creciente demanda de alimentos y energía bajos en carbono, lo que pone en marcha la disputa por el control de los recursos naturales esenciales: suelo y agua. En los países de América del Sur se puede observar el proceso de apropiación de la plusvalía por parte de las principales empresas comercializadoras que operan en la cadena productiva de la soja. Con base en la encuesta de datos estadísticos de fuentes gubernamentales y corporativas y la revisión de la literatura sobre el tema, el objetivo de este artículo es abordar los efectos del control empresarial transnacional para la agroindustria en los países de América del Sur, así como las implicaciones socioespaciales que se manifiestan en la pérdida de biodiversidad y soberanía alimentaria.

Palabras clave

1| agronegocio 2| expansión de la frontera agrícola 3| biodiversidad 4| soberanía alimentaria

Agribusiness and geopolitics of transnational liberalism: biodiversity and food sovereignty at risk in South America

Abstract

In the current climate change scenario, there is a growing demand for low-carbon food and energy, setting in motion the dispute for the control of essential natural resources: soil and water. In South American countries, the process of appropriation of surplus value by the main trading companies operating in the soy production chain can be observed. Based on the survey of statistical data from government and corporate sources and literature review on the subject, the aim of this article is to address the effects of transnational corporate control for agribusiness in South American countries as well as the socio-spatial implications that manifest themselves in the loss of biodiversity and food sovereignty.

Keywords

1| agribusiness 2| agricultural frontier expansion 3| biodiversity 4| food sovereignty

Introdução

Desde a consolidação dos Estados Unidos na liderança do capitalismo mundial, após o declínio da União Soviética, o mundo tem sido delineado pela emergência da ordem geopolítica do liberalismo transnacional, que se caracteriza pela hegemonia do mercado autorregulado, conforme explicaram Agnew e Corbridge (1995). Destaca-se que uma dada ordem geopolítica pode ser compreendida como sendo um período histórico-geográfico marcado por um conjunto de regras enraizadas, instituições, atividades e estratégias que dirigem a economia política internacional e influenciam na política doméstica dos Estados Nacionais, em maior ou menor grau.

Sob a geopolítica do liberalismo transnacional, o Estado-nação continua a ser um ator importante na organização do espaço mundial em decorrência de sua centralidade na articulação entre as questões econômicas, sociais e de segurança interfronteiriças. Mas, no modelo de capitalismo atual, as corporações transnacionais – TNCs, sigla em inglês –, as instituições financeiras, as organizações sociais não governamentais, dentre outras, acumularam poder econômico e ampliaram a capacidade de interferir nos destinos das diferentes regiões do mundo, como argumentaram Panith e Gindin (2012).

O liberalismo transnacional fomentou a mudança de natureza dos Estados nacionais, que passaram a operar em rede, sendo um nó num conjunto de outros nós constituídos por atores não estatais e supranacionais:

E, para aumentar a capacidade competitiva de seus países, criaram uma nova forma de Estado – o Estado-rede –, a partir da articulação institucional dos Estados-nação, que não desaparecem, mas se transformam em nós de uma rede supranacional para a qual transferem soberania em troca de participação na gestão da globalização (Castells, 2018, p. 14).

Como ressalta Castells (2018), os Estados nacionais têm atuado em articulação com instituições supraestatais, corporações transnacionais e com outros agentes capazes de influírem a escala internacional. Mas como as ações desses atores impactam os territórios no atual contexto das mudanças climáticas? Observa-se, desde o início do século XXI, a crescente demanda mundial por alimentos e energia de baixo carbono. A Organização das Nações Unidas para Alimentação e Agricultura (FAO) estima que até 2050 a produção agrícola deve ser incrementada em até 60% de modo a assegurar tanto o abastecimento alimentar quanto o de agrocombustíveis, conforme apontaram Saath e Fachinello (2018).

Por essa razão, a corrida por esses recursos tem gerado disputas entre atores estatais e não estatais, que buscam controlar as regiões do Globo

com disponibilidade hídrica e terra agricultável com o objetivo de assegurar suprimento alimentar, energético e acumular capital. Decorre desse processo o alargamento da área de produção de *commodities* valorosas para o mercado global, como a soja e seus derivados, nas regiões do Cerrado brasileiro e do interior da planície do Chaco, que abrange porções dos territórios da Argentina, da Bolívia, do Paraguai e do Uruguai.

Feitas essas considerações iniciais, destaca-se que o objetivo deste artigo é tratar sobre os efeitos do controle corporativo transnacional sobre a cadeia produtiva da soja para os países da América do Sul. Especificamente, busca-se mostrar que a expansão da fronteira agrícola fomentada pelas *tradings* do agronegócio atinge regiões de grande biodiversidade e concorre para reduzir as áreas destinadas para a produção dos gêneros de primeira necessidade, colocando em risco a biodiversidade e a soberania alimentar na região sul-americana.

Metodologicamente, para o desenvolvimento deste artigo, buscou-se recolher e analisar dados publicados em jornais de circulação nacional e internacional e na revisão de artigos científicos que tratam sobre: i) agentes econômicos que participam da cadeia produtiva da soja (do plantio à agroindústria); ii) expansão da fronteira agrícola para o Cerrado e Planície do Chaco; iii) imposição de barreiras não tarifárias de cunho ambiental pelo conjunto de países que compõe a União Europeia (UE) aos países que expandem a produção agrícola sobre áreas de florestas; e iv) os riscos de perda da biodiversidade e da soberania alimentar a partir da redução da área destinada para as unidades de conservação e à produção de alimentos.

Também se consultou o Projeto de Lei n.º 2633/2020, que tramita na Casa Legislativa Federal do Brasil e trata sobre a regularização fundiária de terras desmatadas. Igualmente buscou-se acompanhar a defesa, pela bancada ruralista, da tese do marco temporal para demarcação de terras indígenas no Brasil. Quanto à elaboração dos mapas, utilizou-se o software QGIS 3.16.5, o que possibilitou reunir e analisar os dados espaciais disponibilizados pelas principais *tradings* que operam na cadeia produtiva da soja, pelo Ministério do Meio Ambiente, da Agricultura e do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), pelo Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais (Inpe) e pela organização não governamental MapBiomass. Por fim, o artigo divide-se em três seções. A primeira aborda sobre como se deu o processo de internacionalização, na América do Sul, da cadeia produtiva da soja. A segunda mostra a perda de biodiversidade e de soberania alimentar na região sul-americana à medida que a expansão da fronteira agrícola avança sobre as áreas de florestas e de cultivo de gêneros de primeira necessidade e a terceira busca sintetizar as principais questões tecidas ao longo do artigo.

Agronegócio e o controle corporativo transnacional sobre a cadeia produtiva da soja na América do Sul

O comércio, entre outros fatores de circulação que ocorrem através do espaço, quase sempre representou grandes desafios para o Estado Nacional controlá-lo. Tanto que, após a Segunda Guerra, as grandes corporações transnacionais, o Fundo Monetário Internacional (FMI), o Banco Interamericano de Desenvolvimento (Bird) e o Acordo Geral de Tarifas e Comércio (Gatt) passaram a comandar o processo de mundialização econômica e constituíram-se nos tentáculos dos EUA sobre os países periféricos e semi-periféricos do sistema internacional.

Assim, as décadas de 1980 e 1990 foram marcadas pela ampla adesão, sobretudo dos países da América Latina, à implementação de liberação dos mercados, às privatizações e às medidas de austeridade orçamentária. O conjunto dessas políticas econômicas ficou conhecido como o Consenso de Washington, conforme explicaram Stiglitz (2004, pp. 47-49), Peet (2007, p. 1) e Houtart (2010).

Com uma legislação que passou a favorecer os investimentos estrangeiros, o que pode ser observado em relação ao agronegócio da soja no contexto sul-americano é sua crescente internacionalização, com a participação cada vez mais hegemônica dos *players* globais nas etapas intensivas em tecnologia – produção de sementes, fertilizantes, máquinas e defensivos agrícolas –, em detrimento das empresas domésticas que dominaram o setor anterior a 1980, conforme explicaram Wesz Junior (2014), Soares (2019) e Medina (2021).

Desde 1995, as grandes corporações exportadoras de *commodities* agrícolas, como a Archer Daniels Midland (ADM), Bunge, Cargill e Dreyfus, também denominadas de ABCD, têm controlado parte do processo de esmagamento e de exportação da soja *in natura* produzida na América do Sul. Destaca-se que os produtores brasileiros têm expandido a plantação de soja na Bolívia e no Paraguai. Os argentinos, por sua vez, têm produzido no Uruguai, conforme mostraram González (2014), Dos Santos (2017) e Soares (2019). A Argentina continua a beneficiar a soja, exportando produtos com maior valor agregado, como o farelo e o óleo sendo o maior exportador mundial daqueles produtos como destacaram González (2014), Cunha e Espíndola (2015), Medina, Guimarães Ribeiro e Madureira Brasil (2015).

No Brasil, a Lei Kandir isenta a exportações de soja *in natura*, o que tem desencorajado o beneficiamento daquele grão. Levando em consideração toda a cadeia produtiva da soja – do plantio à agroindústria –, o estudo realizado por Medina (2021) demonstrou que, entre 2015 e 2020, a participação de grupos domésticos brasileiros nos segmentos que mais envolvem tecnologia caiu de 40% para 34,6%. Tal fato leva o Brasil a se concentrar nos fatores básicos de produção, como a terra (13,3%), a força de trabalho (14%) e

os recursos naturais não contabilizados financeiramente (12%). Este padrão também é verificado na Bolívia, no Paraguai e no Uruguai conforme mostraram González (2014) e Dos Santos (2017).

Já as *tradings* do grupo ABCD e outras controlam no Brasil os 65,4% do negócio da sojicultura que envolve fatores intensivos em tecnologia. Por esta razão, Medina, Guimarães Ribeiro e Madureira Brasil (2015, p. 6) defendem a verticalização da produção, com a maior participação dos grupos nacionais nos segmentos de tecnologia e de gestão para que os ganhos sejam capilarizados para dentro do próprio país.

A apropriação de parte da renda da terra pelas *tradings* faz com que os produtores sul-americanos busquem expandir a fronteira agrícola da soja sobre áreas de florestas e de cultivos de gêneros agrícolas de primeira necessidade para compensar as perdas com a escala. Conforme os dados disponibilizados pela Datagro, estima-se que para a safra 2021/2022 a área plantada na América do Sul atinja 62,75 milhões de hectares, o que significa um crescimento de 2% em relação à safra anterior, cuja área plantada fora de 61,43 milhões de hectares. Quanto à produção, espera-se colher 211,95 milhões de toneladas em 2021/2022, ante os 197,70 milhões do ano anterior, auferindo um crescimento de 7%. Na Tabela 1, pode ser verificada a participação de cada país da região no agronegócio da soja:

**Tabela 1. Produção de soja na América do Sul safra 2021/2022
(em milhões)**

País	Área (milhões de hectares)	Produção (milhões de toneladas)
Argentina	16	51,27
Bolívia	1,45	3,19
Brasil	40,57	144,07
Paraguai	3,5	10,47
Uruguai	1,23	2,95
América do Sul	62,75	211,95

Fonte: Datagro, 2021; Aprosoja; 2021. Organização: autora

Na Figura 1, pode ser visualizado onde estão localizadas as instalações e escritórios:

Figura 1. Distribuição geográfica das tradings que controlam a cadeia produtiva da soja na América do Sul



Fonte: ADM (2021); Bunge (2021); Adecoagro (2021) e Cargill (2021).

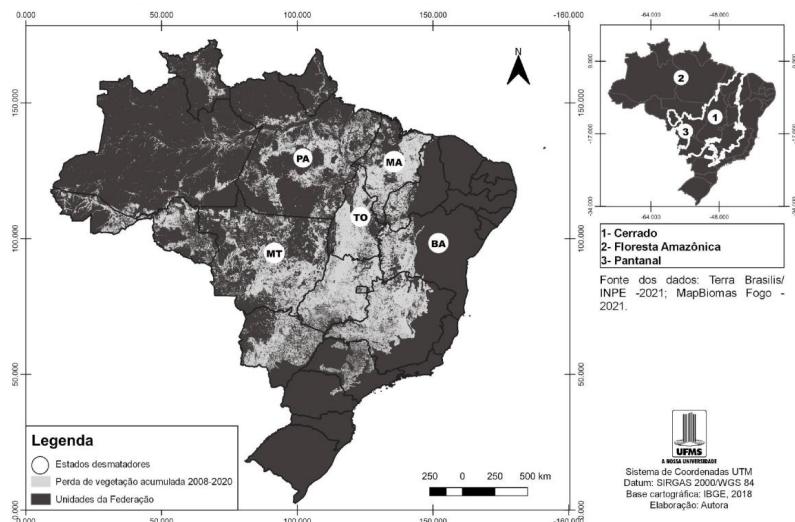
Conforme os dados apresentados na Figura 1, as unidades das principais *tradings* estão concentradas nas províncias de Santiago del Estero, Corrientes e Entre Ríos (Argentina); e nos estados de Mato Grosso do Sul, Mato Grosso e Goiás (Brasil). Destaca-se ainda que a ADM mantém escritórios em Santiago do Chile (Chile) e em Lima (Peru). O atual modelo de agronegócio da soja que se verifica nos países sul-americanos privilegia a monocultura extensiva, que implica impactos socioespaciais, como a perda da biodiversidade e da soberania alimentar, que serão abordados na próxima seção.

Biodiversidade e soberania alimentar em risco

Intensificou a pressão internacional para que o governo brasileiro implemente políticas eficazes de proteção à Floresta Amazônica e ao Pantanal em meio ao cenário de mudanças climáticas. Segundo os dados do MapBiomass Fogo, a Amazônia e o Cerrado foram os biomas mais atingidos pelo fogo entre 1985 e 2020, tendo, juntos, 85% de suas áreas queimadas. Em termos percentuais, o bioma Pantanal foi o mais afetado pelo fogo, tendo acumulado, entre 1985 e 2020, perda de 57% de sua área pelos incêndios. A partir da plataforma Terra Brasilis-INPE, elaborou-se o mapa que mostra

as perdas acumuladas nos biomas em questão, como pode ser constatado na Figura 2:

Figura 2. Perda de vegetação acumulada nos biomas Cerrado, Floresta Amazônica e Pantanal: 2008-2020



Fonte: Terra Brasilis-INPE/MapBiomass (2021).

Conforme os dados do MapBiomass, o estado de Mato Grosso (MT) acumulou 23,5% da área queimada, entre 1985 e 2020, ocupando o topo do *ranking* entre os estados brasileiros. Logo em seguida, destaca-se o estado do Pará com 12,8% de área queimada, depois o estado de Tocantins com 9,9%, o estado do Maranhão com 9,3% e o estado da Bahia com 6,9%. Quanto ao *ranking* por municípios, Corumbá – capital do Pantanal – em Mato Grosso do Sul, acumulou no período supracitado 2,2% de área queimada. Na sequência, vem o município de São Félix do Xingu (PA) com 1,3%, Formosa do Rio Preto (BA) com 0,8%, Paranatinga (MT) com 0,7% e Cáceres (MT) com 0,7%.

Como se nota, a expansão da fronteira agrícola para a produção de soja, sobre áreas de pastagens degradadas ou não, provoca o deslocamento da pecuária bovina para as franjas da Amazônia e concorre para o desmatamento florestal, conforme demonstraram Houtart (2010, p. 148), Freitas e Queirós (2018). No Uruguai, a pecuária também tem sido deslocada para áreas não cultiváveis e no Paraguai a soja avança sobre regiões de florestas segundo os apontamentos de González (2014).

Assim, a constante incorporação de terras pelo agronegócio coloca em risco os reservatórios de biodiversidade, impacta no modo de vida de populações tradicionais que desenvolvem formas sustentáveis de se relacionarem com o meio e potencializa conflitos entre aquelas e os produtores, como explicou Bernardes (2015). Além disso, desde a implementação do Protocolo de Kyoto, os países signatários, com destaque para aqueles que compõem a UE, têm imposto, aos países exportadores de *commodities* agrícolas que não adotam práticas sustentáveis no processo produtivo de alimentos e agrocombustíveis, barreiras não tarifárias de cunho ambiental, como explicou Oliveira (2009). Líderes europeus como Emmanuel Macron e Ângela Merkel, por exemplo, se tornaram severos críticos em relação à sojicultura brasileira, pois entendem que os produtores têm desmatado áreas florestais para expandir o plantio.

Com o *boom* dos agrocombustíveis verificado no primeiro decênio do século XXI, igualmente observou-se a ampliação da área produtiva com cana-de-açúcar no Brasil que, tradicionalmente cultivada na região noroeste do estado de São Paulo e na Zona da Mata Nordestina, se expandiu para o sudeste de Mato Grosso do Sul, de Goiás, de Minas Gerais e do norte do Paraná, de acordo com Freitas (2013). Embora alguns países da UE tenham importado etanol do Brasil para adicionarem à gasolina e reduzirem a emissão dos Gases do Efeito Estufa (GEEs), o ano de 2008 foi marcado por muitos debates, sobretudo em âmbito europeu, quanto à sustentabilidade da produção dos agrocombustíveis.

Conforme as instruções normativas da Diretiva Europeia, cada Estado Nacional que compõe o Bloco Europeu tem autonomia para desenvolver estratégias para a redução das emissões dos GEEs no setor de transporte. Não obstante, se o Estado-membro da UE optar pelo uso de etanol e/ou de biodiesel importados, deverá se certificar de que o etanol e/ou biodiesel foram produzidos em áreas apropriadas e distantes das regiões de grande biodiversidade – regiões florestais – e que não tenham comprometido a produção de alimentos no interior do país exportador.

Em 2008, o governo brasileiro, com o objetivo de comprovar que a produção de agrocombustíveis não impactaria os biomas Pantanal e Floresta Amazônica, solicitou a várias instituições de pesquisa, como o Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais (Inpe), Universidade Estadual de Campinas (Unicamp), Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), entre outras, que elaborassem o Zoneamento Agroecológico da Cana-de-Açúcar (ZAC).

O objetivo do ZAC era apresentar o mapeamento sobre o território brasileiro, bem como indicar as áreas propícias, tanto para a expansão do cultivo da cana-de-açúcar quanto para a instalação de novas unidades agro-industriais. Com base no ZAC, a Companhia Nacional de Abastecimento

(Conab) mapeou as áreas de tensão ecológica, em virtude da expansão do setor canavieiro para os biomas da Amazônia e do Pantanal.

O ZAC, basicamente, limitou o plantio de cana nas áreas de ocorrência da Floresta Amazônica, no Pantanal e na Bacia do Alto Paraguai (BAP). O Pantanal ocupa áreas de dois estados brasileiros, a saber, Mato Grosso (MT) e Mato Grosso do Sul (MS). A BAP contém o bioma Pantanal, cuja área é de aproximadamente 250 mil km².

Levando em consideração que a BAP é constituída por áreas tanto de planalto quanto de planície, a prática agrícola verifica-se com mais intensidade nos planaltos adjacentes à planície pantaneira. De acordo com Goltz et al. (2011, p. 28), a erosão, as alterações no fluxo hidrológico, contaminação do lençol freático pelo uso de agrotóxico e a deposição de sedimentos nas planícies são os principais impactos da expansão da sojicultura e da lavoura canavieira sobre as áreas de planaltos que compõem a BAP.

Após a ascensão da extrema-direita no Brasil, em 2019, as políticas de proteção ambiental têm sido flexibilizadas com o propósito de fomentar a incorporação, pelo agronegócio, das terras indígenas e das unidades de conservação. As consequências do afrouxamento da legislação têm sido os incêndios que assolam a Floresta Amazônica e o Pantanal, que perderam uma área de 18,6 mil km² e de 10.476 km² respectivamente, em 2020-2021.

Acrescido aos desmatamentos, observa-se nos últimos cinco anos que houve mudanças no regime pluviométrico na região da BAP, com estiagens mais prolongadas. Na altura do município de Cáceres-MT, um dos que mais perderam vegetação por queimada entre 1985 e 2020, o nível do rio Paraguai atingiu 54 cm no último dia 5 de agosto de 2021. A redução da calha de navegação da Hidrovia Paraguai-Paraná já impacta o escoamento da soja e do minério de ferro pelos portos fluviais localizados em Puerto Soarez (Bolívia), Corumbá (Brasil), Rosário (Argentina), entre outros. A crise hídrica que atinge toda a Bacia do Rio da Prata já dificulta a logística da sojicultura, e os incêndios verificados no Pantanal e na Floresta Amazônica mesclam a ação antrópica e a seca agravada pela estiagem.

O Projeto de Lei n.º 2633/2020, que tramita na Casa Legislativa Federal do Brasil – conhecido também como “PL da grilagem” – facilita a marcha do capitalismo predatório, impulsionado pela cúpula de extrema-direita que governa o país. Em linhas gerais, o “PL da grilagem”, caso aprovado, possibilitaria a regularização de terras desmatadas, sobretudo nas regiões de grande biodiversidade. Outra questão diz respeito à tese do marco temporal para demarcação de terras indígenas.

A bancada ruralista do Congresso e o Poder Executivo do Brasil, com o intuito de agradarem a setores do agronegócio favoráveis à expansão da área agrícola, defendem que os indígenas só tenham direito à demarcação das terras nas quais já estivessem antes de 5 de outubro de 1988, data da

promulgação da Constituição. Considerando o conteúdo do projeto de Lei n.º 2633/2020 e a defesa do marco temporal para demarcação de terras indígenas, pode-se inferir que o aumento no número e na extensão dos incêndios no bioma Pantanal e na Floresta Amazônica tenha sido motivado pela proposta de regularização fundiária defendida pelo atual governo federal.

No entanto, as *tradings* que controlam a cadeia produtiva da soja, da cana, dentre outras *commodities*, posicionaram-se contra o “PL da grilagem” e têm pressionado os deputados a não aprovarem, uma vez que as barreiras não tarifárias de cunho ambiental dificultariam a exportação, para a UE, dos produtos advindos de regiões de alta biodiversidade. A Cargill, com o objetivo de não comprar soja que tenha sido produzida em área ilegal, por exemplo, mapeou todas as fazendas localizadas na região do Mapitoba que fornecem grãos para serem processados.

As implicações geopolíticas para o Brasil em decorrência dos incêndios no Pantanal e na Floresta Amazônica traduzem-se na possibilidade de sanções econômicas e/ou boicotes aos produtos brasileiros no mercado global. Além disso, observa-se a deterioração internacional da imagem do Brasil na atual conjuntura. Anteriormente à ascensão da extrema-direita ao governo central, o Brasil era tido como país que desenvolveu os princípios da boa diplomacia, que se caracterizava como pragmática, pautada na defesa dos princípios multilaterais e no emprego do *soft power*, como afirma Lima (2009).

No plano da política externa brasileira, o abandono da diplomacia pragmática e o alinhamento unilateral aos interesses dos EUA tornam o atual corpo político brasileiro isolado na cena internacional. E no plano das políticas domésticas, os desmatamentos e incêndios na Amazônia, no Pantanal, por exemplo, comprometem os interesses das empresas transnacionais que operam no segmento do agronegócio, por conta das barreiras não tarifárias de cunho ambiental. Ainda ampliam os conflitos entre as populações tradicionais que têm tido suas terras invadidas por ruralistas com apoio governamental.

Desta feita, os efeitos imediatos dessa corrida global por recursos energéticos e alimentares, como se nota, tem sido a intensificação do processo de concentração da terra, da expansão das lavouras e cultivos destinados para o mercado global, em especial para o mercado chinês e para o europeu, sobre as áreas de pastagens degradadas, o que tende a empurrar a pecuária para o bioma da Amazônia e a reduzir a área para a produção de alimentos.

Em 1990, no Brasil, a área plantada com feijão era de 5,3 milhões de hectares. Em 2019 o feijão ocupou apenas 2,7 milhões de hectares, ou seja, uma redução de 47% em termos de área, segundo os dados do IBGE. Em 2012 e 2018, o Brasil chegou a importar feijão da China, em decorrência

da quebra de safra provocada por variação climática. Não obstante, a concentração da terra deve ser encarada como um dos principais motivos que comprometem a soberania alimentar no Brasil e nos demais países sul-americanos. Conforme argumentou González (2014, p. 10), a monocultura da soja tem drenado as riquezas para um grupo pequeno de corporações transnacionais e tem reduzido a diversificação dos cultivos de primeira necessidade no Paraguai e no Uruguai; tendências também verificadas na Argentina e na Bolívia, conforme demonstraram Zanotto (2017) e Costantino (2019).

Outro fato é que o cultivo de gêneros agrícolas de primeira necessidade tem-se localizado cada vez mais distante das regiões onde está grande parte da população. Por essa razão, o escoamento das zonas produtoras para as demais regiões fica comprometido em decorrência dos problemas de infraestrutura e logística, além do que a malha viária é insuficiente, de péssima qualidade e, no caso de existir pedágio, este é caro em relação às enormes distâncias que o produto tem de percorrer.

Em 2019, o arroz foi um dos produtos alimentares que mais pressionou a inflação para cima, uma vez que o estado do Rio Grande do Sul, atualmente, responde por 70% de toda a produção daquele grão no Brasil. Em 2004, respondia por 45% da produção. Então, o que se observa nas novas dinâmicas territoriais em relação à expansão da monocultura é que a produção de alimentos está distante dos centros consumidores e tem ocasionado forte pressão inflacionária.

Ainda em 2019, o valor da produção gerado pelo cultivo do feijão e arroz, no Brasil, foi de R\$ 7,4 e R\$ 8,2 bilhões respectivamente. Já o valor da produção da cana-de-açúcar e da soja, naquele mesmo ano, foi de R\$ 54 e R\$ 125 bilhões respectivamente. Os cultivos mais valorosos, portanto, continuam a ser aqueles que estão vinculados com a produção da soja. É por essa razão, entre outras, que a América do Sul, apesar de ser uma das maiores fronteiras agrícolas do mundo, ainda não possui soberania alimentar, uma vez que a produção de alimentos ocorre longe dos centros consumidores e sua arena de produção é reduzida ano após ano, concorrendo para a elevação dos preços.

E, por fim, é preciso ressaltar que os regimes pluviométricos e hidrológicos são interdependentes. O continente sul-americano e suas regiões produtoras de grãos dependem dos rios voadores, cujo processo de formação está vinculado à manutenção da Floresta Amazônica, que presta serviços ambientais insubstituíveis, como explicou Nobre (2014):

[...] nos últimos 40 anos, a última grande floresta, a cabeceira das águas atmosféricas da maior parte do continente, esteve sob o ataque implacável do desmatamento. Coincidemente, aumentam as perdas com desastres naturais ligados a anomalias climáticas, tanto

por excessos (de chuva, calor e ventos), quanto por falta (secas). As regiões andinas, e mesmo da costa do Pacífico, que dependem do derretimento das geleiras para seu abastecimento de água, estão sob ameaça, já que quase toda a precipitação nas altas montanhas, que suprem as geleiras ano a ano, tem sua matéria-prima no vapor procedente da floresta amazônica. A leste dos Andes, a escala da dependência do ciclo hidrológico amazônico é incomensuravelmente maior. *As regiões de savana na parte meridional, onde há hoje um dos maiores cinturões de produção de grãos e outros bens agrícolas, também recebe da floresta amazônica vapor formador de chuvas. Não fosse também a língua de vapor que no verão hemisférico pulsava da Amazônia para longe, levando chuvas essenciais, seriam desertos as regiões Sudeste e Sul do Brasil (onde hoje se encontra sua maior infraestrutura produtiva) e outras áreas como o Pantanal e o Chaco, as regiões agrícolas na Bolívia, Paraguai, Uruguai e Argentina.* (Nobre, 2014, p. 7, grifo nosso)

Economistas brasileiros de diversas matizes de pensamento – dos liberais aos keynesianos entre outros –, ambientalistas e organismos internacionais, como a Organização das Nações Unidas (ONU), exercem pressão para que ações efetivas para conter o desmatamento florestal sejam tomadas pelo governo brasileiro para evitar a savanização da Amazônia que impactará, conforme alertou Nobre (2014), o cinturão agrícola da América do Sul.

Considerações finais

O modelo de expansão da fronteira agrícola verificado nos países da América do Sul é gerador de tensões socioespaciais, tanto no plano doméstico quanto no plano das relações internacionais. Para estudiosos da cadeia produtiva da soja, é mais vantajoso que o agronegócio se norteie por um paradigma desenvolvimentista incentivando empreendedores domésticos a participarem das etapas que melhor remuneram o capital e o trabalho num contraponto à hegemonia das *tradings* transnacionais que se apropriam de ganhos que não se capilariza no interior dos países produtores daquele grão.

Considerando o contexto das mudanças climáticas, as políticas territoriais dos países sul-americanos devem incorporar os pressupostos do desenvolvimento sustentável, não apenas no discurso, mas nas estratégias de governança, de modo a contemplarem os diferentes segmentos sociais e seus interesses, sem desconsiderar as pressões de atores que operam na escala internacional, como outros Estados Nacionais, corporações transnacionais etc. A política de promover a flexibilização do controle ambiental engendra a expulsão dos povos originários de suas terras e agrava os problemas

ambientais, sobretudo nas áreas pressionadas pela expansão agrária, como é o caso do bioma Pantanal.

Líderes políticos europeus como Emmanuel Macron, Presidente da França, e Ângela Merkel, Primeira-Ministra da Alemanha, têm feito duras críticas ao governo brasileiro por este flexibilizar as políticas ambientais e apoiar a expansão da produção agropecuária sobre terras indígenas e sobre áreas de florestas. Como demonstramos, as *tradings* que operam na cadeia produtiva da soja, para se certificarem que a produção não ocorreu em área ilegal têm mapeado as fazendas que fornecem os grãos. Do contrário, poderão ser impedidas de exportarem soja *in natura* para os países europeus em decorrência das barreiras não tarifárias de cunho ambiental.

Um dos caminhos possíveis para conciliar a geração de energia de baixo carbono a partir de cultivos agrícolas sem comprometer a soberania alimentar seria produzir agrocombustíveis de segunda geração e terceira geração. O etanol celulósico, derivado de qualquer tipo de biomassa, tem a vantagem, por exemplo, de não requerer mais terra para expandir a produção, como é o caso dos agrocombustíveis de primeira geração que demandam matérias-primas como a soja, o milho, a cana-de-açúcar etc.

Por fim, a produção de alimentos nos países da América do Sul merece atenção. Como se demonstrou, na medida em que as culturas de cana e soja se expandem, as culturas de feijão, arroz, mandioca, batata entre outras, têm as suas áreas reduzidas. E, de fato, levando em consideração a área agricultável da região sul-americana seria possível conciliar a produção de alimentos com a produção de energia de baixo carbono. Mas, o agronegócio da soja e dos agrocombustíveis, como se demonstrou, tem se tornado cada vez mais desnacionalizado e oligopolizado. E mais. São segmentos que objetivam concentrar mais a terra e recursos hídricos.

Referências

- Adecoagro (2021). <https://www.adecoagro.com/pt> [página web]. Brasil.
- Agnew, John e Corbridge, Stuart (1995). *Mastering space: hegemony, territory and international political economy*. London/New York: Routledge.
- Archer Daniels Midland [ADM] (2021). <https://www.adm.com/adm-worldwide/brazil-pr> [página web]. Brasil.
- Associação Brasileira dos Produtores de Soja [Aprosoja] (2021). <https://aprosojabrasil.com.br/> [página web]. Brasil.
- Bernardes, Júlia Adão (2015). Novas fronteiras do capital no cerrado: dinâmica e contradições da expansão do agronegócio na região Centro-Oeste, Brasil. *Scripta Nova* (Barcelona), 507, 1-28.
- Bunge Limited (2021). <https://www.bunge.com.br/> [página web]. Brasil.

- Cargill (2021). <https://www.cargill.com.br/> [página web]. Brasil.
- Castells, Manuel (2018). *Ruptura: A crise da democracia liberal*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Costantino, Maria Agostina (2019). *Da insegurança à dependência alimentar: padrão de acumulação e apropriação de terras na Argentina*. Paraíba: Universidade Federal da Paraíba.
- Cunha, Roberto César e Espíndola, Carlos José (2015). A dinâmica geo-econômica recente da cadeia produtiva da soja no Brasil e no mundo. *GeoTextos*, 11(1), 217-238.
- Datagro (2021). <https://www.datagro.com/> [página web]. Brasil.
- Dos Santos, Fabio Luis Barbosa (2017). Repúblca Unida da Soja: brasileiros e agronegócio no Paraguai e na Bolívia. Em Anderlei Vazelesk Ribeiro e María Verónica Secreto (orgs.), *Agrarismos-Estudos de História e Sociologia do Mundo Rural Contemporâneo*. Rio de Janeiro: Mauad X.
- Freitas, Elisa Pinheiro de (2013). *Território, poder e biocombustíveis: as ações do Estado brasileiro no processo de regulação territorial para a produção de recursos energéticos alternativos* [Tese de doutorado]. Universidade de São Paulo, Brasil.
- Freitas, Elisa Pinheiro de e Queirós, Margarida Maria (2018). O circuito produtivo dos agrocombustíveis no Brasil sob a ordem do liberalismo transnacional: do controle estatal à hegemonia corporativa. *GEOUSP Espaço e Tempo*, 21(3), 771-792.
- Freitas, Elisa Pinheiro de; Rossini, Rosa Ester e Queirós, Margarida (2014). O poder das empresas transnacionais sobre o território brasileiro. Reflexões a partir do sector sucroenergético. *XIII Colóquio Internacional de Geocrítica: el control del espacio y los espacios de control*, Barcelona. https://d1wqxts1xzle7.cloudfront.net/39698659/XIII_Coloquio_Internacional_de_Geocritica20151104-14818-yxxzwb.pdf?
- Goltz, Elizabeth et al. (2011). Expansão de cana-de-açúcar e manejo da colheita na região da Bacia do Alto Paraguai. *Revista GeoPantanal* (UFMS/AGB), (10), 27-36.
- González, Rafael Dário (2014). A estrutura produtiva da soja e seus impactos: um estudo comparativo entre Paraguai, Argentina e Uruguai. *Revista Iniciativa Econômica*, 1(1).
- Houtart, François (2010). *A agroenergia. Solução para o clima ou saída da crise para o capital?* Petrópolis: Editora Vozes.
- Lima, Maria Regia Soares de (2009). Brasil como país intermediário e poder regional. Em Andrew Hurrel et al., *Os Brics e a ordem global*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Mapbiomas (2021). <https://mapbiomas.org/> [página web]. Brasil.

- Medina, Gabriel da Silva (2021). Economia do agronegócio no Brasil: participação brasileira na cadeia produtiva da soja entre 2015 e 2020. *Novos Cadernos NAEA*, 24(1).
- Medina, Gabriel da Silva; Guimarães Ribeiro, Gessyane e Madureira Brasil, Edward (2015). Participação do capital brasileiro na cadeia produtiva da soja: lições para o futuro do Agronegócio Nacional. *Revista de Economia e Agronegócio/Brazilian Review of Economics and Agribusiness*, 13(822-2016-54285).
- Nobre, Antonio Donato (2014). O futuro climático da Amazônia. *Relatório de Avaliação Científica*. São José dos Campos, São Paulo. http://awsassets.panda.org/downloads/o_futuro_climatico_da_amazonia_versao_final_para_lima.pdf.
- Oliveira, Luiz Roberto Gomes Dias de (2009). *Barreiras ambientais e seu impacto nas exportações brasileiras* [Monografia de especialização]. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Panith, Leo e Gindin, Sam (2012). *The making of global capitalism: The political economy of American Empire*. London/New York: Verso.
- Peet, Richard (2007). *Geography of power: the making of global economy policy*. London/New York: Zed Books.
- Saath, Kleverton Clovis de Oliveira e Fachinello, Arlei Luiz (2018). Crescimento da demanda mundial de alimentos e restrições do fator terra no Brasil. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 56, 195-212.
- Soares, Raimundo Christian Oliveira (2019). O mercado da soja no Paraguai: expansão, consolidação e momento atual. *Colóquio-Revista do Desenvolvimento Regional*, 16(3), 211-231.
- Stiglitz, Joseph (2004). *Globalização. A grande desilusão* [Tradução de Maria Filomena Duarte. 3. ed.]. Lisboa: Terramar.
- Wesz Junior, Valdemar João (2014). O mercado da soja no Brasil e na Argentina: semelhanças, diferenças e interconexões. *Século XXI: Revista de Ciências Sociais*, 4(1), 114-161.
- Zanotto, Rita (2017). *Soberania alimentar como construção contra-hegemônica da via campesina: Experiências no Brasil e na Bolívia* [Tese de mestrado]. Programa de Pósgraduação em Desenvolvimento Territorial na América Latina e Caribe (TerritoriAL), Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (UNESP), São Paulo, Brasil.

ARTÍCULOS

Um sistema complexo longe do equilíbrio

A complexidade nas críticas ao capitalismo de Wallerstein e Mészáros

Guilherme Vieira Dias

Instituto Federal de Educação, Ciência e
Tecnologia Fluminense, Brasil
gdias@iff.edu.br

José Glauco Ribeiro Tostes

Universidade Estadual do Norte Fluminense, Brasil
joseglaucotostes@hotmail.com

Fecha de recepción: 16/8/2021
Fecha de aceptación: 26/10/2021

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Resumo

A ciência de sistemas complexos de Ilya Prigogine, originalmente desenvolvida na área de físico-química para a termodinâmica do não equilíbrio ou longe do equilíbrio e suas “estruturas dissipativas”, foi adaptada e incorporada às críticas do capitalismo do sociólogo estadunidense Immanuel Wallerstein e do filósofo húngaro István Mészáros. É possível identificar, em obras de ambos os autores a partir da década de 1980, a utilização de linguagem sistêmica que remete à complexidade prigogineana. No presente trabalho, apresenta-se de que forma Wallerstein e Mészáros exploram conceitos vindos das ciências naturais para entender o capitalismo como um sistema complexo longe do equilíbrio, principalmente no que diz respeito às crises cíclicas e à crise estrutural.

Palavras-chave

1| ciência 2| sistema 3| complexidade 4| capitalismo 5| crises

Cita sugerida

Vieira Dias, Guilherme y Ribeiro Tostes, José Glauco (2021). Um sistema complexo longe do equilíbrio: a complexidade nas críticas ao capitalismo de Wallerstein e Mészáros. *Tramas y Redes*, (1), 87-102, 104a. DOI: 10.54871/cl4c104a



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Un sistema complejo lejos del equilibrio: la complejidad en la crítica del capitalismo de Wallerstein y Mészáros

Resumen

La ciencia de los sistemas complejos de Ilya Prigogine, desarrollada originalmente en el campo de la físico-química para la termodinámica lejos del equilibrio y sus “estructuras disipativas”, fue adaptada e incorporada a las críticas del capitalismo por el sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein y el filósofo húngaro István Mészáros. Es posible identificar, en las obras de ambos autores desde la década de 1980, el uso de un lenguaje sistémico que remite a la complejidad prigoginiana. Este artículo presenta cómo Wallerstein y Mészáros exploran conceptos de las ciencias naturales para entender el capitalismo como un sistema complejo alejado del equilibrio, especialmente en lo que respecta a las crisis cíclicas y a la crisis estructural.

Palabras clave

1| ciencia 2| sistema 3| complejidad 4| capitalismo 5| crisis

A complex system far from equilibrium: the complexity in Wallerstein and Mészáros’ criticism of capitalism

Abstract

Ilya Prigogine’s science of complex systems, originally developed in the field of physical chemistry for far from equilibrium thermodynamics and their “dissipative structures”, was adapted and incorporated into the critiques of capitalism by the American sociologist Immanuel Wallerstein and the Hungarian philosopher István Mészáros. It is possible to identify, in works by both authors since the 1980s, the use of systemic language that refers to Prigoginian complexity. This paper presents how Wallerstein and Mészáros explore concepts from natural sciences to understand capitalism as a complex system far from equilibrium, especially with regard to cyclical and structural crises.

Keywords

1| science 2| system 3| complexity 4| capitalism 5| crises

A ciência da complexidade de Ilya Prigogine¹ (1984a; 1984b) foi elaborada originalmente para investigações e aplicações na área das ciências naturais. No entanto, desde os anos 1980, ela vem sendo apropriada por diversos autores da área das ciências sociais, sob um diversificado leque de interesses.² Nesse sentido, destacam-se dois intelectuais respeitados mundialmente pela qualidade de suas obras que adotaram perspectivas sistêmicas apoiadas na complexidade prigogineana, a saber, o sociólogo estadunidense Immanuel Wallerstein e o filósofo húngaro István Mészáros.

Wallerstein, desde os anos 1980, utilizou centralmente a complexidade prigogineana para uma profunda crítica ao capitalismo. Mészáros utilizou, desde o final dos anos 1980, certos traços da ciência da complexidade prigogineana que podem ser reconhecidos implicitamente em sua vasta e robusta crítica ao capitalismo, ainda que, conforme será visto adiante, o autor não faça referência explícita à Prigogine (Tostes, 2007). Tanto Wallerstein quanto Mészáros convergem suas respectivas críticas para uma suposta crise estrutural do capitalismo, que já estaria em curso desde os anos 1970.

Pretende-se gerar uma síntese da apropriação da ciência da complexidade por parte de Wallerstein e Mészáros. Com maior destaque, será enfocado nesses autores a questão da crise estrutural ou sistêmica do capitalismo do último quarto do século XX e início do XXI descrita via complexidade, expondo-se alguns conceitos-chave de Prigogine tal como utilizados para descrever a “trajetória” capitalista e suas crises.

Wallerstein e a complexidade: a análise dos sistemas-mundo

Wallerstein defende um padrão comum, não obstante as especificidades de cada sistema, para cada um dos grandes e sucessivos sistemas históricos (ao menos os ocidentais). Em particular, a etapa ou processo final de “crise sistêmica”, de cada sistema histórico, seguiria um mesmo padrão de complexidade prigogineano. Grande parte da obra de Wallerstein consiste em aprofundar a aplicação deste padrão ao que ele denomina de “crise sistêmica” do capitalismo, para distingui-la de todas as suas crises anteriores, apenas “conjunturais” ou “superáveis” (essencialmente o mesmo para Mészáros).

A seguir, eis uma boa síntese construída pelo próprio Wallerstein (2002, pp. 67-68), relativa ao sistema-mundo capitalista: 1) o sistema-mundo moderno é uma economia-mundo capitalista, o que significa que é governado pelo ímpeto de acumulação incessante de capital; 2) este sistema-mundo nasceu ao longo do século XVI e sua divisão internacional

GUILHERME VIEIRA DIAS
JOSÉ GLAUCO RIBEIRO TOSTES

¹ Prêmio Nobel de Química em 1977.

² Podemos citar como exemplos Pablo G. Casanova, Enrique Leff, entre outros.

do trabalho original incluía grande parte da Europa e partes das Américas e se expandiu ao longo de dois séculos, incorporando sucessivamente outras partes do mundo em sua divisão do trabalho, até a Ásia Oriental ser a ele incorporada em meados do século XIX; 3) o sistema-mundo capitalista adquiriu uma extensão verdadeiramente mundial, sendo o primeiro sistema-mundo a integrar o globo; 4) o sistema-mundo capitalista é constituído por uma economia mundial dominada por relações centro-periferia e uma estrutura política formada por Estados soberanos dentro de uma estrutura de um sistema inter-estados; 5) as contradições fundamentais do sistema capitalista se expressaram no bojo do processo sistêmico através de uma série de *ritmos cílicos*,³ os quais têm servido para conter essas contradições; 6) os *ritmos cílicos* resultaram em *deslocamentos* geográficos lentos, mas significativos, nos lócus de acumulação de capital e de poder, sem, entretanto, mudar as relações fundamentais de desigualdade no interior do sistema; 7) tais *ciclos* nunca foram perfeitamente simétricos; em vez disso, cada novo ciclo levou a cabo *deslocamentos* pequenos, mas significativos, nas direções particulares que constituíram as *tendências seculares* do sistema; 8) o sistema-mundo moderno, como todos os sistemas, é finito em duração e chegará ao fim quando suas *tendências seculares* alcançarem o ponto em que suas *flutuações* se tornarão suficientemente amplas e *erráticas*, deixando tais flutuações de poder garantir a viabilidade renovada das instituições do sistema; 9) quando este ponto for atingido, ocorrerá a *bifurcação*, e o sistema será substituído por outro ou vários outros através de um período *caótico* de transição.

Apresenta-se a seguir outros trechos de textos de Wallerstein que evidenciam o uso de conceitos da ciência da complexidade de Prigogine na sua teoria da crise estrutural do sistema-mundo capitalista.

A historical system is both systemic and historical [...] it has enduring structures that define it as a system – enduring, but not of course eternal. At the same time, the system is evolving second by second such that it is never the same at two successive points in time. [...] Another way to describe this is to say that a system has cyclical rhythms (resulting from its enduring structures as they pass through their normal fluctuations) and secular trends (vectors which have direction, resulting from the constant evolution of the structures). Because the modern-world system (like any other historical system) has both cycles and trends – cycles that restore

³ Daqui em diante, todas as palavras destacadas em *italico* dizem respeito a conceitos da ciência da complexidade, originalmente elaborados para ciências naturais, e que aparecem nos textos de Wallerstein e/ou Mészáros para tratar de sistemas históricos.

“equilibrium” and trends that move “far from equilibrium”- there must come a point when the trends create a situation in which the cyclical rhythms are no longer capable of restoring long-term (relative) equilibrium. When this happens, we may talk of a crisis, a real “crisis”, meaning a turning point so decisive that the system comes to an end and is replaced by one or more alternative systems. Such a “crisis” is not a repeated (cyclical) event. It happens only once in life of any system, and signals its historical coming to an end. And it is not a quick event but a “transition”, a long period lasting a few generations. (Wallerstein e Hopkins, 1996, p. 8)

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Conforme o trecho citado, entende-se que a ampliação descontrolada de *flutuações internas*, geradas e enfrentadas pelo capitalismo, se dá quando esse sistema é levado, pelo acúmulo de suas próprias contradições, para *longe do equilíbrio* que até então conseguira sustentar, quando final e inevitavelmente as *tendências seculares* não mais serão “re-equilibráveis” pelos *ritmos cíclicos* do capitalismo. Aqui Wallerstein lança mão de uma metáfora geométrica, traduzindo essa evolução do sistema através de uma “trajetória” ou “curva da vida do sistema histórico”. Enquanto há condições de sustentar-se dinamicamente o “equilíbrio sistêmico”, tal curva é ascendente assintoticamente (isto é, seu crescimento é cada vez mais amortecido). O texto a seguir explicará que essa tendência ao desequilíbrio na “trajetória” desse sistema implicará em um processo *caótico* (deslanchado pela ampliação descontrolada de suas *flutuações sistêmicas*) que provocará abrupto e irreversível declínio daquela “trajetória” e finalmente desembocará em uma *bifurcação* que extinguirá – a partir daí – a própria “trajetória” do sistema-mundo capitalista e abrirá para novas possibilidades sistêmicas, cuja seleção é ainda, nesta etapa, “imprevisível”:

All systems (physical, biological and social) depend on cyclical rhythms to restore a minimum equilibrium. [...] But systems have [also] secular trends [which] always exacerbate the contradictions (which all systems contain). There comes a point when the contradictions become so acute that they lead to larger and larger fluctuations. In the language of the new science, this means the onset of chaos (which is merely the widening of the normal fluctuations in the system, with cumulative effects), which in turn leads to bifurcations, whose occurrence is certain but whose shape is inherently unpredictable. Out of this a new system order emerges. (Wallerstein, 1995, p. 27)

GUILHERME VIEIRA DIAS
JOSÉ GLAUCO RIBEIRO TOSTES

Há algum papel da intervenção ou escolha humana na decisão entre mais de uma nova possibilidade de ordem sistêmica (excluindo ao

mesmo tempo a sustentação do atual sistema histórico), possibilidades essas que vão se desenhando nesse processo caótico que culmina numa bifurcação? Wallerstein resume a sua resposta à questão:

A chaotic situation is, in a seeming paradox, that which is most sensitive to deliberate human intervention. It is during periods of chaos, as opposed to periods of relative order, that human intervention [or choice] makes a significant difference. Chaotic situation is, in a seeming paradox, that which is most sensitive to deliberate human intervention. It is during periods of chaos, as opposed to periods of relative order, that human intervention [or choice] makes a significant difference. (Wallerstein, 1995, p. 44)

Ou, de um ponto de vista inerente à matemática de sistemas não lineares, um outro texto do autor aponta que nestes pontos de bifurcação, ao contrário de períodos de relativa ordem, “insumos pequenos geram grande produto (em oposição ao tempo de desenvolvimento normal do sistema, quando grandes insumos geram pequeno produto”). (Wallerstein, 2002, p. 33).

Mészáros e a complexidade: o sistema do capital

Mészáros é um autor bem conhecido na área acadêmica marxista. O autor está em pleno acordo com o que Marx denominava de contradição capital-trabalho e expõe tal e mesma contradição ora centrada no fator trabalho, ora na lei do valor (Mészáros, 2002).

O núcleo de seu pensamento crítico sobre o capitalismo – estando este englobado por Mészáros no sistema do capital – talvez resida numa grande comparação entre uma “fase I” do capitalismo, na qual a produção ainda atenderia progressiva e essencialmente às necessidades humanas e exigiria expansão planetária do círculo produção-consumo (de acordo com Marx), e uma “fase II” – desencadeada a partir da resposta do capital à crise de 1929 – da “produção destrutiva” (não prevista por Marx) caracterizada pela taxa de uso decrescente da produção via, originalmente, o complexo industrial-militar, isto é, com o Estado agora assumindo o papel de “consumidor” de tal produção militar. Trata-se da nova era da “obsolescência programada”. Essa nova via “produtiva” do capitalismo teria conseguido deslocar, com relativo sucesso, a contradição central da superprodução – desencadeada pela crise de 1929 – apenas por algum tempo, durante a “Era do Ouro” que dura aproximadamente de 1945 ao final dos anos 1960.

A partir daí delinear-se-ia uma “fase III”, que seria uma etapa de restrição (também não prevista por Marx, nem admitida por Wallerstein) à expansão geográfica do círculo produção-consumo, excluindo-se

dele camadas crescentes de trabalhadores da periferia e mesmo do centro (tanto como força produtiva, como na condição de consumidor, dois aspectos indissociáveis). Isto é, a taxa de uso decrescente passa a aplicar-se também à “mercadoria força de trabalho” como meio imperioso de se continuar sustentando a auto-reprodução destrutiva do capital. Estariam assim sendo ativados, nessa “fase III”, segundo a obra fundamental de Mészáros (2002), os limites absolutos do capital e o consequente desencadeamento de sua crise estrutural ou sistêmica, uma crise insolúvel do sistema do capital.

Tem-se aqui a forma – ainda simplificada – pela qual se desenvolve esse processo de crise para Mészáros que, segundo a interpretação dos autores do presente trabalho, tem a ver com a complexidade de Prigogine e, portanto, aproxima ao menos parcialmente as perspectivas de Mészáros e Wallerstein. Para Mészáros (2002, p. 797), em termos genéricos:

Uma crise estrutural afeta a totalidade de um *complexo social* em todas as relações com suas partes constituintes ou *sub-complexos*, como também a outros complexos aos quais é articulada. Diferentemente, uma crise não-estrutural afeta apenas algumas partes do complexo em questão e, assim, não importa o grau de severidade em relação às partes afetadas, não pode pôr em risco a sobrevivência contínua da *estrutura global*. Sendo assim, o *deslocamento das contradições* só é possível enquanto a crise for parcial, relativa e interiormente manejável pelo *sistema*, demandando apenas mudanças – mesmo que importantes – no interior – do próprio sistema [ainda] relativamente autônomo. Justamente, por isso, uma crise estrutural põe em questão a própria existência do complexo global envolvido, postulando sua transcendência e sua substituição por algum complexo alternativo [...] Por conseguinte, quanto maior a *complexidade* de uma estrutura fundamental e das relações entre elas e outras com as quais é articulada, mais variadas e flexíveis serão suas possibilidades objetivas de ajuste e suas chances de sobrevivência até mesmo em condições extremamente severas de crise. Em outras palavras, contradições parciais e “*disfunções*”, ainda que severas, podem ser *deslocadas* e tornadas *difusas* – dentro dos limites últimos ou estruturais do sistema – e neutralizadas, assimiladas, anuladas pelas forças ou tendências contrárias, que podem até mesmo ser transformadas em forças queativamente sustentam o *sistema* em questão. (*grifos nossos*)

Aí estão expostas algumas características sistêmicas centrais do pensamento de Mészáros, perfeitamente relacionáveis a ciência da complexidade de Prigogine. Em primeiro lugar, as partes de um *complexo* também podem possuir características *sistêmicas* (“*sub-complexos*”). Por sua vez, a “totalidade sistêmica” considerada pode, ela própria, formar parte dinâmica

GUILHERME VIEIRA DIAS
JOSÉ GLAUCO RIBEIRO TOSTES

de um “super-sistema” (que congregaria essa “totalidade” e “outros complexos” articulados à ela). Em segundo lugar, na citação anterior está claramente exposta a forma de “auto-organização” de *sistemas complexos*, que pode também ser exibida (Prigogine e Stengers, 1984a) sob certas circunstâncias na matéria inanimada e, necessariamente, nos seres vivos.⁴ Em terceiro lugar, tem-se o apelo a uma metáfora de processo físico-químico de *difusão de flutuações sistêmicas* (flutuações essas, como em Wallerstein, trazidas para o campo social pelo rótulo de “contradições sistêmicas”). Em suma, tem-se – metaforicamente – um mecanismo prigogineano de “difusão de flutuações” como instrumento de amortecimento ou dissipação interna de certas flutuações perigosas a um sistema complexo.

Até aqui, focou-se mais em como Mészáros entende as formas de amortecimento/dissipação de contradições perigosas ao sistema complexo capitalista. Será demonstrado agora como ele entende, sistematicamente, o processo de crise estrutural do sistema do capital, onde não seria mais possível a esse próprio sistema amortecer as “contradições perigosas” que ele mesmo engendra. Inicialmente, Mészáros (2002) nos recorda que:

No curso do desenvolvimento histórico, as três dimensões fundamentais do capital – produção, consumo e circulação/distribuição/realização – tendem a se fortalecer e a se ampliar por um longo tempo, provendo também a motivação interna para a sua reprodução dinâmica recíproca em escala cada vez mais ampliada. (p. 798)

Mas a seguir, o autor aponta para o fim deste relativo “equilíbrio” sistêmico do capital:

A crise estrutural do capital que começamos a experimentar nos anos 70 [...] significa simplesmente que a tripla dimensão interna [do texto anterior] de *auto-expansão do capital* exibe *perturbações* cada vez maiores. Ela [tal crise] não apenas tende a romper o processo normal de crescimento, mas também pressagia uma falha na sua função vital de *deslocar as contradições* acumuladas no *sistema* [...]. A situação muda radicalmente quando [...] os interesses de cada uma [daquelas três dimensões] deixam de coincidir com os das outras, até mesmo em última análise [leia-se: tal “falta de coincidência” não é mais apenas conjuntural]. A partir desse momento, as *perturbações* [...], ao invés de serem absorvidas/*dissipadas*/desconcentradas e desarmadas, tendem a ser tornar cumulativas e, portanto, *estruturais*,

⁴ Note-se a metáfora – ainda biológica – da “sobrevivência sistêmica” empregada por Mészáros.

trazendo com elas o perigoso bloqueio ao *complexo mecanismo de deslocamento de contradições*. Desse modo, aquilo com que [agora] nos confrontamos [...] é [...] potencialmente muito explosivo. Isto porque o capital jamais resolveu sequer a menor de suas contradições. Nem poderia fazê-lo, na medida em que, por sua própria natureza o capital nelas prospera (até certo ponto, com relativa segurança). Seu modo normal de lidar com contradições é intensificá-las, transferi-las para um nível mais elevado, deslocá-las para um plano diferente, suprimi-las quando possível, e quando não puderem mais ser suprimidas, exportá-las para uma esfera ou país diferente. (Mészáros, 2002, pp. 799-800; *grifos e colchetes nossos*)

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Agora, tal como na descrição de Wallerstein, as turbulências (ou flutuações, ou perturbações) impostas ao sistema capitalista tendem a se tornar cumulativas, o que na linguagem sistemática da ciência da complexidade significa mecanismo dinâmico não-linear de realimentação (*feedback*) positiva de uma pequena flutuação inicial no sistema.

O termo “realimentação negativa” refere-se aqui a mecanismos sistemáticos que contrabalançam e superam uma relativamente pequena, para as dimensões do sistema, flutuação inicial; já a “realimentação positiva” refere-se ao processo inverso, justamente aquele em tela agora, de uma “crise estrutural”. Uma pequena flutuação se amplifica descontroladamente pelo sistema e termina por gerar um processo de transição *caótico*, que por sua vez o leva a um *ponto de bifurcação* que extingue esse sistema até então vigente, conforme foi analisado anteriormente aqui nesse trabalho por meio da aplicação da ciência da complexidade à “crise estrutural” do sistema-mundo capitalista por Wallerstein. Novamente encontra-se, agora em Mészáros, uma causalidade típica de sistemas não-lineares (em “crise”): nesse mencionado processo *caótico*, pequenas causas (perturbações “microscópicas” no sistema) podem gerar grandes efeitos no sistema total. Em outro texto, o pensador húngaro trabalha esse mesmo processo de ruptura sistemática por um ângulo muito semelhante ao da “curva da vida do sistema histórico” de Wallerstein, curva que cresce de forma assintótica (isto é, crescimento cada vez mais amortecido) fruto de “tendências seculares e contraditórias” do próprio sistema, com um abrupto e irreversível declínio a partir de uma (única) crise estrutural do sistema. Compare agora com o texto de Mészáros (2002):

Quanto mais mudam as próprias circunstâncias históricas, apontando na direção de uma mudança necessária das contraditórias e cada vez mais devastadoras premissas estruturais irracionais do sistema do capital, mas categoricamente os imperativos de funcionamento devem ser reforçados e mais estreitas devem ser as margens dos

GUILHERME VIEIRA DIAS
JOSÉ GLAUCO RIBEIRO TOSTES

ajustes aceitáveis [...] a margem de deslocamento das contradições do sistema se torna cada vez mais estreita. (pp. 217-219)

Finalmente, em texto original de 1989, Mészáros (1996, pp. 391-393) utilizou a linguagem da complexidade de modo significativo através de uma dada específica relação complementar (“reciprocidade dialética” nas suas próprias palavras) de tendências opostas (tendência x contra-tendência): é a relação equilíbrio x colapso do equilíbrio. Mészáros distingue o inter-relacionamento “conjuntural” entre tais pares de tendências, que pode levar inclusive à alternância de dominância de uma ou outra das tendências, de seu relacionamento nos limites do desenvolvimento de capitalismo global, onde acaba se estabelecendo “em última instância” o que Marx denominava de “momento (ou tendência) dominante”. No caso da relação específica de tendências “equilíbrio x colapso do equilíbrio”, Mészáros conclui que naqueles “limites” do capitalismo a desorganização e o colapso do equilíbrio vem a ser a tendência fundamentalmente dominante do sistema do capital, em lugar da tendência complementar do equilíbrio.

Note-se aqui mais uma das semelhanças de Mészáros com texto de Wallerstein, quando esse último autor tratou de “tendências seculares” e intrinsecamente contraditórias de longo prazo (e, em última instância, dominantes) do capitalismo, tendências dominantes essas que terminariam inexoravelmente por arrastar a “trajetória” do sistema histórico “para longe do seu equilíbrio” e, assim, para condições “caóticas” de “crise estrutural” (Wallerstein e Hopkins, 1996, p. 8).

Fundamentos ocidental-modernos da articulação entre a crítica do capitalismo de Wallerstein e de Mészáros e a ciência da complexidade de Prigogine: relações com questões socioambientais

O primeiro fundamento teórico, emergindo da modernidade ocidental, tem a ver com a relação “universal-particular” e corresponde ao projeto, talvez fundamental, da segunda geração do Idealismo Alemão (devidamente apropriado pelo “lado alemão” de Marx): rearticular a razão (lógica; necessidade; universal) e a história (tempo; contingência; acaso; particular), separadas – para falar de forma simplificada – por Platão e Aristóteles.

Tanto em Wallerstein quanto em Mészáros, a trajetória do sistema-mundo capitalista (ou do sistema do capital) é marcada desde seu início por contradições internas estruturais (é a parte da lógica sistêmica do capital: o “constituinte” universal da sua trajetória), nunca elimináveis pelo próprio

sistema,⁵ e que geram crises históricas sucessivas,⁶ que vão sendo *dissipadas/deslocadas/difundidas* – nunca plenamente resolvidas – e que posterior e paulatinamente ampliam inexoravelmente as barreiras ao processo acumulativo central de capital, processo sistêmico de *auto-reprodução*, levando tal sistema para cada vez mais longe do seu saudável e saudoso equilíbrio original. Na linguagem (complexa, *avant la lettre*) do próprio Marx, tal como acentuado por Mészáros (2002), no par estrutural (sistêmico) dialético de momentos equilíbrio/desequilíbrio, a tendência dominante ao fim da trajetória do sistema do capital será a do *desequilíbrio*.

Na linguagem da ciência da complexidade, as *crises cíclicas*, sempre ligadas às contradições estruturais do sistema, nascem como pequenas *flutuações* ameaçadoras à estabilidade do sistema ao longo de sua trajetória, mas sempre passíveis de “regressão” por *dissipação/deslocamento/difusão/exportação* (“realimentação negativa” de pequenas flutuações) antes que se expandam incontrolavelmente e afetem o sistema como um todo (“realimentação positiva de flutuações”). Mas esse contínuo processo de dissipação de crises cíclicas, sempre benéficas inicialmente ao sistema, produz – tanto para Wallerstein, como para Mészáros e, afinal, para um Marx sistêmico – adiante barreiras cada vez maiores à rota acumulativa central do capital, acentuando suas contradições centrais. Até que pequenas flutuações não mais terão mecanismos seguros de dissipação (não há mais para onde deslocar as crises cíclicas) e aí inexoravelmente acende-se uma (única) crise *estrutural* ou *terminal* desse sistema em tela: *todas* as válvulas de escape para sustentar-se a acumulação de capital como que “entopem” e aquelas pequenas flutuações agora podem propagar-se, “infectando” todo o sistema e tornando-o altamente instável. Atinge-se, na linguagem prigogineana, um *ponto de bifurcação* onde acaba a trajetória sistêmica capitalista até então em curso e abrem-se múltiplas possibilidades (em processo não determinista) de sucessivas bifurcações (na interpretação de Wallerstein) até a emergência de um novo sistema-mundo (que Wallerstein considera impossível precisar durante a crise terminal do sistema moribundo) ou de apenas uma grande bifurcação: socialismo ou barbárie (Mészáros), isto é, ou um novo sistema-mundo (socialista) ou o caos da barbárie.

Em síntese, tem-se aqui uma apropriação marxista da ciência da complexidade prigogineana por parte de Wallerstein e Mészáros, isto é, a caracterização de uma trajetória (quase) *determinista* do sistema-mundo

GUILHERME VIEIRA DIAS
JOSÉ GLAUCO RIBEIRO TOSTES

⁵ Pois emergem das *tendências seculares* – conceito de Wallerstein – sistêmicas cumulativas/permanentes do capital.

⁶ Crises econômicas cíclicas e conflitos sucessivos entre potências por hegemonia política no processo de acumulação de capital: ambos os processos caracterizam os “ritmos cíclicos” de Wallerstein que constituem a trama histórica, sempre contingente, daquele sistema-mundo.

capitalista ou do sistema do capital (é o lado dominante da “razão” via elementos “permanentes” daquele sistema histórico), intercalada – face a emergência de nova trajetória de um futuro sistema-mundo – por instabilidades incontroláveis/ponto de bifurcação final com características *não deterministas* (é a “história”, com sua face do acaso, do imprevisível, do “caótico”, numa escala de “ciclos de civilização”).

Para Wallerstein e Mészáros ter-se-ia instalado (ainda que por razões distintas), desde o início dos anos 1970, a crise *terminal* do sistema do capital (Mészáros) ou do sistema-mundo capitalista (Wallerstein). Ou seja, as tendências seculares mortais que perpassam toda a trajetória desse sistema (é a sua “lógica”) finalmente estariam encontrando no nosso tempo suas condições *históricas* específicas de explosão (em flutuações/crises locais) e propagação (por todo o sistema) incontroláveis. De passagem, os autores do presente trabalho concordam que a trajetória “prigogineana” do sistema-mundo capitalista ou do sistema do capital vai levá-lo *inexoravelmente* a uma crise terminal (ponto de bifurcação); mas não corroboram com a tese de que essa crise iniciada na década de 1970 seja necessariamente a crise terminal. Poderá não ser: entende-se aqui que ainda existem “válvulas de escape” possíveis (incluindo, de modo original, ingredientes ambientais) para tal crise que se avoluma há cinquenta anos.

O segundo fundamento é a (re)articulação do pensamento da modernidade ocidental: rearticulação sociedade-natureza (SN) e o seu correspondente patamar epistemológico: rearticulação ciências sociais-ciências naturais, processo em curso no pensamento ocidental – de um modo mais substantivo a partir de meados do século XX – e ainda longe de sua conclusão.

Antes do alvorecer da modernidade ocidental, sociedade (S) e natureza (N) estavam, em geral, organicamente articuladas em qualquer civilização do planeta, essencialmente via religiões e, mais particularmente no ocidente, pela via da razão aristotélica que encarava a natureza – tanto quanto a humanidade – como perpassada por “causais finais” (teleologia).

A modernidade ocidental teve na separação ou (des)articulação cartesiana entre SN – processo que se inaugura no início do século XVII – um dos seus aspectos mais expressivos, que se perpetua, inclusive, na academia através da face epistemológica daquela separação, a saber, a separação consequente entre ciências *sociais* e ciências *naturais*. O nascente conceito de natureza no século XVII como um “ser” neutro, objetivo, desprovido de qualquer projeto, destino ou “causas finais”, em síntese, desprovido totalmente de “contaminações” antropomórficas (Monod, 1977), tornou-se a matriz (supostamente) ontológica das “ciências naturais”.

A história da moderna relação SN, especialmente nos últimos duzentos anos, está profundamente articulada à trajetória do sistema-mundo

capitalista. Conforme compreendido pelo próprio Marx (citado em Mészáros, 1989) em “O Capital”, o capitalismo dos primórdios da revolução industrial precisava sustentar – “astuciosamente”, segundo Marx – aquela separação SN e a (epistemologicamente) correspondente “neutralidade” e consequente dessacralização da ciência: os quadros do proletariado urbano nascente provinham do campo, onde velhas e medievais tradições religiosas/místicas/antropomórficas dos camponeses referentes à natureza poderiam se tornar sérios empecilhos ao trabalho fabril de exploração ilimitada da natureza.

Pelos meados do século XIX, Marx e Engels – opondo-se ao capitalismo – buscam (re)articular sociedade e natureza através da história, ou melhor, através da articulação entre histórias natural e humana.

Já no século XX, o sistema capitalista enfrentou a partir de 1929 uma crise de proporções devastadoras. Uma das suas estratégias sistêmicas de saída acabou levando a uma (re)articulação, não esperada nem logo detectada – entre sociedade e natureza pela via da violência (Tostes, 2006).

Finalmente, e mais importante, na segunda metade do século XX, começam várias iniciativas de (re)articulação sociedade-natureza (inclusive pela via dos movimentos ambientalistas) e, epistemologicamente, de rearticulação entre ciências humanas e ciências naturais (Pinguelli Rosa, 2005; 2006). Dentre tais iniciativas epistemológicas destaca-se aqui a de Prigogine (Prigogine e Stengers, 1984a, 1984b). Partindo da Termodinâmica do não equilíbrio ou longe do equilíbrio e de suas “estruturas dissipativas”,⁷ que só podem existir estavelmente em sistemas abertos (isto é, trocando energia e matéria com o “ambiente”), Prigogine é levado, num ponto central de sua obra, a contrastar a relação sociedade-natureza na visão do mundo mecânico (newtoniana) com uma visão de mundo sistêmica fundada na ciência de sistemas complexos. Esta última ciência envolve um projeto interdisciplinar por excelência, pois a separação ciências humanas-ciências naturais é a matriz ou tronco original setecentista de todas as subsequentes separações disciplinares que ainda hoje existem no cotidiano da academia.

A articulação entre as perspectivas marxistas de crítica do capitalismo de Wallerstein e de Mészáros e a ciência de sistemas complexos de Prigogine se dá dentro do processo maior em curso de rearticulação entre sociedade e natureza ou, epistemologicamente, entre ciências sociais e ciências naturais. Em outras palavras, a ciência da complexidade de Prigogine leva para dentro do universo marxista, via Wallerstein e Mészáros, uma perspectiva mais “ecológica” de análise que a perspectiva da “máquina do

GUILHERME VIEIRA DIAS
JOSÉ GLAUCO RIBEIRO TOSTES

⁷ Termo usado para distingui-las das “estruturas de equilíbrio”, que podem existir estavelmente mesmo em sistemas isolados.

“mundo newtoniana”. Conjetura-se que tal processo rearticulador entre SN – sinalizando para um além da modernidade ocidental e de sua separação central SN – será, provavelmente, mais acelerado nos próximos anos devido aos crescentes problemas socioambientais.

O terceiro e último fundamento, formando um trançado com os outros dois, tem a ver com uma faceta ainda pouco explorada da história do século XX. A ciência da complexidade de Prigogine pode ser vista como a ponta avançada de um processo bem mais geral de emergência e construção de um modelo europeu alternativo de civilização, que denominaremos de “modelo cílico de transições caóticas”, em curso desde o fim da Primeira Guerra Mundial. Paralelamente, o sistema-mundo capitalista seria produto e motor da própria modernidade europeia e estaria centrado em um modelo hegemônico (isto é, em um projeto de civilização) iluminista axial-progressista – e profundamente anti-ecológico – de transformar o planeta numa sociedade de mercado. Mesmo o lado “inglês” de Marx (o “marxismo científico” de Marx como “Newton da economia”) e o socialismo real (e seu “capitalismo de Estado”) a partir de 1917 se apropriaram essencialmente desse modelo axial-progressista.

Grosso modo, o modelo alternativo defende um análogo “biológico” para cada civilização: nascimento, crescimento e decadência e uma descontinuidade entre cada uma delas, não dando lugar a uma linha ou fio condutor contínuo articulando – progressivamente ou não – a trajetória de tais civilizações. Esse modelo começa com traços – bastante ligados à respectiva conjuntura alemã de 1918 – de extremo pessimismo na obra de Spengler (1959) e se desdobra em geral nas mesmas cores negativas no entre guerras europeu, chegando mesmo a envolver o historiador inglês Toynbee e o estrategista Sorokin nos EUA – este último adotando uma perspectiva mais “neutra” (Capra, 2006). Mas não consegue chegar, firmemente, ao status de um “projeto de civilização”.

Durante a “Era de Ouro” capitalista (1945-1973), o modelo cílico evidentemente perde espaço para o projeto do “progresso”, mas retorna sob novos prismas a partir dos anos 1980, sendo apropriado e transformado em “projeto de civilização”, por exemplo, pelo físico e ambientalista Capra (2006) e, mais relevante para o presente trabalho, ainda apenas na condição de modelo, pela análise dos sistemas-mundo de Wallerstein (2004), apropriação essa que em ambos os casos ocorre consciente e principalmente pelo mesmo viés prigogineano que ambos autores imprimiram a este modelo. Nestes dois autores, esse viés fica claro quando utilizam a alternância de Prigogine entre diferentes trajetórias sistêmicas bem definidas (*deterministas*) com períodos (bifurações “*indeterministas*”) de transição “caóticas” inter-sistemas.

Mészáros tem posição diferenciada. Se, de um lado, no fim da trajetória do multi-milenar sistema do capital se tem uma única e típica bifurcação prigogineana (socialismo ou barbárie) com resultado imprevisível a partir daquela trajetória anterior que se esgota, de outro lado, tem-se – aparentemente – uma enorme trajetória contínua ao longo de larga parte da história das civilizações. Dado o caráter crescentemente socioambiental de uma crise do capital que já se desdobra há cerca de cinquenta anos, pode-se conjecturar que o modelo cíclico de civilização tem mais possibilidades de se firmar como um “projeto” nos próximos anos em detrimento do clássico projeto de civilização do progresso linear das “forças produtivas” via ciência/tecnologia.

Em síntese, a ciência da complexidade de Prigogine – uma ponta avançada do modelo civilizatório cíclico de transições caóticas – leva para dentro do universo marxista, via Wallerstein e Mészáros, uma perspectiva mais “ecológica” que aquela do modelo hegemônico do progresso linear-cumulativo.

Referências

- Capra, Fritjof (2006). *O ponto de mutação: a ciência, a sociedade e a cultura emergente*. São Paulo: Cultrix.
- Mészáros, István (2002). *Para além do capital: rumo a uma teoria da transição*. São Paulo: Boitempo.
- Mészáros, István (1996). *O poder da ideologia*. São Paulo: Ensaio.
- Mészáros, István (1989). *Estado capitalista e produção destrutiva*. São Paulo: Ensaio.
- Monod, Jacques (1977). *O acaso e a necessidade*. Rio de Janeiro: Vozes.
- Pinguelli Rosa, Luiz (2005). *Tecnociências e humanidades*. Vol. 1. São Paulo: Paz e Terra.
- Pinguelli Rosa, Luiz (2006). *Tecnociências e humanidades*. Vol. 2. São Paulo: Paz e Terra.
- Prigogine, Ilya e Stengers, Isabelle (1984a). *A nova aliança: a metamorfose da ciência*. Brasília: UNB.
- Prigogine, Ilya e Stengers, Isabelle (1984b). *Order out of chaos*. New York: Bantam.
- Spengler, Oswald (1959). *The decline of the West*. New York: Knopf.
- Tostes, José Glauco Ribeiro (2007). Crise no capitalismo e ciência da complexidade. [Comunicação]. *V Colóquio Internacional Marx e Engels (CEMARX)*. Campinas, Brasil.
- Tostes, José Glauco Ribeiro (2006). Capitalismo no século XX: aspectos civilizadores e anti-civilizadores. Em Carvalho e Silva, J.A. (Ed.).

Estresse no trabalho: machismo e papel da mulher. Niterói:
Muiraquitã.

- Wallerstein, Immanuel (2004). *World-systems analysis: an introduction.* Durham: Duke University Press.
- Wallerstein, Immanuel (2002). *O fim do mundo como o concebemos: ciência social para o século XXI.* Rio de Janeiro: Revan.
- Wallerstein, Immanuel (1995). *After Liberalism.* New York: The New Press.
- Wallerstein, Immanuel e Hopkins, Terence (Ed.) (1996). *The age of transition: trajectory of the world-system, 1945-2025.* London: Zed Books.

Educación Sexual Integral (ESI), varones y masculinidades

Lucas Pablo Serra

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

serralucaspablo@gmail.com

Fecha de recepción: 9/9/2021

Fecha de aceptación: 24/11/2021

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Resumen

En este artículo se presenta una indagación crítica en torno a la Educación Sexual Integral (ESI), los varones y las masculinidades. El trabajo analiza puntualmente los contenidos curriculares y materiales vigentes vinculados con la masculinidad, sus representaciones y marcos conceptuales en Argentina. El texto aborda los aspectos característicos del régimen de género escolar y su influencia en el proceso de construcción de la masculinidad entendida como dispositivo de poder orientado a la producción social de varones cis hetero. Finalmente, se presentan algunas líneas de debate en torno a las potencialidades de la ESI como instrumento para construir contra-pedagogías de la残酷 y como marco de exploración de prácticas colectivas que interpelan la masculinidad hegemónica y el régimen de género hetero cis normativo.

Palabras clave

1| Educación Sexual Integral 2| masculinidad hegemónica 3| régimen de género escolar 4| masculinidades 5| contra-pedagogías

Cita sugerida

Serra, Lucas Pablo (2021). Educación Sexual Integral (ESI), varones y masculinidades. *Tramas y Redes*, (1), 103-120, 105a. DOI: 10.54871/c14c105a



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Educação Sexual Integral (ESI), homens e masculinidades

Resumo

Neste artigo apresenta-se uma indagação crítica em relação a Educação Sexual Integral (ESI), os homens e as masculinidades. A pesquisa analisou especialmente os conteúdos curriculares e materiais vigentes vinculados com a masculinidade, suas representações e marcos conceituais em Argentina. O texto aborda os aspectos característicos do régimen de gênero escolar e sua influência no processo de construção da masculinidade entendida como dispositivo de poder orientado na produção social de homens héterocis. Finalmente apresentam-se umas linhas no debate em relação as potencialidades da ESI como instrumento para a construção da contra-pedagogias da crueldade como marco de indagação de práticas coletivas interpeladoras da masculinidade hegemónica e o régimen de gênero héterocis normativo.

Palavras chave

1| Educação Sexual Integral 2| masculinidade hegemônica 3| régimen de gênero escolar 4| masculinidades 5| contra-pedagogias

Comprehensive Sexual Education, men and masculinities

Abstract

This article presents a critical inquiry around Comprehensive Sexual Education (ESI, for its acronym in Spanish), men and masculinities. This work specifically analyzes curricular contents and current material related to masculinity, its representations and conceptual frameworks in Argentina. The text addresses the characteristic aspects of the school genre regime and its influence in the process of masculinity construction. This construction is considered as a powerful device orientated to the social production of cis gendered heterosexual men. Finally, some lines of debate are presented on the potential possibilities of the ESI as a tool to build counter-pedagogies of cruelty and as an experimental framework for collective practices questioning hegemonic masculinity and the cis gendered heterosexual normativity regime.

Keywords

1| Comprehensive Sexual Education 2| hegemonic masculinity 3| school genre regime 4| masculinities 5| counter-pedagogies

Los hombres están condenados, a partir de los trece o catorce años, a la pérdida del propio canto de sus emociones, de la emoción innata del afecto. La muda se añade a la separación del primer cuerpo.

Pascal Quignard (2015, p. 35)

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Los escenarios escolares y la tarea docente nos confrontan con situaciones dilemáticas que irrumpen espontáneas en la intemperie misma de la práctica cotidiana. La emergencia de estos fenómenos se produce en un territorio de disputas permanentes: la institución escolar. Las reflexiones que guían este texto se hallan organizadas en torno a la institución escolar como ámbito de debate y el vínculo problemático entre la Educación Sexual Integral y el campo de las masculinidades.

En las aulas, en los pasillos, en las reuniones de equipo, he oído (e incluso yo también lo he dicho seguramente) la pregunta: ¿qué hacemos con los varones? especialmente cuando concluye una clase, una actividad o un taller de sensibilización sobre género, diversidad, violencia, etc. Allí adquiere literalidad *la muda* (el mutismo): los varones no participan, no hablan, no sabemos lo que piensan, nosotrxs lxs docentes tampoco sabemos qué decir.

La metáfora de Pascal Quignard (2015) traza un paralelismo entre la transformación sonora y el pasaje de la niñez a la adolescencia. Esa crisis vital se evidencia en un procesamiento en género diferenciado, a los varones la voz infantil nos ha abandonado en *forma de muda*. Paradójicamente esta imagen no tiene el menor interés (al menos para mí) en su aspecto biológico, sino, por contrario, su pléthora de sentido radica en la inscripción simbólica de la masculinización de los sujetos. El proceso de construcción viril de los adolescentes deberá atravesar nuevos ritos de pasaje, el varón adolecerá el proceso de la pedagogía de la残酷 (Segato, 2018) aprendiendo que su voz de la infancia debe ser abandonada para ser aceptado por la fratria masculina adulta.

La educación viril implica un fuerte componente represivo de las emociones. Tal como señala Badinter (1994), el varón mutilado del sistema patriarcal es un sujeto cercenado emocionalmente, los pasajes de la pubertad a la adultez son un itinerario de creación y recreación de ese sujeto viril que debe perder toda conexión con el *ethos* femenino de su entorno infantil. No es solo la escisión, la construcción de la diferencia audible, sino que la *performance* de la voz varonil es la conciencia progresiva de que los hombres detentan el derecho a la palabra y obtienen la voz de mando. Mientras este proceso acontece, en paralelo se comienzan a aprehender los usos del lenguaje que ya no serán adecuados para un varón. La nostalgia infantil, el tegumento cálido de la infancia sonora, se torna evanescente frente

LUCAS PABLO SERRA

al uso adulto del lenguaje que sepulta irremediablemente los vestigios femeninos frente a la obligatoriedad de la *performance* viril para la reproducción de ese sujeto determinado como varón hetero cis.

¿Qué varones? Masculinidad, masculinidades y lineamientos curriculares para la ESI

La masculinidad entendida como dispositivo de poder orientado a la producción social de varones cis hetero (Fabbri, 2021) es la que identificaremos en este texto bajo la denominación “masculinidad” (en singular), es decir, aquella que refiere a los sujetos dominantes en la trama de las relaciones generizadas.

En los lineamientos curriculares del Consejo Federal de Educación de la Argentina (2008), la palabra *varones* es utilizada en 59 ocasiones, el término *masculinidad* en solo seis oportunidades y no existe mención al término *masculinidades* en ninguna de las páginas del documento.

La expresión *varones* en los contenidos curriculares de la ESI encarna el concepto de la masculinidad de modo totalizante. Si bien historiza y reflexiona en diversos pasajes sobre la masculinidad como una creación cultural inscripta dentro de las relaciones generizadas, atribuye a los varones cis la representación unívoca y absoluta de lo masculino.

La ausencia del término *masculinidad(es)* niega, o al menos invisibiliza, la existencia de expresiones de sujetxs diversxs que expresan las masculinidades de modos disidentes y pluriformes. Al opacar la existencia de estas otras identidades, presenta el conjunto de prácticas que encarna la masculinidad como únicamente habilitada para los varones cis. De este modo, se asume que la masculinidad es propiedad de tales sujetos y no un repertorio de conducta disponible para todos los cuerpos, lo cual “implica la cesión de un territorio político afectivo al heteropatriarcado” (flores, 2021, p. 140).

La masculinidad, como dimensión del universo curricular de la ESI, ha quedado delimitada a la expresión en singular del concepto, sin elucidar su carácter estructurante en tanto dispositivo de poder generador de varones cis hetero. Es observable cómo en todos los materiales del programa la definición de varón es homologada sin explicitación al varón cis, de allí que la masculinidad sea tácitamente pensada en ese único sentido. Para la ESI, en su currículum nulo, la masculinidad es únicamente un conjunto de prácticas cuyo uso es excluyente de los cuerpos de los varones cis. Aun cuando se la presente como resultado de una construcción cultural, se la define en singular y su modo de abordaje no logra desbordar los límites del binarismo cisgenerizado.

Los contenidos curriculares y los cuadernos de la ESI, en tanto propuestas pedagógicas para el uso de los contenidos curriculares, expresan las limitaciones de su conceptualización en torno a la representación de los varones y las masculinidades. El universo curricular y los materiales, pese a su capacidad de dotar de un marco normativo y herramientas para la implementación de educación sexual en el ámbito escolar, representan una mirada anclada en el binarismo que invisibiliza a lxs sujetxs que expresan sus *performances* de género en cuerpos diversos. La masculinidad de la ESI excluye las masculinidad(es) porque solo se remite al significante varón cis, dejando por fuera a las lesbianas masculinas, a los varones trans, a las chongas, a las drag kings, no binarixs y otrxs sujetxs de cuerpos y expresiones de género disidentes que se piensan o se sienten en masculino.

Valorando las contribuciones de los lineamientos, su aporte fundamental es considerar a la masculinidad (aún en singular) como un concepto incorporado como contenido en casi todos los niveles educativos. Es imprescindible dimensionar esta contribución y su esfuerzo por esclarecer el carácter histórico-cultural de dicho constructo, pero al mismo tiempo es necesario considerar que su abordaje se centra en un tipo de análisis principalmente basado en la teoría de los roles sexuales. Tal como señala Kaufman (1997), los discursos sobre el género han tenido dificultades para liberarse de la noción, fácil pero limitada, de roles sexuales. Sin duda los roles, expectativas e ideas acerca del comportamiento apropiado sí existen, pero la esencia del concepto de género no está en la prescripción de algunos roles y la proscripción de otros. Los contenidos de la ESI no contemplan un aspecto clave de la perspectiva de género, que es colocar el foco en las relaciones de poder entre varones y mujeres (u otras identidades feminizadas) y en cómo se produce la interiorización de tales relaciones jerárquicas.

Al no abandonar el modelo de los roles sexuales, se universaliza el sujeto varón (niño) hetero cis, a la vez que se modela su par binario (la niña/mujer cis), sin interpelar el lugar dominante que ocupa el varón hetero cis en la trama de poder de las relaciones generizadas. Tal como expresan Morgade y Alonso (2008) la categoría supuestamente genérica de “niño” nombra en realidad una suerte de “neutro burgués, blanco, masculino y heterosexual”. Las conceptualizaciones expresadas en los contenidos de la ESI no logran desafiar esa enunciación parcial del universo de la infancia y las adolescencias, excluyendo otras definiciones y otras identidades.

Ofrecer un modelo único de masculinidad como concepto obstaculiza su comprensión también como dispositivo de poder intragénero. Utilizando el concepto gramsciano de hegemonía, Connell (2003) coloca el énfasis en el ejercicio de dominación y la estructuración de las relaciones jerarquizadas que se organizan en torno a la masculinidad hegemónica o dominante. El modelo y las formas en que la masculinidad hegemónica ejercen

su dominación no son de carácter estático e inamovible, por el contrario, sus formas de expresión son históricas, tal como lo es su articulación de relaciones y las jerarquías ex o e intragénero que de ella devienen.

A diferencia de los análisis referidos a los elementos observables ligados a la masculinidad normativa o tradicional, centrarse en el ejercicio del poder es clave a la hora de referirse a la masculinidad hegemónica. Como sostiene Kaufman (1997), el rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad contemporánea es que se equipara el hecho de ser varón cis con detentar algún tipo de poder. El lugar dominante de los varones cis en las relaciones sociales generizadas no solo radica en prácticas aisladas o estructuras culturales abstractas, sino en la forma de interiorizar, individualizar, encarnar y reproducir esas estructuras e instituciones del poder masculino.

La normativa legal y los contenidos generados por el programa configuran la base de lo que se entiende por educación sexual para la institución escolar en el sistema educativo argentino. En la construcción de la ley que dio origen a la ESI y en el intrincado camino que aún estamos transitando hacia su completa implementación se evidencian tensiones y se plasman con especial hondura sus concesiones, omisiones y silencios en lo referido a lxs sujetxs e identidades que se expresan en géneros y *performances* de género que no se ajustan al modelo cis heteronormado.

Para poder rastrear esas formas específicas que encarna la masculinidad en tanto dispositivo de poder al interior de la institución escolar se debe ir más allá de los contenidos y materiales generados por el universo normativo de la ESI y su programa.

La escuela como agente en el proceso de construcción de masculinidad

La educación en género es un proceso cultural complejo que excede las vivencias e intervenciones que se producen en el ámbito de la institución escolar, pero esta es un agente de relevancia en el proceso de producción y reproducción de las relaciones generizadas.

El surgimiento de la ley de ESI, aun con sus complejidades de implementación, explicita un currículum formal sobre el cual es posible formular críticas e impulsar agendas de transformación de su orientación. Las tensiones en torno a la ESI se enmarcan en un marco mucho más amplio que atraviesa la propia historia de la institución escolar moderna y la forma en que en ella se ha expresado el sistema sexo-género. Tal como señala Morgade (2001), en la educación formal existe desde siempre una “educación sexual” cuyo sentido primordial es preservar el orden social de género establecido.

Más allá del análisis del plexo normativo de la ESI, es posible abismarse hacia lo que subyace de modo no formal en la vida cotidiana de la institución escolar. Uno de los elementos que permite organizar ese análisis intraescolar es el concepto de régimen de género. Con el concepto “regímenes de género” se hace referencia a las prácticas – aplicadas a todos los miembros de la institución– por las que en la escuela se construyen masculinidades y feminidades, se establecen jerarquías y se divide sexualmente el trabajo (Connell, 1985). Estos regímenes recrean órdenes de género, es decir, expectativas y tratos diferenciados, códigos de conducta, etcétera.

Si bien los regímenes de género se expresan de forma diferente en cada institución escolar, estos deben acomodarse a los límites establecidos por la cultura más amplia y a las restricciones del sistema educativo local. Según Connell (2003) el trabajo teórico sobre género nos permite organizar los diferentes componentes del régimen de género de una escuela. Cuatro tipos de relaciones están involucrados:

a) Relaciones de poder

El régimen de género orienta prácticas jerarquizadas al interior del escenario escolar. La masculinidad como dispositivo conlleva el ejercicio de prácticas y alianzas en que se plasma ese poder y que articulan las relaciones de subordinación y dominio hacia las mujeres e identidades feminizadas, pero también orientadas a definir jerarquías en la homosociabilidad.

b) División sexual del trabajo

La división sexual del trabajo no puede ser entendida al margen de la reproducción generizada de las personas. Según Butler (2016), el género y la sexualidad pasan a formar parte de la vida material. A su vez, val flores (2019) aporta el cuestionamiento a las matrices históricas de feminización de la docencia y de masculinización de la producción del conocimiento, los marcos de disputas sociales que producen performativamente estas posiciones y estratos, reproduciendo históricas formas de opresión y de control

Por su parte, Faur (2019) evidencia los mecanismos de un modo específico de “división sexual del deseo” que coloca al varón en un rol activo y hasta desenfrenado, y a la mujer como un sujeto no deseante.

c) Patrones de emoción

Arlie Hochschild (2008) utiliza el concepto “reglas del sentir” para definir este aspecto. Para esta autora, la noción hace foco en los determinantes y las bases socioculturales que definen, evalúan y manejan las emociones y sentimientos humanos. Entre las reglas del sentir más importantes en las escuelas están las relacionadas con la sexualidad. La persona (docente o estudiante) utiliza un “vocabulario de las emociones” y comprende en qué situaciones

debe ocultar sus sentimientos en la institución y qué clase de expresiones son esperables o indeseables para el régimen de género escolar.

d) Simbolización

El dominio simbólico, que es el dominio por excelencia de la cultura, da significado y actúa por medio de un delicado mecanismo. La escuela como institución construye un imaginario de lo que significa ser varón y ser mujer. Tal patrón se plasma en una definición institucional de femineidad y de masculinidad.

El dispositivo de la masculinidad se plasma en la comunión visual, las imágenes y las figuras que forman parte de la escenografía de las instituciones escolares. En estas representaciones no solo se plasman modelos de masculinidad ideal, sino que también se juega un papel determinante en la epistemología masculinista. El modelo de la masculinidad heroica (Palermo, 2017) representa una construcción pedagógica compleja mediante la cual una personalidad se convierte en soporte de identificación colectiva con atributos inalcanzables pero estructurantes en el proceso de construcción de la identidad masculina.

Una de las características más significativas del régimen de género escolar es que, aun inscriptas en un modelo más amplio de relaciones generizadas, existen diferentes culturas institucionales. Estos modelos no son totalmente homogéneos, lo cual es particularmente relevante para las instituciones del sistema educativo argentino dada su segmentación actual.

En cuanto a la heterogeneidad de las unidades educativas es pertinente asumir los diferentes modos en que se expresa el régimen de género escolar atendiendo a la interseccionalidad para analizar las diferencias entre las comunidades educativas. Requiere un trabajo muy profundo y complejo analizar las diferencias entre las escuelas públicas mayoritariamente pobladas por lxs hijxs de las clases trabajadoras (con sus propias segmentaciones al interior del conjunto) y las orientadas a las fracciones más privilegiadas de las burguesías de los centros urbanos del país. Desde luego, a esta caracterización de clase se le debe añadir la diferenciación entre lo urbano y lo rural con las características regionales específicas de cada territorio.

El ejemplo más tangible es cómo el artículo 5 de la Ley 26150, referido al ideario institucional, ha sido utilizado fundamentalmente por las escuelas confesionales para establecer un régimen de género acorde a su marco doctrinario. Componiendo un marco interpretativo que sujetla la sexualidad al dogma católico, “feminidad y masculinidad son dones complementarios, en cuya virtud la sexualidad humana es parte integrante de la concreta capacidad de amar que Dios ha inscrito en el hombre y en la mujer” (Consejo Superior de Educación Católica [CONSUDEC], 2014, p. 66). Las escuelas católicas abrevan en las fuentes basales del sistema hetero cis

patriarcal y construyen en su organización institucional un programa pedagógico para el sostenimiento de las relaciones de poder generizadas.

Exceptuando el carácter programático e institucional de las escuelas confesionales, es más complejo identificar en el resto de las escuelas el régimen de género como un proceso intencional y planificado. La carencia de oportunidades para la formación en servicio de lxs docentes es una de las aristas más significativas de la imposibilidad de establecer un debate explícito sobre el régimen de género en las instituciones escolares. La falta de formación y las dificultades para establecer ámbitos de intercambio entre lxs diferentes actores de la comunidad educativa fomentan un marco de desarticulación institucional que se plasma en acciones individuales reducidas a meras experiencias aisladas.

Los eslóganes no dialogan

La pregunta reiterada en las escuelas sobre qué hacer con los varones refiere a una serie de fenómenos imbricados en las dinámicas del régimen de género de la institución. La simple pregunta clama (o mejor dicho re-clama) por un horizonte impreciso de imaginarios yuxtapuestos que orientan acciones heterogéneas e incluso contradictorias lanzadas al espacio escolar de forma espasmódica e inarticulada.

Uno de los fenómenos más recurrentes cuando se intenta una intervención con varones cis en el ámbito educativo es vertebrar las acciones casi exclusivamente en relación con dos dimensiones: a) prevención y b) sensibilización.

a) La prevención como línea privilegiada para pensar la intervención con varones en las instituciones educativas parece ser una de las fórmulas más repetidas en las representaciones institucionales de por qué es necesario el trabajo con varones cis. Aun las propuestas mejor intencionadas no logran articular una conexión entre estas acciones de prevención y el régimen de género de la institución en cuestión, así como tampoco parece existir un diálogo entre este conjunto de acciones preventivas y su sustrato pedagógico. Se presenta la prevención como un modo de intervención que cuenta con gran consenso dado su pretendido efecto benefactor y su objetividad pragmática. La ESI queda también subyugada bajo este orden discursivo, lo que distorsiona su potencialidad a una mera herramienta de prevención.

La premisa de la prevención conlleva implícitamente la connociación del ejercicio potencial de la violencia. La identificación del varón cis, ya en la adolescencia e incluso mucho antes, como un potencial agresor es el imaginario que mantiene a la prevención como un pilar de las demandas de intervención con varones en edad escolar. El paradigma de la prevención está vinculado a la perspectiva del riesgo, ya sea para asociar la sexualidad

al control biomédico, como para retomar la noción de peligrosidad social asociada a los varones jóvenes (especialmente los más pobres).

Otros imaginarios asociados giran en torno a prevenir los comportamientos asociados a la llamada “masculinidad tóxica”. La utilización de esta terminología denota el carácter patologizante de conductas culturales propias del patriarcado. Esta clase de operaciones buscan aislar e individualizar fenómenos sociales asociando sus causas con trastornos mentales. De un modo más amplio, Tamar Pitch (2009) denomina a este fenómeno “patologización de la vida” cotidiana y lo vincula con la retórica de la prevención, en la cual se traslada la responsabilidad al individuo. El intento de patologizar las violencias machistas es una búsqueda de transferir el carácter estructural del fenómeno a un individuo problemático sobre el cual volcar un modelo de intervención normalizante y, de ese modo, sostener la ilusión de que es posible dar “respuestas biográficas a problemas sistémicos” (Beck, 1998).

b) Uno de los modos más frecuentes en que se pretende abordar el trabajo con varones es la llamada estrategia de “sensibilización”. Esta premisa sustenta propuestas diversas (charlas con especialistas, talleres, obras de teatro, etc.) cuyo objetivo es producir algún tipo de impacto subjetivo en lxs estudiantes a quienes generalmente se dirige. Uno de los rasgos más típicos en las instituciones escolares es el carácter relativamente excepcional de la propuesta, cuyo anclaje pedagógico es poco programático e inconexo con el resto de las actividades de la institución. Da cuenta de dicho rasgo el hecho de que un gran número de estas acciones de sensibilización sea realizado por personas que no forman parte de la comunidad educativa. Dependiendo del formato, las *performances* adquieren un tono más académico o extensionista, en el caso de convocar a expertxs del ámbito universitario, o talleres más participativos o vivenciales, cuando se tratara de activistas o artistas que abordan la temática en un sentido amplio del término.

Las acciones de sensibilización no pueden ser analizadas desde el “currículum” de lxs disertantes, ni desde la calidad artística o las cualidades didácticas, incluso tampoco sería válido evaluarlas desde el interés genuino que pudiera suscitar la propuesta. El interrogante acerca de la pertinencia de estas acciones es de qué modo se inscribe en un proceso pedagógico orientado a dialogar con la comunidad educativa y qué impacto tiene en el régimen de género de esa institución en particular. Como señala Idoia Eizmendi (2017) las estrategias de sensibilización han terminado en un aprendizaje de lemas fáciles que ignora que asumir ciertos discursos no significa haber reflexionado sobre ellos ni haberse formado desde un punto de vista crítico.

Se trata de colocar el acento en los procedimientos de los cuales emergen estas propuestas. Los denominados procesos de sensibilización desde arriba responden a necesidades institucionales que no son fruto del debate democrático de las comunidades educativas, sino más bien intentos de adecuación a discursos de corrección política institucional. La modalidad del “como si” o *pinkwashing* se basa en la reproducción de acciones supuestamente profeministas, de las cuales solo se toman eslóganes vacíos de sentido. En definitiva, estos instrumentos políticos son convertidos en meros eslóganes incapaces de establecer un vínculo dialógico, lo que propicia la continuidad de las desigualdades del régimen de género instituido.

Contra-pedagogía de la crueldad, la ESI como estrategia

Las trayectorias en que se trazan los procesos de socialización que construyen la identificación genérica de los varones cis se encuentran atravesadas por un corpus de aprendizajes significativos cuyo núcleo es la virilidad. La definición de hombría sigue funcionando como la norma según la cual se evalúan otras formas de virilidad. Siguiendo a Kimmel (1997), la definición hegemónica de virilidad es un hombre en el poder, un hombre con poder y un hombre de poder.

La antropóloga Rita Segato (2018) utiliza el término “pedagogías de la crueldad” para definir todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas. En este sentido plantea como eje del análisis la relación entre crueldad y masculinidad. Educarse como sujeto viril implica recorrer un periplo que deja huellas de extrema significancia; los llamados ritos de pasaje o pruebas de hombría entre pares son el mecanismo de control a nivel capilar del dispositivo de la masculinidad en singular y las formas de aprender la praxis del ejercicio del poder sobre los propios pares. Aprehender la crueldad como mecanismo de sometimiento a lxs más débiles en la jerarquía intragénero expresa la hondura de la pedagogía que se asimila en estas prácticas y se proyecta como modo expresivo e instrumental de las violencias machistas en la adultez.

Homosociabilidad no es sinónimo de intimidad entre varones. La grupalidad varonil se sustenta en la relación entre pares como miembros de la fraternidad masculina, en la que se establece la complicidad corporativa. Esta vincularidad exige el cumplimiento de los mandatos de la masculinidad, entre los cuales se incluye el ejercicio de la dominación sobre los que son identificados como los sujetos más vulnerables, comenzando por el sometimiento y la violencia intragénero.

Por oposición, la contra-pedagogía de la残酷 es definida como una contra-pedagogía del poder y, por lo tanto, “una contra-pedagogía del patriarcado, porque ella se contrapone a los elementos distintivos del orden patriarcal” (Segato, 2018, p. 17).

La posibilidad de fracturar el pacto de la fraternidad machista requiere un espacio de diálogo crítico, donde el malestar pueda ser abordado y se produzcan situaciones de interacción o, como las llama Jokin Azpiazu (2017), espacios de incomodidad productiva. Sin embargo, buena parte de los eslóganes basados en la deconstrucción de la masculinidad se presentan como un proyecto de transformación reducido a los espacios personales orientados por una ideología neoliberal de la individualidad. Varias de las consignas que circulan en los discursos e imaginarios de las instituciones educativas tributan en el “voluntarismo mágico” que David Smail (2001) describe como “la religión no oficial de la sociedad capitalista contemporánea”, que hace creer que la posibilidad de ser lo que se quiera está en poder de cada individuo.

Estos paradigmas también se plasman en políticas educativas tal como la educación emocional sustentada en “el desarrollo de estas capacidades socioemocionales” cuyo objetivo es implementar “la educación emocional como proceso educativo innovador” (Red Escuelas de Aprendizaje, 2019, p. 46). Ocultar la conflictividad y desplazar la responsabilidad de las condiciones en que se produce la práctica de la enseñanza-aprendizaje a la propia comunidad educativa es parte de un proceso global para individualizar los fenómenos sociales. Ann Cvetkovich (2018) utiliza el concepto de “sujetos sintientes” para referir a un modelo de ciudadanía que relocaliza los procesos de subjetivación en expresiones afectivas personalizadas sin contexto alguno y que, frente al conflicto, recurre a soluciones privatizadas y ahistóricas.

Según Ahmed (2021) los guiones de género y su normatividad son a la vez guiones de felicidad que enseñan a los sujetos a adaptarse a las condiciones de desigualdad y poder de las relaciones generizadas. La ponderación de la vincularidad positiva como expresión virtuosa al interior de la escuela es una inhabilitación del conflicto o el enojo como recursos expresivos válidos ante situaciones injustas o autoritarias. En esta línea, Audre Lorde (2008, p. 146) plantea que ver solo el lado positivo de las cosas “es un eufemismo que se usa para ocultar ciertas realidades de la vida cuyo honesto análisis podría resultar amenazador o peligroso para el statu quo”.

En los últimos años, los escraches representaron el fenómeno más significativo en la interacción del régimen de género de las instituciones educativas. Especialmente para el nivel secundario y superior fueron el canal expresivo de una oleada feminista que conmocionó la lógica escolar agitando demandas que desafiaban la normalidad de los escenarios

escolares. Tal como señala Faur (2019, p. 6), “las chicas dijeron ‘no es no’, comenzaron un profundo proceso de revisión de los vínculos entre géneros, y cuestionaron el andamiaje de poder que construyen las instituciones escolares”.

Las denuncias públicas o escraches se multiplicaron en diferentes ciudades del país, con diferentes repertorios o modalidades, y fueron realizados fundamentalmente por adolescentes, mujeres y disidencias. En diferentes escuelas e institutos de formación docente, el fenómeno expresó el hartazgo y evidenció la opresión de un régimen de género que había permitido, por omisión o acción deliberada, el encubrimiento de abusos y prácticas sexistas de diferentes actores institucionales (autoridades, docentes, estudiantes). Las denuncias habitualmente se referían a hechos puntuales, pero más allá de las personas concretas señaladas como perpetradoras, permitieron generar debate e interpelar los distintos mecanismos de encubrimiento institucional de las diversas formas de violencias machistas.

Lo singular de las reacciones de los equipos de conducción y parte del mundo adulto de las comunidades educativas es que identificaron el escrache como el problema en sí y no como una expresión (incluso cuando fuera desbordada o con ribetes punitivistas) de un historial de ocultamiento de los abusos sufridos por las estudiantes mujeres y disidencias amparado por un régimen institucional patriarcal. Retomando a Faur, en la experiencia del Colegio Nacional de Buenos Aires problematiza que la incomodidad del mundo adulto frente al punitivismo de los escraches “operó como un vidrio oscuro e impidió ver (y comprender) qué había detrás de estas manifestaciones: cómo se gestaron, cuáles fueron sus lógicas, qué respuestas ofrecieron las autoridades, qué piensan y hacen los y las docentes” (Faur, 2019, p. 7).

En este marco, centrar la mirada en los excesos o la violencia de los métodos empleados en los “escraches” ha sido una coartada frecuente para sostener los privilegios del poder androcéntrico y apelar a la negación del conflicto para no asumir formalmente la responsabilidad institucional, desplazando la culpa hacia una supuesta “conflictividad” de lxs sujetxs oprimidxs. Los intentos de las instituciones educativas por aplacar los conflictos y restablecer el “buen clima” en las aulas es un llamado a la complacencia y a la aceptación acrítica. Como señala Charlotte Perkins Gilman (2021): “la comodidad y la felicidad son muy probablemente el resultado de un largo proceso de adaptación”.

Justamente, en el vértice opuesto se presenta la emergencia de las nuevas demandas, las voces que interpelan e incomodan el régimen de género y las formas en que se expresan las relaciones generizadas en el ámbito de la institución escolar. Los feminismos y las identidades que expresan disidencias al interior de nuestras instituciones agitan la estabilidad de

ese orden androcéntrico y hetero cis normativo para “rehusarse a seguir la corriente, rehusarse a ocupar el lugar en que se nos ubica, equivale a ser consideradas personas problemáticas, personas que causan incomodidad” (Ahmed, 2021, p. 151).

Por ello, es necesario sostener la incomodidad, dotarla de sentido, reconocer las voces que gritan e interpelan lo establecido y también los silencios, las palabras que aún no pueden ser nombradas, los enojos y la falta de mecanismos para expresar lo que aún no se puede procesar desde las identidades masculinas. La afectividad como dimensión de la ESI es un habilitante para pensar un proceso de transformación que construya ese horizonte político que significa una contra-pedagogía de la crueldad. Ensanchar el campo interpretativo para acompañar los procesos de las masculinidades en la infancia y especialmente en las adolescencias y permitirnos como adultos profundizar en los repertorios sensibles del malestar, sin proponer procesos alquímicos ni soluciones terapéuticas individuales. La afectividad puede ser sostén para el aprendizaje del malestar masculino y la incomodidad puede tornarse productiva cuando todo ese proceso se inscribe en un proyecto colectivo.

Régimen de género y el derecho a aparecer

Las instituciones educativas, pese a desplegar un régimen de género concordante con el sistema sexo-género, no son escenarios sociales meramente reproductivos. La escuela es un espacio social en el cual se reafirman las prácticas de los sujetos sociales y las identidades codificadas por el saber dominante. Sin embargo, el escenario escolar es también un campo de disputa donde lo subalterno emerge e impulsa nuevas y vigorosas conflictividades. En esta contradicción duplicidad de la institución como ámbito de reproducción y a la vez como campo de la lucha simbólica,

la escuela contrapone, por un lado, el discurso hegemónico que sostiene la norma blanca, masculina, heterosexual y cristiana; y, por el otro, discursos plurales, provenientes de grupos sociales no hegemónicos que luchan por hacerse reconocer, rompiendo las barreras a las que fueron históricamente sometidos (Lopes Louro, 2018, p. 96).

Tal como sugiere la autora, la escuela y el currículo están inmersos en la dinámica de esta batalla simbólica y por ello puede alterar la configuración de la lucha.

Eleonor Faur (2019) nos recuerda que las transformaciones en el universo cultural sexo-genérico son lentas, pero además políritmicas. “Coexisten, como en un palimpsesto, miradas revolucionarias y miradas

conservadoras y no todos ni todas construyen sus imaginarios en sentidos similares” (s. p.).

Los conflictos al interior de las instituciones educativas evidencian el acceso de nuevas identidades que pugnan por transformar lo instaurado. Estos sujetxs están haciendo visibles ciertas reclamaciones sobre el derecho a ser reconocidos y a poder llevar una vida vivible. El derecho a *aparecer* es el concepto que utiliza Butler (2017) para referir a estos procesos. La autora plantea que esta también es una forma de generar reivindicaciones en la esfera pública, ya sea a través de una radio abierta, de una asamblea en la plaza, de una marcha por el centro de la ciudad, o de una revuelta en los arrabales de la metrópolis. Desde la perspectiva de Butler, lo más importante no es el poder que cada uno tiene y que le faculta para actuar, sino el propio impulso a la acción, entendiendo el actuar como acción enlazada a dos conceptos claves: performatividad y precariedad.

Así es como yo entiendo la performatividad, y esta es también una de las formas de actuar contra y desde la precariedad. La precariedad es una categoría que engloba a mujeres, queers y personas transgénero, a los pobres, los discapacitados y los apátridas, pero también a las minorías religiosas y raciales. Es, pues, una condición social y económica, pero no una identidad (efectivamente, trasciende todas estas clasificaciones y produce alianzas potenciales entre los que no se reconocen como miembros de una misma categoría). (Butler, 2017, p. 63)

La performatividad de género presume un campo de aparición para el género y un marco de reconocimiento que le permite mostrarse en sus diversas formas. Desde luego, este es un territorio de disputa ya que el campo está regulado por normas de reconocimiento que son jerárquicas y excluyentes. Por ello, la performatividad de género está vinculada con las acciones y las luchas en que lxs sujetxs pueden llegar a ser reconocidxs. La precariedad es una categoría que engloba a diferentes identidades atravesadas por la vulnerabilidad y la opresión, las acciones performativas producen alianzas potenciales más allá del género.

No es casual que los escenarios de mayor emergencia de demandas e impugnaciones se den en el marco de procesos de revueltas estudiantiles. Allí se vinculan repertorios históricos de las luchas del colectivo estudiantil y docente, como las tomas de escuelas, asambleas, cortes de calles, sentadas, movilizaciones, ocupaciones de oficinas públicas, que ahora también se resignifican con nuevas demandas propias de una agenda feminista y de la diversidad. De este modo, el repertorio de protesta de lxs colectivxs estudiantiles puede emerger en torno a demandas limitadas ligadas a necesidades edilicias (como ausencia de calefacción, falta de aulas, etc.) o de

recursos básicos (como cupos para el Servicio Alimentario Escolar, SAE), y ser asimismo un espacio propicio para el surgimiento de demandas ligadas al régimen de género de la institución. Complementariamente, una protesta, un escrache por situaciones de violencia de género, también puede promover otro tipo de demandas (falta de presupuesto para cubrir cargos en los Equipos de Orientación Escolar (EOE), visibilizar la no implementación de la ESI, etc.). Allí se evidencia, que la congregación pública cumple una función expresiva que es anterior a (y va más allá de) cualquier demanda o manifestación que se pueda plantear inicialmente.

Estos fenómenos no se producen en contextos aislados. Las profundas y recurrentes crisis capitalistas del siglo XXI agudizan necesidades que se imbrican en las desigualdades de género, de clase, de raza. La interseccionalidad de las demandas es una marca epocal, porque evidencia la profundidad de la crisis y las diferentes esferas en que esta se manifiesta. El régimen de género de las escuelas es el correlato de un momento histórico en que los movimientos pendulares entre avances y retrocesos, entre transformación y reacción, se evidencian y plasman su correlato en todas las instituciones.

Frente al impulso de las demandas feministas y de los movimientos LGBTIQ+ y su capacidad de expresar una agenda significativa para una gran parte de la población y especialmente de la juventud, la escuela se transforma en una caja de resonancia de estas nuevas demandas, interacciones y disrupciones. Cómo la institución procesa esas nuevas demandas, aloja o expulsa a lxs sujetxs que irrumpen en su escenario y, particularmente, cómo maneja los cambios en la performatividad masculina y sus diversas expresiones son algunos de los desafíos más estimulantes que atraviesa la implementación de la ESI en esta etapa.

Referencias

- Ahmed, Sara (2021). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Azpiazu Carballo, Jokin (2017). *Masculinidades y feminismo*. Barcelona: Virus.
- Badinter, Elisabeth (1994). *XY. La identidad masculina*. Bogotá: Norma.
- Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Burin, Mabel y Meler, Irene (2000). Género: una herramienta teórica para el estudio de la subjetividad masculina. En *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.

- Cvetkovich, Ann (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas.* Barcelona: Bellaterra.
- Connell, Raewyn (1985). *Teachers' work.* Sydney: Allen y Unwin.
- Connell, Raewyn (2003). *Masculinidades.* México D. F.: UNAM.
- Consejo Superior de Educación Católica [CONSUDEC] (2014). *Aportes para la implementación del Programa de Educación Sexual Integral.* Buenos Aires: Santillana.
- Eizmendi, Idoia (2017). Sobre políticas feministas para hombres. En Jokin Azpiazu Carballo, *Masculinidades y feminismo.* Barcelona: Virus.
- Fabbri, Luciano (2021). *La masculinidad incomodada.* Rosario: UNR/Editora-Homo Sapiens.
- Faur, Eleonor (2017). *Mujeres y Varones en la Argentina de hoy. Géneros en movimiento.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Faur, Eleonor (2019). Del escrache a la pedagogía del deseo. *Revista Anfibia.* <http://revistaanfibia.com/cronica/del-escrache-la-pedagogia-del-deseo/>
- flores, val (2019). ¿Es la práctica pedagógica una práctica sexual? Umbrales de la imaginación teórica y erótica. *Descentralada*, 3. <https://doi.org/10.24215/25457284e068>
- flores, val (2021). Con luz propia. Una posible figuración para las masculinidades lésbicas. En Luciano Fabbri (comp.), *La masculinidad incomodada.* Rosario: UNR/Editora-Homo Sapiens.
- Halberstam, Judith (2008). *Masculinidad femenina.* Madrid: Egalets.
- Hochschild, Arlie (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo.* Madrid: Katz.
- Kaufman, Michael (1997) Las experiencias contradictorias de poder entre los hombres. *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, 24.
- Kimmel, Michael (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. *Masculinidad/es. Poder y crisis*, 24.
- Lopes Louro, Guacira (2018). Los estudios feministas, los estudios gays y lésbicos y la teoría cuir como políticas de conocimiento. En *Pedagogías transgresoras II.* Sauce Viejo: Bocavulvaria Ediciones.
- Lorde, Audre (2020). *Los diarios del cáncer.* Madrid: Ginecosofía.
- Ministerio de Educación-Presidencia de la Nación Argentina (2008). Consejo Federal de Educación. Lineamientos curriculares para la Educación Sexual Integral. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/lineamientos_0.pdf
- Morgade, Graciela (2001). *Aprender a ser mujer, aprender a ser varón: relaciones de género y educación. Esbozo de un programa de acción.* Buenos Aires: Noveduc.

- Morgade, Graciela y Alonso, Graciela (2008). *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la “normalidad” a la disidencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Palermo, Hernán (2017). *La producción de la masculinidad en el trabajo petrolero*. Buenos Aires: Biblos.
- Perkins Gilman, Charlotte (2021). *The home, its work and influence*. New York: The Co-Operative Press.
- Pitch, Tamar (2009). *La sociedad de la prevención*. Buenos Aires: Ad Hoc.
- Quignard, Pascal (2015). *La lección de música*. Madrid: Funambulista S. L.
- Red de Escuelas de Aprendizaje (2019). Informe de evaluación. Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. http://www.abc.gov.ar/sites/default/files/web_red_de_escuelas.pdf
- Rubin, Gayle (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 35-96). México: PUEG.
- Segato, Rita (2018). *Contrapedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Smail, David (2001). *Why therapy doesn't work and what we should do about it*. London: Robinson.

Contemporaneidade neoliberal e epistemologias afrodiáspóricas

Diálogos críticos em busca de novos devires

Alexandre Bonetti Lima

Universidade Estadual de Londrina, Brasil

bonetti@uel.br

Fecha de recepción: 22/8/2021

Fecha de aceptación: 29/10/2021

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Resumo

Este ensaio tem por objetivo traçar considerações críticas sobre os processos de colonialidade, inspirados em concepções de conhecimento ocidental eurocêntrico, que se mostram ainda hegemônicos no país, a invisibilizar e aniquilar epistemes, fazeres e saberes alternativos e diversos. Para tanto, o percurso do ensaio trará reflexões sobre o modelo societário ocidental contemporâneo e as implicações que se produzem na esfera pública e nas intersubjetividades, tendo Hannah Arendt como interlocutora principal. A seguir, articulará uma antropologia do neoliberalismo com o conceito de necropolítica, através de Wacquant e Mbembe. Por fim, será realizado uma dialogia crítica entre este modelo societário e epistêmico hegemônico com uma epistemologia afrodiáspórica em solo brasileiro.

Palavras chave

1| neoliberalismo 2| necropolítica 3| epistemologias afrodiáspóricas

Cita sugerida

Bonetti Lima, Alexandre (2021). Contemporaneidade neoliberal e epistemologias afrodiáspóricas: diálogos críticos em busca de novos devires. *Tramas y Redes*, (1), 121-141, 106a. DOI: 10.54871/cl4c106a



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Contemporaneidad neoliberal y epistemologías afrodiaspóricas: diálogos críticos en busca de un nuevo devenir

Resumen

Este ensayo tiene como objetivo esbozar consideraciones críticas sobre los procesos de colonialidad, inspiradas en concepciones del saber eurocentrismo occidental, que aún son hegemónicas en Brasil, y que invisibilizan y aniquilan epistemes, prácticas y saberes alternativos y diversos. Para ello, el desarrollo del ensayo traerá reflexiones sobre el modelo corporativo occidental contemporáneo y las implicaciones que se producen en la esfera pública y en las intersubjetividades, con Hannah Arendt como principal interlocutora. A continuación, se articulará una antropología del neoliberalismo con el concepto de necropolítica, a través de Wacquant y Mbembe. Finalmente, se producirá un diálogo crítico entre este modelo social y epistémico hegémónico con una epistemología afrodiaspórica en suelo brasileño.

Palabras clave

1| neoliberalismo 2| necropolíticas 3| epistemologías afrodiaspóricas

Neoliberal contemporaneity and aphrodisporic epistemologies: critical dialogues in search of a new becoming

Abstract

This essay aims to outline critical considerations about the processes of coloniality, inspired by conceptions of Western Eurocentric knowledge, which are still hegemonic in Brazil, making invisible and annihilating alternative and diverse epistemes, practices and knowledge. To this end, the course of the essay will bring reflections on the contemporary Western corporate model and the implications that are produced in the public sphere and in intersubjectivities, with Hannah Arendt as the main interlocutor. Next, it articulates an anthropology of neoliberalism with the concept of necropolitics, through Wacquant and Mbembe. Finally, a critical dialogue between this societal and hegemonic epistemic model with an aphrodisporic epistemology on Brazilian soil will be carried out.

Keywords

1| neoliberalism 2| necropolitics 3| aphrodisporic epistemologies

Introdução

Até que os leões tenham seus próprios historiadores, as histórias de caça seguirão glorificando ao caçador
(Provérbio popular africano).

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Epistemologias, gnosiologias e práxis afrodiáspóricas no Brasil requerem especial atenção nos dias atuais. A violência com que pessoas de pele não branca são tratadas, a materializar índices escandalosos e revoltantes de desigualdade com relação aos brancos, seja nos dados de mortalidade e exposição à violência, como nos de renda, acesso à saúde, educação, moradia, dentre outros, que compõem, em conjunto, elementos de qualificação de uma vida cidadã, gritam aos ouvidos das gentes, e ainda mais intensamente nestes tempos de pandemia da Covid-19. No Brasil, a pandemia assume formas particularmente trágicas, ultrapassando a marca das 600.000 mortes, segundo Conselho Nacional de Secretarias de Saúde (consórcio nacional de veículos de imprensa com informações diárias extraídas das secretarias de saúde dos estados da federação).

A gravidade deste quadro social e sanitário e os seus impactos na vida das gentes, ampliam-se profusamente em razão do lamentável cenário político no país. Isto fica evidenciado nos crescentes obstáculos ao acesso aos serviços de saúde pública, em particular para a população pobre e negra, que chegou ao extremo nos momentos de colapso do sistema de saúde, com lotação e filas de espera para as vagas nos leitos hospitalares, além de falta de equipamentos cruciais para tratamento dos pacientes infectados pelo coronavírus (vide o intolerável episódio de falta de oxigênio na cidade de Manaus, a provocar a morte por asfixia em inúmeros pacientes). Também se revela no crescente processo de precarização das condições de trabalho e renda, através da flexibilização ainda maior das regulamentações trabalhistas, a retirar direitos consagrados dos trabalhadores com a justificativa de redução dos índices de desemprego que, no entanto, mantém-se em escala de crescimento, não obstante tais medidas. Revela-se, além disso, nas políticas de isolamento social e higienização das mãos não acompanhadas pela devida consideração e planejamento adequados, por parte dos órgãos públicos, para a melhoria das condições de moradia nas periferias urbanas, onde a população habita espaços extremamente acanhados, estreitos e apertados, muitas vezes sem acesso à água encanada, além da necessidade imperativa de sair às ruas para ganhar o sustento (*home office* não é uma escolha viável para essas pessoas). Também na restrição, quando não o total impedimento, de crianças e jovens às práticas educacionais devido ao não acesso (ou acesso precário) aos recursos necessários para as conexões do ensino remoto. Na considerável contração dos programas de proteção social para o

ALEXANDRE BONETTI LIMA

enfrentamento da violência doméstica e abusos sexuais contra crianças. No desmantelamento de órgãos de fiscalização contra invasões ilegais de terras indígenas, a expandir os riscos de contaminação da população indígena pelo coronavírus. Tudo isso e tantas outras situações degradantes agravam e escancaram ainda mais um cenário de desigualdade e brutalismo social historicamente predominante no Brasil, ao qual se agrega – e é, ao mesmo tempo, consequência – ações políticas e comportamentos de um governo extremamente negligente e omisso com relação à saúde pública e às demandas sociais da população mais vulnerável, atento exclusivamente em manter-se no poder, aliando-se, para tanto, aos interesses das elites do grande capital financeiro, varejista e agroindustrial, além de brandir nacionalismos neofascistas e discursos supremacistas, articulados com governos e ideólogos de extrema direita, como armas para desviar a atenção da população de uma plutocracia patrimonialista e concentradora de riqueza.

Além disso, tem sido cada vez mais manifesto que o modelo de sociedade que preponderantemente orienta o desenvolvimento social, político e econômico – e não apenas do Brasil e da América Latina, mas da grande maioria dos países do mundo – mostra seu esgotamento, não somente no que diz respeito aos níveis de desigualdade abissal que produz, como também à devastação a toda a biosfera, às drásticas alterações climáticas, além do impacto desastroso a toda uma diversidade de áreas da vida em sociedade. É o nomeado mundo roto por Naomi Klein (2020).

Com efeito, alerta a autora que em meio ao advento da pandemia de Covid-19, mergulhamos globalmente em um cenário de crises que se revela com uma intensidade inédita na história recente, com um desmedido crescimento dos índices de desemprego, precarização do trabalho, pobreza e indigência, concatenados, ao mesmo tempo, com um crescimento desmesurado da concentração de riqueza. Como denuncia Klein (2020), enquanto os 20% mais endinheirados entre a população mundial detém 96% da riqueza, os 80% restantes amealham tão somente 4%. Não bastasse a crise sócio-econômica ora vigente, a crise ambiental e sanitária vem lado a lado a uma crise civilizatória sem precedentes na história recente, a forjar perspectivas catastróficas, na medida em que uma crescente e vasta massa da população mundial sevê cada vez mais na condição de sobrante e descartável. Nas palavras da autora, “vítimas da dinâmica econômica imposta pelos grupos dominantes, agora não servem nem como mão de obra barata, que substituem por tecnologias, nem como consumidores por seus níveis de pobreza e indigência” (Klein, 2020, p. 27).

Este ensaio, diante disso, ambiciona, a partir de breves reflexões críticas sobre o modelo de sociedade predominante contemporaneamente – ocidental eurocêntrico e neoliberal – dialogar com saberes e fazeres desde há muito invisibilizados, em geral violentamente, de modo a se somar

com um crescente movimento de rompimento com as certezas epistêmicas do provincianismo societário que impera na contemporaneidade, porque incapaz de abrir-se ao diálogo com as diversidades. Com efeito, Aníbal Quijano (2010), um dos expoentes do movimento decolonialista latino americano, argumenta que o colonialismo é o padrão mundial do capitalismo. Para ele, o capitalismo perpetua-se por intermédio da injunção de um paradigma que classifica a população mundial segundo critérios étnico-raciais, proporcionando a exploração e expropriação legitimada da colônia pelo colonizador. Com a criação da América, salienta o autor, o emergente sistema capitalista mundializa-se, forjando a modernidade e a colonialidade.

Mesmo após a independência formal dos países colonizados, Quijano (2010) denuncia a persistência do processo de colonialidade. Este, gerado pelas culturas coloniais e pelas estruturas do sistema-mundo capitalista moderno, permanece epistemológica e culturalmente hegemônico (Quijano e Wallerstein, 1992), além de impor relações de dependência econômica e política aos países periféricos, tais como os da América Latina e Caribe, África, entre outros.

Nessa medida, o ensaio busca somar-se às inquietações daqueles que, como o porto-riquenho Ramon Grosfoguel, perguntam:

Como é possível que o cânone do pensamento em todas as disciplinas das ciências sociais e humanidades nas universidades ocidentalizadas se baseie no conhecimento produzido por uns poucos homens de cinco países (França, Alemanha, Inglaterra, Estados Unidos e Itália)? Como é que no século XXI, com tanta diversidade epistêmica existente no mundo, estejamos ancorados em estruturas epistêmicas tão provincianas camufladas de universais? (Grosfoguel, 2016, p. 27)

A seguir, apresentamos algumas notas críticas sobre a contemporaneidade, as sociabilidades hegemônicas e suas implicações intersubjetivas.

Contemporaneidade ocidental e a propagação do mal banal

Para Hannah Arendt ([1958] 1993a), o que significa a condição humana é a política, pois seu verdadeiro significado, afirma, é a liberdade. Isso ocorre porque é na esfera política que homens e mulheres se ocupam dos assuntos públicos, em meio aos quais a inevitável diversidade das singularidades da pluralidade humana organiza-se mediante diálogos, negociações, debates, de modo a buscar produzir consensos mínimos. Dito de outra maneira, para Arendt ([1958]1993a), cada ser humano é único e a esfera política não deve omitir a existência dessa multiplicidade de eus, mas pelo contrário, o conflito, os diálogos e debates em torno das diferenças devem ser respeitados e

reconhecidos, pois é em tais diferenças que se assenta o espaço público. A política, portanto, ocorre na diferença, combustível para a ação. Ao agir, o sujeito confirma sua singularidade, e volta-se para reclamar o direito à autonomia em nome da integridade do eu, mas só é de fato possível ao sujeito confirmar sua singularidade quando reconhece o outro como sujeito singular também, a despeito de suas diferenças. A produção da liberdade e da política, então, se processa na esfera pública, em meio aos conflitos, embates, negociações e diálogos, nunca encontrando um estado de equilíbrio estável e previsível, mas um continuado desequilíbrio e instabilidade entre consensos e desarranjos, concertos e desconcertos sociais em tempo.

Em *A dignidade da política* ([1961] 1993b), no entanto, Arendt reconhece um crescente processo, na modernidade, de desconfiança da dimensão política entre as pessoas. Assinala, sobre isso, que a depreciação da política tem como efeito a ausência da participação dos sujeitos na esfera pública, logo, uma tendência à atomização da sociedade. Em conjunturas como estas, denuncia a autora, de afastamento das pessoas da vida pública e da política, viabiliza-se a germinação de regimes autoritários e mesmo totalitários como o nazismo.

Com efeito, com o conceito de banalização do mal, Arendt ([1963] 2010) alega que o mal potencialmente pode ser realizado por qualquer pessoa. Seu argumento, contudo, não se assenta na tese de que a maladade faz parte da natureza humana, não é este ponto que lhe interessa, mas, como diz Márcia Tiburi “de uma compreensão do mundo no qual ‘o outro’ e mesmo o ‘eu’ não importa tanto assim” (2014, pp. 47-48). A banalidade do mal, nesse sentido, configura-se mediante a ação performática de invisibilização da alteridade que torna o outro desimportante, sublinhado e tatuado reiteradamente como estrangeiro, como minoria abjeta ou, no mínimo, indiferente. A banalidade do mal é gerada, portanto, em meio a depreciação da esfera pública e da política, desdobrando-se potencialmente em uma sociedade de massas, ou seja, uma sociedade composta por indivíduos atomizados, logo, indiferentes e ausentes da responsabilidade sobre seus rumos.

Byung-Chul Han ([2015] 2019), do mesmo modo, assinala um processo de turvamento da alteridade nas sociabilidades contemporâneas como acontecimento do que denomina de sociedade da transparência. Nela, há um processo de igualitação de tudo e de todos como, simultaneamente, efeito e causa da eliminação da negatividade. Nas suas palavras:

As coisas tornam-se transparentes quando depõem sua singularidade e se expressam unicamente no preço. O dinheiro, que iguala tudo com tudo, desfaz qualquer incomensurabilidade, qualquer singularidade das coisas. Portanto, a sociedade da transparência é um abismo infernal do igual (Han, [2015] 2019, p. 10).

De fato, a negatividade intrínseca da alteridade, a singularidade resistente do outro obstrui ou, no mínimo, retarda a velocidade da comunicação, a fluidez dinâmica das operações do capital, o fluxo vertiginoso das informações e a fugacidade das exposições de corpos e coisas formatados enquanto mercadorias-engrenagens para otimização do sistema. Vai-se alinhavando, assim, alega Han ([2015] 2019), um processo de degradação do campo social, a produzir, em seu lugar, uma atomização individualista, cujos elos de interação se enfraquecem crescentemente. Com efeito, diz o autor: “Tais egos não são singularidades que em comum podem oferecer resistência ao global. Ao contrário, todos eles são con-correntes, coautores e, ao mesmo tempo, vítimas do global; são microempreendedores que, entre si, apenas há possibilidade de uma relação de negócios” (p. 196).

A esse acontecimento, a essa reificação do humano que se alheia da esfera pública e da política atomizando-se, Arendt ([1961] 1993b) denunciou o vazio de pensamento, decorrência de um processo de dessubjetivação humana que se desdobra em – e é, ao mesmo tempo, desdobramento da – supressão da alteridade. E sem alteridade, não há a negatividade intrínseca de singularidades em diálogo; sem dialogia com o outro, não há esfera pública, e tampouco sujeitos; e sem sujeito, não há pensamento reflexivo, apenas racionalidade técnica e positividade naturalizada, unívoca e transparente do jogo a ser jogado mesmo quando suas regras banalizam o mal.

Tal processo de reificação do humano, por sua vez, acelera-se como efeito da concorrência (des)esperada por espaços de inclusão em uma sociedade na qual o descarte de coisas e pessoas (corpos-mercadoria) é cada vez mais vertiginoso e evidente. Como lembra Zygmunt Bauman, em *Vidas desperdiçadas* ([2003] 2004), a virtualidade ameaçadora de ser descartado como refugo do sistema se faz presente em número cada vez mais vasto de pessoas, a configurar o que Achille Mbembe ([2013] 2018) denomina de devir negro, ou seja, a condição de ente abjeto e sobrante que se estende amplamente mundo afora a descolar-se da inexorável exclusividade da cor da pele negra e não branca. Nas palavras do autor:

Pela primeira vez na história da humanidade, o nome negro deixa de remeter unicamente para a condição atribuída aos genes de origem africana durante o primeiro capitalismo (predações de toda a espécie, desapossamento da autodeterminação e, sobretudo das duas matrizes do possível que são o futuro e o tempo). A este novo caráter descartável e solúvel, à sua institucionalização enquanto padrão de vida e à sua generalização ao mundo inteiro, chamamos devir negro do mundo (Mbembe, [2013] 2018, p. 18).

Este cenário de produção de humanos sobrantes, desdobramento da racionalidade capitalística, cujos paradigmas são ainda mais

radicalizados com o advento da globalização neoliberal, tende a promover o desmantelamento irrefletido das possibilidades de construção autônoma das singularidades dos sujeitos, a aceitação alienada e acrítica das normatizações postas intersubjetivamente nos processos de subjetivação, cujo fundamento axial é a reprodução, multiplicação e concentração do capital financeiro. Paul Virilio e Sylvère Lotringer ([1981]1984) anunciam como efeito disso a produção do que denominam de transpolítica, que explicam como “o início do desaparecimento do político na rarefação da última provisão”, a duração do tempo, acintosamente acelerado pela super velocidade dos fluxos digitais de informação (p.71). A transpolítica, então, materializa a morte da possibilidade da política baseada no diálogo, na dinâmica das trocas democráticas de argumentos, ideias e interesses na esfera pública, bem como na democratização do uso dos espaços, das técnicas e tecnologias, colonizadas que são pelo capital. Resistir à transpolítica e, deste modo, repolitizar o tempo, os lugares, as técnicas e tecnologias e seus respectivos usos, bem como as relações sociais nos mais diversos cotidianos é condição necessária para barrar os totalitarismos de uma sociedade de massa cuja globalização financeira apresenta-se como epicentro inquestionável.

Neoliberalismo, globalização e necropolítica.

No livro *Contrafogos: táticas para enfrentar a invasão neoliberal*, Pierre Bourdieu escreve:

Ouve-se dizer por toda parte, o dia inteiro, que não há nada a opor à visão neoliberal, que ela consegue se apresentar como evidente, como desprovida de qualquer alternativa. [...] Essa espécie de gota a gota simbólico, para o qual os jornais escritos e televisados contribuem muito fortemente, produz efeitos profundos. É assim que, no fim das contas, o neoliberalismo se apresenta sob as aparências da inevitabilidade (Bourdieu, 1998, pp. 43-44).

Congruente com isso, Milton Santos ([2000] 2010) denuncia as fábulas perversas da globalização neoliberal, lançadas frequentemente pelos meios de comunicação, a argumentar pela necessidade da redução drástica da intervenção do Estado no âmbito do mercado para que a liberdade e a democracia possam fortalecer-se, e a vida das pessoas, bem como a saúde das empresas, possam melhorar expressivamente. Por detrás destas fábulas, aponta Guareschi ([1994] 2013), há uma razão cínica e autoritária, que promove a naturalização de princípios de competitividade entre as pessoas, na medida em que concebe a meritocracia como peça categórica para abrir as portas para o sucesso de todas elas. Ela (a razão cínica neoliberal) alega, com tons de racionalidade – basta mirar os cadernos de economia de jornais

impressos, digitais e televisivos, além de manuais líderes de venda de economia, administração e marketing – que a humanidade somente progrediu e poderá seguir em progresso em razão da competitividade. As tensões que provoca, justificam tais fábulas, favorecem a mobilização e a disciplina na inserção nas engrenagens do sistema para assim, virtualmente, serem adquiridos os méritos necessários para atingir o bem-estar social e o *status* de pessoas de bem e consumidoras qualificadas (Mansano e Lima, 2017). O Estado, aqui, deve restringir-se a um papel que não atrapalhe e não coloque obstáculos à liberdade da competitividade do mercado de pessoas e mercadorias.

Buscando construir uma antropologia histórica do neoliberalismo, Loïc Wacquant (2012) afirma que o núcleo institucional que o torna reconhecível “consiste numa articulação entre Estado, mercado e cidadania que aparelha o primeiro para impor a marca do segundo à terceira” (Wacquant, 2012, p. 509-510). O autor explica a designação deste núcleo institucional através de três teses. Na primeira tese, ele argumenta que o neoliberalismo é um projeto mais político do que econômico, o qual não objetiva o desmantelamento do Estado, como se tende a pensar, mas sua reengenharia. De fato, o Estado neoliberal reorienta-se no sentido de favorecer e fundamentar o mercado como criação política legítima e crucial. Substitui progressivamente, para tanto, os princípios do *welfare state* dos direitos sociais conquistados e concedidos por princípios corretivos e disciplinadores do *workfare state*, orientados pela flexibilização, terceirização, informalização do trabalho, redução salarial, entre outras formas de precarização das condições laborais e sociais (Wacquant, 2012).

Na segunda tese, Wacquant (2012) aponta a elaboração, pelo campo burocrático do neoliberalismo, do que denomina como Estado-centauru que, em suas palavras,

exibe rostos opostos nos dois extremos da estrutura de classes: ele é edificador e libertador no topo, onde atua para alavancar os recursos e expandir as opções de vida dos detentores de capital econômico; mas é penalizador e restritivo na base, quando se trata de administrar as populações desestabilizadas pelo aprofundamento da desigualdade e pela difusão da insegurança do trabalho e da inquietação técnica (Wacquant, 2012, p. 512).

A liberdade individual e de mercado, portanto, como celebram os defensores do neoliberalismo, é canalizada exclusivamente aos que têm o domínio do capital. Aos subalternos precarizados, contrariamente, resta a constrição dos movimentos e escolhas, e a exposição a ações, muitas vezes violentas, protagonizadas por agentes do Estado.

Complementar à ideia de Estado-centauro neoliberal, a terceira tese defendida por Wacquant (2012) aponta o desenvolvimento, fortalecimento e ampliação do braço penal do Estado. Esta fica evidente no vasto crescimento da população encarcerada nos últimos anos. Nas palavras do autor: “Com poucas, parciais e preciosas exceções, o encarceramento cresceu rapidamente em todas as sociedades pós-industriais do ocidente, inchou nas nações pós-autoritárias da América Latina e explodiu nos Estados-nação oriundos do colapso do bloco soviético, à medida que faziam sua transição de economia de comando para a de mercado” (Wacquant, 2012, p. 513).

Em países de economia periférica, como o Brasil, associado ao expressivo crescimento do índice de detenções acusado pelo autor, as condições com as quais essa população vive nas prisões são de precariedade abominável: ambientes superlotados, imundos, repletos de enfermidades dos mais diversos tipos que assumem rapidamente proporções epidêmicas, brigas e assassinatos entre distintas facções, estupros, em suma, um processo de violenta desumanização imposta institucionalmente (Cardoso, Schroeder e Blanco, 2015).

Ainda no âmbito do braço penal do Estado, a polícia assume papel estrategicamente importante, na medida em que canaliza sua força e violência sobre as populações pobres das periferias. Com a justificativa de perseguição ao crime, penetram nos bairros periféricos e favelas das grandes cidades distribuindo tiros, invadindo casas, humilhando moradores e, invariavelmente, assassinando inúmeras pessoas, muitas delas crianças e adolescentes, tornando a história cotidiana das gentes que vivem nestas regiões uma permanente rotina de barbárie. Nada próximo às maneiras como a mesma polícia aborda bairros abastados. Em seu livro, *Sobre o autoritarismo brasileiro* (2019), Lilia Schwarcz denuncia que, entre 2011 e 2015, morreram 260 mil pessoas no conflito bélico da Síria, período no qual 270 mil pessoas foram assassinadas no Brasil. Relata ainda a autora que, nos vinte anos da guerra do Vietnã (1955-1975) foram mortas 1,1 milhão de pessoas em virtude do conflito; nesse mesmo intervalo de tempo, entre 1995 e 2015, foram assassinados 1,2 milhão de pessoas no Brasil. Desnecessário dizer que esses assassinatos têm cor de pele e território; concentram-se nas periferias e favelas das cidades brasileiras, cujos residentes são sobretudo pessoas de pele negra, e em parcela significativa protagonizados por agentes policiais. De fato, dados do Anuário Brasileiro de Segurança Pública, de 2015, apontam que apenas no estado do Rio de Janeiro, entre 2005 e 2014, o número registrado de homicídios provocados por policiais foi de 8.466. Entre as vítimas, não haviam residentes de bairros abastados, mas apenas pretos, pardos e pobres. Acrescente-se a isso o processo de genocídio já histórico aos povos indígenas, com a participação direta e indireta do Estado, tanto nas suas instâncias federal como estaduais e municipais, a desmantelar os órgãos de fiscalização

e controle do desmatamento das florestas, de queimadas ilegais, da violenta invasão de terras indígenas por madeireiros, garimpeiros e mineradoras, além da suspensão de demarcação de novas terras para esses povos. Os processos de exclusão e matabilidade compõem-se com as ações do braço penal do Estado, correlacionando classe social e raça/etnia como alvos potenciais.

Fernando B. Gomes (2017), referindo-se à escala dos dispositivos estatais para produção de vidas sobrantes e descartáveis, utiliza-se do conceito de necropolítica de Mbembe. Se a biopolítica, como ressalta Michel Foucault (2008), materializa-se como modo de sujeição sutil, voltada para o controle e a produção calculista da vida, ela combina-se, nas esferas sociais periféricas, com a necropolítica mediante dispositivos complementares (Mbembe, 2018). Como estratégia mais radicalmente violenta, a necropolítica eleva a efetividade do controle biopolítico das populações ao demarcar os corpos marcados para morrer, invariavelmente, jovens e negros das periferias urbanas, além dos povos indígenas que obstaculizam a exploração desmedida das riquezas da floresta. De fato, afirma Gomes (2017, p. 57), “a governança necropolítica é sempre geográfica”. Ela espacializa os mecanismos da morte violenta das populações periféricas, concedendo à polícia a tarefa de matar, sem que isso seja qualificado como crime. No limite, pode-se sempre lançar mão do recurso jurídico do excludente de ilicitude. Basta relatar legítima defesa.

A necropolítica, porém, vai além da produção propriamente de cadáveres (Gomes, 2017). Ela segregava espacialmente pessoas e, simultaneamente, produz todo um conjunto de elementos discursivos, vocabulários e nomeações estigmatizantes gestando vidas nuas, ou seja, fazendo não mais somente morrer e tampouco viver, mas sobreviver, o que significa uma condição de vida despolitizada e desprovida de direitos (Agamben, [1995] 2010). Como alerta Djamila Ribeiro (2019), embora nos dias de hoje não seja mais declaradamente permitido expressar sentimentos de ódio e preconceitos contra pessoas negras, sob pena de acusação de racismo, nada proíbe que se odeie criminosos. Em um país ainda fartamente impregnado pelos espectros de uma matriz histórica escravocrata, violenta e patriarcal, não devidamente elaborada e sepultada, as qualificações negros, pobres e criminosos tendem a ser associadas irrefletidamente nos discursos midiáticos e no imaginário social, particularmente no nicho da população branca de classe média e abastada. A necropolítica, assim, materializa-se no dia a dia ordinário da vida sendo vivida das periferias brasileiras.

Em *Crítica da razão negra* ([2013] 2018), Mbembe afirma ser a necropolítica o modo de exercício da política mais compatível com o neoliberalismo, uma vez que responde aos seus principais objetivos. Como dito no início deste ensaio, no neoliberalismo contemporâneo a economia de mercado tende a generalizar-se para todo o tecido social, assumindo-se

como princípio de inteligibilidade das sociabilidades e das práticas individuais de modo geral. Tudo pode ser mercantilizado, pois a tudo se pode estipular um valor de troca. Em uma sociedade na qual o princípio de inteligibilidade baseia-se no mercado, tudo o que é mercantilizado o é para ser consumido e, logo, ser também virtualmente descartado. Mas não são apenas *commodities* e artefatos industriais que entram no redemoinho do mercado das trocas e descartes. Também são cada vez mais descartadas as pessoas. Nas sociedades neoliberais contemporâneas, mercadorias humanas reificadas e desqualificadas (desnecessárias aos meios de produção) e consumidores falhos (sem recursos para entrar no universo dos que compram e fazem girar as engrenagens de uma economia impiedosa) tornam-se refugos inúteis (e matáveis).

Diante disso, resta-nos, como pesquisadores das humanidades, contribuir para a des-invisibilização de fazeres e saberes, epistemes e gnosiologias inclusivas, as quais, diferentemente do que é global e hegemonicamente posto, abrem brechas para a composição de modelos civilizatórios que contemplam e reconheçam as singularidades e outras possibilidades intersubjetivas. Enunciamos, a seguir, algumas considerações sobre epistemologias afrodiaspóricas em solo brasileiro que, como anuncia Eduardo David de Oliveira,

Tem como desafio a construção de mundos. Tem como horizonte, a crítica da filosofia dogmaticamente universalizante e como ponto de partida a filosofia do contexto. Intenta produzir encantamento, mais que conceitos, mudando a perspectiva do filosofar. Ambiciona conviver com os paradoxos, mais que resolvê-los. É mais propositiva que analítica. É singular e reclama seu direito ao diálogo planetário. Fala desde um matiz cultural, mas não se reduz a ele (Oliveira, 2012, p. 30).

Algumas considerações sobre epistemologias afrodiaspóricas no Brasil: novas sociabilidades possíveis?

Em sua obra, *Poética da relação*, Édouard Glissant escreve:

A experiência do abismo está no abismo e fora dele. Tormento daqueles que nunca saíram do abismo: que passaram diretamente do ventre do navio negreiro para o ventre violeta dos fundos do mar. Mas a sua provação não morreu, vivificou-se nesse contínuo-descontínuo: o pânico do país novo, a saudade da terra perdida, e pôr fim a aliança com a terra imposta, sofrida, redimida. A memória não

sabida do abismo serviu de lodo para essas metamorfoses (Glissant, 2011, p. 19).

Glissant refere-se aqui à abominável experiência vivida pelos inúmeros negros africanos sequestrados em seus países de origem para serem vendidos, explorados e expropriados como escravos em terras estrangeiras deles completamente desconhecidas. Na travessia, muitos faleciam antes de chegar ao destino, tendo em vista as bárbaras condições e a extrema precariedade com que eram transportados nos porões dos navios que os traficavam. Uma vez mortos, ou ainda agonizantes, seus corpos eram jogados ao mar como lixos.

Os que sobreviviam à viagem, além de arrancados de suas terras e de suas redes de relações sociais e afetivas, eram despojados de sua autonomia, de seus corpos, cultura, nomes, língua, em suma, de sua humanidade, tornando-se propriedade de outrem. Alocados em terras estranhas e distantes, entre pessoas que falavam línguas desconhecidas – e não apenas os traficantes, capatazes e proprietários de escravos, mas também os outros negros escravizados, misturados que eram entre originários de diferentes nações africanas para evitar o planejamento de rebeliões coletivas e organizações de resistência – a saudade da terra de origem assumia uma força inexorável, tornando-se mote para reterritorialização na terra alheia, nos territórios da diáspora. Como diz Glissant,

[...] o ventre do navio negreiro é o lugar e o momento em que as línguas africanas desaparecem, porque nunca se colocavam juntas no navio negreiro, nem nas plantações, pessoas que falavam a mesma língua. O ser se encontrava dessa maneira despojado de toda espécie de elementos de sua vida cotidiana, mas também, e sobretudo, de sua língua (Glissant, 2005, p. 19).

O que acontece então com esse imigrante forçado, pergunta o autor? “Ele recompõe, através de rastros/resíduos, uma língua e manifestações artísticas, que poderíamos dizer válidas para todos” (Glissant, 2005, p. 19). Em outros termos, ele busca reterritorializar-se resistindo, desse modo, ao processo de desumanização que lhe é imposto barbaramente. A noção de rastros/resíduos, por sua vez, parece dialogar com a ideia de acontecimento de Muniz Sodré (2017). Nela, o autor remete a uma dinâmica que relaciona o trauma de toda a violência material e simbólica da escravização com a busca pela restauração da *arkhé* (a unidade do fundante, o sentido original e imaterial do mundo, cujos conteúdos são singulares conforme cada cultura) mediante a reorganização e reatualização do acontecimento originário. A reorganização do acontecimento se faz em meio às relações entre os vários coletivos de pessoas escravizadas originárias de distintas nações africanas,

as quais, em busca de compreensão mútua, mobilizam-se em uma dinâmica de confecção de novas línguas, saberes e fazeres tendo como referência os rastros/resíduos da ancestralidade de cada nação. Com efeito, toda uma gama de manifestações culturais, impregnadas de resíduos ancestrais, reterritorializam-se, por exemplo, nas comunidades-terreiros, nos blocos afros, nos maracatus, nas rodas de capoeira, nas rodas de samba, entre outras materialidades culturais que restauram, de certa maneira, um acontecimento brutalmente interrompido. Tais manifestações, contudo, embora impregnadas de rastros/resíduos são fenômenos absolutamente originais, novos, vigorosos. Configuram-se de maneira inédita e imprevisível, uma vez que, como diz Glissant (2005), resultam de um processo de crioulização. Em suas palavras: “Ora, o africano deportado não teve possibilidade de manter, de conservar essa espécie de heranças pontuais. Mas criou algo imprevisível a partir unicamente dos poderes da memória, isto é, somente a partir dos pensamentos de rastro/resíduo que lhe restavam: compôs linguagens crioulas e formas de arte válidas para todos” (Glissant, 2005, p. 20).

A título de exemplo, Clóvis Moura ([1993] 2020) chama a atenção para a elaboração do que denomina dialeto das senzalas, de modo que escravizados de diferentes nações e origens pudessem se compreender. Diz ele,

Nessas [as senzalas], onde se misturavam africanos de diferentes procedências étnicas a um contingente de indígenas, a fim de evitar rebeliões que pusessem seriamente em perigo a vida de seus proprietários, numericamente inferiorizados e estabelecidos em áreas interioranas isoladas, a necessidade de comunicação entre povos linguisticamente diferentes deve ter provocado a emergência de uma espécie de língua franca, que chamaremos dialeto das senzalas ([1993] 2020, pp. 69-70).

Crioulização, vale ressaltar, não deve ser confundida com mestíçagem. Mestiçagem é uma mistura de elementos distintos, cujo resultado é previsível e comensurável. Diferentemente, na crioulização os elementos que se inter-relacionam intervalorizam-se mutuamente gerando resultados imprevisíveis, imponderáveis e em constante transformação (Glissant, 2005), tal qual um caleidoscópio cujas figuras de sentidos ético-estéticos redesignam-se incessantemente. As línguas arcaicas africanas, por exemplo, trazidas com as pessoas originárias daquele continente e aqui escravizadas, “atualizaram-se no seu próprio *hall* linguístico interno, quando atualizaram o português falado no Brasil, abrindo para uma polifonia de sentidos que inverte a lógica da língua dominante. Palavras como mandinga, maloqueiro, calunga, ginga testemunham a favor dessa teoria” (Oliveira, 2012, p. 39).

Consonante com isso, José Miguel Wisnik (2008), em estudo sobre a história do futebol no Brasil, destaca que quando foi introduzido no país, era um esporte praticado exclusivamente pela elite branca. Na proporção em que negros e mestiços foram gradativamente compondo as equipes nas competições que haviam, trouxeram para dentro do jogo saberes e fazeires ancestrais de um corpo que aprendeu, por gerações, a gingar para sobreviver às graves fatalidades e violências de um racismo estrutural que permanece, mesmo depois de findo o regime escravocrata. A capoeira e os diversos ritmos e danças afro-brasileiros foram referências importantes nesse processo, a incorporar seus saberes e inteligência corporais para confeccionar manobras e estratégias astutas para o melhor enfrentamento dos adversários, melhor dizendo, a incorporar o drible, a ginga, a ludicidade no universo deste jogo. Referindo-se ao drible e à ginga, Wisnik (2008) define-os como ação que ocorre de maneira não linear, assumindo a forma de elipse, que é “finta, negaceio, sugestão de um itinerário que não se cumpre e que explora o efeito surpresa advindo, promessa de movimento que não se dá se dando e que se dá não se dando, alusão a gestos que se insinuam e se omitem em fração de segundos, de modo a aproveitar a perturbação da expectativa provocada” (Wisnik, 2008, p. 311). O futebol que, até então, caracterizava-se como esporte linear, que se fazia avançar sobretudo em linha reta, seja mediante os passes aos companheiros de equipe, os chutes a gol, seja por meio dos avanços sobre o adversário, ganha curvas e efeitos nos passes e chutes a gol, e a forma elíptica, que subtrai para adicionar, quando usa do drible e ginga para superar o adversário.

Tal qual o pássaro do mito de Sankofa, originário dos povos de língua Akan, da África Ocidental, cujo corpo é desenhado de forma a estar direcionado para a frente com a cabeça voltada para trás com algo no bico – como a buscar alguma coisa que ficou para trás para continuar a caminhada –, a ancestralidade ressignifica e atualiza, simultânea e reiteradamente, o presente e o passado, a fomentar um elo estreito entre o ontem e a atualidade. Nesse redesenho contínuo e dinâmico de passado e presente, intimamente articulados e mutuamente transfigurados/transfigurando-se, a ancestralidade mostra-se como ferramenta de orientação das relações na vida sendo vivida, a fomentar o processo de crioulização. Ferramenta que, por sua vez, ressignifica-se e transforma-se em tempo em meio às relações.

Nessa medida, a crioulização requer a noção de relação, e anuncia a falácia da essência, da identidade raiz, da ideologia do uno, próprias das civilizações de inspiração eurocêntrica. Como diz Enilce Rocha (2002, p. 34): “A relação pulveriza as ideias de Ser e de Essência”. O Ser, então, torna-se Sendo, Sendo em Relação. A Identidade raiz, por sua vez, a partir de cuja semente pressupõe-se a inevitabilidade do formato essencial da árvore madura, torna-se Rizoma que tece caminhos e formatos imprevisíveis em

ALEXANDRE BONETTI LIMA

meio aos encontros e desencontros que vive/experimenta em tempo, tal como o herói sem caráter criado por Mário de Andrade, Macunaíma. Sem caráter não por ser imoral, mas por tecer rizomaticamente trajetórias diversas e insondáveis à rigidez característica dos heróis ocidentais, ora transformando-se em pássaro, ora em árvore, ora mimetizando e simulando-se em figuras e personagens múltiplos, ora falecendo e revivescendo mediante encantamentos e feitiços, brincando e amando sempre com belas cunhãs (Andrade, [1938] 2008).

A categoria de relação na epistemologia afrocêntrica, evoca inexoravelmente a categoria de ancestralidade, pois, como ressalta Oliveira (2007, p. 257), “não há ancestralidade sem alteridade”. E a alteridade, por sua vez, não se conjuga no singular, ela requer, melhor dizendo, ela exige a relação com o Outro. Este é o fundamento sociológico da ancestralidade (Oliveira, 2012). Por seu vínculo inexorável com a relação, a ancestralidade não pode ser confundida com a tradição, nem tampouco com o folclore, pois não se aferra ao passado, mas o ressignifica e simultaneamente atualiza o presente reiteradamente, promovendo assim um elo íntimo e indissociável entre ambas as temporalidades. Como diz Oliveira (2012, p. 40), “fruto do agora, a ancestralidade ressignifica o tempo do ontem. Experiência do passado ela atualiza o presente e desdenha do futuro, pois não há futuro no mundo da experiência. A cosmovisão africana é, então, a epistemologia dessa ontologia que é a ancestralidade”.

Por seu vínculo indefectível com a relação, ademais, a ancestralidade radicaliza o reconhecimento da diversidade. A unidade aqui, ressalta Oliveira (2012), consiste apenas na unidade de coexistência no mundo, de resto “o mundo é diversidade plena” (Oliveira, 2012, p. 41). A ancestralidade é, portanto, uma experiência ética, mais do que uma teoria do conhecimento, uma religião, uma política, ou uma moral, na medida em que germina uma circularidade inclusiva. Como diz Oliveira (2007, p. 257), “fla é o mar primordial donde estão as alteridades em relação”, e se ancora em formas culturais inclusivas como a capoeira Angola, o Candomblé, as rodas de samba, as práticas de solidariedade comunitárias nas favelas urbanas, entre outros.

No que se refere ao samba, diz Muniz Sodré ([1998] 2015, p. 58):

Sabe-se que a estrofe solista improvisada, acompanhada de um refrão fixo (retomado pelo coro), é uma das principais características da música negro-brasileira. Tal era a forma do samba-de-morro tradicional. De fato, antigamente, os sambistas compunham só a primeira parte da canção (samba-de-primeira-part), reservando à segunda um lugar de resposta social: ora o improviso na roda de samba, ora o improviso dos diretores de harmonia na hora do desfile da escola.

O samba, assim, mais do que uma estética musical que entre-tém, é a ambiência a partir da qual intercâmbios de opiniões, ideias, desejos e desencantos de uma fala negra, como diz Sodré ([1998] 2015), se realizam e se acolhem em um círculo comunal, coletivo e inclusivo, no qual todos e todas participam do processo de sua construção, a unir, em estética unificada, o ritmo, a melodia, a letra e a dança. Nessa medida, ele resiste à ideologia produtiva dominante, que impõe peças prontas e acabadas.

Glissant (2005, 2014) utiliza-se das paisagens geográficas como metáforas para contrapor epistemes colonial-eurocêntricas, pautadas na ontologia da identidade-raiz e das essências individualizadas, com epistemes baseadas na ontologia da ancestralidade e das intersubjetividades rizomáticas das culturas compósitas decorrentes das diásporas. Às primeiras, ele batiza de pensamento continente, às outras de pensamento arquipélago. Diferentemente do continente, cujo território é único, o arquipélago é composto por uma multiplicidade de ilhas diversas que se circunvizinham, conformando-se em diferentes territórios que se interligam e mantêm-se em constante relação. O arquipélago aqui, vale ressaltar, enquanto metáfora não é simplesmente espaço físico, mas imaginário; imaginário que propicia o engajamento na diversidade, na imprevisibilidade do múltiplo, na crítica ao uno e às genealogias formatadas em cronologias lineares. O pensamento arquipélago, portanto, remete à ideia do sendo em relação com o que Glissant denomina Todo-O-Mundo, onde o Todo-O-Mundo realiza-se metaforicamente a partir do conjunto das ilhas (Ferreira e Oliveira, 2018). Desse conjunto em relação se faz a metáfora do Todo-O-Mundo. Diz Glissant (2014, p. 44) sobre isso: “O pensamento arquipelágico é totalmente oposto dos pensamentos de sistema. Ele se harmoniza ao tremor do nosso mundo. O Todo-O-Mundo, o objeto mais alto de poesia, é, também o imprevisível. Nisso, ele é Caos-Mundo”. É caos porque é devir, devir que se materializa em meio às relações, a partir das quais se negociam, tensionam-se, conflitam-se, dialogam-se, encontram-se e desencontram-se sem, contudo, ocorrer a diluição de uns pelos outros, sem a violência colonizadora, pois é nas zonas intersticiais, nos hiatos, nas fendas do entre que o devir se faz, a inventar povos, histórias, culturas, utopias, liberdade; a inventar e erigir mundos muito mais do que conceitos, que aprisionam e desencantam porque simplificam negando a complexidade; a erigir mundos que, portanto, reencantam-se ao abrir-se para o reconhecimento do outro em circularidades de relações inclusivas. “A relação liga, religa, relata. Ela não relaciona isto com aquilo, mas o todo ao todo. A poética da relação realiza, assim, o diverso. A raiz única mata à sua volta. A identidade-relação autoriza infinitamente” (Glissant, 2014, p. 44-45).

Considerações provisórias e introito disparador

Problematizar, promovendo diálogos críticos, o pensamento hegemônico com epistemologias invisibilizadas, como as afrodiáspóricas, produz ressonâncias importantes para o campo de conhecimento acadêmico, majoritariamente preso ao pensamento canônico dos cinco países citados por Grosfoguel (2016) mais acima. Tais epistemologias devem ser impulsionadas densamente. Como denunciou Foucault (2010), referindo-se à Psicologia, esta ocupou preponderantemente a atribuição de instrumento de governamentalidade, a produzir saberes e discursos voltados para o fim de docilizar e domesticar a população. Pode-se tecer críticas semelhantes também à Antropologia, à Sociologia, à História, entre outros campos de conhecimento. A partir de tal função, tais disciplinas contribuíram para referendar epistemicídios, ou seja, aniquilar e invisibilizar conhecimentos e práxis das regiões periféricas do sistema-mundo detentoras de saberes e fazeres distintos do modelo hegemônico eurocêntrico capitalístico. Desempenharam, portanto, papel relevante no processo de colonização do pensamento, abrindo-se pouco a maneiras diversas de pensar, dialogar e intervir. Com poucas exceções, o cânone do pensamento nos cursos de formação nas Ciências Humanas permanece majoritariamente restrito às concepções teórico-metodológicas eurocêntricas e americanocêntricas. Mesmo quando se utiliza de autores críticos, suas referências, via de regra, restringem-se aos oriundos destas regiões do mundo, o que, segundo Spivak (2010), acaba por enveredar para uma violência epistêmica. Com efeito, argumenta a autora, o outro como sujeito é inacessível ao intelectual ocidental dos países centrais, pois em seu diagnóstico epistemológico ele projeta seu próprio etnocentrismo ao projetar a alteridade criando uma performance política de substituição (Spivak, [1999] 2010). Em outros termos, a violência epistêmica opera e se efetiva pelo intelectualismo que conjectura poder falar em nome do outro, o aludido oprimido, funcionando então, mesmo que involuntariamente, como cúmplice e reproduutor do colonialismo.

Diante disso, este ensaio pretende apresentar-se mais como um introito, inspirado em práxis e epistemologias afrodiáspóricas descoloniais – ainda repleto de questionamentos e incertezas –, de modo a somar-se a um movimento crescente, embora ainda reduzido, de desgarramento dos grilhões da colonialidade, de modo a reconhecer-se e se anunciar como resistência a pautar-se em considerações que declararam “(...) a importância de fazer circular dimensões teóricas e práticas críticas aos modos colonizados de produzir conhecimento e de intervir, bem como articular perspectivas engajadas que se propõem transformadoras da realidade” (Carvalhaes e Lima, 2020, p. 67), comprometendo-se politicamente com as vidas cotidianas, e orientando-se para desconstrução de discursos e ideologias que naturalizam a opressão e justificam a produção de desigualdades. O que pressupõe

Referências

- Agamben, Giorgio ([1995] 2010). *Homo Sacer: o poder soberano e a vida nua I*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Andrade, Mario de ([1938] 2008). *Macunaíma: o herói sem nenhum caráter*. Rio de Janeiro: Agir.
- Arendt, Hannah ([1963] 2010). *Eichmann em Jerusalém: um relato sobre a banalidade do mal*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Arendt, Hannah ([1958] 1993a). *A condição humana*. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Arendt, Hannah ([1961] 1993b). *A dignidade da política*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- Bauman, Zygmunt ([2003] 2004). *Vidas desperdiçadas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Bourdieu, Pierre (1998). *Contrafogos: táticas para enfrentar a invasão neoliberal*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Cardoso, Silvio; Schroeder, Bruno e Blanco, Vera B. (2015). Sistema prisional e direitos humanos: a (in)suficiente responsabilização do Estado brasileiro. *Revista Eletrônica de Direito Internacional*, Belo Horizonte, 15, 1-31.
- Carvalhaes, Flávia F. e Lima, Alexandre B. (2020). Contemporaneidade e decolonialismo: notas para uma práxis crítica e situada para a psicologia social. *Revista Espaço Acadêmico*, (223), Jul/Ago.
- Ferreira, Luis Carlos e Oliveira, Eduardo David (2018). As filosofias negro africanas como arquipélagos de libertação. *Odeere: Revista do Programa de Pós-Graduação em Relações Étnicas e Contemporâneas – UESB*, 3(6), Jul/Dez.
- Fórum Brasileiro de Segurança Pública (2015). *Anuário Brasileiro de Segurança Pública*, Ano 9.
- Foucault, Michel (2008). *Segurança, território, população: curso dado no Collège de France (1977-1978)*. São Paulo: Martins Fontes.
- Foucault, Michel ([1974] 2010). *Os anormais: curso dado no Collège de France (1974-1975)*. São Paulo: Martins Fontes.
- Glissant, Edouard (2014). *O pensamento do tremor*. Juiz de Fora: Editora UFJF.
- Glissant, Edouard (2011). *Poética da relação*. Portugal: Porto Editora.
- Glissant, Edouard (2005). *Introdução a uma poética da diversidade*. Juiz de Fora: Editora UFJF.

- Gomes, Fernando B. (2017). Escalas da necropolítica: um ensaio sobre a produção do “outro” e a territorialização da violência homicida no Brasil. *Geografia, Ensino e Pesquisa*, 21(2), 46-60.
- Grosfoguel, Ramon (2016). A estrutura do conhecimento nas universidades ocidentalizadas: racismo/sexismo epistêmico e os quatro genocídios/epistemicídios do longo século XVI. *Revista Sociedade e Estado*, 31(1), Jan/Abr.
- Guareschi, Pedrinho ([1994] 2013). Pressupostos psicossociais da exclusão: competitividade e culpabilização. Em Sawaia, Bader B. (org). *As artimanhas da exclusão: análise psicossocial e ética da desigualdade social* (pp. 143-157). Petrópolis: Vozes.
- Han, Byung-Chul ([2015] 2019). *Sociedade da transparência*. Petrópolis: Vozes.
- Klein, Naomi (2020). *Los años de reparación*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mansano, Sonia Regina V. e Lima, Alexandre B. (2017). É melhor viver do que ser feliz: felicidade, idealização e consumo. *Revista Espaço Acadêmico*, 17(193).
- Mbembe, Achille. ([2013] 2018). *Crítica da razão negra*. São Paulo: n-1 edições.
- Moura, Clóvis ([1993] 2020). *Quilombos: resistência e escravismo*. São Paulo: Expressão Popular.
- Oliveira, Eduardo David (2012). Filosofia da ancestralidade como filosofia africana: educação e cultura afro-brasileira. *Revista Sul-Americana de Filosofia e Educação*, (18), 28-47, mai/out.
- Oliveira, Eduardo David (2007). *Filosofia da ancestralidade: corpo e mito na filosofia da educação brasileira*. Curitiba: Gráfica e Editora Popular.
- Quijano, Aníbal (2010). Colonialidade do poder e classificação social. Em Santos, Boaventura de S. e Meneses, Maria Paula (org). *Epistemologias do Sul* (pp. 73-97). Petrópolis: Vozes.
- Quijano, Aníbal e Wallerstein, Immanuel (1992). Americanity as a wонcept or the Americas in the modern world-system. *International Social Science Journal*, 44(4), 549-557.
- Ribeiro, Djamila (2019). *Pequeno manual antirracista*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Rocha, Enilce (2002). A noção de relação em Édouard Glissant. *Ipótesi: Revista de Estudos Literários*, 6(2), 31-39.
- Santos, Boaventura de S. (2010). Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes. Em Santos, Boaventura de S. e Meneses, Maria Paula (org). *Epistemologias do Sul*. Petrópolis: Vozes.

- Santos, Milton ([2000] 2010). *Por uma nova globalização: do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Record.
- Schwarz, Lilia M. (2019). *Sobre o autoritarismo brasileiro*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Sodré, Muniz (2017). *Pensar Nagô*. Petrópolis: Vozes.
- Sodré, Muniz ([1998] 2015). *Samba, o dono do corpo*. Rio de Janeiro: Mauad.
- Spivak, Gayatri C. ([1999] 2010). *Pode o subalterno falar?* Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Tiburi, Marcia (2014). *Filosofia prática: ética, vida cotidiana, vida virtual*. São Paulo: Record.
- Virilio, Paul e Lotringer, Sylvère ([1981] 1984). *Guerra pura: a militarização do cotidiano*. São Paulo: Brasiliense.
- Wacquant, Loïc (2012). Três etapas para uma antropologia histórica do neoliberalismo realmente existente. *Caderno CRH*, 25(66), Set/Dez, 505-518.
- Wisnik, José Miguel (2008). *Veneno remédio: o futebol e o Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.

Barreras que afectan la movilidad en bicicleta de mujeres

Jenny Andrea Romero González

Universidad Iberoamericana de México, México

jennyandrearomerogonzalez@gmail.com /

a2147295@correo.uia.mx

Fecha de recepción: 9/10/2021

Fecha de aceptación: 13/12/2021

Resumen

La movilidad se vivencia de forma singular dependiendo de múltiples elementos como la clase, la etnia, la edad, el género, entre otras. Las mujeres y los hombres tienen experiencias de movilidad diferenciadas, lo que hace que los motivos, los patrones, las responsabilidades, la autonomía y los medios de transporte que suelen usar sean distintos. Las mujeres son quienes menos utilizan la bicicleta como medio de transporte, puesto que enfrentan mayores barreras individuales, ambientales y sociales en su uso. Este ensayo plasma algunas de las barreras con las que estas se enfrentan al usar la bicicleta, así como sus posibles causas y algunas estrategias para afrontarlas. Se debe considerar el género en las acciones, programas e investigaciones que se realicen sobre la bicicleta, favorecer que las mujeres participen en la construcción de políticas públicas de movilidad y reconocer sus necesidades en el espacio público.

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Palabras clave

1| bicicleta 2| movilidad urbana 3| barreras 4| mujeres 5| género

Cita sugerida

Romero González, Jenny Andrea (2021). Barreras que afectan la movilidad en bicicleta de mujeres. *Tramas y Redes*, (1), 143-159, 107a. DOI: 10.54871/cl4cl07a



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Barreiras que afetam a mobilidade feminina por bicicleta

Resumo

A mobilidade é vivenciada de uma forma única, dependendo de vários elementos, como classe, etnia, idade, gênero, entre outros. Mulheres e homens têm experiências diferentes de mobilidade, o que significa que os motivos, padrões, responsabilidades, autonomia e meios de transporte que costumam utilizar são diferentes. As mulheres são as que menos usam a bicicleta como meio de transporte, pois enfrentam maiores barreiras individuais, ambientais e sociais em seu uso. Este ensaio captura algumas das barreiras que eles enfrentam ao usar a bicicleta, como também suas possíveis causas e algumas estratégias para enfrentá-las. O gênero deve ser considerado nas ações, programas e pesquisas realizadas sobre a bicicleta, incentivando que as mulheres participem da construção de políticas públicas de mobilidade e reconhecendo suas necessidades no espaço público.

Palavras chave

1| bicicleta 2| mobilidade urbana 3| barreiras 4| mulheres 5| gênero

Barriers affecting women's bicycle mobility

Abstract

Mobility is experienced in a unique way depending on multiple elements such as class, ethnicity, age, gender, among others. Women and men have different experiences of mobility, which means that the motives, patterns, responsibilities, autonomy and the means of transport they usually employ are different. Women use bicycles as form of transportation the least, since they face greater individual, environmental and social barriers in their use. This essay studies some of the barriers they face when riding bicycles, as well as their possible causes and some strategies to face them. Gender must be considered in the actions, programs and research carried out on bicycles, encouraging women to participate in the construction of public mobility policies and recognizing their needs in public space.

Keywords

1| bicycle 2| urban mobility 3| barriers 4| women 5| gender

La importancia de la movilidad

La movilidad es una acción cotidiana que debe ser estudiada, reflexionada e intervenida de manera constante para el beneficio de todas las personas. Esta se ha convertido en un constructo teórico, social, técnico y político esquivo, frente al cual es necesario revisar sus implicaciones de manera holística (Cresswell y Uteng, 2016). Así pues, su conceptualización y comprensión entraña variados aspectos, definiciones y enfoques, que incluyen desde las más abstractas comprensiones hasta las más aterrizadas (Adey, 2017). Una definición general de este concepto es el que proponen Figueroa y Forray (2015, p. 54) como una actividad que tiene que ver con la “organización de los tiempos y los espacios de la vida cotidiana, permitiendo a los individuos organizar sus relaciones en las diversas esferas de su vida social... [Esta] se constituye por desplazamientos que poseen cierta regularidad y un carácter de obligatoriedad”. En esta definición, se vislumbra que la movilidad no es simplemente transitar de un lado al otro, sino que implica diferentes dimensiones como el tiempo, el espacio, las relaciones, los desplazamientos, etc.

Existen diferentes enfoques para abordar este concepto, cada uno de ellos le da mayor prioridad a ciertos elementos o variables. Uno de esos enfoques es el de las movilidades, en el que se plantea que no existe una sola movilidad sino múltiples movilidades, cuyas características se vinculan a diversos factores, desde los más estructurales hasta los más cotidianos y experienciales (Jirón y Gómez, 2018). Los estudios de movilidades van más allá del estudio del desplazamiento como tal, en estos los movimientos de los seres humanos se comprenden como prácticas que tienen significado (Salazar, 2016). Es decir, que la movilidad se vivencia y significa de forma singular dependiendo de múltiples elementos, como, por ejemplo, el sujeto que se moviliza, la manera en que lo hace, el tiempo que utiliza, el contexto en el que se desplaza, los motivos por los que se moviliza, entre otros.

Diferencias en la movilidad de hombres y mujeres

Jirón y Gómez (2018) indican que uno de los factores que producen experiencias de movilidad diferenciadas es el género, que en muchas ocasiones puede derivar en situaciones de desigualdad y exclusión, sobre todo cuando se cruza con otros ejes de dominación como la clase, la raza, la nacionalidad, entre otras. Los estudios sobre las diferencias de movilidad entre hombres y mujeres señalan diversas causas de esta situación, entre las más relevantes están las construcciones sociales sobre el género.

Una de las grandes diferencias que se ha encontrado tiene que ver con lo que motiva la movilidad de hombres y mujeres, puesto que estos motivos se suelen relacionar con los roles tradicionales con los que se les ha asociado: en los hombres con su rol de proveedores, en el que predominan

los desplazamientos de trabajo, y en las mujeres con su rol asociado al hogar y a las labores cotidianas, en el que predominan los desplazamientos aunados con el cuidado de terceras personas, que agrupan la mayor parte de sus desplazamientos (Figueroa y Waintrub, 2015).

En esta misma línea, Criado (2020) resalta la diferencia que existe entre los *patrones* de movilidad que realizan hombres y mujeres, al indicar que los de los hombres tienden a ser simples y directos, mientras que los de las mujeres habitualmente son más complejos, puesto que se suelen encargar del trabajo no remunerado, que requiere encadenamiento de desplazamientos, los cuales son trayectos cortos, pero interconectados y que llegan a cubrir distancias más largas.

Jakovcevic et al. (2016), por su parte, destacan las diferencias a partir de las *responsabilidades* que asumen y la *autonomía* que tienen en la movilidad. Al respecto argumentan que los viajes de las mujeres en su mayoría están relacionados con el hogar y las actividades de soporte familiar, es decir, que su movilidad es interdependiente, depende de otros, y muchas veces deben cargar víveres o personas, lo cual limita su movilidad y reduce su autonomía; mientras que los viajes de los hombres suelen ser por razones laborales, es decir, que tienen mayor control en sus horarios y formas de desplazamiento, su movilidad es más independiente. En este sentido, Vega (2004, p. 32) indica que “mientras que el varón tiende a organizar su vida cotidiana por medio de lógicas personales, la mujer asume la responsabilidad de articular las demandas del colectivo familiar”.

De acuerdo con las diferencias anteriormente mencionadas, relacionadas con los motivos, los patrones, las responsabilidades y la autonomía, se puede vislumbrar que existen relaciones inequitativas de género en lo referente a las prácticas de cuidado que llevan a inequidades en la movilidad. De esta manera, las mujeres tienen en el hogar una sobrecarga de actividades asociadas con el cuidado, que también implican una sobrecarga en la movilidad, la cual se puede complejizar aún más por la doble jornada laboral, las carencias económicas y/o si se habita en lugares con alta vulnerabilidad social.

Otro elemento diferenciador en la movilidad entre hombres y mujeres tiene que ver con el *medio de transporte* que utilizan. Los estudios de Criado (2020), Zucchini (2015), Palacios (2012) y el de Umaña-Barrios y San Gil (2017) muestran que las mujeres son quienes realizan más desplazamientos a pie y en transporte público, mientras que los hombres suelen desplazarse más en vehículo particular, y cuando en una familia hay un solo vehículo, es el hombre quien más accede a este. Palacios (2012) indica que se deben considerar los requerimientos de cada grupo de personas en la política pública de transporte, pues es evidente que hay diferencias de movilidad entre las y los usuarios y sus formas de desplazamiento. Sin embargo, los

operadores de transporte consideran que no existen tales diferencias y que las necesidades de todos son universales, por ello en sus estadísticas no se suelen desglosar por sexo los resultados que se obtienen. De esta manera, las necesidades de las pasajeras no son atendidas (Loukaitou-Sideris citada por Criado, 2020). Este es un claro sesgo androcéntrico en el estudio y la intervención de la movilidad.

Con respecto a la diferencia en los medios de transporte, numerosos estudios y estadísticas de transporte muestran que las mujeres usan menos la bicicleta que los hombres (Farinola, 2015; González et al., 2014; Hérick de Sá et al., 2018; Kienteka et al., 2014) puesto que además de tener que enfrentar de manera más aguda las barreras generales que se encuentran en las ciudades para su uso, también deben enfrentar algunas barreras de orden cultural, relacionadas con estereotipos sociales. La bicicleta como medio de transporte puede favorecer las necesidades de movilidad de las mujeres, asimismo, su salud y su economía al ser un medio de bajo costo; sin embargo, al parecer las barreras han sido más fuertes que los beneficios.

Barreras que enfrentan las mujeres para movilizarse en bicicleta

Se debe aprender a ser peatón, pasajero, conductor y, por supuesto, ciclista. Se requiere adquirir técnicas del cuerpo para manejar la bicicleta, pero también aprender a incorporarse a los sistemas de movilidad, así como cuando se aprende a caminar o a conducir un carro por la ciudad, “hay que aprender a moverse de maneras específicas y en relación permanente con objetos y cuerpos fijos o en movimiento e interiorizar ese saber como una práctica que progresivamente se naturaliza” (Salazar, 2016, p. 57). También se debe entender que estos aprendizajes son contextuales y pueden tener variaciones de un territorio a otro.

Para usar la bicicleta se deben tener en cuenta diferentes factores, entre ellos los físicos, los del tráfico, los ambientales, los del viaje y los del o la ciclista (Sousa y Penha-Sanches, 2019). Cuando un ciclista realiza un recorrido usualmente planea y escoge una ruta, en la que de manera consciente o inconsciente tiene en cuenta los siguientes elementos: a) la existencia de ciclovías o cicloruta, es decir, la infraestructura ciclista. b) La calidad del pavimento. c) Calles sin pendientes. d) Presencia de aparcamientos en el lado derecho de la calle (estacionamiento lateral). e) Necesidad de cruzar barreras urbanas como puentes, túneles, viaductos, autopistas y ferrocarriles. f) Calles con un solo carril y el ancho del camino. g) Intersecciones con semáforos y/o señales de alto. h) Velocidad del tráfico en el carril. i) Volumen de vehículos en el carril. j) Tráfico de autobuses y camiones. k) Alumbrado público nocturno. l) Arborización (sombra). m) Camino más rápido

- tiempo de viaje. n) Camino más corto- distancia de viaje. o) Seguridad. p) Vías unidireccionales. q) Desigualdad en los bordes de las calles (bordillos)
- Desigualdad de los canales de drenaje. r) Presencia de puntos de parada de autobús. s) Contaminación del aire (Sousa y Penha-Sanches, 2019).

Hacer uso de la bicicleta para movilizarse es una alternativa democrática de bajo costo de adquisición y de mantenimiento; es respetuosa con el medio ambiente, puesto que al no consumir combustible no se emiten gases de efecto invernadero; y es saludable para quienes la usan y para quienes disfrutan de una ciudad atmosféricamente menos congestionada y ruidosa. Sin embargo, no se pueden desconocer los aspectos negativos de su uso como el riesgo de lesiones, discapacidades y muerte a las que se está expuesto en medio del tráfico (Lopes y Machado, 2012), puesto que las y los ciclistas junto a las y los peatones son los más vulnerables en la vía. Aunados a la accidentalidad se encuentran otros limitantes como los hurtos, la contaminación, los conflictos con los otros actores viales, etc.

Con respecto a estos aspectos, se ha identificado que existen varias barreras para el uso de la bicicleta como medio de transporte. Para iniciar, abordaré algunas de las barreras socioculturales relacionadas con los estereotipos y roles de género con las que se enfrentan las mujeres al hacer uso de la bicicleta, sobre todo de manera utilitaria, es decir, en trayectos cotidianos a destinos funcionales como el trabajo, el mercado, la escuela, etc., dado que al hacer uso de este medio de forma recreativa o deportiva pueden llegar a enfrentarse a otras diferentes. Un gran limitante es que algunas mujeres jamás se han subido a una bicicleta, otras no aprendieron a manejárla o tuvieron malas experiencias en su infancia con ella, lo cual las llevó a que la abandonaran completamente; sin embargo, muchas de ellas desean aprender a manejárla, pero no se sienten capaces (Palacios, 2012). Los principales motivos por los que varias mujeres no aprendieron a montar bicicleta han tenido que ver con limitaciones para acceder a ella, que no las incentivaron a usarla en edades tempranas y la inseguridad que perciben para utilizarla como medio de transporte (Santa Cleta y Antropológicas, citadas por Huerta y Gálvez, 2016). Por otra parte, algunas mujeres que saben montar bicicleta no la usan como medio de transporte porque temen circular en la vía junto a los autos o sienten que no tienen las habilidades necesarias para manejárla (Palacios, 2012).

El proceso de crianza desde el nacimiento ha estado marcado por estereotipos de género que, a nivel cultural, se van reforzando. A las mujeres, desde niñas se les ha desincentivado la realización de actividad física, sobre todo de alto impacto, puesto que se considera que dejan de ser “delicadas” o “femeninas”, características que se consideran parte esencial del “ser mujer”. Esto se relaciona con lo que menciona De Beauvoir (2020 [1949]) sobre que constantemente se indica que la feminidad está en peligro y se nos invita a que sigamos “siendo mujeres”, a que participemos en la misteriosa

y amenazada feminidad frente a la cual ni siquiera existe un modelo claro, pero se nos pide que nos alejemos de todo lo que la ponga en riesgo, como en este caso el uso de la bicicleta.

Con relación a lo anterior, Ferreira et al. (2018) indican que a los niños se los incentiva a practicar deportes y otras actividades físicas, mientras que a las niñas se las alienta a desarrollar actividades típicamente sedentarias en interiores. Además, una sensación de inseguridad, falta de apoyo social y una infraestructura inadecuada también pueden inducirlas a ser menos activas. Gonçalves et al. (citados por Fernandes et al., 2010) mencionan que los adolescentes, en comparación a las adolescentes, tienen más apoyo social y familiar para realizar actividades físicas y que, asimismo, ellas perciben frecuentemente más barreras personales para la participación en actividades físicas en el tiempo libre.

De esta manera, “los hombres son más propensos a practicar actividades físicas de intensidad vigorosa como deportes y ejercicio, mientras que las mujeres practican más actividades ligeras/no estructuradas como el baile y las tareas domésticas” (Fernandes et al., 2010, p. 34). Esta tendencia se mantiene a lo largo de la vida por patrones socioculturales complejos y una serie de factores sociodemográficos relacionados con el entorno que los rodea (Kirchengast y Marosi citados por Pérez et al., 2012). Lo cual no favorece el uso de la bicicleta en las mujeres, puesto que es una actividad física de mediano a alto impacto que se realiza en exteriores.

Por su parte, Kienteka et al. (2014) mencionan que las mujeres también reportan sentir menos confianza en el uso y el mantenimiento de las bicicletas que los hombres. No contar con los conocimientos y las herramientas necesarias para despinchar o ajustar algún elemento de la bicicleta durante un trayecto es una gran barrera para las mujeres, sobre todo en lugares donde no hay fácil acceso a personas que se encarguen de esos ajustes. De esta manera, no solo sienten inseguridad con respecto a sus capacidades físicas para el manejo adecuado de la bicicleta (miedo a caerse, a que se burlen de ellas o a sufrir algún accidente) (De la Paz Díaz, 2017) sino también para realizar su mantenimiento.

Kienteka et al. (2012), Kienteka y Reis (2017) y Kienteka et al. (2018) han organizado en tres grupos las barreras con las que se suelen enfrentar los y las ciclistas en la ciudad, las cuales afectan de manera diferente a hombres y mujeres, lo que se puede relacionar con las barreras socioculturales anteriormente mencionadas en función del género:

1. *Ambientales* - Que contemplan tanto barreras físicas como naturales.
 - a) Funcionalidad: limitación en los elementos de acceso para bicicletas y condiciones para desplazamientos en la

ciudad. Carencia en la infraestructura de ciclismo (ausencia o mal estado), alto volumen de tráfico, largas distancias a los destinos, falta de estacionamientos, etc. La ausencia de infraestructura ciclista influye significativamente en que las mujeres no usen la bicicleta, puesto que suelen dudar de su capacidad para maniobrarla y perciben mayor riesgo en el espacio público.

- b) Condiciones de seguridad para el uso de la bicicleta y el tráfico. Infraestructura en la que se pueden presentar situaciones de conflicto con los peatones en las aceras o situaciones adversas con los carros en la vía. Presencia de tráfico pesado.
- c) Clima y temperatura: lluvia, demasiado calor o frío. Contaminación ambiental.

2. *Individuales* - En las que se cruzan aspectos biológicos, psicológicos, cognitivos, emocionales y la toma de decisiones. En este grupo influye el sexo, el género, el grupo de edad, entre otros. No contar con bicicleta, con indumentaria o vestuario. Miedos a ser atacadas o a la accidentalidad.
3. *Sociales* - Se refieren al apoyo social, por ejemplo, pedalear acompañado por otro u otra ciclista se considera una aproximación del apoyo social para usar la bicicleta. No contar con estos apoyos se convierte en una barrera. Como se mencionó previamente, el apoyo social del círculo más cercano es importante para que las mujeres realicen actividades físicas y, en este caso, usen la bicicleta como medio de transporte. Este apoyo se puede materializar para las mujeres en contar con acompañante para realizar los trayectos, en contar con personas que las incentiven a usar la bicicleta o en no ser juzgadas por usarla.

En estas barreras, también se encuentran las referentes a la falta de seguridad ante la criminalidad (hurtos y ataques) en entornos peligrosos. Las mujeres enfrentan “el temor a la ciudad por considerarla peligrosa ya que desde pequeñas se les dice y han vivido el acoso de la ciudad como un espacio masculino” (De La Paz Díaz, 2017, p. 123). La percepción de inseguridad que suelen tener las mujeres con respecto al espacio público influye significativamente en su movilidad, puesto que limita sus desplazamientos. Frente a esta percepción existen dos posiciones: por un lado, que esta no necesariamente coincide con la inseguridad real (Figueroa y Forray, 2014), sino que pareciera ser un miedo irracional

infundado más complicado que el crimen en sí (Loukaitou-Sideris citada por Criado, 2020). Pero, por otro lado, se indica que las encuestas de criminalidad no cuentan toda la historia, puesto que no contemplan una serie de conductas sexuales amenazadoras que las mujeres enfrentan en el espacio público, que no se alcanzan a configurar en un delito, pero que en suma se constituyen en una sensación de amenaza sexual: de que están siendo observadas y están en peligro (Criado, 2020). Estas conductas intimidantes no se denuncian porque no llegan a ser un delito, de esta manera las mujeres creen que no las van a tomar en serio; muestra de ello es que ni siquiera las toman en cuenta en las estadísticas de delincuencia. Además, temen ser juzgadas y que se las culpe de las agresiones que reciben (Criado, 2020).

Teniendo en cuenta lo anterior, las mujeres tienen el doble de probabilidad de sentir miedo en el espacio público (Criado, 2020). Esta sensación de inseguridad puede hacer que no contemplen el uso de medios alternativos para su movilidad como la bicicleta, puesto que se sienten más expuestas y menos protegidas al tener que enfrentarse a transitar en espacios vandalizados, poco iluminados, con poco tránsito de personas, con muchas barreras físicas en los que es más probable que se presenten situaciones de acoso sexual u otro tipo de violencias.

Es importante reconocer estas barreras en el momento de formular políticas públicas y programas que promuevan el uso de la bicicleta, así como comprender que estas barreras impactan de manera diferente en las mujeres, puesto que ellas las experimentan con mayor intensidad. Las instituciones suelen tender al orden patriarcal, por ello la mayoría de las encargadas de la movilidad han invisibilizado a las mujeres al asumir un presunto “sujeto universal o neutral” que se moviliza, el cual termina siendo un sujeto masculino, que se mueve principalmente por cuestiones laborales. De esta manera, las necesidades de movilidad de las mujeres no son tomadas en cuenta por las instituciones, lo que precariza y vulnera su derecho a la movilidad.

La brecha de género en el ciclismo es más frecuente en contextos en los que la cultura ciclista es débil o escasa, así como “también podría estar relacionada con las preferencias de infraestructura y las normas culturales, incluida una mayor aversión al riesgo entre mujeres, estereotipos fuera del grupo y experiencias de marginación” (Hérick De Sá et al., 2018, p. 7). El número de mujeres ciclistas en Latinoamérica sigue siendo muy bajo, por lo

que es muy importante revisar las políticas públicas de movilidad en bicicleta en la región, puesto que puede presentar sesgos sexistas o partir de un presunto sujeto universal de la movilidad, en el que no se tienen en cuenta las necesidades de las mujeres y las barreras con las que se enfrentan. Esto tiene como resultado la exclusión o una interacción limitada de las mujeres en el espacio público.

Por ello, Prati (citada por Sousa y Penha-Sanches, 2019, p. 44) menciona que existe poca incidencia femenina en el uso de la bicicleta como medio de transporte, lo cual se visibiliza en el predominio de los ciclistas masculinos en las investigaciones que se han desarrollado. De igual forma, esta baja representatividad de las mujeres en las investigaciones también se da en el diseño de políticas públicas ciclo inclusivas, esta es una forma de omitir la importancia del papel de las mujeres en la movilidad (Garrard et al., citadas por Sousa y Penha-Sanches, 2019).

¿Qué hacer ante estas barreras?

Ante la necesidad de incentivar a la población a usar medios de transporte más sostenibles, se presenta una serie de retos que se deben tener en cuenta en cualquier programa o política que pretenda promover la bicicleta: reducir la accidentalidad de ciclistas, realizar mantenimiento integral de la red existente de ciclovías, implementar o fortalecer el sistema de bicicletas públicas y reducir el hurto de bicicletas; lo cual no solo atraerá a hombres jóvenes a viajar en bicicleta sino también a mujeres y personas de todas las edades (Rosas-Satizábal y Rodríguez-Valencia, 2019).

Debido a la complejidad de las barreras que enfrentan las mujeres al usar la bicicleta como medio de transporte, se deben contemplar diferentes estrategias para hacerle frente, las cuales tengan en cuenta diversas dimensiones:

Accesibilidad: Lo inicial para enfrentar las barreras es que las mujeres puedan acceder a la bicicleta, que sus costos sean moderados al igual que su mantenimiento o que puedan acceder con facilidad a las bicicletas públicas. Al respecto, Kienteka et al. (2014) señalan que para fomentar el ciclismo urbano es necesario que los programas se centren más en las mujeres y adultos mayores, y que se garantice el acceso a esta modalidad de transporte disminuyendo el costo de las bicicletas y del equipo complementario.

Enseñanza y actividad física: Promover la actividad física y el uso de la bicicleta en las mujeres desde la infancia. En las mujeres jóvenes, adultas y adultas mayores que no saben montar bicicleta, se deben generar estrategias y programas de enseñanza que les ayuden a manejar su cuerpo en la bicicleta,

a incorporarse a las dinámicas de movilidad en este medio y a combatir sus miedos.

Diseño espacial y seguridad integral: Algunas investigaciones sobre movilidad (Hérick De Sá et al., 2016; Umaña-Barrios y San Gil, 2017) han mostrado que el diseño espacial influye en la percepción de seguridad en el espacio público y, por ende, en la movilidad de las mujeres. De esta manera, el diseño de la infraestructura ciclística debe contemplar las necesidades de las mujeres y su alta percepción de riesgo. En este sentido, el Observatorio de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá [OMEG] (2019) señala algunas de las variables que se deberían tener en cuenta en los diseños de ciclorutas seguras para mujeres:

- Iluminación: Son necesarias ciclorutas bien iluminadas que permitan ver con claridad el camino.
- Densidad de personas: Que exista la presencia de un volumen alto de personas cerca de la cicroruta.
- Diversidad de personas: Que la presencia de personas sea mixta, de diferente sexo y edad.
- Presencia de agentes de seguridad: Ciclorutas con la presencia de fuerza pública o vigilancia privada.
- Sendero: Estado de la cicroruta o lo que la rodea, que sea un espacio en el que se pueda caminar o correr.
- Transporte público: Acceso a este medio de transporte cerca de la cicroruta.
- Apertura o visión libre: Hace referencia a lo que se puede ver mientras se maneja, es decir, a ciclorutas que hacen posible ver de manera clara en todas las direcciones, que permitan a la ciclista dimensionar una posible situación de riesgo.
- Visibilidad: Hace referencia a los sujetos que pueden ver a la ciclista mientras maneja, es decir, ciclorutas en las que es probable que varias personas vean a la ciclista.

Accidentalidad y equipos de protección: Se debe disminuir la accidentalidad con la construcción de infraestructura exclusiva para las ciclistas y alentar el uso de equipos de protección (García et al., 2013), como, por ejemplo, casco, espejo retrovisor al lado izquierdo, campana, luces, prendas reflectivas, etc. Kienteka y Reis (2017) señalan que una manera de disminuir la accidentalidad es con el aumento de ciclistas en las calles, puesto que esto los hace más visibles para los conductores y peatones, además, aumenta la probabilidad de que los conductores sean usuarios de bicicletas y en consecuencia sean más conscientes sobre los derechos de las ciclistas en la vía.

Investigación: Es importante realizar mayores investigaciones sobre el tema dado que son muy pocos los estudios en Latinoamérica sobre el uso de bicicleta en mujeres. Investigaciones de este tipo aportarán a reconocer de manera más clara las necesidades y mejorar las condiciones de las ciclistas en la ciudad. La movilidad es una actividad muy importante en la vida de las personas, por ello es necesario estar actualizando el conocimiento sobre este tema.

Género: Este debe ser considerado en las acciones, programas, planes e investigaciones que se realicen sobre el tema, junto a otros organizadores sociales como la clase, la raza, la edad, la nacionalidad, entre otras, que en el entrecruzamiento con el género pueden precarizar de diferentes maneras la movilidad en bicicleta de la diversidad de mujeres. Superar la idea del sujeto universal y neutral de la movilidad. Es importante vincular el género en las discusiones y la promoción de la movilidad sostenible, que este sea otro pretexto para seguir construyendo formas de relacionarnos más igualitarias y equitativas. Desde las instituciones, se debe favorecer la perspectiva de género en diversos ámbitos, que las mujeres participen en la construcción de políticas públicas de movilidad urbana sostenible y que se tengan en cuenta sus necesidades como usuarias del espacio público, el cual históricamente se les ha negado o limitado.

Reflexiones finales a modo de conclusión

La movilidad refleja estructuras de poder que se vuelven invisibles y mantienen dinámicas propias de la modernidad en las que se divide (por ejemplo, a través de los roles tradiciones), se jerarquiza (se le da mayor importancia a la movilidad masculina que se orienta a la producción y no a la reproducción y los cuidados) y se domina (se ubica a la diversidad de las mujeres en una posición de desventaja en la movilidad). De esta manera, las relaciones de poder en la movilidad son acordes a las que se presentan en otros ámbitos de la vida cotidiana.

La movilidad es un derecho y una acción habitual que realizan las personas, que debe ser revisada, analizada e intervenida continuamente, teniendo en cuenta los diferentes organizadores sociales, entre ellos el género. En este sentido, las mujeres y los hombres se movilizan de forma diferente, por diversas razones que se abordaron en este documento. Sin embargo, las políticas públicas de movilidad, la planeación urbana y la gestión del transporte tienden a manejar la idea de un sujeto universal y neutral de la movilidad, lo que deja de lado las necesidades específicas de las mujeres y les vulnera este derecho.

Las mujeres suelen ser principalmente peatonas y usuarias del transporte público, ante lo cual se les presentan múltiples barreras que deben

afrontar para movilizarse de manera cotidiana. No obstante, las barreras que se les presentan en relación con otros medios de transporte son mucho mayores. Esto sucede, por ejemplo, con el uso de la bicicleta, para la utilización de la cual deben afrontar un gran número de barreras de orden individual, ambiental y, sobre todo, sociocultural, relacionadas con estereotipos de género. Ante la complejidad de estas barreras, se deben considerar diversas estrategias que abarquen diferentes dimensiones como la accesibilidad, la enseñanza, la promoción de actividad física, el diseño espacial, la seguridad integral, la reducción de accidentalidad, el uso de equipos de protección, la investigación y la perspectiva de género.

De igual forma, se debe reconocer la heterogeneidad de mujeres que se mueven en las ciudades. Por ello se deben tener en cuenta otros organizadores sociales y diferencias, aparte del género, los cuales se entrelazan en las experiencias de las mujeres, puesto que algunas pueden experimentar en el espacio público mayores opresiones y vulnerabilidad en su movilidad. Es decir, que también se requiere una mirada interseccional en lo referente a la movilidad en bicicleta.

El cuerpo de las mujeres en el espacio público sobre una bicicleta es toda una afrenta al orden patriarcal, puesto que es un lugar que presuntamente no nos pertenece y el uso de la bicicleta pone en riesgo los estereotipos de feminidad, que incluyen desde el vestuario que se usa hasta el movimiento de mediano y alto impacto que se realiza. Que las mujeres usen la bicicleta se puede configurar en una forma de lucha contra el capitalismo y el patriarcado: es una manera de cuestionar la hegemonía de la industria del carro, el cual tiene la primacía en nuestras ciudades, no solo en la vía, sino que también en espacios que usurpa que son de los peatones o ciclistas, puesto que estacionan en ocasiones en los andenes y en las ciclorrutas.

Ante este poder hegemónico aparecen las resistencias colectivas, en este caso las colectivas de ciclistas que se organizan para invitarnos a movilizarnos y apropiarnos del espacio público de otra manera con la bicicleta. Se genera un poder colectivo y creativo que promueve que las mujeres se cuestionen esos estereotipos de género que las limita y, además, sirven de apoyo social para muchas mujeres que no encuentran este apoyo en su círculo más cercano. De esta manera, ante tantas barreras, emergen también las resistencias que pretenden cuestionarlas y minimizarlas, así como, reivindicar nuestro derecho al espacio público y a una movilidad libre de violencias sexistas.

Referencias

- Adey, Peter (2017). *Mobility*. New York: Routledge.
- Cresswell, Tim y Uteng, Tanu (2016). Gendered mobilities: towards an holistic understanding. En *Gendered mobilities* (pp. 15-26). New York: Routledge.
- Criado, Caroline (2020). *La mujer invisible: descubre cómo los datos configuran un mundo hecho por y para los hombres*. Barcelona: Seix Barral.
- De Beauvoir, Simone ([1949] 2020). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Penguin Random House.
- De la Paz Díaz, María (2017). La bicicleta en la movilidad cotidiana: experiencias de mujeres que habitan la Ciudad de México. *Revista Transporte y Territorio*, (16), 112-126. <http://revistascientificas2.filos.uba.ar/index.php/rtt/article/view/3605>
- Farinola, Martín (2015). Viajes cortos, actividad física y emisiones vehiculares en la ciudad de Buenos aires. *Hacia la Promoción de la Salud*, 20(2), 43-58. <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/hacialapromociondelasalud/article/view/2164>
- Fernandes, Rômulo; Cristofaro, Diego; Casonato, Juliano; Costa Rosa, Clara; Costa, Felipe; Freitas, Ismael; Monteiro, Henrique y Ramos, Arli (2010). Leisure time behaviors: prevalence, correlates and associations with overweight in Brazilian adults. A cross-sectional analysis. *Revista Médica de Chile*, (138), 29-35. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rmc/v138n1/medica%201-2010.pdf#page=29>
- Ferreira, Rodrigo; Varela, Andrea; Zaranza, Luciana; Häfele, Cesar; Santos, Simone; Wendt, Andrea y Silva, Inácio (2018). Sociodemographic inequalities in leisure-time physical activity and active commuting to school in Brazilian adolescents: National School Health Survey. *Cadernos de Saúde Pública*, 34(4). <https://doi.org/10.1590/0102-311X00037917>
- Figueroa, Cristhian y Forray, Rossana (2015). Movilidad femenina: los reverses de la utopía socio-espacial en las poblaciones de Santiago de Chile. *Revista de Estudios Sociales*, (54), 52-67. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/9449>
- Figueroa, Cristhian y Waintrub, Natan. (2015). Movilidad femenina en Santiago de Chile: reproducción de inequidades en la metrópolis, el barrio y el espacio público. *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 7(1), 48-61. <https://doi.org/10.1590/2175-3369.007.001.AO03>
- García, Leila Posenato; Freitas, Lucia Rolim Santana de y Duarte, Elisabeth Carmen (2013). Deaths of bicycle riders in Brazil: characteristics and trends during the period of 2000-2010. *Revista*

- Brasileira de Epidemiologia*, 16, 918-929. <https://doi.org/10.1590/S1415-790X2013000400012>
- González, Silvia; Sarmiento, Olga; Lozano, Óscar; Ramírez, Andrea y Grimalba, Carlos (2014). Niveles de actividad física de la población colombiana: desigualdades por sexo y condición socioeconómica. *Biomédica* (Bogotá), 34(3), 447-459. <https://www.redalyc.org/pdf/843/84331812014.pdf>
- Hérick de Sá, Thiago; Machado, Leandro; Borges, María; Nakamura Anapolksy, Sebastián; Parra, Diana; Adami, Fernando y Monteiro, Carlos (2018). Prevalence of active transportation among adults in Latin America and the Caribbean: a systematic review of population-based studies. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 41, 35 <https://doi.org/10.26633/RPSP.2017.35>
- Hérick de Sá, Thiago; Moraes, Rafael; Duran, Ana y Monteiro, Carlos (2016). Socioeconomic and regional differences in active transportation in Brazil. *Revista de Saude Pública*, 50, 37. <https://doi.org/10.1590/S1518-8787.2016050006126>
- Huerta, Elena y Gálvez, Cristina (2016). Mujeres en bicicleta. Imaginarios, prácticas y construcción social del entorno en la ciudad de Sevilla. *Antropología Experimental*, (16), 111-128. <https://doi.org/10.17561/rae.v0i16.3020>
- Jakovcevic, Adriana; Franco, Paul; Dalla, Marcela y Ledesma, Rubén (2016). Percepción de los beneficios individuales del uso de la bicicleta compartida como modo de transporte. *Suma Psicológica*, 23(1), 33-41 <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2015.11.001>
- Jirón, Paola y Gómez, Javiera (2018). Interdependencia, cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago. *Tempo Social. Revista de Sociología da USP*, 30(2), 55-72. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142245>
- Kienteka, Marilson; Rech, Cassiano y Fermino, Rogério (2012). Validade e fidedignidade de um instrumento para avaliar as barreiras para o uso de bicicleta em adultos. *Revista Brasileira de Cineantropometria & Desempenho Humano*, 14(6), 624-635. <https://doi.org/10.5007/1980-0037.2012v14n6p624>
- Kienteka, Marilson; Reis, Rodrigo Siqueira y Rech, Cassiano Ricardo (2014). Personal and behavioral factors associated with bicycling in adults from Curitiba, Paraná State, Brazil. *Cadernos de Saúde Pública*, 30, 79-87. <https://doi.org/10.1590/0102-311X00041613>
- Kienteka, Marilson y Reis, Rodrigo (2017). Validity and reliability of an instrument in Portuguese to assess bicycle use

- patterns in urban areas. *Revista Brasileira de Cineantropometria & Desempenho Humano*, 19(1), 17-30. <https://doi.org/10.5007/1980-0037.2017v19n1p17>.
- Kienteka, Marilson; Camargo, Edina; Fermino, Rogério y Reis, Rodrigo (2018). Quantitative and qualitative aspects of barriers to bicycle use for adults from Curitiba, Brazil. *Revista Brasileira de Cineantropometria & Desempenho Humano*, 20(1), 29-42. <https://doi.org/10.5007/1980-0037.2018v20n1p29>
- Lopes, Mauren y Machado, Carlos (2012). Pedalando em busca de alternativas saudáveis e sustentáveis. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(6), 1617-1628 <https://doi.org/10.1590/S1413-81232012000600024>
- Observatorio de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá (OMEG) (2019). Me muevo segura. *Boletín Mujer-es en cifras 18. Mediciones nocturnas en materia de seguridad para las mujeres - Ciclorutas.* <http://omeg.sdmujer.gov.co/index.php/mediciones/me-muevo-segura>
- Palacios, Alfredo (2012). Rodada de Altura 2012. *Urbano*, 15(25), 67-69. <https://www.redalyc.org/pdf/198/19824826009.pdf>
- Pérez, Betty; Marrodán, María; Aréchiga, Julieta; Prado, Consuelo y Cañas, María (2012). Actividad física y su repercusión en la composición corporal en adolescentes venezolanos. *Archivos Venezolanos de Puericultura y Pediatría*, 75(4), 100-107. http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S000406492012000400003&script=sci_arttext&tlang=pt
- Rosas-Satizábal, Daniel y Rodríguez-Valencia, Álvaro (2019). Factors and policies explaining the emergence of the bicycle commuter in Bogotá. *Case Studies on Transport Policy*, 1(7), 138-149 <https://doi.org/10.1016/j.cstp.2018.12.007>
- Salazar, Oscar (2016). Fervor y marginalidad de las cicloviviendas en Colombia (1950-1970). *Revista Colombiana de Sociología*, 39(2), 49-67. <https://doi.org/10.15446/rcs.v39n2.58965>
- Sousa, Isabel-Cristina Nunes de y Penha-Sanches, Suely (2019). Fatores influentes na escolha de rota dos ciclistas. *EURE*(Santiago), 45(134), 31-52. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612019000100031>
- Umaña-Barrios, Nancy y San Gil, Andrea (2017). How can spatial design promote inclusivity, gender equality and overall sustainability in Costa Rica's urban mobility system? *Procedia Engineering*, 198, 1018-1035. <https://doi.org/10.1016/j.proeng.2017.07.147>
- Vega, Pablo (2004). Movilidad y vida cotidiana de mujeres de sector popular de Lima: Un análisis del testimonio de la señora Eufemia. *Anthropologica*, 22(22), 31-62. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S0254-9212200400010002&script=sci_arttext

Zucchini, Elena (2015). *Género y transporte: análisis de la movilidad del cuidado como punto de partida para construir una base de conocimiento más amplia de los patrones de movilidad. El caso de Madrid* [Tesis de doctorado en Planificación Territorial]. Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, España. <http://oa.upm.es/39914/>

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

JENNY ANDREA ROMERO GONZÁLEZ

filosofias sapatão construções decoloniais a partir do não-lugar

Martina Davidson

Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil

martinaadavidson@gmail.com

Fecha de recepción: 17/9/2021
Fecha de aceptación: 29/11/2021

Resumo

A decolonialidade é a reivindicação/desinvisibilização de um não-lugar criado por processos normativos tidos como inevitáveis e naturalizados. Interpretando a cis-heteronorma enquanto instituição e regime, pode-se entender as experiências lésbicas enquanto práticas decolonizadoras. O não-lugar lésbico pode ser interpretado, através de uma leitura de Wittig, a partir das categorias heterossexuais de sexo e/ou gênero e como elas submetem as lésbicas à uma dupla acusação: as lésbicas não são mulheres o suficiente, mas, ao mesmo tempo, não são homens (já que não possuem falo e, portanto, poder). O que pretende este ensaio é fazer, a partir do não-lugar agora lugar, uma tradução que os corpo e existências lésbicas já fazem. Frente à isso, como as sapatão se articulam enquanto existências filosóficas? Uma das respostas possíveis a essa indagação é a de pensar nas existências, no processo de nomear, relacionar, entre tantos, enquanto formas válidas de realização de leituras sobre o mundo real.

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Palavras chave

1| decolonialidade 2| filosofias sapatão 3| não-lugar

Cita sugerida

Davidson, Martina (2021). filosofias sapatão: construções decoloniais a partir do não-lugar. *Tramas y Redes*, (1), 161-170, 108a. DOI: 10.54871/cl4c108a



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

filosofías tortilleras: construcciones decoloniales a partir del no-lugar

Resumen

La decolonialidad es la reivindicación/desinvisibilización de un no-lugar creado por procesos normativos considerados inevitables y naturalizados. Al interpretar la cis-heteronorma como institución y régimen, las experiencias lesbianas pueden entenderse como prácticas descolonizadoras. El no-lugar lesbiano se puede interpretar, a través de una lectura de Wittig, desde las categorías heterosexuales de sexo y/o género y cómo someten a las lesbianas a una doble acusación: las lesbianas no son suficientes mujeres, pero tampoco son hombres (ya que no tienen falo y, por lo tanto, no tienen poder). El propósito de este ensayo es hacer, desde el no-lugar ahora lugar, una traducción que ya hacen los cuerpos y las existencias lesbianas. Ante esto, ¿cómo se articulan las tortilleras como existencias filosóficas? Una de las posibles respuestas es pensar en las existencias, en el proceso de nombrar y de relacionar como formas válidas de realizar lecturas sobre el mundo real.

Palabras clave

1| decolonialidad 2|filosofías tortilleras 3| no-lugar

dyke philosophies: decolonial constructions from a place that can't be named

Abstract

Decoloniality is the claim of an absent place created by normative processes considered inevitable and naturalized. Interpreting the cis-heteronormativity as an institution and regime, lesbian experiences can be understood as decolonizing practices. The lesbian non-place can be interpreted, through a reading of Wittig, from the heterosexual categories of sex and/or gender and how they subject lesbians to a double accusation: lesbians are not enough women, but at the same time, they are not men (since they have no phallus and therefore no power). The purpose of this essay is to make, from the non-place now place, a translation that lesbian bodies and existences already do. Faced with this, how are the dykes articulated as philosophical existences? One of the possible answers to this question is to think about existences, in the process of naming, relating, among many, as valid ways of carrying out readings about the real world.

Keywords

1| decoloniality 2| dykes philosophies 3| absent place

Introdução

A decolonialidade (falar do Sul para o Sul) trata-se, dentre tanto, da reivindicação/desinvisibilização de um não-lugar criado por processos normativos tidos como inevitáveis e naturalizados, tais como a cis-heteronormatividade (Curiel, 2011). Interpretando a cisheteronorma enquanto instituição e regime (Tolentino e Batista, 2019), pode-se entender as experiências lésbicas enquanto práticas decolonizadoras. Isto por que, segundo Curiel (2011), a lesbianidade feminista permite construir autonomias das mulheres perante os homens cisgêneros, tanto no plano sexual quanto nos planos econômicos, emocionais e culturais.

As teorias decoloniais abrem caminho para que sejam geradas novas análises da realidade, provenientes de nossas próprias formas de resistir e viver no mundo. Esse caminho conduz ao resgate de epistemologias que buscam se distanciar da lógica hegemônica dominante derivada dos sistemas coloniais (Tolentino e Batista, 2019), como no caso de perspectivas lésbicas. As lesbianidades são diferentes formas de viver o mundo, configurando-se como um incessante combate às premissas da colonialidade e dos Estados-Nação.

Essas formas de viver não têm origem unicamente no fazer acadêmico, mas nas vivências cotidianas, nas disputas geradas ao se construir relacionamentos, afetividades, solidariedades e autonomias dentro de um mundo globalizado (Preciado, 2019). A partir desse lugar do existir como resistir, propõe-se, neste ensaio, reconfigurar as filosofias sapatão a partir das ruas e militância, superando barreiras coloniais impostas ao Sul-Global e suas dissidências.

MARTINA DAVIDSON

filosofias¹ sapatão

E o tombo feio quem toma é aquele que não teve a rua para aprender a manha de cair bonito. Nessa hora o sujeito que só sabe subir e olha todo mundo de cima, do conforto de sua liteira política ou filosófica (porque conceito também é cadeira de arruar), pede pra levar rasteira.

(Simas, Rufino e Haddock-Lobo, 2020, p. 13)

O não-lugar lésbico e sua reivindicação

Se há algo que pode-se deduzir diante da colonialidade enquanto eixo de poder (Santos e Meneses, 2009), é a necessidade da reivindicação dos

¹ A utilização de letra minúscula no início da palavra *filosofias* se dá para contrastar, se opor à *Filosofia* enquanto algo único, de origem grega.

não-lugares criados pela determinação de ideologias, instituições e regimes que ditam, de forma hegemônica aquilo que é tido enquanto normal e ideal (Augé, 1992). Segundo Augé (1992) um *não-lugar* é um lugar em que não se vive, espaço no qual as pessoas permanecem anônimas, inomináveis e solitárias. Estes *não-lugares* são habitados por muitas identidades entroncadas ou não, incluindo as múltiplas lesbianidades.

O *não-lugar* lésbico pode ser interpretado através de uma leitura de Wittig (1980). Segundo a autora (1980), as categorias heterossexuais de sexo e/ou gênero, submetem as lésbicas à uma dupla acusação: as lésbicas não são mulheres o suficiente, mas, ao mesmo tempo, não são homens (já que não possuem falo e, portanto, poder). Com uma orientação sexual original e sem dependência de homens, as lésbicas representam uma grave ameaça à afirmação do determinismo biológico² e da autoridade masculina.

Por isso, a fim de manter o controle dominante sobre as mulheres, a cis-heteronormatividade exclui as lésbicas dessa classe que é caracterizada, pelo patriarcado como detentora de traços de passividade, docilidade e “virtude” (Wittig, 1980). Marginalizadas, ambos pelos homens e pelas mulheres heterossexuais, as lésbicas são exiladas a um espaço além do sexo e do gênero, um *não-lugar*. Portanto, “uma lésbica tem que ser qualquer outra coisa: uma não-mulher, um não-homem” (Wittig, 2010). Essa dupla alienação força as lésbicas a um vácuo de identidade, uma vez que existe uma recusa em aturar a opressão e as definições impostas pela cis-heteronormatividade (Davidson, 2019).

Como consequência, Lacombe (2013) sugere que os corpos que negam ou resistem à a feminilidade obrigatória – ou que numa leitura *wittigiana*, lhes é negada tal qual reconstroem suas perfomatividades de gênero- acabam por abrir a possibilidades de novos lugares de encontro identitário que, socialmente invisibilizados e silenciados, são relegados ao não-lugar. A partir de Lacombe (2013) e val flores (2018), encontramo-nos na fertilidade da desheterossexualização de discussões ou âmbitos hegemônicos, tudo a partir dessa negação do caminho reto, por entre curvas sinuosas onde nossas reivindicadas monstruosidades se encontram.

Esse *não-lugar* passou a ser reivindicado justamente como... um lugar. Um discurso, uma existência válida, um filosofar, um pensar. Aí jaz a travessia da qual fala Preciado (2019). Ele indaga:

O que significa falar para aqueles a quem nos negaram o acesso à razão e ao conhecimento, para aqueles que nos consideraram doentes?

² Tal determinismo biológico ao qual se refere Wittig, diz respeito àquele que considera que as mulheres são determinadas biologicamente não apenas a se reproduzirem e serem mães, mas também a se relacionarem com homens cisheterossexuais (Wittig, 1980).

Com que voz podemos falar? O jaguar ou o ciborgue nos empregarão suas vozes? Falar é inventar a linguagem da travessia, projetar a voz em uma viagem interestelar: traduzir nossa diferença na linguagem da norma; enquanto continuamos, em segredo, proliferando um bla-bla-bla insolente que a lei não entende. (Preciado, 2019, p. 24)

O que pretende este ensaio é fazer, a partir do *não-lugar* agora lugar, através da travessia proposta por Preciado (2019), uma tradução que os corpo e existências lésbicas já fazem. É um convite, não uma imposição, afinal, a Filosofia que impõe de nada deveria interessar a menos que tenha a ver com impor o mínimo sobre justiça e direitos básicos. As epistemologias? Que sejam múltiplas, como as ruas desorganizadas de uma cidade não planejada.

Sapatão também produz filosofias

As linguagens, corpos e existências sapatão existem enquanto resistências ao que é cisneteronormativo (Lugones, 2014). Entendendo a filosofia enquanto território político (Arendt, 2016) a decolonialidade pode ser um mapa para cortar o tradicionalismo³, fazendo assim, com que as estruturas cisneteronormativas se abalem. Existe pretensiosidade neste ensaio, mas esta característica talvez seja necessária quando há anos lésbicas tem sido trancadas em armários. Esta é a hora de falar a partir de vozes lésbicas e do Sul global que durante muito tempo foram silenciadas.

Frente à isso, pergunta-se: como as sapatão se articulam enquanto existências filosóficas? Talvez uma das respostas possíveis a essa indagação seja a de pensar nas existências, no processo de nomear, relacionar, entre tantos, enquanto formas válidas de realização de leituras sobre o mundo real (Cano, 2017). Existe-se enquanto filosofia e as filosofias sapatão existem enquanto Martinas (Luanas, Milenas, Marconis, Angelas, e tantas pessoas mais).

A necessidade de uma autodenominação enquanto lésbica ao filosofar é necessária, pois é nesta ação que se permite a geração de novos sentidos e debates que questionam a matriz cisneteropatriarcal, a hegemonia viril, branca, Norte-globalista (Bezerra, 2013). Assim, a filosofia se torna inherentemente militante, cria-se nas ruas. Isto porque não existe militância acadêmica, por mais que possa existir militância dentro da Academia.

Assim entra “o popular” na filosofia sapatão, que possui linguagem própria, referências próprias, jeitos próprios. Aqui faz-se referência às sapatão que fazem filosofias em mesas de bar, em armários mofados, nas

MARTINA DAVIDSON

³ Considera-se aqui o conceito de Edward Burke. Isto é, tradicionalismo enquanto consideração de que “a sociedade é uma criação e não uma construção ou um mecanismo. Sendo uma criação, a sua existência é condicionada por leis naturais.” (Duffy; Jacobi, 1993, p. 12).

periferias, onde quer que possam ainda ter seus corações batendo. Afinal, existe uma intenção diária de assassinato da lesbianidade (Peres, Soares e Dias, 2018).

As filosofias sapatão são múltiplas, não podem ser uma Teoria. Não é passível de ser encaixada em um limite, como tampouco pode-se definir ao certo o que é um ou uma sapatão. As filosofias sapatão devem, então, buscar dar conta das multiplicidades sem cair na armadilha acadêmica de querer gerar *uma verdade universal* (como correntes filosóficas clássicas por muito tempo vêm tentando fazer). Trata-se de criar incertezas - aberturas como a da fechadura do armário que escancara-se ao se nascer lésbica.

Talvez deixar *sapatão* e *mulher* como campos conceituais abertos permite repensar filosoficamente, justamente, a dualidade sexo-gênero (Butler, 2008), categorias tão indissociáveis politicamente dentro das lesbianidades academicistas. Reformular categorias que desnaturalizam pactos sociais mesmo dentro da comunidade LGBTI+ ou *queer* tem a potencialidade de alterar as coisas por dentro, de criar territórios de intervenção política decoloniais (Richard, 2011).

A partir dessas intervenções políticas decoloniais foi possível transcender Safo de Lesbos (por exemplo, tem-se o conceito e ideias de Zami, de Audre Lorde, 2009) mesmo que isto não signifique um abandono de suas contribuições e forjaduras de pensamentos. As filosofias sapatão, feministas interseccionais, feministas negras, entre outras, vão respondendo aos conflitos que aparecem no campo conceitual (Federici, 2017). Nada mais justo, assim se pauta o mundo. Trata-se de criar respostas para problemas que são reais. Afinal, sapatão é carne e osso, não é Sócrates não.

Porém, enquanto a Academia tenta produzir respostas, muitas vezes ignora-se as que já existem na concretude (Corbalán, 2011). Na rua perto de uma ocupação existia um sapatão que trabalhava no comércio. Quiçá nas filosofias sapatão nada possa ser engessado, pois se materializa justamente em campos abertos a serem moldados. No entanto, este ensaio não sugere um abandono de definições: o amorfo vulnerabiliza (Joy, 2010). Todavia, aquilo que se define de cima para baixo talvez *desimporte* a quem esteja nesse embaixo. Aqui fala-se de como sobreviver. De que semana passada uma lésbica sofreu estupro corretivo. Quem ensinará essa resistência? Safo de Lesbos?

A militância sapatão produz seus próprios conceitos

A militância tem dialetos e conceituações próprias, taxonomias que permitem pensar questões fundamentais. Primeiro, permite que pensemos os princípios através dos quais as lésbicas são capazes de realizar leituras sobre si próprias, se interpretam, interpelam, nomeiam (Cano, 2017). Os nomes utilizados na militância escondem códigos, normas, valores e ideais que

condicionam e moldam as possibilidades, limites e formas de possíveis leituras (Ko, 2019).

As categorias com as quais lésbicas se classificam, identificam e designam podem, no entanto, delimitar parâmetros fixos sobre “o que é ser sapatão” (Nunes, 2018). Sob o guarda-chuva de próprias subcategorias próprias, as lesbianidade podem chegar a delimitar quem é mais ou menos *femme*, mais ou menos versátil, mais ou menos caminhoneira ou, inclusive, mais ou menos sapatão. A partir do momento em que nomes são criados para habitar o *não-lugar* lésbico, cria-se nomes que, potencialmente, podem operar como parâmetros normalizadores (Cano, 2017). Se isto se materializa, trata-se de um pensar coercitivo e disciplinante. Onde fica a liberdade múltipla de se ser sapatão?

Nesse sentido, não nos devemos perder nunca da ideia de que as categorias que narramos também nos narram, mas que elas mesmas também nos medem, nos compararam e fazem com que projetemos – em direção a nós e a outras – hierarquias e subordinações (Walker, 1979). Se estabelecermos *sapatomêtros*, a partir dos quais algumas pessoas seriam mais ou menos sapatão que outras, então as taxonomias criadas para a comunicação passam a funcionar como critérios de pureza e correção. Transformam-se em tecnologias tão normalizadoras quanto aquelas das quais pretende-se escapar.

Por isso as filosofias sapatão devem se preocupar em destituir a tendência, que além de limitante é colonial dada sua importação de países do Norte global, de categorias como *golden star* (sapatão puras, que nunca transaram com alguém que não reconhecidamente uma mulher). Assim, Halberstam (2008) propõe:

podem existir classificações do desejo, do físico e da subjetividade, com o fim de intervir no processo hegemônico de nomear e definir. As taxonomias imediatas são as que trazemos diariamente pra interpretar nosso mundo e que funcionam tão bem que, em realidade, nem as reconhecemos (Halberstam, 2008, p. 30).

Sem a necessidade de validação por artigos científicos, as filosofias sapatão sabem se definir. Sabem se limitar. Porém, também sabem se *deslimitar*. Diante disso, propõe-se neste ensaio, talvez como Virginia Cano o faz desde a Academia com suas éticas, que as filosofias sapatão:

- a. Tenham jogos de representação sapatão, parâmetros estéticos próprios. Sem que isto seja fechado. Nomes, brincadeiras, jogos - sem ofender, sem tachar.
- b. Sejam e falem de sexo e afeto, afinal, a filosofia sempre deveria falar sobre sexo dissidente (Murta, 2006). Significa

pensar, entre lésbicas as práticas de transar e de amar, estejam elas entrelaçadas ou não. Destruir estereótipos.

- c. Se localizem na sociedade, cultura e economia, pensando nas múltiplas condições simbólicas da lesbianidade (Kumpera, 2019).
- d. Narrem de modo diferencial, com um *sapa-dialeto* apresentado ao mundo de formas única e própria. Aqui incluindo as distintas interseccionalidades: sapatonas e negras, e índias, e pobres, e militantes, e do Sul global, e apolíticas, e veganas.

É disto que se tratam as filosofias sapatão. As filosofias se fazem sós. Este ensaio trata-se apenas da tentativa de escrever sobre elas.

Conclusão

A proposta de filosofias sapatão não é inédita deste ensaio: pesquisadoras diversas têm tensionado categorias de análise e desorganizado a ordem imposta pela colonialidade (Loure, 2007). No entanto, estas palavras somam-se a uma postura política que pretende visibilizar o *não-lugar* ocupado por lésbicas devido a colonialidade, em diversos aspectos.

Trata-se, então, de elevar o lugar de subalternidade a um espaço de produção horizontal que busca superar desigualdades ou relações de poder assimétricas (Silveira-Barbosa, 2019). Assim, visando a ruptura com o silêncio e a ressignificação das lesbianidades enquanto filosofias válidas, este ensaio alinha-se com a proposta de Julia Penelope (1990), quando a autora diz: “nós precisamos pensar lésbicamente. Nós precisamos pensar sapatão. Nós precisamos parar de ser complacentes com o nosso próprio apagamento” (Penelope, 1990, p. 104).

Este giro, deslocamento, é um dever político histórico por parte de todos que calaram nossas epistemologias múltiplas. Ademais, para não recair em reedição de hierarquizações e opressões, deve-se incluir análise de lesbianidades a racialização e sua discussão como dever no processo de decolonização (Kumpera, 2019) das filosofias.

Referências

- Arendt, Hannah (2016). *Entre o passado e o futuro*. São Paulo: Perspectiva.
- Augé, Marc (1992). *On-lieux: introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Seuil: La Librairie du XX siècle.
- Bezerra, Danieli Machado (2013). Tu é entendida, né, doidinha? *Simpósio Internacional de Educação Sexual*, Maringá.

- Butler, Judith (2008). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* (Traducción Ma. Antonia Muñoz). Barcelona: Paidós.
- Cano, Virginia (2017). *Ética tortillera: Ensayos en torno al ethos y la lengua de las amantes.* Buenos Aires: Madreselva.
- Corbolán, Macky (2011). La primera militância es en el lenguaje. *Suplemento Tinta China* (Buenos Aires), (80).
- Curiel, Ochy (2011). *El regimen heterosexual y la nación: aportes del lesbiano-feminista a la antropología.* Mexico: La Manzana de la Discordia.
- Davidson, Martina (2019). Necropolítica lesbocida: uma análise sobre o necrobiopoder, soberania e violências contra lésbicas no contexto bolsonarista. *Ítaca* (Rio de Janeiro), (34).
- Duffy, Bernard e Jacobi, Martin (1993). *The politics of rhetoric: Richard M. Weaver and the conservative tradition.* Santa Bárbara, CA: Greenwood Press.
- Federici, Silvia (2017). *Calibã e a bruxa: Mulheres, corpo e acumulação primitiva.* São Paulo: Elefante.
- flores, val (2018). Pedagogías del deseo. Desheterosexualizar el conocimiento o ¿es posible hacer de la danza una experiencia de (des)generación? *XI Congreso de Danzas, Educación-Diversidad-Escena*, La Plata.
- Halberstam, Judith (2008). *Masculinidad femenina.* Madrid: Egalets.
- Joy, Melanie (2010). *Por qué amamos cachorros, comemos porcos e vestimos vacas: uma introdução ao carnismo, o sistema de crenças que nos faz comer alguns animais e outros não.* São Paulo: Cultrix.
- Ko, Aph (2019). *Racism as zoological witchcraft: A guide to getting out.* Herndon: Lantern Publishing & Media.
- Kumpera, Julia Aleksandra Martucci (2019). Lesbianidade e Branquitude. *Revista Brasileira de Estudos de Homocultura*, 2(4).
- Lacombe, Andrea (2013). Dar cuenta de lo indecible. Em val flores y fabi tron (comps.), *Chonguitas. Masculinidades de niñas* (pp. 195-201). Neuquén: La Mondonga Dark.
- Lorde, Audre (2009). *Zami, una biomitografía: Una nueva forma de escribir mi nombre.* Madrid: La Editora San Cristobal.
- Loure, Guacira Lopes (2007). Gênero, sexualidade e educação: das afinidades políticas às tensões teórico-metodológicas. *Educação em Revista* (Belo Horizonte), (46), 201-218.
- Lugones, María (2014). Rumo a um feminismo descolonial. *Estudos Feministas* (Florianópolis), 22(3), 935-952.
- Murta, Claudia (2006). O amor entre filosofia e psicanálise. *Revista do Departamento de Psicología* (Niterói, Editora UFF), 18, 57-70.

- Nunes, Hariagi Borba (2018). *Sapatão enquanto rizoma: desterritorialização da lésbica*. Rio Grande do Norte: Ed. FURG.
- Penelope, Julia (1990). The lesbian perspective. Em Jeffner Allner (ed.), *Lesbian philosophies and cultures*. Albany: SUNY Press.
- Peres, Milena Cristina Carneiro; Soares, Suane F. e Dias, Maria Clara (2018). *Dossiê sobre lesbocídio no Brasil: de 2014 até 2017*. Rio de Janeiro: Livros Ilimitados.
- Preciado, Paul Beatriz (2019). *Un apartamento en Urano: crónicas del cruce*. Barcelona: Anagrama.
- Richard, Nelly (2011). Postfacio. Deseos de... ¿Qué es un territorio de intervención política? En AA. VV. *Por un feminismo sin mujeres. Fragmentos del Segundo Circuito Disidencia Sexual* (pp. 156-178). Santiago de Chile: Territorios Sexuales Ediciones/Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual.
- Santos, Boaventura de Sousa e Meneses, Maria Paula (2009). *Epistemologias do Sul*. Coimbra: Almeidina.
- Silveira-Barbosa, Paula (2019). Uma perspectiva sapatão para o estudo do jornalismo. *Revista Brasileira de Estudos de Homocultura*, 2(4).
- Simas, Luiz Antônio; Rufino, Luiz e Haddock-Lobo, Rafael (2020). *Arruaças: uma filosofia popular brasileira*. Rio de Janeiro: Bazar do Bom Tempo.
- Tolentino, Julia Gonçalves e Batista, Nicole Faria (2017). Gênero, sexualidade e decolonialidade: reflexões a partir de uma perspectiva lésbica. *Revista Três Pontos* (Minas Gerais), 14(1), Dossiê “Diálogos entre antropologia e arqueologia: contribuições e desafios”.
- Walker, Alice (1979). Coming apart. Em *You can't keep a good woman down*. San Diego: Harvest.
- Wittig, Monique (2010). One is not born a woman. Em Vincent B. Leitch (ed.), *The Norton anthology of theory and criticism*. New York: W. W. Norton & Company.
- Wittig, Monique (1980). *The straight mind and other essays*. New York: Harvester/Wheatsheaf.

ENTREVISTA



De activismos, academia y feminismos

Un diálogo con Marta Lamas*¹

Amneris Chaparro

Centro de Investigaciones y Estudios de Género,
México
amneris_chaparro@cieg.unam.mx

**De activismos, academia e feminismos:
um diálogo com Marta Lamas**

**On activism, academia and feminism:
a dialogue with Marta Lamas**

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Amneris Chaparro: Hola, buenas tardes a todas y todos. Yo soy Amneris Chaparro, soy investigadora y secretaria académica del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM en la Ciudad de México, y el día de hoy tengo el honor de platicar con no solo una colega y una cómplice intelectual, sino con una amiga, la doctora Marta Lamas. Hola, Marta, ¿cómo estás?

* Esta entrevista puede consultarse en formato video en el micrositio web de la revista:
<https://www.clacso.org/tramas-y-redes/>

Cita sugerida

Chaparro, Amneris (2021). De activismos, academia y feminismos: un diálogo con Marta Lamas. *Tramas y Redes*, (1), 173-190, 109a. DOI: 10.54871/cl4c109a



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Marta Lamas: Hola, Amneris, qué gusto.

A. C.: *Igualmente. Comenzamos con una serie de preguntas que buscan entender un poco y saber más sobre tu trayectoria intelectual, política y activista. Me gustaría que comenzáramos a hablar sobre el feminismo. Sabemos que ser feminista es un posicionamiento político y ético que implica sostener ciertas convicciones y estar en contra de ciertas estructuras y prácticas que son opresivas. Sin embargo, también la llegada de cada persona al feminismo es muy aleatoria, cada quien tiene una historia particular sobre cómo es que deviene todo el tiempo feminista. En tu caso, Marta, ¿cómo fue tu camino desde niña hacia el feminismo? ¿Podemos hablar de inquietudes, de impresiones tempranas o incluso de un fuego interno sobre el feminismo?*

M. L.: Creo que el fuego vino después. Yo tuve una madre feminista, Amneris, una madre argentina, psicoanalizada, muy lectora, que había estudiado letras francesas, que leía a Simone de Beauvoir, y que nos trató a mi hermano y a mí con un gran igualitarismo, con un feminismo que le era natural. Hasta que fui mayor, salí de la escuela secundaria y me enfrenté al mundo: entonces me di cuenta de los niveles de desigualdad y de discriminación que había con las mujeres. De niña mi visión del mundo estuvo más marcada por la injusticia de clase social que por la de género. La comparación que había entre Buenos Aires y Ciudad de México en los años cincuenta, cuando en Buenos Aires no había gente pobre en la calle como hay ahora, mientras que en México ese era el panorama de todos los días, ese contraste me marcó mucho y me sensibilizó. Claro que mi politización tomó forma en la escuela preparatoria, con un maravilloso maestro que tuve que era socialista y me impulsó a asumirme de izquierda. Al feminismo entré muchos años después, en 1971, a raíz de una conferencia que dio Susan Sontag en México y que me descubrió un velo, no tanto de la injusticia social de la que ya tenía conciencia, sino de la injusticia sexual. En esa conferencia Sontag habló mucho de sexualidad, ¡habló de orgasmo! y de conflictos que me resonaron. Y cuando terminó su conferencia, pasó una compañera feminista, que es mi amiga hasta la fecha, con una libretita que decía: “Si quieras asistir a una reunión feminista, pon aquí tus datos”. Esto ocurrió hace cincuenta años, en octubre o noviembre de 1971. Con el feminismo, la visión que ya tenía acerca de la injusticia y la desigualdad se amplió para incluir algo considerado “privado”, las relaciones personales, la sexualidad, lo que ocurría, ya no en lo público, sino en lo privado.

A. C.: *Eso es interesante, porque también has escrito mucho sobre este acercamiento con la izquierda, sobre todo la izquierda marxista, trotskista, que fue impulsada en México por un grupo de refugiados y refugiadas españoles de la Guerra Civil que llegaron a formar una masa intelectual muy*

importante y cuya influencia es incluso institucional. Ahora, con este panorama, veo que efectivamente la influencia del marxismo ha sido fundamental en tu vida para el desarrollo de una primera visión crítica del mundo y del poder, y que es a partir del ejercicio de imaginación sociológica que puedes contrastar dos realidades que se oponen en muchos sentidos, la de Buenos Aires y la de México. Pero ahora no puedo evitar pensar en las enormes deudas que la tradición marxista, por ejemplo, tiene con las mujeres, con los sujetos feminizados, con las minorías. Y si bien en el feminismo hay desde hace mucho tiempo críticas muy agudas, reinterpretaciones y mejoras a las fallas del marxismo, ¿cómo fue este acercamiento intelectual y esta posterior reconciliación entre el marxismo y el feminismo en tu trayectoria? Porque creo que aunque los dos proyectos son emancipatorios, el marxismo aún carecía de una crítica de la sexualidad y del género. ¿Cómo ha sido el acercamiento y la reconciliación?

M. L: A mí leer el *Manifiesto del Partido Comunista* a los 16 años me cambió la perspectiva de vida, pero mi formación política intelectual tuvo que ver más con los herederos de Marx: con Gramsci, por un lado; con Bourdieu, muy claramente; con Stuart Hall; y, muy recientemente, con una feminista como Wendy Brown. El tema del trabajo ha sido un eje muy importante y lo sigue siendo, por ejemplo, en el caso de las trabajadoras sexuales y del duro debate que tenemos en el movimiento feminista sobre el trabajo sexual. La defensa de los derechos de las trabajadoras sexuales es una de mis batallas. Por otro lado, con Stuart Hall entendí el peso de la cultura, el concepto de lo hegemónico, que fue desarrollado antes por Gramsci. Uno de mis ídolos intelectuales es Pierre Bourdieu y todo su trabajo respecto a la violencia simbólica me explica y me ayuda a entender mucho de lo que pasa con el mandato de la feminidad en las mujeres. Me resulta difícil andar por el mundo diciendo que soy marxista; me resulta más fácil decir que soy de izquierda. Del trotskismo conservo el internacionalismo, y hoy el movimiento de las jóvenes feministas es un ejemplo internacionalista que despliega críticas y reivindicaciones que llegan a todas partes. Tengo también la influencia de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, amigos cercanos. Cuando viví en España conocí a Ludolfo Paramio, quien me marcó con su postura –que también encontré en Norbert Lechner, a quien conocí cuando vino a México– acerca de la subjetividad y la política. Entonces, creo que lo maravilloso de Marx, así como lo maravilloso de Freud, es la actualidad de su pensamiento crítico, pues ambos plantearon “Oigan, no se vayan con la idea de que la realidad es lo que se ve. Hay algo que no se ve, que ahí está y que está condicionando lo que hacemos, lo que sentimos, lo que pensamos”. Mis herencias intelectuales son freudomarxistas con ciertas precisiones feministas. Mi feminismo hace una crítica, más que

a Marx, a la rigidez de algunos grupos políticos que se asumieron como marxistas.

A. C.: *El mismo Marx en alguna ocasión dijo “yo no soy un marxista”, para justo distanciarse de quienes lo seguían de una manera que podríamos calificar como apasionada o hasta radical. Entonces, creo que sí, efectivamente, ahí hay una lectura muy sensata desde el feminismo de la obra de Marx, pero también de esos discípulos. Eso creo que es uno de los legados importantes y lo que da pie al feminismo marxista, no al movimiento feminista, sino a un feminismo marxista que acepta esta interlocución y crea estos puentes. Ahora, pensando en estos proyectos emancipatorios, el feminismo y el marxismo, o la izquierda, que también quizás podríamos pensarla como una alternativa que está preocupada por proyectos emancipatorios, ¿qué futuro les ves el día de hoy en un contexto como el mexicano o incluso, siendo más ambiciosas, el latinoamericano? ¿Hacia dónde crees que se están orientando estos proyectos emancipatorios que son, ideológicos, pero también éticos y políticos?*

M. L.: A mí me cuesta mucho imaginar el futuro y cómo van a ser las cosas, porque llevo cincuenta años de activista en el movimiento feminista y he tenido muchísimas sorpresas. Lo que veo hoy y que me preocupa es un descuido... no podría hablar de desinterés, pero sí de descuido, con el asunto de la organización. Yo vengo de una formación política bastante cuadrada en el sentido de que es necesario llevar a cabo ciertas tareas, tener horarios, tener una disciplina, y si bien no es necesario ser un partido, sí lo es contar con alguna estructura grupal. Lo que percibo ahora con las colectivas feministas es un espontaneísmo que me preocupa. Por un lado, la energía y la fuerza que tienen las jóvenes son maravillosas: la marcha que tuvimos en la Ciudad de México el año pasado, entre 350 mil y 500 mil jóvenes, fue verdaderamente espectacular, nunca pensé que iba a presenciar algo así. Y aunque lo que veo todos los días con las jóvenes me emociona, también me preocupa la falta de articulación con otros movimientos y causas. Tengo la impresión de que no están pensando en vincularse con otras organizaciones, en hacer un frente amplio, en construir una coalición. Entonces, no sé qué nos deparará el destino, pero tengo sentimientos muy ambivalentes: me encanta lo que está pasando con las jóvenes y, al mismo tiempo, me preocupa esa falta de organización, esa dificultad para decir “vayamos un poco más a ver qué pasa con otros grupos y con otras personas”. A veces esa actitud raya en un cierto sectarismo y a veces está centrada en el goce, en disfrutar el momento, porque salir a la calle y protestar es muy gratificante y da una sensación de potencia, de eso que hablan las jóvenes: “empoderamiento”. Esa es una palabra espantosa, que está muy lejos de lo que podría ser una verdadera emancipación.

A. C.: Sí, y me gustaría que más adelante indagáramos sobre qué sucede con el feminismo contemporáneo en México, en la región y en el mundo. Empero, para inaugurar ese tema demos un paso atrás y hablemos un poco sobre tu posicionamiento como investigadora-activista. Y quiero ligar este punto a algo que vamos a denominar “autoridad epistémica”, es decir, las atribuciones que se nos brindan o que nos ganamos como investigadoras o como gente que realizó cierta carrera académica al trabajar sobre un tema o temas que nos vuelven expertas, especialistas o referentes. Estos términos en sí mismos pueden ser problemáticos porque provienen de una tradición metodológica jerárquica dentro de las ciencias sociales donde, por ejemplo, en la antropología o en la sociología hay una tendencia a pensar a los sujetos de estudio como algo alejado o a tener que abonar por una objetividad inasequible. Y esto todavía se complica un poco más cuando introducimos el elemento activista en la práctica académica, porque hay mucho recelo. Sin embargo, tú te has definido como investigadora-activista y creo que esto significa que tu trabajo político y académico no se pueden desasociar. En este sentido, me gustaría saber cuáles han sido, por un lado, los principales retos metodológicos y éticos de un posicionamiento de este tipo y, por el otro, de qué manera ser una investigadora-activista desde la antropología ha permitido o ha obstaculizado la adquisición de cierta autoridad epistémica para ti.

M. L.: Te diría que la “autoridad epistémica” me vino por la praxis, por mi activismo, y también por las oportunidades que me dieron amigos intelectuales. Yo soy más bien una activista que escribe y hace investigación. Además, fui mucho tiempo lo que en México se llama “un fósil”, alguien que deja de estudiar formalmente y esporádicamente asiste a clases. Entré a la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 1966, en 1968 me agarró el movimiento estudiantil y ya no regresé. De vez en cuando iba yo aprobando materias (haciendo exámenes extraordinarios). Tardé treinta años, de 1968 a 1998, en volver a insertarme en un contexto académico. Pero aunque no tuve vida académica previa a 1998, sí tuve vida intelectual, en gran parte por mis amigos intelectuales. Me vinculé muy pronto con Carlos Monsiváis, un intelectual crítico mexicano, con quien compartí causas y que fue mi mentor en muchos sentidos. Además trabajé durante ocho años como asistente de la dirección de Héctor Aguilar Camín en la revista *Nexos*. Esta revista reunía a la crema de la intelectualidad mexicana, del centro a la izquierda; estaban Enrique Florescano, Roger Bartra, el propio Monsiváis, José Woldenberg, Adolfo Gilly y toda una serie de personajes que se fueron convirtiendo en mis amigos, que me daban textos para leer, además de que yo asistía a sus reuniones. Esos ocho años en *Nexos* me vincularon con un mundo intelectual, en el que, en ese momento, no había muchas feministas. Mis amigos me invitaban a escribir un capítulo cuando iban a

publicar un libro, me incluían en los ciclos de conferencia que organizaban, etc... y todo eso, junto a ciertas sonadas batallas que protagonicé en los medios, me convirtió en una figura pública. Los capítulos en libros me dieron esa “autoridad epistémica” y me posicionaron con un perfil intelectual, obviamente en una medida mucho menor que la de Monsiváis. Pero tardé mucho, hasta el 2000, en publicar un libro de mi autoría.

En 1998 di una clase de teoría de género en la Licenciatura de Ciencias Políticas de una universidad privada, el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), y luego me invitaron a que diera la materia de Género y Política. Para formalizar esa docencia yo debía tener nivel de maestría, y aunque contaba con una carta de pasante en etnología, me plantearon que requería titularme. Hice una tesis y me recibí de la maestría en 2003, a los 56 años. Me daba vergüenza que las personas me dijeran “doctora Lamas” y les decía “no soy doctora, qué vergüenza. Por favor, no me digan así”. Fue más fácil hacer el doctorado que andar por el mundo diciéndole a la gente “no me digas doctora”, así que ingresé al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM en 2012 y me doctoré a los 65 años.

Además, en el 2010, entré al Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, contratada para realizar una investigación. Con el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), una de las ONG que fundé con otras feministas, había estado metidísima en la lucha por la despenalización del aborto, que se logró en la Ciudad de México en el 2007. Los funcionarios del gobierno me conocían muy bien y pude hacer una investigación dentro de la clínica de Interrupción Legal del Embarazo (ILE), que duró varios meses. Yo llegaba cuando abría la clínica, en realidad, desde antes, porque las mujeres llegaban a las tres, cuatro de la mañana para hacer fila y asegurarse un turno, y me quedaba hasta que cerraba a las cinco o seis de la tarde. Mi foco de interés era comprender cómo el personal estaba viviendo la legalidad del aborto. Entrevisté a todo el personal médico, de enfermería y de trabajo social sobre el impacto que había tenido la legalización, tanto en las solicitantes como en quienes daban el servicio. Por esa investigación ingresé al Programa Universitario de Estudios de Género que luego se convirtió en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género, donde tú y yo estamos, Amneris. Entonces, cuando tú me ves como una investigadora-activista, yo me veo al revés: como una activista que ya después de un largo tiempo decidió dar un giro a la academia y así le dio una cierta formalización a cuestiones que venía trabajando intelectualmente.

A. C.: Creo que en este caso el orden de los factores sí altera el producto, efectivamente. Pero también creo que hay un hilo conductor que es un acercamiento y una trayectoria intelectual que, como hemos visto, viene de raíz, desde tu relación con tu madre y con tu padre. Recuerdo que alguna vez

me contaste que tu padre quería que te dedicaras a la academia, y tardaste muchos años, pero se cumplió lo que él quería para ti de cierta manera, ¿no?

M. L.: Sí. Para mi padre fue muy frustrante mi activismo de izquierda y sí, es una pena que no haya visto que finalmente acabé haciendo lo que él deseaba como lo mejor para mí.

A. C.: Sí. También me gustaría retomar estas suspicacias que existen dentro de la universidad y que buscan separar claramente el activismo de la academia, cuando realmente desde el feminismo esas dos cosas van de la mano. Ahora bien, en el feminismo también existen esas suspicacias sobre los lugares donde se hacen las luchas feministas. Históricamente, en México, por ejemplo, tenemos una gran división entre las feministas institucionales, es decir, aquellas que recibimos dinero de organizaciones o de universidades o de los gobiernos, y las feministas activistas autónomas. Tú te institucionalizaste en la UNAM al ser nombrada investigadora de tiempo completo, pero ya eras una intelectual pública reconocida a través del trabajo de muchos años en la revista fem., en Nexos, la creación de Debate Feminista, la creación de GIRE, el Fondo Semillas, el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, entre otras muchas iniciativas que han sido públicas y que han estado además intentando concretar transformaciones. Esto también es una forma de institucionalización del feminismo en la que se utiliza el capital social. Entonces, mi pregunta es ¿cómo es ser una feminista activista al interior de una institución? O sea, es un trabajo que requiere negociación, compromiso, cabildeo, pero sin el que ciertamente no se podrían lograr muchas cosas, como la despenalización del aborto, que en este país ha sido una lucha histórica. Entonces, ¿cómo ha sido ese tránsito de ser, de cierta manera, una doble agente?

M. L.: El debate entre las feministas “institucionales” y las “autónomas” es previo a mi entrada a la “institución” de la UNAM. Nos llamaban “institucionales” a las que fundamos asociaciones ciudadanas (ONG) y hacíamos proyectos que recibían dinero de fundaciones y de la cooperación internacional, fuera de Estados Unidos o de Europa. Fue un debate muy fuerte, que estalló en uno de los encuentros feministas latinoamericanos. Para crear organizaciones como GIRE o como el Simone de Beauvoir, hubo que hacerlo a partir de esos financiamientos. ¡Quién iba a dar en México dinero para un grupo cuyo objetivo era la legalización del aborto! Sin embargo, sí lo dieron las fundaciones europeas y estadounidenses, que entendían que lo que queríamos era el derecho a decidir sobre el propio cuerpo. Y no es que nos hayan dado todo lo que necesitábamos rápidamente; empezamos con un donativo de cinco mil dólares y luego, al ver que funcionábamos bien, uno de veinte mil, y poco a poco nos convertimos en una

“institución” con treinta o treinta y cinco activistas asalariadas. La labor que desarrollamos, que a mí me tocó con más fuerza, fue el trabajo de incidencia y debate acerca de la legalización del aborto. Y ante la discusión de si éramos “institucionales” o “autónomas”, yo siempre respondía diciendo que recibir dinero para un proyecto que tú misma diseñas y operas no implica falta de autonomía ni tampoco es ceder a los intereses oscuros o nefastos de alguna instancia extranjera.

Creo que la crítica que hay ahora hacia las feministas “institucionalizadas” tiene más que ver con las llamadas feministas de gobernanza, no tanto las que están en instituciones académicas, sino más las que entran directamente a la gobernanza, ya sea la cámara de diputados o de senadores, o a la estructura de gobierno. Ahí sí hay una crítica muy fuerte de ciertos grupos feministas de base, que plantean que el hecho de llegar a esos lugares de toma de decisiones, que finalmente son lugares de poder, está contaminado de otros intereses. Yo no lo veo así, y aunque creo que muchas veces es válida la crítica a las femócratas o feministas de gobernanza, también reconozco que sí han sido una palanca para transformar muchísimas cosas y alcanzar demandas y aspiraciones feministas. Y me acuerdo de las feministas holandesas que planteaban que es indispensable que se dé un “triángulo de oro” para conseguir ciertos cambios. Se necesita, tener, en una esquina del triángulo, a un movimiento en la calle, potente como el que hemos tenido; en la otra punta, se necesita a la academia, a las que investigan, a las que dan los datos y los argumentos científicos y, finalmente, en la otra punta del triángulo se necesita a las que están en las posiciones de poder adentro de los partidos, y en el gobierno. Cuando estas tres puntas coinciden, se produce ese triángulo de oro que genera una sinergia política como la que ocurrió en diciembre de 2020 en Argentina, que hizo posible la legalización del aborto, incluso con un papa argentino.

A. C.: Sí. Y ahora también habría que decir que en México estamos celebrando la decisión de la Suprema Corte de Justicia de la Nación que hace unas semanas declaró una acción de inconstitucionalidad para varios artículos del Código Penal del estado de Coahuila en donde se penalizaba a las mujeres y a las personas que cooperaban en una interrupción del embarazo. Esta acción da pie a despenalizar el aborto en todo el país. Es un hecho histórico. Pensando un poco en tu trayectoria dentro del feminismo desde 1971, donde también estabas involucrada en manifestaciones que demandaban la despenalización y la legalización del aborto, en México podríamos decir que esta victoria de la Corte –como también lo dijo el ministro Arturo Zaldívar– es una victoria de las mujeres que han impulsado este cambio. Pero, ¿crees que existe este triángulo de oro en México? ¿cómo se ha configurado? Y también, ¿habría sido posible sin las feministas institucionales?

M. L.: Es una pregunta complicada, Amneris, porque creo que lo que pasó en la Corte tiene que ver también con un nivel de evolución de la discusión jurídica a nivel mundial. La Corte está muy atenta a las resoluciones internacionales y a qué se está discutiendo en otras partes del mundo. Y una resolución de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en 2012 (el caso Artavia Murillo contra Costa Rica) ha sido una pieza fundamental. Este es un caso que, aunque inicialmente tuvo que ver con las técnicas de reproducción asistida, llevó a definir el estatuto legal del embrión. En 1995, la Secretaría de Salud de Costa Rica legalizó la reproducción asistida y los grupos conservadores pusieron una acción de inconstitucionalidad, por la que, cinco años después, se prohibió la reproducción asistida. Un grupo de parejas hizo una demanda y planteó que dicha prohibición era inconstitucional porque les impedía la formación de una familia. Con esa demanda fueron a la Comisión de Derechos Humanos, con sede en Washington, y la Comisión tardó diez años, desde el 2000 hasta el 2010, en resolver que sí había un tema de discriminación y vulneración de derechos humanos, por lo que Costa Rica tenía que modificar esa ley. Así se manda el caso a la Corte Interamericana de Derechos y esa Corte, en su debate, aborda la disputa sobre qué debe prevalecer, si el derecho de las mujeres o el del embrión, y su dictamen sirvió de una manera impresionante en la discusión de aborto. Nuestros ministros y ministras en la Suprema Corte conocen el caso y retoman esa definición de la Corte Interamericana, y señalan que no se puede equiparar el derecho de un ser no nacido con el de la mujer, el estatuto legal de un embrión es distinto del de una persona ya nacida. Así construyen la argumentación jurídica que lleva a la legalización del aborto. ¿Tuvieron que ver o no las feministas institucionales? En parte sí, porque muchas feministas que empezaron a plantear acciones jurídicas hace tiempo obligaron a una reflexión teórica. En México, las feministas impulsamos una discusión sobre el aborto desde los años setenta y nuestro primer proyecto de ley lo llevamos a la Cámara de Diputados en 1997, aunque sin mayor efecto. Recuerda que ha habido una censura en los medios de comunicación impulsada por los empresarios católicos que amenazaron con retirar su publicidad si había debates sobre aborto y homosexualidad. Sin embargo, el debate ha ido avanzando en términos de un clima social y de cambios culturales. Cada vez estamos más conectados y, por ejemplo, Irlanda, que era el único país europeo que por su catolicismo no tenía legalizado el aborto, ya lo legalizó en 2019. Eso tiene un impacto mundial. Entonces, hay un trabajo de las feministas institucionales y de las activistas en impulsar el tema, pero también una evolución de la discusión jurídica internacional que ha tenido un peso importante en las discusiones de nuestros ministros y ministras.

A. C.: *Habría que añadir que ante estos avances que son multifactoriales, también ha surgido una reacción antifeminista. Por ejemplo, en la Ciudad de México cuando se despenaliza el aborto y se legaliza la práctica en 2007, tuvimos distintos gobiernos conservadores que protegían la vida desde el momento de la concepción.*

M. L.: No solamente antes, Amneris, ahora también, con las resoluciones nuevas los grupos conservadores están con las peregrinaciones, incluso llevan los pañuelos azules, copiados de los pañuelos celestes de Argentina. Esta es una batalla que no se va a resolver pronto ni fácil y que va a definirse en función de quién tiene más poder en términos de grupo político, si conservadores o liberales, progresistas o reaccionarios, como los quieras llamar, cada país tendrá sus denominaciones, pero en el fondo lo que hay es la contraposición de dos miradas sobre la condición humana. Y en eso resulta muy difícil convencer a los otros, de la misma manera que ellos no nos pueden convencer a nosotras, por lo que es un tema de mayorías políticas y quienes gobernan deben tomar una decisión política.

A. C.: *Y también de estar muy conscientes de que los derechos se luchan, no son dádivas. Es decir, aunque haya aprobaciones en las leyes, lo que está pasando en Estados Unidos ahora, en Texas, por ejemplo, es un revés a la sentencia Roe vs. Wade. Entonces, estos fundamentos que pensamos que son sólidos, realmente no lo son y tiene que haber mucho cuidado por parte de distintos grupos feministas para que no se despojen derechos que han sido conquistas históricas.*

M. L: Claro. Y que además toda ley tiene la posibilidad de ser transformada y modificada de acuerdo a para dónde sopla el viento político. Lo que acaba de suceder en Texas, estado republicano, no pasa en California, estado demócrata. Las dos posturas se dirimen todo el tiempo en un mismo territorio nacional. Yo espero que como en México estamos en un momento progresista o liberal, o como se quiera llamarlo, el avance siga y que no haya un giro hacia la derecha.

A. C.: *Sí. Bueno, hemos hablado un poco en extenso de una de estas causas centrales en tu trayectoria como activista-investigadora, es decir, la lucha por la interrupción legal del embarazo. Pero hay otra lucha que también es muy cercana a tus intereses y a tu corazón, el trabajo sexual. Creo que la ILE, la interrupción legal del embarazo, es una causa que articula y une al feminismo, es decir, podemos identificar a una feminista a partir de su posicionamiento sobre este tema. Pero el debate trabajo sexual-prostitución sigue siendo una amarga disputa, y aquí estoy tomando un término que has utilizado en tu trabajo. ¿De qué manera crees que, por un lado, se articulan*

ambas causas, es decir, la ILE y la causa del trabajo sexual, pero en qué punto también comienzan a alejarse dentro del feminismo, al límite de que ya estamos encarnando posiciones antagónicas que no siempre crean diálogos entre sí?

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

M. L.: Yo creo que una clara coincidencia es el derecho a decidir sobre tu propio cuerpo. Y lo que hace un sector amplio de personas que se dedican al trabajo sexual –mi trabajo tanto político como académico es con trabajadoras sexuales mujeres, pero obviamente también hay trabajadores sexuales hombres y de identidades disidentes– es exigir el derecho a elegir la manera de subsistencia que les resulte más fácil, accesible, donde ganen más o incluso la única que encuentren. Yo respaldo el derecho de las personas que se dedican al trabajo sexual a poder llevarlo a cabo sin violencias, sin riesgos y con derechos laborales. Para mí el tema se inscribe en una discusión sobre el trabajo, y no visualizo al comercio sexual como un horizonte maravilloso donde todo el mundo circula libremente. Creo, eso sí, que la mirada social sobre el comercio sexual está absolutamente filtrada por la doble moral sexual, que se escandaliza porque ciertas mujeres, en lugar de ser recatadas y solo tener relaciones sexuales dentro de relaciones significativas, tengan un X número de clientes cada día. El estigma hacia las mujeres que hacen trabajo sexual no lo encuentro hacia los hombres, que pueden tener clientes hombres y clientas mujeres, y no se los estigmatiza. A las mujeres se las sigue dividiendo en decentes o putas. El estigma es un tema que a mí me preocupa, así como la violencia contra muchas trabajadoras sexuales. Una filósofa, que creo que a ti también te gusta, Martha Nussbaum, una liberal en el buen sentido de la palabra, dice que no nos debería preocupar que mujeres que tienen varias alternativas en la vida elijan el trabajo sexual; que lo problemático es que el trabajo sexual sea la única alternativa para una mujer, por lo que hay que trabajar socialmente para dar muchas opciones. Esto implica distintas medidas, redistributivas, de capacitación, que garanticen que quienes elijan ser trabajadoras sexuales, realmente lo hagan como una elección.

A mí lo que verdaderamente me sorprende mucho es la forma como se califican los intercambios de sexo. Veo dos grandes grupos: uno que tiene que ver con el sexo que se intercambia por gusto, por placer, que podríamos calificar de intercambio expresivo, “me gustas, te gusto, pues vámonos a coger”; y otro donde se intercambia sexo para conseguir algo de otro orden, dinero, un regalo, una promoción, una cena, un viaje, un anillo de compromiso, etc., al que podríamos calificar de intercambio instrumental. Yo creo que el sexo transaccional, que se intercambia por regalos, cosas, dinero, etc., es mucho más común entre mujeres, pues en el orden de género estas suelen estar casi siempre en un lugar subordinado al de los hombres de

AMNERIS CHAPARRO

su mismo grupo o estrato social. Hay muchísima investigación sobre sexo transaccional, en África, en Estados Unidos, en Cuba, en Brasil, en fin, en zonas turísticas. También hay un fenómeno que documenta muy bien Elizabeth Bernstein: la incursión en el sexo transaccional de jóvenes de las clases medias debido al desempleo. Su modelo de relación ya no es la pareja monogama, muchas jóvenes ya no piensan en tener hijos o hacer una familia. Es decir, hay una serie de cambios culturales que se están dando en torno a los intercambios instrumentales de sexo y, sin embargo, se sigue estigmatizando a las trabajadoras sexuales, en especial a las que vemos en la calle. Porque hay otro tipo de intercambios que se hacen sin que se los vea, mujeres que están en otros círculos sociales y económicos, a quienes sufren estigma de chicas de la calle. El estigma genera discriminación y sufrimientos, y hay que trabajar políticamente para eliminarlo. Justamente mi postura es apoyar a esas trabajadoras sexuales callejeras, que luchan porque se reconozca que lo que hacen es un trabajo. De hecho, ese reconocimiento ya lo consiguió un grupo de trabajadoras en 2014 en la Ciudad de México. Existe una categoría que se llama “trabajador no asalariado”, que reconoce a personas que venden sus servicios en la calle, que trabajan sin recibir un salario fijo ni tener patrón. En esa categoría están, por ejemplo, los lustrabotas, los mariachis, quienes venden comida en la calle, además de otros diez casos. Luego de una lucha y un litigio jurídico, les trabajadores sexuales en la Ciudad de México consiguieron su reconocimiento legal como “trabajadores no asalariados”. Y ahora, en varios estados de la República, grupos de trabajadoras organizadas están tratando de ser consideradas legalmente trabajadoras no asalariadas. Y a mí me parece que eso es muy respetable y es muy necesario dejar de lado esa retórica que fusiona comercio sexual y trata como si fueran lo mismo. La trata existe, es horrible y hay que combatirla, pero el comercio sexual es otra cosa. Se requiere tener un mínimo de seriedad si se va a hablar de trabajo sexual, y hay que hacerlo sin que todo el tiempo el fantasma de la trata esté revoloteando alrededor. Más bien tendríamos que abordar qué implica en el capitalismo la mercantilización de la sexualidad, así como la de muchísimas otras actividades. Esa es una discusión compleja, que me apasiona.

A. C.: Sí, justo ahí quería presionar un poco esta argumentación. Por ejemplo, alguien como Debra Satz se refiere a la prostitución como el teatro de la desigualdad, pero también afirma que una vez que no haya esta desigualdad estructural entre hombres y mujeres, no habrá ningún problema con el intercambio monetario de servicios sexuales. O sea, el problema realmente es la desigualdad y la prostitución es una expresión de esa desigualdad, quizás una que está también informada y filtrada por el estigma, el estigma también hacia cierto tipo de mujeres, mujeres racializadas, mujeres de cierta clase social, con una historia de vida sin muchas oportunidades en la que

la única oportunidad de sobrevivir no solo ellas, sino también sus familias es esta, y en condiciones de enorme precariedad.

M. L.: Es que en la llamada “prostitución”, y de esto hay muchísima bibliografía, también hay mujeres que compran servicios sexuales, por lo cual hay que desmontar esa creencia de que las víctimas de la prostitución son solo las mujeres. Claro que hay víctimas, y también hay que cuestionar muchos otros intercambios desiguales, no solamente los intercambios desiguales de sexo; la desigualdad laboral es brutal y las diferencias en salarios también exhiben gran desigualdad. Y claro que hay una situación de subordinación de las mujeres en cada estrato social y además la doble moral señala a las mujeres pero no a los hombres que venden servicios sexuales. Pero es necesario hablar de personas que venden servicios sexuales, porque si no nos quedamos en una mirada victimista.

A. C.: Sí. Pero a pesar de eso y de tener esta precisión conceptual y política, también pienso que quizás una pregunta sería: *¿cómo es ese intercambio que no está cruzado por la desigualdad y de qué manera las cosas que se están movilizando a nivel legislativo y de las instituciones en países como México o como la Ciudad de México contribuyen a eso?* Es decir, *¿de qué manera tú visualizas que es mejor una postura regulacionista que una abolicionista en términos políticos?* Eso por un lado. La otra pregunta se refiere a una objeción que podría llevarnos a algo que has mencionado: *parte del mensaje que emite el capitalismo y el neoliberalismo contemporáneo señala que hoy en día todo se mercantiliza. ¿Hay algo intrínsecamente problemático con esa mercantilización de todo o hay espacios, como el de la sexualidad, que debemos dejar libres de esa mercantilización? Esa sería una objeción al argumento a favor del trabajo sexual, ¿no?*

M. L.: Son dos cosas. Por un lado, no sé si me llamaría regulacionista, más bien soy proderechos. Me cuesta mucho trabajo imaginar qué va a pasar dentro de unos años, no puedo imaginar cómo va a cambiar la versión neoliberal del capitalismo que estamos viviendo ahorita. Si a todo ser humano, por el simple hecho de serlo, se le garantizará educación, salud, vivienda, comida y hasta un ingreso mínimo básico, entonces podríamos empezar a discutir si es bueno o es malo el comercio sexual. Como no imagino eso y veo que en mi país, México, en este momento, mujeres que no terminaron la escuela primaria, que ante las opciones entre limpiar excusados, oficinas o trabajar ocho horas en una fábrica, eligen ganar más brindando un servicio sexual (“hacer un rato”) de 10 o 20 minutos, considero que deberían hacerlo sin problemas ni estigmatizaciones. Hay un elemento económico que impulsa a estas mujeres a ingresar al trabajo sexual pese al costo simbólico que eso suele tener, incluso en las relaciones familiares. Frente a esa

situación creo que hay que escuchar lo que ellas están pidiendo: que no las detenga la policía, que se las reconozca como trabajadoras no asalariadas, que tengan derecho a la seguridad social, a poder abrir una cuenta de banco sin que sea raro que ingresen dinero allí, que no las confundan con mujeres tratadas y las “rescaten”, en fin, no sé si hablar mucho de esto, que me apasiona, más bien prefiero remitir a lo que ya he escrito al respecto. No creo que la opción sea elegir entre abolicionismo y regulación, pero sí creo que hay que reconocer formas de organización de las propias compañeras en relación con este trabajo. Ellas están planteando la importancia, por ejemplo, de la autoorganización, desde el armado de cooperativas hasta la disposición de esquemas de trabajo en los que subcontratan a otras personas, incluso a integrantes de su familia.

Esto implica una modificación de la ley y es una de las batallas que respaldo: retipificar en qué consiste el lenocinio. Así como había que cambiar la ley del aborto, hay que cambiar una parte del código penal respecto al lenocinio, pues se lo define como sacar provecho del trabajo sexual de otra persona. Por ejemplo, supongamos el caso de una chica que brinda servicios sexuales en el departamento en el que vive con su madre, que está de acuerdo con la situación, y que necesita de la presencia de su primo para protegerla de la violencia de algunos clientes. Pero llega la policía y a la mamá y al primo los acusan de lenones porque están sacando provecho del trabajo sexual de la chica. Ella explica que se trata de su primo, al que ella invitó de guardián, y de su mamá, pero no importa: ambos son considerados lenones y encarcelados. En el capitalismo existe la posibilidad de subcontratar a personas que trabajen para uno. Lo importante son las condiciones de trabajo, en especial, los derechos laborales. ¿Por qué no se acepta que quienes dan servicios sexuales se asocien o subcontraten? ¿Por qué las trabajadoras sexuales, que algunas son como microempresarias que quieren invertir su capital, no pueden emplear a otras, o asociarse, y ganar? Hay una batalla, no solo de orden conceptual legal, que es crucial dar porque exhibe la doble moral sexual vigente. De qué sirve definir en abstracto si el comercio sexual está bien o si está mal (claro que está muy mal el estigma), si lo que hay que discutir es por qué aceptamos otras formas de organización del trabajo y de ganancia empresarial y no las aceptamos cuando se trata de servicios sexuales. Yo respaldo la lucha de las trabajadoras sexuales para que se reconozcan nuevas formas de organización del trabajo, tanto a cargo de ellas mismas, como serían las cooperativas, como a la manera de “trabajo por cuenta propia”. Y esto requiere, entre otras cosas, que la definición de lenocinio se retipifique... porque claro que hay lenones y claro que habría que agarrar a los grandes lenones pero, como el caso que te conté, el del primo y la mamá, es obvio que hay personas que no son lenones y eso la ley no lo está viendo. Entonces, por ahí está mi batalla, Amneris.

A. C.: Ya casi estamos por cerrar, pero no me gustaría que nos despidiéramos de esta entrevista sin hablar un poco sobre el feminismo contemporáneo. Es decir, los feminismos contemporáneos que son tan diversos y que creo que el caso del debate prostitución-trabajo sexual encapsula muy bien la manera en que dentro de un término como el de feminista se encuentran distintas posturas que en muchos casos son antagónicas e irreconciliables. Y digamos que esto no es exclusivo del feminismo, sino que ocurre también al interior de otro tipo de movimientos políticos. Sin embargo, creo que también hay que decir que en los últimos años el feminismo y las feministas han tomado el mundo por sorpresa. Tenemos las megamarchas, las intervenciones de monumentos, la violencia, por un lado, la violencia contra edificios del gobierno, pero también una protesta contra la violencia feminicida, tenemos performances virales, tenemos redes sociales, todo en medio de una pandemia y, además, en medio de una aceleración del neoliberalismo. Sin embargo, me gustaría escuchar tu diagnóstico de la situación actual. Dicha situación de crecimiento global del feminismo no tiene precedentes, es decir, era inimaginable hace cincuenta años, cuando comenzó tu militancia. ¿Cuál es tu lectura de lo que sucede con el feminismo contemporáneo?

M. L.: Mi lectura la he plasmado en mi reciente libro *Dolor y política. Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*. Ahí analizo lo que Prudence Chamberlain califica de “temporalidad afectiva”, y otras académicas estudian como la cuarta ola del feminismo. Yo comparto la postura de la historiadora Gabriela Cano quien señala que las olas del feminismo son como las olas del mar, que van, que vienen, que se mezclan, que no se pueden fijar los reclamos y decir “a ver, de tal año a tal año fue este, y de tal año a tal año este otro”. En nuestro movimiento hay causas que están desde hace cincuenta años, hay causas nuevas, y hay posiciones muy mezcladas. Yo estoy encantada con el activismo masivo de las chicas, estoy encantada con la estrategia de algunas que, por ejemplo, en la Facultad de Filosofía y Letras, aceptaron sentarse a negociar con las autoridades y consiguieron cosas concretas. Por otro lado, en México estamos viviendo un momento muy complicado políticamente y hay grupos que están tratando de sabotear al gobierno. Eso siempre ha ocurrido. Recuerdo marchas hace años en las que llegaban grupos a golpear y romper la marcha. Hoy ciertas interpretaciones quieren contraponer a “las feministas” con el gobierno. Para empezar, es un error hablar de “las feministas”, como si todas tuviéramos la misma posición, y todas vestidas de negro saliéramos con mazos a romper todo lo que hay. Esas no son todas las feministas. Yo me siento muy cerca de las reivindicaciones que hacen las chicas en cuanto al acoso, la violencia y los muchos problemas de precarización que viven, además de los derivados del orden racista y clasista de género. Pero no creo que todas

ellas estén libres de intereses políticos, no es que vivan en una capsulita, sino que también muchas están cruzadas por otros intereses políticos. Eso no les quita legitimidad a las causas y a las luchas, pero sí complejiza una lectura sobre qué está pasando. Creo también que hay otras fuerzas sociales operando al mismo tiempo y, en este momento, queriendo ir en contra de quienes están pretendiendo hacer un cambio hacia la izquierda. Estoy convencida de que ha habido (y que seguirá habiendo todavía) muchísima corrupción e inefficiencia, pues no se puede limpiar y cambiar una dinámica social de tantos años de un plumazo. Hay situaciones extremadamente dolorosas, vinculadas a la violencia sexual, como los feminicidios, que han hecho que muchas mujeres protesten de formas muy llamativas, incluso con formas que algunas personas califican de violentas. Yo pongo como ejemplo en mi libro la toma por un grupo de mujeres acompañadas de feministas anarquistas de un inmueble de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH). Entre ellas estaban mujeres, en su mayoría madres, que habían hecho las denuncias pertinentes acerca de lo que les había ocurrido a sus hijas. Horrores totales, feminicidios y violaciones, y las autoridades no les habían hecho caso. ¡No pasaba nada!. Y ellas se hartaron, y después de seguir el camino “correcto” que supuestamente había que seguir, tomaron ese inmueble. Y sí, protestaron pintando las paredes, incluso los cuadros, haciendo barbaridad y media, pero eso para mí no debe calificarse solamente como “violencia”, pues son formas extremas de protesta, luego de que las vías legales no han funcionado. Una cosa es protestar por una serie de demandas legítimas y otra distinta es lo que a veces ocurre en las marchas feministas, donde irrumpen grupos de mujeres y hombres, vestidos de negro con mazos y empiezan a romper todo lo que encuentran a su paso, sin que la gente entienda qué es lo que están reclamando. Este tipo de acciones hace que intervenga la policía, y que se termine diciendo que el gobierno es un represor. Tenemos que aprender a distinguir caso por caso. La toma de la CNDH es una protesta extrema, los vandalismos en las marchas son otra cosa. Y muchos de los eventos violentos que les han adjudicado a las feministas son provocaciones con un sentido político a cargo de otros grupos. Es una mezcla muy complicada, Amneris, y lo digo no para zafarme, sino simplemente para que se entienda. Sabes que yo no trabajo académicamente el tema de violencia, y me resulta menos complicado, con todo y todo, el tema del trabajo sexual o el del aborto, porque ahí está mucho más claro quién es quién, qué se está debatiendo. Además, sé quiénes son mis adversarias, hasta amigas mías que son abolicionistas, pero me queda claro que no nos están manipulando. En el tema de la violencia, en especial el de la violencia callejera, son demasiadas las fuerzas políticas que en este momento están tratando de generar conflictos al gobierno, en especial al de la Ciudad de México. Yo respeto muchísimo

a la jefa de gobierno Claudia Sheinbaum, una mujer de izquierda que ha tenido que aguantar estos embates supuestamente feministas, pero de personas encapuchadas, hombres y mujeres, que no dan la cara, ni formulan un pliego de demandas.

A. C.: *Creo que es importante hablar de la necesidad de mirar los matices y que habría que asociarlo a que efectivamente el feminismo se ha convertido en un término paraguas que recupera muchas cosas que no necesariamente, sin que seamos las policías del feminismo, entrarían en un proyecto emancipador como el feminismo. O sea, estoy pensando en feministas que no están a favor de la ILE, por ejemplo. Eso es un oxímoron. O en feministas conservadoras, tenemos personas en partidos políticos que se declaran feministas pero que votan en contra de las mujeres. Entonces, creo que en términos de la movilización social lo que vemos, de repente, es la necesidad de un ojo clínico más agudo para identificar quiénes son estas personas que están ocupando estos espacios y cuáles son las causas que sí son reivindicaciones, que sí vienen de una sed de justicia de la que este país está absolutamente carente. Y este es un momento también particular, que el feminismo no había estallado de la manera en que estalló en los últimos años.*

M. L.: A mí lo que me preocupa, es que no sé si estalló el feminismo o el mujerismo. Para mí son distintos. El feminismo, aparte de ser un movimiento, es una posición política, es una crítica de la cultura y la pueden tener también seres humanos en cuerpo de machos biológicos, con identidades de hombres o disidentes. Por eso para mí no son feministas solamente las mujeres; para mí son feministas los seres humanos que comparten una visión de qué es lo que hay que cambiar de esta desigualdad. El mujerismo es otra cosa y está absolutamente desatado. Un mujerismo que reivindica la “esencia” de ser mujer, vinculándola a la biología, por ejemplo, “es mujer quien menstrúa”. El mujerismo resbala a un victimismo según el cual todas las mujeres son víctimas de la diferencia sexual, todas las mujeres necesitan empoderarse, lo que ha alentado actitudes y acciones verdaderamente preocupantes. Es decir, creo que es distinto lo que lograron algunas estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras que se sentaron con las autoridades en una mesa a negociar una serie de demandas y consiguieron cambios en el estatuto de la UNAM, a otras, que, por ejemplo en la Facultad de Arquitectura, han hecho un paro de meses sin que se entiendan sus demandas, más allá de que se acabe con la “violencia de género”. Lo preocupante también es el temor de las autoridades que, ante las airadas protestas mujeristas, no cuestionan las formas de protesta de estudiantes pues ellas son capaces de cerrar una Facultad. Además, en parte entiendo lo difícil pues, ¿quién se va a atrever a quitarlas? Obvio que no se va a pedir que intervenga la policía. Esto tiene que ver con lo que te decía antes,

acerca de la ausencia de una estrategia política con claridad: ¿cuál es el objetivo de la lucha, cuáles son los medios para lograrlo? ¿A quién le sirve que se destrocen las computadoras en una universidad pública, a quién le sirve que se rompan los asientos donde se sienta la gente en una parada de autobús? ¿Hay una frontera que divide la acción política del vandalismo? Yo creo que sí. Y por eso también es necesario el debate político, y dentro de él, es importante afinar los términos con los que hablamos.

A. C.: *Podemos quedarnos hablando horas, sobre todo de la necesidad de esa crítica interna al feminismo. Yo estoy segura de que esta no será la primera ni la última intervención que tendremos en un espacio como el que nos ofrece CLACSO a través de la revista Tramas y Redes. Marta, te agradezco muchísimo y ha sido un placer.*

M. L: Pues yo agradezco también a la revista, a CLACSO y a ti por haber tenido este diálogo, Amneris.

Marta Lamas

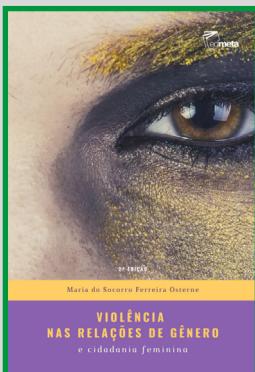
es investigadora titular del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM y doctora en Antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Sus líneas de investigación son género, diferencia sexual y política, cuerpo e identidad, en especial los problemas en torno al aborto y el trabajo sexual.

Amneris Chaparro

es investigadora asociada del Centro de Investigaciones y Estudios de Género y docente en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM; doctora en Teoría Política por la Universidad de Essex. Sus líneas de investigación son teoría política feminista, estudios de género y epistemología, feminismos contemporáneos y neoliberalismo.

RESEÑAS





Osterne, Maria do Socorro Ferreira (2020).
Violência nas relações de gênero e cidadania feminina
2ª edição. Fortaleza: Edmeta Editora.

Paula Fabrícia Brandão Aguiar Mesquita

Universidade Federal do Ceará, Brasil

paula.brandao@uece.br

Fecha de recepción: 1/11/2021
Fecha de aceptación: 8/11/2021

A pesquisa da professora Socorro Osterne poderia, aos desavisados, soar como mais uma sobre o tema complexo da violência de gênero, não fosse pelo grande fôlego do debate levantado por ela, ancorado fortemente na epistemologia de estudos feministas e de gênero. Seu olhar incide, diretamente, sobre as facetas desse tipo de violência, definida em seus mais fortes matizes.

O estudo teve origem no acompanhamento dos casos registrados na Delegacia de Defesa das Mulheres de Fortaleza, Ceará, no ano de 2004, mediante apanhado feito nos Boletins de Ocorrência, através de observação *in loco* e entrevistas com as mulheres denunciantes e, eventualmente, com os próprios agressores. A ideia foi tentar compreender a cadeia de significados que permeia os discursos das mulheres que denunciam a violência, apreendendo as tensões da dualidade do tipo *algoz versus vítima*, relacionando-a com a histórica condição da não-cidadania feminina. A

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

Cita sugerida

Brandão Aguiar, Paula Fabrícia (2021). Osterne, Maria do Socorro Ferreira (2020). *Violência nas relações de gênero e cidadania feminina*. 2ª edição. Fortaleza: Edmeta Editora. Tramas y Redes, (1): 193-196, 110a. DOI: 10.54871/cl4c110a



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

pesquisadora propõe o dilema: ainda é possível pensar num mundo melhor, mais humano e livre?

Resposta de difícil alcance, se pensarmos que o feminismo foi um dos movimentos mais revolucionários do século XX – para não retrocedermos ao século XVIII, onde aconteceram importantes lutas e movimentos de resistência que modificaram profundamente as relações entre os grupos sociais haja vista o deslocamento nos papéis de gênero. Osterne, apressa-se em delinear os contornos do que nomeia de feminismo, em sua abordagem multi-perspectivista e em suas ideias além das fronteiras. Fala de um feminismo globalista, mas também localista, que comporta análise relacional e conexões transdisciplinares e transnacionais.

Corajosa e astuta na condução desse delineamento, impecável em sua sustentação, a autora propõe que essas relações são fundadas na primazia de valores masculinos sobre os femininos, evidenciados como se estiveram naturalizados. Ainda que um casal se forme pela sua unidade, destaca a diversidade das relações interpessoais e sugere evitar cair no dualismo vítima e agressor, isso para que as questões de mais alto alcance possam ser apreendidas.

Com sua destreza peculiar, expõe o resultado de sua pesquisa em cinco capítulos. O primeiro intitula-se “O sentido da violência e suas especificidades contra a mulher no contexto das relações sociais de Gênero”. Neste capítulo, apresenta a violência como categoria analítica que perpassa o ordenamento social e, igualmente as relações de poder. A obra, analisa a violência e seus condicionantes sobre as relações heteronormativas de homens e mulheres, seguindo o rigor teórico necessário a acolhê-la em suas múltiplas expressões, seja física, moral, institucional, sexual, doméstica, psicológica, dentre outros.

Assim, embasa a ideia de que a violência doméstica é um fenômeno de múltiplas determinações, tanto advindas da ordem normativa quanto das relações vivenciadas pelo casal, sendo a desigualdade social uma dessas significativas implicações. Sugere que as relações de poder apresentam importante papel, pelas lentes de Michel Foucault, como algo que não tem uma essência, única ou global, que possa ser possuída em detrimento a outra, mas antes como uma prática cultural histórica.

Para dimensionar a complexidade da discussão sobre violência e relações de poder, a autora dialoga também com Marilena Chauí e sua ideia de relações de força e liberdade. Dialoga, também, com Saffioti, para pensar a violência doméstica como “aquela que acontece numa relação afetiva, que privilegia o masculino, cuja ruptura, por vezes, exige intervenção externa”. Corrobora com essa autora, ao dizer que dificilmente uma mulher consegue desligar-se de um homem violento sem ajuda externa. Em outras palavras, as mulheres vítimas da violência são tratadas como não-sujeitos.

O capítulo 2, intitulado “A cidadania no universo relacional brasileiro e a cidadania feminina”, articula a perspectiva da cidadania, para além da mera consciência de direitos e deveres. Parte da noção advinda dos Gregos, traçando uma contextualização histórica que passa pela *pólis*, onde os direitos dos cidadãos como iguais, se constituíam em detrimento dos escravos e das mulheres. Aprofunda o sentido de cidadania à luz de autores como Marshall, Da Matta e Dagnino, e confluí para a condição paradoxal feminina, explorada por Joan Scott. A ideia é não desistir do ideal da igualdade, tampouco atenuar a diferença.

O terceiro capítulo “Usos e abusos da categoria gênero: para além do masculino e feminino”, é um dos capítulos teóricos mais relevantes para a obra, pois fundamenta uma vasta análise alicerçada nas epistemologias feministas e nas teorias de gênero de modo criterioso. A abordagem parte do patriarcado, passando pela noção de sexo-gênero em Gayle Rubim, adentra as análises marxistas para, enfim, concentrar-se na noção de gênero em Joan Scott. Essa autora, interpreta a categoria pela sua erudição e conotação mais neutra do que aquela proporcionada ao uso da palavra “mulheres”, uma vez mais integrada à terminologia científica das Ciências Sociais e menos à política do feminismo.

Capítulo primoroso, revela o percurso investigativo das principais descobertas sobre violência nas relações de Gênero. A violência então, se situaria, mais usualmente, mas não apenas, naquela perpetrada pelo homem contra a mulher, para domínio e controle da parceira, que se reflete em todas as classes sociais, embora as populares tenham essa visibilidade mais evidenciada.

No capítulo 4, intitulado “A extensa rede de significados que se formulam no campo da violência doméstica contra a mulher: objeto, metodologia e percepções”, Osterne revela todo o desafio de compreender como as mulheres formulam seus argumentos sobre a violência denunciada, como se percebem e descrevem seus parceiros. Há um levantamento do marco histórico dos primeiros serviços e dados sobre a violência contra a mulher. Apresenta as mulheres denunciantes, com um perfil assim mostrado: 58% têm idades entre 26-45 anos; 47% são solteiras, 38% casadas, e as que denunciaram expressavam baixo poder aquisitivo e escolaridade. Os casos são mostrados com riqueza de detalhes, revelando as facetas múltiplas da violência no interior das relações de gênero.

Já o Capítulo 5, “Violência contra a mulher e políticas públicas: concretizando a cidadania feminina”, concentra esforços em apontar a violência contra a mulher em sua dimensão estrutural. Não como um beco sem saídas, mas para fugir ao relativismo dominante, que a coloca numa situação de vítima sem agência sobre os próprios caminhos a serem (re)tomados. Em que pese sobre isso a advertência da autora sobre o patriarcado

está articulado às relações de gênero, evidenciando o caráter estrutural e dinâmico desse tipo de violência, assertivamente, propõe o binômio dominação-exploração como eixo de análise.

Ao clamar por esclarecer essas relações na perspectiva foucaultiana de poder, atrela, de modo inelutável, a dimensão da resistência. O poder, é mostrado como teias de relações, presentes em todo lugar. Acentua que onde ele se impõe, coexiste com formas de resistir. Assim sendo, desfoca a tese “vitimista”, propondo a possibilidade de ruptura e resiliência. Além do mais, reforça que outro elemento fundamental é o simbólico (Bourdieu), como aquele que recompõe lugares sociais, e que é usado eficazmente, como força para que ali se mantenham. Osterne assevera, categoricamente: “Foi, visivelmente, possível perceber, na experiência de vida das mulheres que denunciavam a violência sofrida por parte de seus parceiros, o poder sendo exercido na contramão daquilo que poderia ser considerado hegemônico na relação”.

Socorro Osterne através de sua obra ímpar no Brasil, revela o vínculo inextrincável, da violência contra a mulher em sua dimensão política. Contribui afirmando que para haver igualdade de gênero, a violência deve ficar longe das naturalizações e das trivializações do trágico. O papel da pesquisadora para elucidar tais relações complexas é sua contribuição para reduzir os equívocos que ainda rodeiam essa temática e, consequentemente, contribuir para eliminar as desigualdades de gênero.



De Diego, José Luis (2021).
Los escritores y sus representaciones: formación, campo literario, escritura, lector, crítica, canon, mercado editorial, libros. Buenos Aires: Eudeba.

Iván Suasnábar

Universidad Nacional de La Plata/CONICET,
Argentina
isuasnabar@fahce.unlp.edu.ar

Fecha de recepción: 22/11/2021
Fecha de aceptación: 29/11/2021

Tramas
y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en
trámite

En 1982, en años de la dictadura militar argentina, el Centro Editor de América Latina –fundado en 1966 por Boris Spivacow, luego de su experiencia como editor general de Eudeba, entre 1958 y 1966– dio a conocer una *Encuesta a la literatura argentina contemporánea*, compuesta por dos cuestionarios dirigidos a escritores y críticos literarios, de nueve y cinco preguntas respectivamente. Publicada por entregas en la segunda versión de la célebre colección *Capítulo. Historia de la literatura argentina* –dirigida por Susana Zanetti, entre 1979 y 1982–, las preguntas fueron ideadas por Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo; dos críticos que, para comienzos de los años 80, contaban con una notable experiencia en el mundo de la edición y de las publicaciones periódicas.

Fuente de consulta permanente por parte de investigadores en el campo de los estudios literarios, la *Encuesta* no había sido, sin embargo, objeto de un estudio pormenorizado. Esto explica la relevancia de un libro

Cita sugerida

Suasnábar, Iván (2021). De Diego, José Luis (2021). *Los escritores y sus representaciones: formación, campo literario, escritura, lector, crítica, canon, mercado editorial, libros*. Buenos Aires: Eudeba. Tramas y Redes, (1): 197-201, 112a.
DOI: 10.54871/c14c112a



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

como *Los escritores y sus representaciones: formación, campo literario, escritura, lector, crítica, canon, mercado editorial, libros* de José Luis de Diego, dado que viene a completar con creces esta vacancia. Doctor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata, profesor, investigador y figura destacada en el campo de los estudios sobre el libro y la edición en Argentina, De Diego organiza su recorrido por la *Encuesta* a partir de una decisión tan sencilla como trascendente: respetar el orden de las preguntas que figuran en el cuestionario. Así, el libro se compone de nueve secciones, en donde se desagregan y agrupan las respuestas en función de algunos ejes centrales relativos a los modos de autorrepresentación de los escritores y de sus prácticas literarias en el espacio público.

El primer apartado refiere a los comienzos literarios. La autoedición, la participación en certámenes, el respaldo de figuras tutelares, el contacto con revistas y la llegada a editoriales que ya ocupaban un lugar reconocido en el mundo artístico son algunos de los tópicos que recorta De Diego en un recorrido en donde resaltan, sobre todo, las dificultades que atraviesan los escritores recién iniciados para dar a conocer sus obras. Al respecto, el autor consigna algunos testimonios que hacen foco en las estrategias de autoedición, mientras que otros enfatizan el rol de algunas editoriales comerciales a la hora de procurar el prestigio de sus libros a través de concursos. Asimismo, De Diego destaca la importancia de los suplementos literarios como espacios de consagración para los escritores noveles, al tiempo que recorta relatos de aprendizaje en donde pueden observarse diversas formas de padrinazgo: desde el editor que “descubre” un talento al maestro que predica con su ejemplo o el compañero experimentado al que se admira como un guía o referente.

El segundo grupo de preguntas concierne al “clima intelectual” de los primeros años en la vida de los escritores, a la existencia o no de apoyos a su inclinación artística y al contacto con grupos y amistades literarias. El origen social, la condición económica y la presencia de bibliotecas familiares son algunos de los tópicos que se reiteran en estos testimonios. Excepciones aparte, De Diego señala que la mayoría de los escritores se reconoce como de clase media –urbana o rural– y que, a la hora de referirse a la educación formal, el juicio sobre la escuela es mayormente negativo, puesto que suele asociársela al tedio y la repetición. Asimismo, un dato curioso es la frecuente denegación, por parte de los escritores, de los modos asociativos de su actividad (revistas, grupos, movimientos); un aspecto en donde es posible cotejar, como bien señala De Diego, la evidente distancia entre las autorrepresentaciones y las prácticas literarias realmente existentes.

El tercer apartado refiere al modo de trabajo de los escritores: si hacen planes o esquemas; cómo y cuánto corrigen; si alguien lee sus textos antes de que ingresen en proceso de publicación. Tal como indica el autor,

todas estas dimensiones aluden a un tema central: la profesionalización de los escritores y el régimen de producción que les impone las reglas del mercado editorial. Por otra parte, resulta interesante el modo en que se detecta la pervivencia –ciertamente residual– del concepto de “inspiración” que persiste, aunque metaforizado, en varios testimonios. Asimismo, se hace hincapié en las sucesivas etapas de corrección de un texto: de la escritura en cuadernos a la versión mecanografiada y de allí a galeras. Un recorrido que, como bien recuerda De Diego, conlleva prácticas diferenciadas ligadas a la mutación de los formatos de escritura.

La cuarta pregunta interroga a los escritores sobre las constantes temáticas de su obra, aunque, como indica De Diego, se observa una cierta reticencia a la hora de explayarse sobre el tema, e incluso ciertos cuestionamientos a los supuestos implícitos de la pregunta. De allí que varios escritores no hagan énfasis en los “temas”, sino en el modo en que estos son tratados en sus obras; otros, por su parte, eligen la perspectiva formalista para escapar de la encerrona del contendismo, introduciendo una discusión sobre técnicas y procedimientos. Por último, De Diego destaca cómo la presencia de la dictadura militar redunda, para varios encuestados, en una pregunta por los modos de narración: cómo transforma dicha experiencia en un relato, parece ser la pregunta de la hora. Un interrogante que, para comienzos de los años 80, como bien señala De Diego, se había erigido en una suerte de principio constructivo para buena parte de la literatura del periodo.

El quinto apartado de la *Encuesta* alude a un aspecto central de la actividad literaria: la pregunta por el lector ideal. Al respecto, De Diego extrae múltiples configuraciones a partir de los distintos testimonios: desde aquellos escritores que buscan consolidar lectores ya existentes, hasta quienes apuestan por la construcción de nuevos públicos. En el medio, una amplia gama de lectores ideales e imaginados que el autor consigna, entre otros, bajo mote tales como el lector empático –dispuesto a aceptar el pacto de identificación que exige la trama–; el lector cómplice –que surge de una apelación textual para que colabore en la construcción de sentidos–; el lector cliente –visto como ideal porque paga por el libro, sosteniendo así la actividad misma de los escritores– y, en el límite, el lector extrañado, aquel que es construido por una lengua literaria imprevista y enrarecida.

El sexto apartado es, quizás, uno de los más interesantes, dado que alude a la relación de los escritores con la crítica, en sus diversos modos de circulación y formatos. Así, De Diego consigna que la mayoría de los testimonios rezumen desconfianza respecto de la crítica: cuando es positiva, porque es sospechada de favoritismo y oportunismo; cuando no lo es, porque se la acusa de incompetencia y falta de ecuanimidad. Como sea, el desencuentro entre escritores y críticos literarios es ciertamente notable; de allí

IVÁN SUASNAÍBAR

que el gran mérito del autor sea desplegar y desmenuzar cada uno de estos malentendidos, a fin de dar cuenta de las tensiones que atraviesan el campo literario a comienzos de los años 80, prestando atención al modo en que los escritores se figuran las siempre complejas relaciones entre producción literaria, consagración crítica y éxito editorial.

La séptima pregunta indaga sobre las relaciones que los escritores establecen entre su propia obra y otros autores, tanto argentinos como extranjeros. Y si bien este es el interrogante con menos respuestas de todo el cuestionario, aun así De Diego rastrea algunas constantes: en primer lugar, el peso de la narrativa moderna europea y norteamericana de la primera mitad del siglo XX en la configuración de un “canon personal”–presencia que se explica, como bien señala el autor, por la temprana circulación y traducción en Argentina de varias de estas obras y autores–; en segundo lugar, la notable presencia de los escritores del *boom* y de la “nueva narrativa latinoamericana”; por último, la presencia inevitable de Borges como figura central del sistema literario, la reconsideración crítica de Roberto Arlt –su valoración los años 60 y 70 era prácticamente inexistente, tal como recuerda De Diego– y, sobre todo, el declive de la figura de Cortázar, cuya presencia en los estudios literarios no haría sino decaer a partir de los años 80.

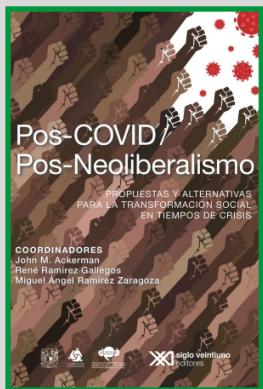
El octavo conjunto de preguntas refiere a una dimensión ciertamente general: las “cualidades” de un escritor. Como indica el autor, el interrogante es tan amplio que habilita distintos abordajes: desde aquellos en donde se enfatizan las cualidades políticas de los escritores –en tanto “intelectuales comprometidos”– hacia otros en donde lo que se observa es un corrimiento hacia el componte ético –en sintonía con los valores emergentes de la transición democrática– y de allí a un tercer grupo que hace hincapié en la defensa de cualidades estéticas, en tanto el valor de un escritor estaría siempre ligado a la potencialidad de su escritura. Por otra parte, ante la pregunta respecto de cuáles serían los escritores que representan “modelos” de esas cualidades, vuelve a observarse algo semejante a lo que ocurría en el apartado anterior, sobre todo en el plano local: Borges como figura central del campo literario y, dato curioso, la presencia de Ricardo Piglia como el escritor emergente de los años 80 más citado por sus pares.

El noveno y último apartado refiere, por su parte, al modo en que los escritores se ganan la vida y al tipo de actividades que realizan o han tenido que realizar para sostener su economía. Tal como señala De Diego, en estos relatos se advierten distintos avatares de los procesos de profesionalización de la escritura, así como la dificultad, para la mayor parte de los escritores, de poder vivir, efectivamente, de sus derechos de autor. Así, son varios los encuestados que puntualizan no vivir de la literatura, sino de la *escritura*; es decir, de los múltiples oficios en donde esta se practica de alguna manera (docencia, periodismo, traducción); un puñado recuidado, por su

parte, reconoce vivir, al menos en parte, de sus libros, mientras que otros, ante la dificultad de poder hacerlo, sostienen que mejor así, para evitar que la actividad literaria se contamine con las exigencias del mercado. Por otra parte, varios testimonios dan cuenta de las enormes dificultades que tienen que afrontar las escritoras para subsistir económicamente y poder dedicarse de lleno a la literatura.

Finalmente, el libro incluye un anexo en donde se consigna, en orden cronológico, un listado exhaustivo de libros de narrativa, de poesía y de teatro publicados entre 1940 y 1990; un apartado que no hace sino expandir aún más el mapa de autores, publicaciones y sellos editoriales trazado en las páginas precedentes a partir del trabajo con la *Encuesta*. Insumo imprescindible para críticos, profesores e investigadores, *El escritor y sus representaciones* de José Luis De Diego es un libro fundamental para cualquier lector interesado en la literatura argentina de la segunda mitad del siglo XX. Un abordaje lúcido, sistemático y ameno sobre un capítulo fundamental de nuestra historia literaria.

IVÁN SUASNÁBAR



Ackerman, John Mill; Ramírez Gallegos, René y Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel (2021). *Pos-COVID/Pos-Neoliberalismo. Propuestas y alternativas para la transformación social en tiempos de crisis*. México: Siglo XXI.

Fernando Buen Abad Domínguez

Universidad Nacional de Lanús, Argentina
buenabad@gmail.com

Fecha de recepción: 15/11/2021
Fecha de aceptación: 24/11/2021

¿Hay salidas o no?

Esa parece ser una de las preguntas que recorren a todos los textos del libro *Pos-Covid/Pos-Neoliberalismo* teniendo a la vista la complejidad abrumadora de la pandemia decretada por la Organización Mundial de la Salud (OMS), primero como emergencia de salud pública de preocupación internacional, el 30 de enero de 2020, y más tarde caracterizada como pandemia extendida por todo el mundo. Y, a pesar de las muchas respuestas variopintas, el núcleo duro de la pregunta que toca a la economía, a la política, a la ciencia, a la filosofía y al sentido común dominante sigue en pie exigiendo respuestas. A eso atiende el compendio de autores elaborado por John M. Ackerman, René Ramírez Gallegos y Miguel Ángel Ramírez Zaragoza.

Tan importante es saber cómo llegó la especie humana a este punto, cómo saber dirimir las rutas de salida, si es que hay salidas, y dónde están... cómo se sale. El marco histórico, ya de suyo calamitoso, que vio

Tramas y Redes
Dic. 2021
Nº1
ISSN en trámite

Cita sugerida

Buen Abad Domínguez, Fernando (2021). Ackerman, John Mill; Ramírez Gallegos, René y Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel (2021). *Pos-COVID/Pos-Neoliberalismo. Propuestas y alternativas para la transformación social en tiempos de crisis*. México: Siglo XXI. Tramas y Redes, (1), 203-206, 111a. DOI: 10.54871/cl4c111a



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

desarrollarse la pandemia, estaba impregnado por las crisis del capitalismo y su versión neoliberal. Las fuerzas productivas avasalladas, la aceleración de la concentración monopólico-imperial, los tuhos del belicismo mercantil enrareciéndolo todo, las máquinas de guerra ideológica desorbitadas y los embriones del neofascismo sembrados planetariamente quedaron en un impasse de invisibilidad relativa, opacados por el contagio masivo del COVID-19 y la insuficiencia de hospitales, médicos, enfermeras, terapias intensivas, medicamentos, oxígeno, salarios y, desde luego, vacunas que llegaron de manera desigual y combinada de acuerdo a los vaivenes de la negociaciones con las empresas farmacéuticas y algunos gobiernos. Quedaron al desnudo el capitalismo y el conjunto completo de sus poderes destructivos contra los seres humanos y contra el planeta. Todavía nos deben muchas explicaciones.

Pero están también los *think tanks*, los asesores intelectuales, los académicos o los “gurús” para toda ocasión. Ya despliegan las artes del oportunismo, y el menú completo del reformismo, para instalar los dispositivos de la falsa conciencia convertida en “sentido común”, actualizados con estadísticas e infografías. Les urge entretenernos con la ilusión de un “nuevo capitalismo” humano y progresista, redimido de sus horrores por gracia de la pandemia.

En este libro se destaca, en lo no escrito, la velocidad de las respuestas profundas y la precisión de las concordancias. Eso habla de una sensibilidad histórica que aquí dialoga con la experiencia acumulada, por todos los autores, como víctimas también de los estragos del neoliberalismo. Se destaca su erudición no decorativa atenta a la responsabilidad de contribuir al esclarecimiento de las calamidades que golpean a la especie humana y la identificación necesaria de las amenazas “nuevas” que aparecen, y seguirán apareciendo. Con este compendio de aportes contamos con una respuesta rápida a semejante monstruosidad. Es de agradecer la utilidad de sus aportes.

Este libro emprende un abordaje profundo, esclarecedor y doloroso, de la mano de una lista de autores que se dan cita para problematizar, no solo los escenarios económico-políticos en que el capitalismo ha hecho de las suyas sino, especialmente, un balance sobre la *desnudez* en que los ha dejado la pandemia mundial que interpela a la humanidad sobre lo que tenemos o lo que nos falta para superar al COVID-19 y al capitalismo. Profundiza en las vetas de las razones y de las sinrazones que han puesto a la especie humana en un extremo de la historia en la que es imperativo exigir respuestas sobre lo que sigue y en manos de quién, o quiénes deberá recaer la dirección político-económica para superar lo que ya es una de las peores expresiones de desigualdad de nuestra historia. De ahí, desde luego, la importancia de haber seleccionado al cúmulo de autores que asumió el trabajo de sintetizar, en colectivo y bajo la forma de libro, una multiplicidad de temas y problemas que se agolpan a las puertas del prefijo “pos”, esta vez jugando un

papel sinónimo que se disputa el sentido por el futuro del corto, mediano y largo plazo. No hay optimismos demagógicos ni pesimismos eclesiales.

La pandemia está teñida de neoliberalismo y no es ocioso que esta obra se plantee si la salida de uno implica la salida del otro. “Pos”. Los autores y autoras saben que las desigualdades se han profundizado, que la caída mundial de la economía solo la sufren los más débiles y que flota una operación ideológica que anhela “volver a la normalidad” con moraleja de “borrón y cuenta nueva”. Las plumas aquí convocadas construyeron un panorama bibliográfico que parece más un manifiesto humanista que un pronóstico optimista para el capitalismo. No hay tiempo que perder en ilusiones regresivas. El “pos” que aquí orienta los textos es un llamado de atención especialmente ético para las fuerzas sociales que luchan antes, durante y después de la pandemia.

Algunos datos halagüeños, pespunteados sobre la realidad cruda, renuevan la mirada sobre el papel indispensable del Estado y de los gobiernos a condición de que las evaluaciones sobre sus nuevos desafíos no excluyan revisiones sobre las formas y las fórmulas de la democracia burguesa, tan infectadas de anomalías como la humanidad con el coronavirus. Dice bien el prólogo de esta obra: “De esta disputa dependerá, en gran medida, la solución de la disputa hegemónica que marca nuestro tiempo histórico”.

Este libro es una herramienta de trabajo que opera como orientadora para organizar pensamientos y acciones ante un “enemigo invisible” –como el coronavirus– en una “guerra a ciegas” contra factores hegemónicos dinamizados en el arte de disfrazarse bajo mil engaños. Así, en el forzaje cotidiano de los campos simbólicos, aparecen como “salvadores” de la salud pública los mercachifles más obscenos de la industria farmacéutica global; aparecen como auxiliares de la “opinión pública” las mafias mediáticas transnacionales responsables de la “infodemia” y aparecen como árbitros confiables los organismos internacionales generadores de las más hondas desconfianzas sobre su imparcialidad o sobre su sincero interés por el bienestar colectivo. La propia Organización Mundial de la Salud ha llamado a una lucha planetaria contra las falacias fabricadas para sembrar confusión, desorientación e inestabilidad política a nivel planetario. Ilustrado con visiones y experiencias, el análisis del escenario mundial propuesto en este libro advierte sobre la urgente necesidad de la organización práctica como herramienta indispensable para enfrentar a la pandemia y sus consecuencias.

Un especial recorrido que conviene hacer con meticulosidad radica en la riqueza y extensión de las referencias bibliográficas que se dieron cita en este libro. Ahí se constituye una trama de ideas cuya diversidad y abundancia debe ser tomada en cuenta para aprovechar un repertorio de experiencias y advertencias que se convierten en arsenal poderoso para la “batalla de ideas” obligatoria que ha de desplegarse de inmediato. La pandemia

no es solo un “problema sanitario”, es un problema de orden económico, político y filosófico que nos desafía a fondo y, en la trama bibliográfica invocada por este libro, tenemos instrumentos muy valiosos que debemos aprovechar, tal como se imbrica en el libro, pero también como herramientas de lucha ideológica con peso independiente.

Por eso merece atención especial el mapa de las ideas presentado en la introducción de la obra, rico en pensamientos preocupados y ocupados por la situación global de la pandemia y especialmente asumido con un espero útil para cartografiar propuestas donde se dan cita haberes y deberes de todo el espectro político, científico, económico, sociológico, filosófico. Audacias y cautelas ante un mundo donde todos los indicadores están inestables, excepto las ganancias de unos cuantos que se enriquecieron como nunca antes durante la pandemia.

Revista del
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Somos TRAMAS que como hilos en una tela enlazan la producción académica con los procesos de luchas y transformaciones que buscan una sociedad más justa para América Latina y el Caribe. Y somos REDES porque promovemos el encuentro de estudios sobre diferentes temas abordados desde diversas perspectivas para mantener un debate permanente sobre las numerosas amenazas y los complejos problemas que asedian a nuestras sociedades. TRAMAS y REDES que generan las condiciones para el diálogo entre académicos, responsables de políticas públicas y actores de movimientos y procesos sociales, para construir horizontes alternativos.

